

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Azcapotzalco



Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Posgrado en Historiografía

LECTURAS EN EL TIEMPO.

La recepción de *El queso y los gusanos* y “Señales. Raíces de un paradigma indiciario” de Carlo Ginzburg en el medio académico mexicano (1978-2003).

T E S I S

Para obtener el grado de

DOCTOR EN HISTORIOGRAFÍA

P R E S E N T A

ADRIÁN GERARDO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Asesora: Dra. Margarita Olvera Serrano

Lectores:

Dr. Jorge Abraham Zepeda Cordero

Dra. Silvia Pappe Willenegger

Cada uno es dueño de leer lo que quiere en un texto. Bastante represión hay en la sociedad. Por su puesto existen estereotipos, lecturas cristalizadas que pasan de un crítico a otro: se podría pensar que ésa es la lectura de época. Un escritor no tiene nada que decir sobre eso. Después de que uno ha escrito un libro, ¿qué más puede decir sobre él? Todo lo que puede decir es en realidad lo que escribe en el libro siguiente.

Ricardo Piglia, *Crítica y ficción*

Guevara lee para moldear la experiencia, lee en el interior de la experiencia, como una pausa, como un resto diurno de su vida interior. Incluso es interrumpido por la acción, como quien se despierta: la primera vez que entran en combate en Bolivia, Guevara está tendido en su hamaca y lee. Se trata del primer combate, una emboscada que Guevara ha organizado con gran inteligencia para comenzar las operaciones de modo espectacular, porque ya el ejército anda rastreando el lugar y, mientras espera, tendido en la hamaca, lee.

Ricardo Piglia, *Ernesto Guevara, el último lector*

La última y única verdadera justificación para el escritor es la voz del público, la opinión incorruptible del lector

Alexandr Blok, *El alma del escritor*

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
Introducción.....	9
PRIMERAS LECTURAS(1978-1998).....	31
1. Lecturas desde la historia de las mentalidades: el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología e Historia.....	32
Conclusión	42
2. Lecturas periféricas desde Guadalajara: sociología de la ciencia, psicoanálisis, historia de la vida cotidiana, anti-marxismo (1986-1995)	45
Conclusión	77
PRIMEROS PASOS A UNA RECEPCIÓN CONSOLIDADA (1998-2003)	81
3. Lecturas marxistas:Adolfo Gilly y Subcomandante Marcos, Bolívar Echeverría y Alberto Híjar Serrano	83
Adolfo Gilly y Subcomandante Marcos: lecturas entre la praxis y la historia “desde abajo”	84
Bolívar Echeverría Andrade y Alberto Híjar Serrano: el paradigma indiciario como productor vital del marxismo.	105
Conclusión	117
4. Deslindar desde la microhistoria. Microanálisis y desequilibrio de lectura entre las historiografías italiana y mexicana.	121
Carlos Antonio Aguirre Rojas y Lizette Jacinto López	122
Jérôme Baschet y Carlos Aguirre Rojas: microhistoria y neozapatismo	139
Conclusión	153
CONCLUSIONES.....	157
ANEXOS	167
Anexo 1. La edición de Océano de <i>El queso y los gusanos</i>	167
Anexo 2. “Señales. Raíces de un paradigma indiciario” en México	175
Anexo 3. Impresos relacionados con Carlo Ginzburg en México.....	177
Anexo 4. Artículos de y sobre Carlo Ginzburg publicados en la revista <i>Contrahistorias. La otra mirada de Clío</i>	187
Anexo 5. La estructura apelativa de <i>El queso y los gusanos</i> y “Señales”	189
FUENTES	193
1. Archivos y bibliotecas	193
3. Revistas y periódicos	199

4. Entrevistas	200
IMÁGENES	201
FIGURAS	203

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se empezó a fraguar hace muchos años, aún antes de que su tema estuviera totalmente claro. Desde entonces hasta ahora son muchos los estadios por los que ha pasado. Sus aciertos se deben a las instituciones y personas que lo respaldaron. A ellas quisiera referirme como justo reconocimiento.

Primeramente agradezco el cobijo que recibí de parte del Posgrado en Historiografía, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Sin su base académica de excelencia, que me valió contar con una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, este trabajo sería simplemente inconcebible. Por ello quisiera dejar registro de mi gratitud a la Doctora Margarita Olvera Serrano, mi asesora en todo este trayecto, a quien le debo una dirección luminosa y paciente. A ella y a mis precisos y rigurosos lectores, el Doctor Jorge Zepeda y la Doctora Silvia Pappe, se debe que este estudio llegue a buen puerto.

Este trabajo también se enriqueció con una estancia en el Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda, de la Universidad Nacional de San Martín (Buenos Aires, Argentina), gracias también a un apoyo del CONACyT. De aquel espacio agradezco las lecturas y comentarios del Doctor Horacio Tarcus, Nicolás Allen, Patricio Gutiérrez, Nadia Rojo y Mariana Bayle. Igualmente, dentro del Posgrado en Historiografía recibí numerosos comentarios acertados. Quisiera agradecer principalmente al Doctor José Ronzón, a la Doctora Laura Angélica Moya y a la Doctora Ana Nahmad Rodríguez, y a mis compañeros de la quinta generación del doctorado: Juan Francisco Montoya, Moisés Olmedo, Isis Guerrero y Diego Benítez, con quien compartí muchas enseñanzas. Quisiera finalmente agradecer a Víctor Jiménez Muñoz, José Luis Bobadilla (†), Alain Luévano Díaz y David Flores Magón. A ellos les debo diversos apoyos en varias ocasiones de este trabajo.

En este momento, en que nuestro país transita por una histórica transformación de la sociedad, en la que milito plenamente, es para mí motivo de mucha felicidad que estén a mi lado mi esposa Brenda y nuestro hijito Valentín, nuestro amor renovado. A ellos dedico los frutos de mi trabajo.

Introducción

La presente investigación expone un análisis crítico de la recepción en el ámbito académico mexicano del libro *El queso y los gusanos* y del artículo “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, ambos textos de la autoría del historiador italiano Carlo Ginzburg. El planteamiento de la problemática se realiza mediante las herramientas de la teoría de la recepción, la historia del libro y de la lectura. Uno de los problemas con esta ruta no es sólo hacer converger todas estas miradas en un estudio de caso, sino además plantear su pertinencia para analizar un objeto historiográfico, puesto que normalmente este tipo de estudios se han ocupado de obras filosóficas, políticas y literarias. Por lo tanto, la novedad de nuestra propuesta se centra en las problemáticas del proceso de lectura en lo que propiamente son los campos de la historiografía y las ciencias sociales.

El libro *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* y el artículo “Señales. Raíces de un paradigma indiciario” se presentan como objetos de estudio propicios para esta propuesta. Como libro de investigación histórica, en el que se combina rastreo y análisis de documentos históricos, novedosos planteamientos e hipótesis y una narración semiliteraria, *El queso* ha trascendido fronteras de su publicación original (Italia, 1976) para traducirse a más de una decena de idiomas y reeditarse constantemente. En el mundo historiográfico es ya considerado una investigación que ha revolucionado la manera de escribir la historia, al proponer un rescate de la formación de la cultura popular en el pasado y volviendo a su personaje investigado (el molinero Menocchio) en una referencia internacional¹. Lo mismo se puede decir de “Señales”. Este es un texto de índole teórica-reflexiva, derivado de *El queso*. En él se teoriza el origen y uso a lo largo de la historia del llamado “paradigma indiciario”. La repercusión de “Señales” ha sido amplia en Occidente desde 1978, cuando se empezó a publicar en diversas versiones en revistas italianas, para después traducirse a otros idiomas². Ambos, “Señales” y *El*

¹ Para la presente investigación, la edición de este libro que usaremos para referencias o citas, será Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos*, tr. Francisco Martín y Francisco Cuartero, Barcelona, Editorial Muchnik, 2001. Una relación amplia de las diferentes ediciones en otros idiomas de *El queso* se pueden encontrar en Lizzette Jacinto Montes, “Carlos Ginzburg y la microhistoria italiana”, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, p. 166.

² La versión que usaremos de este artículo para nuestra investigación, será Carlo Ginzburg, “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en Aldo Gargani (comp.), *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividades humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores, pp. 55-92. Para una relación de las diferentes ediciones que existen de este texto en México, véase el Anexo 2.

queso, son los textos considerados más difundidos y conocidos del historiador italiano.

Resulta de importancia un estudio como el presente enfocado en la recepción de los textos de Ginzburg, porque permite repensar el rol, por demás cardinal, que la lectura tiene como generador de conocimiento. En ese sentido, al considerar al lector como objeto privilegiado de estudio, estamos elaborando una investigación de observación de segundo orden, que postula acercarse al sentido de la realidad a través de otras observaciones de la misma³. Por lo tanto, el análisis de los textos de Ginzburg lo realizamos mediante el estudio de sus lecturas. A continuación detallaremos cuál es este modelo epistemológico y metodológico que emplearemos en nuestra investigación.

Teoría de la recepción: un paradigma epistemológico

Algunas herramientas metodológicas que usaremos provienen de los trabajos de la teoría de la recepción. No es nuestro objetivo realizar una exhaustiva revisión de la historia de esta propuesta, puesto que a lo largo de las décadas ha evolucionado y se ha ramificado. Lo que nos interesa es evaluar la pertinencia de algunos de los conceptos esgrimidos por varios de sus autores, que podrían ser operativos para nuestro trabajo, puesto que nuestra perspectiva es más de índole historiográfica.

Los trabajos sobre la teoría o estética de la recepción nacieron en el seno de los estudios y crítica literarios. Se trata de un modelo hermenéutico destinado a descifrar el sentido de un texto enfatizando la función del lector. Su postulado va dirigido a entender la potencialidad del acto de lectura como un esfuerzo creativo de comprensión; es decir, que se entienda como un acto autónomo a las intenciones del autor del texto. Normalmente se señalan a Hans Robert Jauss y a Wolfgang Iser como los primeros autores en proponer este modelo a finales de los años setenta del siglo XX. Sin embargo, desde que se publicaron sus aportaciones se han reconocido precursores del modelo, como Hans-George Gadamer y autores inspirados en el estructuralismo de Praga, como Roman Ingarden y Félix Vodicka, además de que han

³ Alfonso Mendiola, "El giro lingüístico: la observación de observaciones del pasado", en Luis Gerardo Moreno Morales (compilador), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005, pp. 509-537.

aparecido otros críticos⁴. Lo que a continuación se expone son las implicaciones de este modelo y su relación con algunas ideas afines de Gadamer, Paul Ricoeur y Roger Chartier. Sabemos que estos autores provienen de tradiciones diferentes y que sus ideas sobre la recepción y los procesos de lectura responden a interpretaciones particulares, de acuerdo a su propia formación e interés investigativo. Sin embargo, nos parece válido revisar sus aportaciones conceptuales y teóricas, para evaluar su posible aplicación en un trabajo de tipo historiográfico.

Al enfatizar la potencialidad de la lectura como base de un nuevo modelo hermenéutico, Jauss buscaba la superación de varios problemas y la confirmación de algunas ideas⁵. Por una parte, quería rehabilitar la ciencia e historia literaria que había caído en descrédito a mediados del siglo XX. Para ello propuso escapar del psicologismo, que buscaba el sentido y significación de los textos mediante el descubrimiento de *la intención* de los autores en la propuesta estructural de sus escritos, lo que llamaba “inmanencia”. En su lugar, planteó enfocarse en la recepción o el efecto de los textos, para lo cual propuso *el horizonte de expectativas* como concepto para rastrear las respuestas de unos lectores dados hacia un texto específico en una determinada época.

Jauss propone reconstruir los *horizontes de expectativas* de los lectores. Esto significa atender el conjunto de preguntas que un lector posee de sus lecturas pasadas y que determina su manera de entender una obra al momento de leerla. Precisamente afirmaba que cada lectura es la recuperación del pasado “mediante una interpretación siempre nueva”, traducirla al presente “es [...] hacer nuevamente accesible la experiencia conservada en el arte pasado”. De ahí su pregunta: “¿qué debe encontrar de nuevo cada generación a la que el arte del pasado nos puede dar respuesta de nuevo y nos puede hablar?”⁶ Entre otros objetivos, Jauss esperaba con esto cimbrar las bases del objetivismo histórico en el proceso de interpretación, el cual

⁴ Para una introducción general a la teoría de la recepción véase el texto de Dietrich Rall en la compilación que escribe en *En busca del texto. Teoría de la Recepción literaria*, tr. Sandra Franco y otros, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales/Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2008 (segunda reedición), pp. 5-15. Para una visión más especializada y revisionista, véase la introducción que realiza Rainer Warning a su propia compilación: “La estética de la recepción en cuanto pragmática en las ciencias de la literatura”, en Rainer Warning *et. al.*, *Estética de la recepción*, tr. de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Madrid, Visor, 1989, pp. 13-34.

⁵ Hans Robert Jauss, “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”, en Dietrich Rall (*comp.*), *En busca del texto. Teoría de la Recepción literaria*, tr. Sandra Franco y otros, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales/Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2008 (segunda reedición), pp. 55-58.

⁶ Hans Robert Jauss, “Cambio de paradigma en la ciencia literaria”, en Dietrich Rall, *Op.cit.*, p. 69.

ignoró por mucho tiempo la participación del receptor en la construcción del sentido de las obras literarias. Por lo tanto, Jauss unía la experiencia histórica con la experiencia estética para revisar críticamente la historia de la literatura y finalmente lograr un reordenamiento de la “tradición” y revelar otro canon. En esencia, buscaba definir la categoría histórica de una obra.

Por su parte, Wolfgang Iser se propuso explicar en qué consiste ese fenómeno que se llama “lectura”. Partió de similares ideas a las de Jauss. Por ejemplo, señala que el lector hace más que interpretar el texto, puesto que éste “sólo despierta cuando es leído”⁷. En otras palabras, el texto existe gracias a la lectura, en ella se desarrolla plenamente. De ahí lo esencial de entender este proceso. Iser llegó a la conclusión de que ninguna lectura se hace en el aire, puesto que es del texto de donde nace. Existe pues para él una interdependencia entre lector y texto, misma que está mediada por una estructura dinámica. Si el lector actualiza una obra es gracias a que esta otorga “un margen de posibilidades de actualización, pues siempre ha sido entendido de una manera un poco diferente en tiempos diferentes y por diversos lectores”⁸. Iser acuña el concepto de *indeterminaciones* para referirse a aquellas posibilidades que un texto abre gracias a su estructura y que permite al lector relacionarse con las referencias que le ofrece. En este punto, Iser señala un aspecto particularmente importante para nuestro análisis que posteriormente retomaremos: existen dos tipos de textos, los expositivos, cuyo tema está fuera de ellos y es posible comprobar, y los autorreferenciales cuyo tema no es posible ver reflejado fielmente en la realidad⁹. A estos últimos pertenecen los textos literarios.

¿Qué sucede en un texto autorreferencial para que el lector mantenga una lectura atenta? De acuerdo con Iser, el lector sólo continúa su trabajo si siente que es participe del mismo, es decir, que es un constructor de la historia que se relata¹⁰. El escritor recurre a estrategias para lograr este efecto, tales como los *vacíos de información*. Por lo tanto, la importancia que Iser concede a la estructura de los textos es relativa en cuanto a que es la responsable de “conducir las reacciones del lector”, por lo que anima a reconocer “los procedimientos según el cual fueron contruidos”¹¹. En la lectura la intención del autor sólo sucede en la fantasía del lector, es decir, la

⁷ Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, en Dietrich Rall, *Op. cit.*, p. 99-100.

⁸ *Ibidem*, p. 101.

⁹ *Ibidem*, p. 103.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 106-107.

¹¹ *Ibidem*, p. 111.

estructura de los textos *fictivos* apela a ciertas maneras del lector para construir su significado que nunca está determinado por sí mismo¹². En otra parte Iser habla de un *lector implícito* en el texto, quien “representa el total de las orientaciones previas que ofrece un texto fictivo a sus posibles lectores como condiciones de recepción”¹³. Con ello comprobaba la interdependencia entre lector y texto como condición para buscar el sentido de éste. El conjunto de todos estos elementos situados en el texto, que por su estructuración exigen la participación del lector, son parte de lo que Iser llama *la estructura apelativa del texto*.

Ahora bien, la importancia que tanto Jauss como Iser conceden al lector reside en un cambio de paradigma en las ciencias humanas del que la teoría de la recepción es sólo una ramificación. Jauss reconoció que este nuevo modelo no se derivaba de la epistemología de las ciencias naturales¹⁴. Paul Ricoeur y Terry Eagleton explican este cambio de paradigma¹⁵. En otros argumentos, refieren que su origen se encuentra en la revolución sucedida dentro de la hermenéutica histórica y filosófica en la primera mitad del siglo XX, cuando se empezó a cuestionar fuertemente el modelo epistemológico de las ciencias naturales como herramienta de conocimiento para las ciencias humanas. Se buscaba hacer frente a la crisis de la construcción del conocimiento que se sobrevino con la Primera Guerra mundial y las revoluciones sociales y que hasta entonces se sostenía en un modelo cartesiano. En busca de un conocimiento más seguro del mundo se creó un método hermenéutico de explicación/comprensión para las ciencias humanas que no confundiera el efecto subjetivo de la “interpretación” con la intención objetiva que supone la “comprensión”. Es decir, un camino epistemológico que pudiera tratar de otra forma los problemas de lo subjetivo/objetivo y la separación del sujeto y el objeto.

Una respuesta vino desde la filosofía, que intentó resolver el problema mediante la fenomenología diseñada por Edmund Husserl, en la que se reconocía que las cosas forman parte de las conciencia aún antes de la búsqueda de la

¹² *Ibidem*, p. 119.

¹³ Wolfgang Iser, “El acto de la lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, en Dietrich Rall, *Op.cit.*, p. 139.

¹⁴ Hans Robert Jauss, “Cambio de paradigma en la ciencia literaria”, en Dietrich Rall, *Op. cit.*, pp. 59-71.

¹⁵ De Ricoeur véase “La función hermenéutica del distanciamiento” y “¿Qué es un texto”, en su libro *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, tr. de Pablo Corona, México, FCE, 2002, pp. 95-110 y 127-147. De Terry Eagleton véase el capítulo “Fenomenología, hermenéutica, teoría de la recepción” en su *Introducción a la teoría literaria*, tr. de José Esteban Calderón, Buenos Aires, FCE, 1998, pp. 38-58.

comprensión de lo exterior. La crítica de Martin Heidegger a esta propuesta desembocó en una idea aún más radical que formuló en su famosa obra *Ser y tiempo*, y en la que refirió que la comprensión —básicamente histórica— se concreta mediante elementos que abarcan y constituyen al “Ser”: los otros, el tiempo, el lenguaje, la historia¹⁶.

Ricoeur señala que la problemática de dotar de consistencia al nuevo modelo epistemológico fue resuelto en parte por Hans-George Gadamer mediante su propuesta de la *comprensión como prejuicio legítimo*. Con base a las observaciones de Heidegger en su *Ser y tiempo*, Gadamer afirmó que todo acto de comprensión está condicionado por los prejuicios, es decir, *una tradición* en la que estamos inmiscuidos y a través de la cual toman significado nuestros actos y palabras, incluyendo la comprensión. De ahí que “una conciencia verdaderamente histórica aporta siempre su propio presente” y que una verdadera comprensión sea “un proceso de estos presuntos «horizontes para sí mismos»”: el pasado y el presente¹⁷. Con esto, Gadamer daba al traste con las pretensiones de objetividad que la ciencia histórica —con base en la “razón” ensalzada por la Ilustración— forjó en el siglo XIX, y al mismo tiempo planteaba un concepto de “comprensión histórica” que borraba la distancia entre el objeto y el sujeto al abrir la posibilidad de fusionar el pasado con el presente. Gadamer lo explica así:

El milagro de la comprensión consiste más bien en que no es necesaria la congenialidad para reconocer lo que es verdaderamente significativo, el sentido originario de una tradición. Antes bien, somos capaces de abrirnos a la pretensión de superioridad de un texto y responder comprensivamente al significado con que nos habla.¹⁸

No obstante, de acuerdo con Paul Ricoeur, Gadamer propuso una solución salomónica, en la que la identidad de las ciencias humanas oscila entre una objetividad científica y una subjetividad comprensiva, que al contrario de aquella, busca captar “la densidad ontológica” del mundo¹⁹. En otras palabras, a Gadamer se le objetó no superar la disyuntiva entre interpretación y comprensión, puesto que

¹⁶ Eagleton, *Op. cit.*, p.43.

¹⁷ Hans G. Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1993. Vol. I, p. 383.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Ricoeur, “¿Qué es un texto?”, p. 95.

nunca planteó su idea en términos propiamente metodológicos²⁰. Ello dio pauta a Ricoeur para postular un camino hermenéutico que supere el problema y que tiene en el “texto” su epicentro, por ser éste “comunicación en y por la distancia”²¹. Su propuesta se puede ver como una revisión detallada de las ideas de Jauss e Iser sobre el proceso de lectura como creador de significados no alineados con la inmanencia del texto. Sin embargo, es necesario enfatizar que esta revisión que realiza Ricoeur responde a intereses que aparentemente son los mismos que Jauss e Iser. Pero no es así. Mientras que estos trabajan dentro de una propuesta de recepción literaria, el francés ya está elaborando una reflexión dirigida a entender y desarrollar aún más la ciencia hermenéutica. De cualquier forma, nos permite seguir recorriendo por conceptos y propuestas que nos sirven para nuestro estudio.

Particularmente, quisiéramos tomar un par de ideas para comentar en términos historiográficos las formas de distanciamiento entre el autor y el receptor. Por una parte, a diferencia del discurso del habla cuya realización en el presente tiene interlocutores específicos con un lenguaje y referencia común, Ricoeur sostiene que “la escritura convierte al texto en algo autónomo con respecto a la intención del autor. Lo que el texto significa ya no coincide con lo que el texto quiso decir”²². Como consecuencia de esto el filósofo llega a varias conclusiones: el distanciamiento es constitutivo del texto como escritura y condiciona la interpretación/comprensión, además de que la referencia (aquello de lo que habla el autor) ya no se encuentra dentro de la situación común a los interlocutores. La cuestión de la referencialidad del discurso escrito es algo que retomaremos más adelante cuando lo relacionemos con la naturaleza de una obra histórica. Por el momento cabe destacar los dos tipos de distanciamiento que acabamos de describir: la autonomía del texto respecto al autor y la falta de correspondencia entre la referencia del texto y la experiencia del lector, o en otros términos: entre *el mundo del texto* y *el mundo del lector*.²³

La aportación de Ricoeur se debe entender en ese sentido. Incluso se deslinda de los conceptos de *apropiación* y *recepción* con el objeto de afirmar que los textos son ante todo artefactos mediante los cuales “nos comprendemos a nosotros

²⁰ Warning, “Estética de la recepción”, p. 21.

²¹ Ricoeur, “¿Qué es un texto?”, p. 96.

²² *Ibidem*. p. 104.

²³ Paul Ricoeur, “Mundo del texto y mundo del lector”, en Françoise Perus (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México, 2001, (1994), pp. 222-261.

mismos”²⁴. En última instancia su proyecto es una crítica de la comprensión y una fenomenología de la lectura que permiten dilucidar varios de los niveles que trabajan en ambos procesos. Su propuesta responde a inquietudes propias sobre sus estudios sobre el tiempo y la narración, en el entrelazamiento de la configuración y refiguración del sentido de una obra, en la que el proceso de lectura es fundamental.

El punto de partida de Ricoeur es hacer una reflexión sobre la libertad del lector ante la estructura del texto, de donde logra facturar una observación interesante sobre el proceso: “por muy articulados que estén los ‘puntos de vista esquemáticos’ que se proponen a la ejecución, el texto es como una partitura musical, susceptible de ejecuciones diferentes”²⁵. Básicamente lo que le interesa ahondar a Ricoeur es la tensión dialéctica entre el lector y el texto, en una lectura de tipo ideal y que identifica con una relación entre un Yo y un Otro. De acuerdo con el francés, la lectura conlleva “una fusión sin confusión de los horizontes de espera del texto y los del lector”²⁶. Esto implica que el lector se deje *seducir* por el texto pero al mismo tiempo tome conciencia de la *distancia* que lo separa de él, para lograr establecer una relación *analogizante*, es decir una “fusión de horizontes”, a la que Gadamer se refieren como la capacidad de comprender mediante la “tradición” desde la que el receptor lee (sea la sociedad en la que está inserto o el conjunto de lecturas previas²⁷). Sin embargo, para efectos de nuestro interés, Ricoeur señala algo fundamental: un paralelismo entre el proceso de lectura de textos fictivos y el proceso de la representancia historiadora, propio del trabajo historiográfico. Esto lo vamos a tratar a continuación, no sin antes hacer un resumen de lo que acabamos de explicar.

En esencia, como paradigma de la ciencia literaria, la teoría de la recepción se deriva del cambio epistemológico en las ciencias humanas, quienes abandonaron el modelo cartesiano del conocimiento por uno hermenéutico de comprensión conjunta entre el sujeto y las cosas que conforman su mundo: la historia, el lenguaje, el tiempo. La comprensión toma forma así mediante la fusión y diálogo continuo entre el sujeto y el texto u objeto estudiados. En la ciencia literaria, este modelo epistemológico subvierte el rol tradicional y pasivo que el lector poseía en relación con la intención del autor y la estructura del texto. Al enfocarse en el lector, la recepción se dirige a

²⁴ Ricoeur, “La función hermenéutica del distanciamiento”, p. 108.

²⁵ Paul Ricoeur, “Mundo del texto y mundo del lector”, p. 240.

²⁶ *Ibidem*. pp. 260-261.

²⁷ *Ibidem*. p. 259.

explicar el fenómeno de la lectura como acto de actualización del texto y generador de nuevos significados dependiente de factores muy variados. Así, las estrategias de lectura y el mundo del lector se convierten en objeto de reflexión. A ello se refieren los conceptos de los autores que aquí se describieron: *horizonte de expectativas*, *el lector implícito*, *distanciamiento*, *indeterminaciones*, *comprensión*, *estructura apelativa del texto*. Todos tienen el común denominador de explicar ya sea una parte del fenómeno de la lectura o el tipo de efecto provocado por un texto fictivo. De hecho, esta última sería una característica más de los estudios de la recepción aquí discutidos y que se verá a continuación: todos hablan de textos literarios, cuyo referente no existe como tal en la realidad y que supone un tratamiento diferente a aquellos textos cuya referencialidad está fuera de ellos, como es el caso de las obras historiográficas. La siguiente reflexión nos permitirá aterrizar nuestra propuesta.

Sombras de la lectura, materialidad de los textos

La mayor crítica a los estudiosos de la teoría de la recepción es que su propuesta deja ver que la lectura es un acto arbitrario. Como ya se expuso, Iser y Ricoeur han refutado esta idea señalando la existencia de una regulación del acto de leer a partir del esquema y las estrategias diseñadas por un autor en la estructura del texto. Sin embargo la duda se mantiene, puesto que la lectura es un fenómeno bastante complejo. Es pertinente preguntarse si los autores hasta ahora tratados se sintieron totalmente satisfechos con sus planteamientos. En su ya clásico *Una historia de la lectura*, Alberto Manguel analiza varios elementos que en ningún momento refieren los autores aquí mencionados. Aspectos básicos como el trabajo fisiológico del sentido de la vista: puerta y filtro por donde entra la textura de lo leído²⁸. Pero en la vista confluyen otros elementos que no son menos enigmáticos, por no decir subjetivos: inferencia, juicio, memoria, reconocimiento, práctica²⁹. Ante esta situación, la inquietud persiste. Manguel señala algo esencial cuando afirma que los estudios científicos sobre la vista y la lectura arrojan una conclusión ominosa:

el temor a que el lenguaje sea en sí mismo un absurdo, una pura arbitrariedad, que quizá no comunique nada excepto la imprecisión de su ser, que pueda

²⁸ Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, Madrid, Editorial Alianza, 2012, pp.65-85.

²⁹ *Ibidem*, p. 77.

dependen casi por completo para su existencia no de quienes lo anuncian sino de sus intérpretes, y que el rol de los lectores sea hacer visible -utilizando la espléndida frase de ibn al-Haytham- “aquello que la escritura sugiere mediante indicios y sombras”.³⁰

Conforme a estas observaciones es posible abrir una nueva reflexión sobre la recepción, donde la anarquía interpretativa y comprensiva del texto sea la regla y no la excepción en el proceso de lectura. En su momento, Terry Eagleton criticó las posturas de Iser y Jauss por su intento de reducir la libertad del lector ante la estructura del texto. Por una parte, señala que con esto Iser es congruente con sus argumentos porque su propuesta de recepción se dirige sobre todo al ámbito estético. Si se buscara el sentido de un texto más allá de ello, por ejemplo, considerando la posición histórica y social del lector, el planteamiento de Iser sería unilateral, argumenta Eagleton³¹. Por otra parte, la solución de éste teórico desemboca en una posición sugerente: si el texto lleva en su estructura el tipo de lector que se acercará a descifrarlo, entonces es una fantasía pensar que una obra produce una infinita posibilidades de lecturas. No obstante, en la literatura la libertad radica en la fuerza del lenguaje para moldear nuestras ideas y dar materia para romper con cualquier coerción interpretativa proveniente de alguna institución literaria y que, por consecuencia, permite repensar críticamente los valores sociales que la sustentan³². Esto le daría la razón a Gadamer cuando afirma que “el *misterio* de la lengua no se encuentra [...] en los rincones de los diccionarios”³³.

Estas ideas no obligan a deshacerse de los postulados de los autores de la teoría de la recepción. *Indeterminaciones, horizontes de expectativa, fusión de horizontes, lector implícito*, son conceptos que sirven para explicar solo una parte de un proceso que involucra más factores. De cualquier forma, una conclusión a la que se puede llegar por el momento, es que los teóricos de la recepción partían de un supuesto que ahora es posible poner en duda: la lectura de textos fictivos es sustancialmente diferente a la de los textos expositivos. Si aceptamos las ideas señaladas por Manguel y Eagleton la lectura de una obra no-literaria podría ser tan incierta y variada como la de una literaria. Conforme a ello, se desprenden dos

³⁰ *Ibidem*, p. 85.

³¹ Eagleton, “Fenomenología”, pp. 53-54.

³² *Ibidem*, pp. 57-58.

³³ Mauricio Jalón y Fernando Colina, *Pasado y presente. Diálogos*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1996, p. 20.

observaciones: 1) los postulados y conceptos de la teoría de la recepción se pueden extender a textos expositivos y 2) para lograr un análisis que integre todos los fenómenos de la lectura y lograr resultados más óptimos, la teoría de la recepción necesita alejarse de arquetipos abstractos (libros, lectores) para buscarlos en otros campos de estudio, como, por ejemplo, la historia del libro, la bibliografía, la sociología de los textos, la historia de la lectura. Para efectos de nuestro objeto de estudio, estas conclusiones resultan fundamentales y merecen un comentario más amplio.

Por una parte, un texto de índole historiográfica puede ser susceptible de un análisis de la recepción. Paul Ricoeur llegó a establecer cierto paralelismo entre los procesos de la lectura en textos fictivos y el proceso que él llama “representancia historiadora”³⁴. En ese sentido, el estudioso francés afirma: “es sólo por la mediación de la *lectura* como la obra literaria logra la significación completa que sería la ficción lo que la representancia es a la historia”³⁵. En otra parte, apelando a la falta de prueba de un texto fictivo (la autorreferencialidad) sostiene: “La cuestión de la ‘reliability’ [confiabilidad] es al relato de ficción lo que la prueba documental a la historia”³⁶.

No obstante reconocer estos paralelismos, es sorprendente que Ricoeur no vea en ello material propicio para aplicar los criterios de su fenomenología de la lectura de textos fictivos para textos expositivos, como si el destino final de un trabajo historiográfico fuera solo ser escrito, pero nunca ser leído. En otras palabras y usando un símil del propio Ricoeur que ya citamos: para el estudioso francés un texto historiográfico no es una partitura susceptible de interpretarse de diversas formas porque contiene una referencialidad clara (el pasado, los documentos, la realidad) que regularía todo acto de lectura del mismo. Esta posición implícita se puede deber tanto a la deuda de Ricoeur con las teorías de Iser y Jauss (que temen a la anarquía de la lectura) como a su caracterización del trabajo historiográfico que asimila a la parte de su referencialidad. Esta cuestión pone en duda la lectura controlada que suponen los teóricos de la recepción no sólo para textos expositivos, sino para específicamente historiográficos. Incluso conlleva a preguntarse si en los procesos

³⁴ Con este concepto se refiere a la literalidad que atañe al discurso histórico como su última fase en el proceso historiográfico: poner en texto, en escritura, la investigación. De acuerdo con el Ricoeur, esta operación no solamente le confiere de un ropaje verbal al discurso histórico (de donde proviene su coherencia), sino que en sí misma hace emerger su objetivo. Continuamente así lo refiere Ricoeur en su artículo “Mundo del texto y mundo del lector”, pp. 222-261. Véase además: Paul Ricoeur. “La representación historiadora” en *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2000, pp. 307-370.

³⁵ Ricoeur, “Mundo del texto y mundo del lector”, p. 224

³⁶ *Ibidem*, p. 230.

que conforman el fenómeno llamado “operación historiográfica” (análisis y ordenamiento de fuentes, redacción de un relato) debería ser incluido el proceso de la lectura³⁷. Este trabajo propone que sí.

Las características del moderno trabajo historiográfico son compartidas con los círculos científicos y es heredero precisamente de una concepción del historiador como un investigador que se guía por la objetividad y la crítica en círculos especializados institucionales³⁸. Como resultado de esto se podría obtener un tipo de lector específico para los textos historiográficos, aunque ciertamente ideal: personas ligadas a la academia y universidades en los que la historia se cultiva como disciplina. Esto podría dotar a la lectura de tipo historiográfico de un análisis más controlado, que el que se obtendría de la lectura un texto literario. Sin embargo, esa lectura sería también completamente histórica. Como lo demostró Gadamer, la idea de objetividad de la disciplina de la historia (que aún se ejerce hoy en día), es heredera tanto de la Ilustración como del Romanticismo desarrollado en el siglo XIX. En otras palabras, la objetividad de la historia es un *prejuicio legítimo*. Gadamer añade:

En las ciencias del espíritu el interés investigador que se vuelve hacia la tradición está motivado de una manera especial por el presente y sus intereses. Sólo en la motivación del planteamiento llegan a constituirse el tema y el objeto de la investigación. La investigación histórica está soportada por el movimiento histórico en que se encuentra la vida misma, y no puede ser comprendida ideológicamente desde el objeto hacia el que se orienta la investigación.³⁹

Como ya se mencionó, Gadamer nunca propuso una metodología como tal, pero sus palabras iluminan nuestro argumento. La conclusión a esto es: si la producción de un

³⁷ Rebeca Villalobos Álvarez, “La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea”, en Alfonso Mendiola y Luis Vergara, *Cátedra Edmundo O’Gorman. Teoría de la historia*, vol. I, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia/UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, pp. 49-78.

³⁸ Con la expresión de “historia como ciencia” nos referimos no sólo al método crítico de análisis de documentos desarrollado por la disciplina de la historia, sino también a los supuestos de los que parte y los objetivos que se plantea: búsqueda de la objetividad, trabajo de descripción, idea del progreso paulatino del conocimiento generado, establecimiento de hipótesis y regularidades en la materia analizada, modelo epistemológico cartesiano del conocimiento que separa las propiedades del objeto analizado de las del sujeto que analiza, labor en gremios especializados, Véanse los capítulos “La historia como crítica y como ciencia” y “El positivismo, un modelo que ha dejado huella”, de Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios de la historia. Siglos XIX y XX*, México, FCE, 2005, pp. 113-156. y el clásico texto “La operación historiográfica” de Michel de Certeau, en *La escritura de la historia*, tr. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana /Departamento de Historia, 1999, pp. 67-118.

³⁹ Gadamer, *Op. cit.*, p.182.

texto histórico no se puede desligar por completo de los intereses presentes del historiador, en relación a una tradición a la que responde, la lectura de esa investigación como acto circunscrito a un espacio y un tiempo específicos no está totalmente controlada como se supondría, puesto que su valor o significado también depende de factores temporales y espaciales. Ya Terry Eagleton ha señalado que ciertas obras que nacieron como historia o filosofía terminan por ser apreciadas como literatura, o aún más radical: “Algunos textos nacen literarios; a otros se les impone el carácter literario”⁴⁰. El punto central con esta observación es que la lectura, como extensión del lenguaje, transforma los objetos en el transcurrir del tiempo de acuerdo a las condiciones del presente. En el mismo sentido, no sería erróneo afirmar que a algunos textos se les impone “el carácter histórico”, pero bien podrían leerse de otra manera. Por lo tanto, las reflexiones y conceptos de la teoría de la recepción podrían ser totalmente válidos para aplicarlos al proceso de lectura de una obra historiográfica.

En esencia, el acto de lectura es siempre una recreación del texto que depende tanto de la individualidad del lector como tal, de su filiación a un círculo especializado como también a las fuerzas sociales e históricas que lo envuelven. Lo que se afirma es que aunque el carácter académico de la historia moderna delimita el campo de recepción de una obra de tipo historiográfica, no escapa de la necesidad de reflexionar sobre las condiciones en la que es leída, puesto que el fenómeno de la lectura nunca es un acto uniforme, sino una ramificación de sentidos. De ahí la utilidad de conceptos como *lector implícito*, *distanciamiento* y *horizontes de expectativas*. Los mecanismos y experiencias que refieren estos conceptos se dan en cualquier lectura de una obra historiográfica, aunque quizá posean una mayor hondura para textos como *El queso y los gusanos* y “Señales”, cuyo montaje posee estrategias literarias modernas, consustanciales a un ejercicio de experimentación realizado por su autor, Carlo Ginzburg⁴¹. Sin embargo, esas estrategias no son determinantes porque dependen tanto de las condiciones en que son leídas como de la materialidad y de los soportes en que los textos se despliegan, animando con ello a afirmar que el sentido de un texto nunca es fijo.

⁴⁰ Eagleton, *Op. Cit.*, p. 9.

⁴¹ Sobre la estructura apelativa de los textos de Ginzburg, véase el Anexo 5.

Como ya se señaló, hace falta ubicar objetos concretos de investigación, objetos por lo que se puede reconstruir el sentido de un texto específico en una época dada: precisamente estos objetos son los “lectores históricos”, esos que han dejado huella de su reacción. Tampoco se afirma que en el archivo se encuentren las respuestas inmediatas sobre la apropiación de los textos, más bien se busca crear formas nuevas de indagar este fenómeno⁴². En ese sentido, Roger Chartier ha propuesto una metodología para indagar la historia de los textos (literarios o no), misma que está en gran deuda con los razonamientos del estudioso inglés D.F. Mckenzie⁴³. Básicamente el historiador francés plantea una teoría de las prácticas de lectura en la era moderna que complementa a la teoría de la recepción⁴⁴.

Chartier postula dos vías para obtener un mejor cuadro de la forma que son apropiados los textos. Por un lado, toda lectura sucede en un tiempo y lugar específicos y se encarna en gestos, costumbres, maneras de leer, que no necesariamente suceden en silencio y de manera individual, pueden ser grupales y en voz alta, hasta constituir verdaderas comunidades de lectores y tradiciones de lectura. Chartier llama a este objeto “la corporalidad de los lectores”⁴⁵. Esta idea se puede complementar con la clasificación de varios tipos de lectores, entre los que están los *pasivos* (que no comunican sus vivencias), los *reproductivos* (reseñadores, comentaristas) y *productores* (aquellos que estimulados por la obra crean una nueva)⁴⁶.

Por otra parte, Chartier plantea otra vía que llama “la materialidad de los textos” y determina la forma de leerlos y darles sentido⁴⁷. Los lectores no se enfrentan con textos abstractos, éstos se encuentran sobre diversos soportes materiales, son

⁴² Entrevista a Roger Chartier (por Juan José Marín Hernández), *Revista de Historia de América*, núm. 125, julio-diciembre 1999, p. 158.

⁴³ Roger Chartier, “Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (Siglos XVI-XVIII)”, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, tr. de Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 107-120. Quizá el texto en el que Chartier hace un recuento más pormenorizado de sus aportaciones a la historia de la lectura sea “La pluma, el taller y la voz”, reunido en *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, tr. de Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 2011, pp. 21-45. Véase además: D.F. Mckenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*, tr. de Fernando Bouza, prólogo de Roger Chartier, Madrid, 2000.

⁴⁴ Para un comentario minucioso a las propuestas de Chartier y Mckenzie, mismo que se puede leer paralelamente a nuestro enfoque, véase: Raquel Sánchez García, “Morfología del texto y producción del sentido en la lectura”, *Ayer*, núm. 85, 2005 (2), pp. 57-86.

⁴⁵ Chartier, “La pluma”, p. 25.

⁴⁶ Maria Moog-Grünwald, “Investigación de las influencias y de la recepción”, en Dietrich Rall, *Op.cit.* pp. 255. La autora utiliza esta tipología para el campo de la literatura, pero creemos que es de gran utilidad para el ámbito historiográfico.

⁴⁷ Chartier, “La pluma”, p. 25.

objetos impresos (ahora también digitales), cuya disposición tipográfica es parte constitutiva de la manera en que son asimilados. Por lo mismo, es esencial entender la labor de los editores y las estrategias de mercado que usar al momento de elegir un texto con potencialidades de ser leído y por lo mismo adquirido por una remuneración⁴⁸. Robert Darnton ha acuñado el concepto de *circuito comunicativo* para explicar las diferentes fases y personajes por las que pasa un texto, y que es necesario tomar siempre en cuenta, porque tales son partes constitutivas de su significado histórico: del autor al editor, de éste al impresor quien a su vez lo envía, mediante los distribuidores, a un vendedor de libros, para terminar finalmente en el lector⁴⁹.

Por lo tanto, no se debe olvidar que el acto de lectura se enfrenta a segmentos de grafías previamente manipulados por personas especialistas en esta labor, provocando que el ejercicio de su desciframiento sea diferente a lo que imaginó el autor. Es decir que, a través del diseño del soporte de los textos, la lectura puede ser redireccionada, aunque no condicionada en su sentido. En resumen, Chartier señala que es necesario conocer cómo un texto encarna históricamente en un momento dado de acuerdo a la forma en que es desplegado sobre un material y la manera que es leído, algo que está ligado a ciertas costumbres muy particulares según el tiempo y el espacio⁵⁰.

Finalmente, éste último planteamiento de Chartier debe ser complementado con una problemática que no se puede dejar de lado: la traducción. Como bien señala Maria Moog-Grünnewald: “si el lenguaje divide a la literatura en literaturas y el público en públicos, ya no es sostensible la premisa del modelo estético-receptivo, esto es, de que la historia de la literatura es un proceso dinámico entre obra, autor y lector”, a lo que añade: “numerosas obras de una literatura extranjera se receptan con gran éxito por un público, para cuyo *horizonte de expectativas* no estaban concebidas”⁵¹. Por su parte, en su estudio sobre la recepción de la obra de Juan Rulfo en Alemania, Alberto Vital señala lo esencial que resultaron las características de la traducción de Mariana Frenk, al punto de que la convirtieron en una mediadora entre el texto y el

⁴⁸ Fernando Escalante Gonzalbo, *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México, 2007.

⁴⁹ Robert Darnton, “What is History of Books?”, *Daedalus*, 1982, 111 (3), pp. 65-83.

⁵⁰ Roger Chartier, “Materialidad del texto, textualidad del libro”, *Orbis Tertius*, 2006, 11 (12), p. 8. Documento disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a01/3774> (Consultado el 13 de noviembre 2017).

⁵¹ Moog-Grünnewald, *Op. cit.*, p. 253. Cursivas de la autora.

público alemán en la misma medida de importancia que la figura del editor. Tales detalles de la traducción fueron: desde su conocimiento del ámbito mexicano (cardinal para conseguir la homologación de la potencialidad del sentido literario) hasta el efecto contundente que la obra causó en ella para animarse a traducirla y proponer la publicación de un autor prácticamente desconocido en Europa, pasando por la mismos pormenores de la edición de *Pedro Páramo*, que, comparado con *Rayuela* de Julio Cortázar, resultó menos complicado y costoso⁵².

El factor de la traducción vendría a ser otro elemento más para reconsiderar la variabilidad del acto de lectura dentro de la comunidad de los historiadores, no obstante que la misma está condicionada por la referencialidad del discurso y por elementos intelectuales que en conjunto conforman un “lenguaje” común que practica la moderna cultura de la historia. Igualmente, esta idea vendría a rediseñar el “círculo comunicativo” propuesto por Darnton que ya comentamos, añadiendo la traducción como otras de las fases por donde pasa el texto. Si la relación entre autor, lector y obra se modifica con la traducción, una primera observación se impone: el tema específico de un libro de historia de gran alcance como *El queso* o un artículo como “Señales”, no determina su difusión, puesto que de otra manera ésta se vería limitada por la geografía o a la lengua. El tratamiento heurístico, metodológico o de perspectiva del objeto estudiado —constitutivos de la práctica moderna de la historia— es lo que podría ser un factor más determinante. Sin embargo cabría preguntarse si este tratamiento se entiende de la misma forma en todas las comunidades de lectores (en este caso historiadores y científicos sociales) donde ha sido traducido el texto.

Un camino para la convergencia: lectura y actualización de un texto historiográfico

Lo expuesto hasta este momento permite resumir una propuesta metodológica que servirá para ahondar en la recepción de *El queso* y “Señales” en el campo historiográfico y científico social de México. Se trata de conjuntar las perspectivas que se han expuesto dentro de un marco que muestre la variedad de reacciones ante el texto, pero sin perder de vista la estructura textual de la que emanan, con el fin de

⁵² Alberto Vital, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, México, UNAM, 1994, pp. 61-70.

encontrar la particularidad de cada lectura. Tal objetivo Mckenzie lo tenía como prioridad: “no estoy negando que tengamos que recuperar en último término hasta el menor detalle de cada tipo de texto y el profesionalismo, la erudición, adecuadas para cada uno; pero justamente hoy parece más necesario que nunca recuperar la unidad en su diversidad”⁵³. Igualmente sirva este apartado para presentar un desglose y un resumen de los conceptos principales que se han expuesto hasta ahora y que se usarán a lo largo de la investigación.

Tanto los estudios de la recepción como la historia del libro y de lectura indagan y desentrañan por diversos caminos el proceso de la lectura. Cada una posee canales teóricos y metodológicos que pueden considerarse transversalmente si se quiere diseñar un análisis redondo de la forma en que un texto es actualizado, esto es: cómo su sentido histórico es constituido a lo largo del tiempo. Conforme a ello se ha realizado un esquema (Figura 1) que muestra gráficamente nuestra propuesta.



Figura 1. Esquema *El proceso de la lectura dentro de la operación historiográfica.* Elaboración propia.

⁵³ Mckenzie, *Op. cit.*, p. 68.

Lo que interesa analizar es cómo los dos textos de Ginzburg (*El queso y los gusanos* y “Señales”) se han leído en un territorio intelectual diferente al de su producción (en este caso estamos hablando de un texto producido en Italia y leído en México). Sin embargo es necesario enmarcar ese proceso dentro de esquemas objetivos de identificación así como subjetivos que no olviden lo individual o circunstancial de cada lectura, es decir, una forma que pueda recuperar la unidad dentro de la diversidad. Por lo tanto, el esquema que proponemos divide claramente “el mundo del lector” y “el mundo del texto” (en rojo, arriba y abajo), con el fin de identificar el tipo de lecturas que suscita el encuentro de ambos mundos (en medio, círculo rojo).

A partir de esta división, lo que nos proponemos es trabajar principalmente con el mundo de lector, es decir, con los lectores de los textos de Ginzburg en México. Esto significa entender los conceptos y palabras que en nuestro esquema son parte de “el mundo de lector”. Por una parte, buscamos reconstruir el *horizonte de expectativas*, esto es, el conjunto de ideas, opiniones y prejuicios que condicionaron las reacciones de los lectores a los textos del italiano. Este conjunto incluye desde de lecturas previas de los lectores (libros, autores, conceptos) hasta cuestiones ideológicas, *tradiciones intelectuales* (el marxismo, por ejemplo) o formas de leer en la academia (por ejemplo, *la historiografía y ciencia social*). Por parte, la reconstrucción del *horizonte de expectativas* en México, en las que se insertaron los textos de Ginzburg, se obtuvieron revisando dos tipos de lectores: los *productivos* y los *reproductivos*. Los primeros son reseñistas y comentaristas; los segundos usan los conocimientos de los textos de Ginzburg para aplicar su funcionalidad en una nueva investigación.

Por otra parte, debemos señalar que nuestro objetivo es estudiar a lectores, que a su vez, son autores, es decir, escribieron textos como reacción a las investigaciones de Ginzburg. En cada autor confluyen dos opiniones. En ese sentido, cuando sea necesario vamos diferenciar al *autor implícito* del *autor empírico*. El *autor implícito* se manifiesta en el proceso de lectura, en el momento de reaccionar a un texto específico y de reflexionarlo dentro de una reseña, un comentario o un estudio más amplio. Este es distinto del *autor empírico*, quien normalmente se expresa en medios de la vida pública, con opiniones en entrevistas o en su itinerario intelectual o curricular, por ejemplo. Ambos autores coinciden en una sola persona, lo que ha llevado a confusiones. Se piensa que cuando un autor habla de su experiencia lectora ante una cámara de video lo hace de manera idéntica a como cuando pone por escrito

su texto. Lo que señalan los estudios de la recepción es que la biografía de un autor (su vida y sus hechos) no refleja automáticamente su proceso de lectura. Por ello, en nuestro trabajo nos interesa enfatizar el *autor implícito*, que se encuentra en los *textos*, aunque en ocasiones se hablará del segundo (que se encuentra en los *contextos*), sobre todo cuando haga falta alguna referencia documental que evidencie su proceso de la lectura.

Por otra parte, en nuestro esquema también referenciamos “el mundo del texto”, que lo constituyen, por una parte, *la estructura apelativa*, que conforma la estrategia de escritura desplegada en el texto. En la literatura, esta estructura la integran las *indeterminaciones* y *los vacíos*, que animan al lector a ser partícipe de la narración, a proseguir e imaginar⁵⁴. Se ubicarán estos segmentos en los textos cuando sea necesario. Cabe señalar, en este sentido, que el responsable de esta *estructura apelativa* es Carlo Ginzburg, sin embargo interesa aquel autor que se desarrolla dentro del texto. Es decir, el Ginzburg que escribe y no el que opina sobre sus propios textos. De ahí que las entrevistas a Ginzburg no las tomaremos como interpretaciones que determinen el sentido de su obra. Al contrario, se les debe manejar con sumo cuidado, puesto lo que nos interesa son sus lectores.

Ahora bien, dentro del mismo mundo del texto se debe tomar en cuenta la *materialidad*. Esta se refiere a todos aquellos aspectos editoriales que son parte de la misma lectura del texto según la historia del libro: desde los modos tipográficos y de impresión, hasta elementos de circulación y comercialización. En ese sentido, es necesario realizar una descripción de la constante transformación de *El queso* y “Señales” como objetos materiales, desde su edición primera en Italia, hasta su impresión y traducción en España y México. En este proceso se aludirán los cambios de forma ocurridos en los “paratextos”, estos son todos aquellos textos que sirven para orientar al lector en su lectura: título, subtítulo, prefacio, prólogo, epígrafe, las advertencias y pies de página⁵⁵. Sin embargo, como lo explicaremos más ampliamente más adelante, no profundizaremos en el mundo del texto, puesto que la presente investigación no es de índole bibliográfica, sino historiográfica.

En el núcleo del proceso de lectura se encuentran *tipos de lecturas*, que es aquello que nos interesa identificar una vez analizado el encuentro entre el mundo de

⁵⁴ Véase Anexo 5.

⁵⁵ Véanse los Anexos 1 y 2.

los lectores en México y el mundo de los textos de Ginzburg. En este proceso puede haber lecturas distantes que caen en un rechazo de los textos, en la que *distancia* se impone; mientras que otras pueden dejarse llevar plenamente por los textos, al punto de que puede darse una lectura que confunde conceptos; el *acercamiento* ha ganado. Otras lecturas se mantendrán equidistantes a ambos extremos, es decir, se entregan por completo al texto y toman tanta distancia de él, que llegan a ver claramente elementos sólo insinuados en la lectura, haciendo decir al texto más de lo que expone, buscando en él la tradición desde donde se lee. La descripción de cada tipo de lectura es producto de esta investigación, por lo que sus resultados se apuntan en las conclusiones.

Cabe aclarar varios detalles. Como investigación historiográfica, nos interesa sobre todo reconocer, describir y complejizar el mundo de los lectores de Ginzburg en México, para reconocer en su variedad los tipos de lecturas que se generaron y clasificarlas de acuerdo a sus características. Con ello buscamos lograr nuestros principales objetivos historiográficos. Por un lado, reconocer en su justeza las condiciones intelectuales e institucionales de recepción que han vuelto a los textos de Ginzburg un fenómeno de lectura de gran impacto en México; por otro, poner a prueba el esquema que acabamos de describir para considerarlo seriamente dentro de los procesos que conforman la llamada “operación historiográfica” (de ahí el título de nuestro esquema: *El proceso de lectura dentro de la operación historiográfica*). Esto nos lleva a profundizar en el mundo de los lectores y la clasificación del tipo de lecturas, dejando en segundo plano el mundo de los textos de Ginzburg, del que sólo ofrecemos un breve recuento⁵⁶.

La cuestión de la periodización de nuestro estudio es un problema difícil de sortear debido al tipo de la historia que elaboramos, que es cercana a la historia intelectual, en la que, de acuerdo con Michel Foucault, se ponderan siempre las discontinuidades en lugar de las continuidades⁵⁷. Hemos encontrado una forma de zanjear esta problemática a través de tres elementos: la materialidad de los dos textos de Ginzburg que nos ocupan, la presencia física del profesor italiano en México y la traducción y publicación de otras de sus obras en nuestro país. Así, encontramos que la primera edición impresa en México de *El queso* data de 1998, a cargo de la editorial

⁵⁶ Véanse Anexos 1 y 2.

⁵⁷ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, tr. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo Veintiuno Editores, 2015 (1969).

Océano. A esto se suma la conferencia que Ginzburg impartió en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1999, a donde asistieron quinientas personas⁵⁸. De este año a 2003, se publicarían un número considerable de libros y artículos de Ginzburg, a los que se sumaron más reseñas y comentarios de los mismos, así como conferencias y cursos impartidos por el italiano.

En ese sentido, tenemos que en los cinco años que van de 1998 a 2003, Ginzburg tuvo la misma o más presencia en México, que la que tuvo en los veinte años que van de 1978 (año en que se tiene conocimiento que ya se mencionaba el nombre de Ginzburg en México) hasta 1998, cuando se edita y se imprime *El queso y los gusanos* en México. Por lo tanto, hay un cambio cuantitativo que permite ver que tenemos dos periodos de recepción simplificado en tres cifras: 1978-1998-2003. En este estudio abordaremos ambos, pero no iremos más allá de 2003⁵⁹. Conforme a esto, la tesis la dividimos en dos grandes apartados de acuerdo a cada periodo de recepción: 1978-1998 y 1998-2003. Cada uno de estos está dividido a su vez en dos capítulos, para tener un total de cuatro. Estos se titularon de acuerdo al elemento común que se halló como resultado de la identificación de las *tradiciones intelectuales* desde donde se leyeron: “lecturas desde la historia de las mentalidades”, “lecturas periféricas: sociología, vida cotidiana, psicoanálisis, anti-marxismo”, “lecturas marxistas” y “Deslindar desde la microhistoria”. De todas estas, las marxistas son las lecturas que abarcan ambos periodos de recepción: antes y después de 1998.

Los materiales que consultamos son en su mayor parte bibliohemerografía: libros, revistas y periódicos, donde se redactaron las reseñas o se publicaron estudios sobre Ginzburg. No ahondamos en la revisión de planes de estudio, que nos permitirían reconocer la recepción de los textos del italiano de manera cuantitativa en los estudios humanísticos en México. Esto porque lo que nos interesa es formular un conocimiento cualitativo de las lecturas. Un plan de estudio es un documento que mínimamente te permite realizar esto. De cualquier forma, tuvimos que recorrer algunas bibliotecas y archivos en busca de bibliohemerografía, así como realizar entrevistas.

Cabe señalar que nuestro trabajo no es el primero en querer analizar la recepción de Ginzburg y las razones de su gran difusión. Investigadores como Carlos

⁵⁸ Véase Anexo 3.

⁵⁹ Hay una lectura de 2007 que también consideramos revisar. En su momento, en el capítulo cuatro, explicamos la razón de su inclusión.

Antonio Aguirre Rojas, Justo Serna y Anaclet Pons, lo han hecho en sendos estudios, en los que el nuestro se ha inspirado en parte. Sin embargo, sus pesquisas partieron de analizar los textos y su autor, es decir, toda la gama de tradiciones, lecturas, experiencias académicas y familiares, con los que Ginzburg escribió sus textos, así como las ediciones y contextos históricos en que circularon. Nosotros nos concentramos primordialmente en lo que aquellos investigadores no consideraron en sus indagaciones: los lectores de los los textos del italiano. Son en estos lectores en los que se encuentra la respuesta a la pregunta formulada por Aguirre, Serna y Pons, ellos también lectores y difusores entusiastas de la obra ginzburniana.

Rastrear los efectos que ha provocado *El queso* y “Señales” de Ginzburg en otras geografías intelectuales puede coadyuvar a delinear diferentes dimensiones del trabajo historiográfico que son poco atendidas por los historiadores, en su autorreflexión como gremio que produce un tipo de saber, tales como: los procesos de lectura, la relación texto-autor-lector, la estética, el compromiso ideológico, la edición y circulación de los textos, así como la traducción. Para el caso específico de México, el presente estudio puede ser un viaje a las tradiciones y omisiones epistemológicas, rupturas y vicios metodológicos de distintos investigadores y de varias instituciones. Todos estos constituyen factores que permiten repensar la apertura, cerrazón o disposición a dialogar de las diferentes escuelas historiográficas y científicosociales y de sus repertorios teóricos, y cómo todo ello se refleja también en relaciones de poder en instituciones y editoriales.

PRIMERAS LECTURAS

1978-1998

1. Lecturas desde la historia de las mentalidades:

El Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

“La obsesión embriogénica”, como la llamó Marc Bloch, es una constante nociva en la investigación histórica, porque conlleva creer que todo tiene un comienzo bien definido cronológicamente y que por sí mismo explica las causas de un fenómeno histórico⁶⁰. Lo que realmente vale la pena explicarse —afirma— es por qué ciertos fenómenos se mantienen vivos en el tiempo y bajo qué condiciones lo hacen. Esto vale para el primer encuentro entre *El queso* y sus lectores del ámbito académico en México, no exclusivamente historiográfico. Se trata de un encuentro que ha perdurado y ha producido diversos efectos bajo diferentes condiciones. Entonces ¿por qué proponemos un capítulo como el presente que busca en cierta forma establecer un comienzo, un origen? Primero, no es un comienzo literal, para ello tendríamos que conocer la recepción de *El queso* desde su evaluación en el comité editorial de Einaudi, en Italia, o los comentarios al mismo cuando su autor lo presentó en varios seminarios en Europa y América. Eso sería dejarse arrastrar por la obsesión descrita por Bloch, que no ayudaría a explicar lo que nos proponemos. En segundo, el problema con los fenómenos históricos es que no poseen un marco temporal fijo, si bien comenzamos en este capítulo en el año de 1978, el fenómeno que analizamos se extiende hasta los años noventa. Es decir, las fechas se empalman con otras fechas de otras lecturas en otras latitudes. En otras palabras: para la presente historia, 1978 es un punto en una línea imaginaria que llamamos cronología. A ello no vamos a renunciar, sin embargo, su ubicación también obedece a algo en parte fortuito. Como verá el lector, en esta fecha no existe un encuentro como el que esperábamos hallar entre *El queso* y los lectores en México. Quizá por eso mismo no existe un mejor comienzo que éste: una pista oscura que más bien nos hace olvidar la forma con que se representan tradicionalmente los orígenes de un relato histórico.

⁶⁰ Marc Bloch, *Apología de la historia o el oficio de historiador*, edición anotada por Etienné Bloch, Prefacio de Jacques Le Goff, tr. de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, tr. de prefacio de María Antonieta Neira, México, FCE, 2001, pp. 59-65.

Serge Gruzinski fue el primero en citar la obra de Ginzburg en un texto impreso en México. Este material es *sui generis*, algo que da pauta para conocer su real alcance entre sus lectores. El texto no es una edición formal impresa como libro, se trata más bien de un “Cuaderno de Trabajo”. Es una transcripción mecanografiada del Seminario de Historia de las Mentalidades y de la Religión en México Colonial, impartido conjuntamente por Serge Gruzinski y Solange Alberro en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a principios de 1978. El Seminario fue creado entre la Dirección de Estudios Históricos del mismo Instituto y el Instituto Francés de América Latina. En aquel momento, los investigadores Gruzinski y Alberro estaban doctorándose en la Universidad de París con temas que coincidían en su temporalidad (la época colonial en México) y en perspectivas (historia de las mentalidades, historia de la religión). Como se verá, las citas que hace Gruzinski de *El queso* quizá son más importantes para hablar del impacto de *El queso* en el medio historiográfico europeo que para medir su recepción en México.

La segunda sesión del Cuaderno de Trabajo Gruzinski la tituló “Introducción general a la historia de las mentalidades” y presenta una “orientación bibliográfica” sobre el estudio de “las culturas populares” y “culturas de las élites”. Llama la atención que el comentario bibliográfico sea casi idéntico en su contenido y argumento a la introducción de *El queso*. De hecho se puede afirmar que es una paráfrasis de lo planteado por el historiador italiano. Esto se puede notar porque los autores comentados son los mismos y en el mismo orden (Robert Mandrou, Geneviève Bolléme, Mikhail Bakhtine, Michel Foucault) y las observaciones van en la misma dirección: realizar una crítica de sus aportaciones o limitaciones al estudio de la cultura popular en la historia. Por ejemplo, en torno al problema historiográfico de la posibilidad de conocer “la cultura popular” a través de documentos indirectos, Gruzinski alude al trabajo de Foucault y lo ubica dentro de los “historiadores” que

para evitar el peligro de una doble traición del documento, es decir, la deformación producida por el intermediario y la deformación causada por el mismo investigador, prefieren rechazar por completo la documentación indirecta. Estos historiadores suponen que la información está definitivamente

deformada y por eso la rechazan, pero al mismo tiempo están rechazando la posibilidad de estudiar las culturas subalternas.⁶¹

Mientras que Ginzburg señala del filósofo francés:

Pero el temor a incurrir en un desprestigiado positivismo ingenuo, unido a la exacerbada conciencia de la violencia ideológica que puede ocultarse tras la más normal y aparentemente inocua operación cognoscitiva, induce actualmente a muchos historiadores a arrojar el agua con el niño dentro —sin metáforas—, a descartar la cultura popular con la documentación que nos facilita de la misma una imagen más o menos deformada. Después de criticar (y con razón) los estudios mencionados sobre literatura de *colportage*, un grupo de investigadores ha llegado a preguntarse si «la cultura popular existe fuera del gesto que la suprime». La pregunta es pura retórica y la respuesta es claramente negativa. Esta especie de neopirronismo parece paradójico de entrada, ya que tras ello hallamos los estudios de M. Foucault, y éstos son los que con mayor autoridad, junto con su *Historia de la locura*, han llamado la atención respecto a las prohibiciones y barreras a través de las cuales se constituyó históricamente nuestra cultura.⁶²

Gruzinski termina su comentario aludiendo a las principales aportaciones de las dos obras más conocidas de Ginzburg en aquel entonces: *El queso* y *Los Benandanti* (1966). Al final de su comentario, en el apéndice bibliográfico, debajo de *El queso*, el historiador francés apuntó una frase que orienta al lector enfáticamente: “la introducción es fundamental”⁶³. A esta mención, cabe añadir otra en una sesión titulada “Los ‘venerables’”. En ella Gruzinski compara un fenómeno histórico-religioso similar en México e Italia, y refiere la articulación entre la cultura popular y la cultura de las élites, y al filtro ideológico y documental que la segunda representa (por su acceso a la escritura) para poder conocer algunos detalles de la primera (básicamente una cultura oral⁶⁴); todo esto es un argumento que se desarrolla ampliamente en la introducción de *El queso*.

Dos cuestiones se pueden ahondar a partir de lo escrito por Gruzinski. Por una parte, que *El queso* se posicionó rápidamente como un texto de referencia en la historiografía europea dedicada a la historia de las mentalidades. Si consideramos

⁶¹ Serge Gruzinski y Solange Alberro, “Introducción a la historia de la mentalidades”, México, INAH, p. 33.

⁶² Ginzburg, *El queso*, p. 14.

⁶³ Gruzinski y Alberro, “Introducción”, México, p. 39.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 145-146.

que el Seminario del INAH se celebró a principios de 1978, se puede concluir que al *El queso* le bastaron dos años para atrapar la atención de los historiadores en Francia, incluso si todavía no se había traducido al francés, puesto que en el caso de Gruzinski la edición que cita es la primera de 1976, en italiano⁶⁵. Este dato embona con otro: se sabe que inmediatamente después de su aparición en el mercado europeo Fernand Braudel solicitó a Einaudi la traducción del libro al francés por considerarlo “una obra maestra”⁶⁶. Por demás, no sabemos exactamente qué vio Braudel en el texto de Ginzburg (su comentario es muy general), al contrario de Gruzinski, quien dejó una observación acotada a un punto específico: “la introducción del texto es fundamental”. De cualquier forma, es sintomático que los dos personajes pertenecieran al mismo círculo francés, aunque de diferentes generaciones dentro de la llamada “Escuela de los Annales”. Veamos esto detenidamente.

Entre la historia de las mentalidades de Gruzinski y *El queso* de Ginzburg, existió una confusión. Es posible observar que el francés se entregó por completo al texto del italiano, sin tomar distancia con respecto a este. Por lo tanto, por una parte se revela una lectura positiva, porque el trabajo del italiano lo considera una respuesta al problema planteado por Foucault sobre la imposibilidad de conocer las culturas subalternas, debido al filtro que deforma la documentación. Anota Gruzinski: “El estudio de Ginzburg nos conduce a afirmar que, en este caso, la cultura subalterna no es una adición a acumulación de rasgos sino que está provista de profunda coherencia; también conduce a interrogarnos sobre la procedencia de los rasgos originales y sobre su organización”⁶⁷. Este lectura se puede explicar por el hecho de que Ginzburg redactó *El queso* con insumos de la historiografía conocida como la “Escuela de los Annales”, muy apreciada por el historiador italiano, quien desde joven leyó, reseñó y admiró los trabajos de Marc Bloch, y quien además fue asistente puntual de los seminarios impartidos en París por Jacques Le Goff en los años setenta. Incluso se sabe que presentó una versión en francés de *El queso* en el Davis Center, Princeton, en 1973⁶⁸.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁶ La opinión de Braudel se encuentra en una carta dirigida a Giulio Einaudi, y la cita Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, *Retratos para la historia. Ensayos de Contrahistoria Intelectual*, México, Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2006, p. 192.

⁶⁷ Gruzinski y Alberro, “Introducción”, p. 37.

⁶⁸ Sobre la relación de Ginzburg con la cultura francesa, véase Justo Serna y Anacleto Pons, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Salamanca, Akal, 2005, pp. 80 y 118-120.

No obstante, la confusión se revela en otro hecho. La temprana lectura que hiciera Gruzinski de *El queso* resultó estar condicionada por el entusiasmo creado alrededor del modelo historiográfico de la historia de las mentalidades, que al ser parte del “establishment cultural” francés, se convirtió en “artículo de exportación” por medio de la impartición de cursos organizados por las embajadas francesas en otros países (como el impartido por Gruzinski en México que ahora estamos comentando)⁶⁹. Fue ese entusiasmo lo que quizá no permitió ver a Gruzinski lo que otros investigadores leyeron con el paso del tiempo: el modelo historiográfico planteado por *El queso* era una fuerte crítica a la historia de las mentalidades. Roger Chartier direccionó su lectura en ese sentido. Su lectura data de muchos años después de la aparición de *El queso*. Para el historiador francés, la noción de “mentalidad” fue rechazada por Ginzburg debido a tres razones:

[por] su insistencia exclusiva en los elementos inertes, oscuros e inconscientes de las visiones del mundo, lo que condujo a disminuir la importancia de las ideas anunciadas racional y conscientemente, y particularmente las de los hombres y mujeres de los medios populares; luego porque indebidamente supuso que todos los medios sociales comparten las mismas categorías y representaciones; por último, por su alianza con la aproximación cuantitativa y serial que, a la vez, cosifica los contenidos del pensamiento, se apega a las formulaciones más repetitivas e ingora las singularidades.⁷⁰

Por su parte, el historiador mexicano Carlos Aguirre Rojas leyó *El queso* como un modelo historiográfico más apegado al tipo de historia concebida por la primera generación de la Escuela de los Annales (básicamente Marc Bloch y Lucien Febvre), y por lo tanto alejado del propuesto por la tercera generación (de la historia de las mentalidades), al que describe de falta de rigor analítico, de ambigüedad en el término “mentalidad” y de eclecticismo metodológico⁷¹. De acuerdo con Aguirre, los principales autores de esta generación no representan una continuación de la historia

⁶⁹ Sobre la popularización mundial de la historia de las mentalidades como producto de importación francés, véase: Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La “Escuela” de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, México, Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2005, pp. 125, 128 y 129. Sobre la recepción de los Annales en el mundo, véase: Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, tr. de Alberto Luis Bixio, Barcelona, 1990, pp. 94-103.

⁷⁰ Sobre la historia de la historia de las mentalidades y la crítica de Ginzburg, véase: Roger Chartier, “La nueva historia cultural”, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, tr. de Marcela Cinta, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 2005 pp. 18-20.

⁷¹ Aguirre Rojas, *La “Escuela” de los Annales*, pp. 127, 129 y 135.

iniciada por Bloch y Febvre, aunque tuvieran en común la temática de las creencias colectivas:

pues como lo ha dicho el propio Fernand Braudel, el único verdadero continuador del tipo de historia de las mentalidades que ha hecho Lucien Febvre ha sido Michel Foucault. Mientras que, en nuestra opinión, el verdadero continuador del complejo modelo de análisis de las creencias populares contenido en *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch, es precisamente Carlo Ginzburg, lo que ya es claro en su libro *El queso y los gusanos*, pero sobre todo y más nítidamente en su brillante obra *Historia nocturna*.⁷²

Por lo tanto, es posible ver que la lectura de Gruzinski está encausada por un ánimo de hacer empatar *El queso* con la “historia de las mentalidades”, un ímpetu que no le permitió ver los detalles que diferenciaban a uno de otro. Su lectura corresponde a un momento específico y responde a un ambiente condicionado por la moda de aquel tipo de historia acuñada en Francia.

* * *

Por otra parte, cabe preguntarse cómo el texto de Gruzinski fue recibido en México, y través suyo, la obra de Ginzburg. Se debe destacar la materialidad del Cuaderno de Trabajo (Imagen 1). Su formato pudo limitar su difusión. Aunque no se debe desestimar el poder de la reproducción de documentos (como la fotocopia) que permitió que pasara de mano en mano entre los interesados en los temas de historia de las mentalidades⁷³.

Por otro lado, desde los modos de lectura en la comunidad historiográfica mexicana, quien leyera el texto introductorio de Gruzinski al curso sobre las mentalidades, en el mismo año de 1979, es muy probable que ignorara que el autor estaba parafraseando la introducción de *El queso* de Ginzburg, pues este apenas se estaba difundiendo en lengua española. En resumen: los primeros lectores del texto de Gruzinski tuvieron ante sí varias premisas planteadas por *El queso*, pero desde la propia lectura del investigador francés, formado en la historia de las mentalidades.

⁷²*Idem*, pp. 132 y 133.

⁷³ Desde mi experiencia así fue: mi ejemplar es la copia de la copia que un compañero de licenciatura obtuvo de otra copia que tenía un profesor de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Eso fue en el año 2008.

Por lo tanto, cabe formular una pregunta: ¿qué entendieron estos lectores cuando estamos hablando de un objeto que ya había pasado por varios filtros cognitivos, lingüísticos y materiales? Se está ante un historiador francés que desde sus propios intereses leyó en italiano *El queso* y que después lo comentó en español en México, mientras alguien registró en audio sus palabras para después transcribirlas y disponerlas en un soporte de papel que se convirtió en un cuaderno de trabajo. Quizá sea este un fenómeno que resulte difícil descifrar, pero no imposible si lo vemos desde la recepción de la historia de las mentalidades.

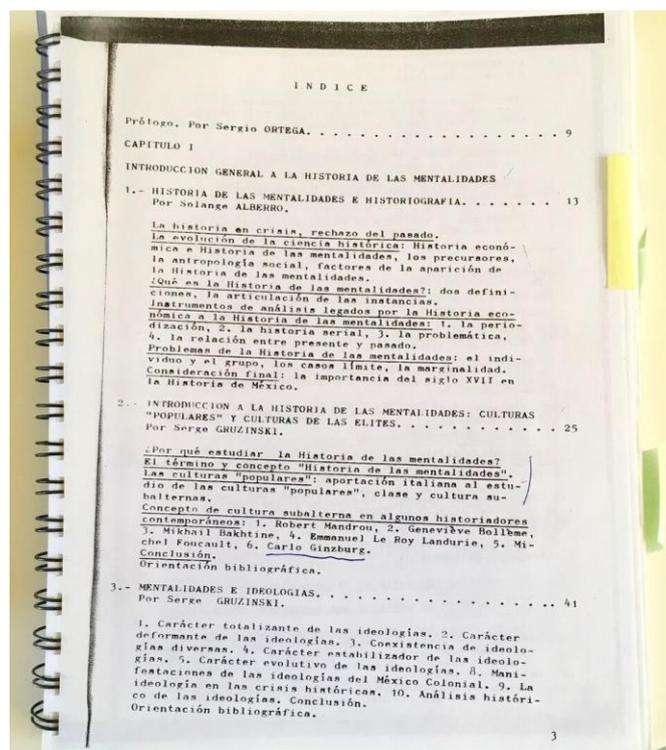


Imagen 1. “Introducción general a la historia de las mentalidades”, de Solange Alberro y Serge Gruzinski, Cuaderno de Trabajo, INAH, 1979. Fuente: Ejemplar fotostático de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez.

El curso impartido por Gruzinski y Solange Alberro en el INAH inauguró un espacio para seminarios permanentes donde se presentaron investigaciones relacionadas con la historia de las mentalidades⁷⁴. Este tipo de historia se diferenciaba de aquella que llevaba el mismo nombre y que inauguró José Gaos unos años antes en la

⁷⁴ Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010), *Historia mexicana*, Vol. 62, núm. 4 (248), abril-junio 2013, p. 1722.

UNAM⁷⁵. De acuerdo con Guillermo Zermeño, en los seminarios del INAH se privilegiaron temas como la historia de la familia, vida cotidiana, la religión y el periodo novohispano, y metódicamente se enfatizaban las relaciones de negociación entabladas por “las clases dominantes” y “las clases subalternas”⁷⁶.

El comentario de Zermeño es sintomático de la recepción de la historia de las mentalidades en México, en la que se diluyó en parte la lectura de la obra de Ginzburg. Por ejemplo, el término “clases subalternas” fue acuñado originalmente por Antonio Gramsci, y retomado por Ginzburg en *El queso*, para sustituir los conceptos de clases bajas o inferiores, que poseen connotaciones paternalistas⁷⁷. Sin embargo, al parecer el concepto de “clases subalternas” se volvió reiterado en los estudios de historia de las mentalidades. Esto pudo conducir a que los lectores ubicaran a *El queso* dentro del repertorio de los textos más conocidos de esta corriente historiográfica francesa, sin percatarse, en un primer momento, que la obra de Ginzburg realmente también era una acrítica puntual a la misma. Este fenómeno es visible en algunas reseñas del escritor nacido en Tijuana, Federico Campbell, publicadas en los años ochenta.

En un primer artículo aparecido en el semanario *Proceso* el 9 de febrero de 1985, Federico Campbell, cuya obra se extiende al cuento, la novela y al ensayo, mencionó a *El queso* dentro de un argumento más amplio que buscaba fijar los límites entre la historia y la novela⁷⁸. Lo que le interesaba subrayar es que el texto de Ginzburg es un ejemplo de cómo la escritura de la historia se puede narrar desde “el punto de vista de las clases subordinadas”⁷⁹. Dos años después (6 de junio 1987), Campbell menciona a *El queso* en el mismo sentido en una entrevista que realizó al historiador inglés Alan Knight, quien estaba a punto de dar a conocer su amplia investigación sobre la revolución mexicana⁸⁰. Campbell mencionó a *El queso* para contraponerlo en términos analíticos y narrativos a la *Biografía del poder*, de Enrique Krauze, en el sentido de que ésta se mantenía en el sendero tradicional de relatar “la gesta de los reyes”, mientras que aquel proponía una historia “desde abajo”. Al comentario, Knight responde que él mismo en su nuevo libro escribió una historia que se “concentra en los sectores populares más que en los reyes o en los líderes. Sin

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 1721-22.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 1723.

⁷⁷ Ginzburg, *El queso*, pp. 9 y 185.

⁷⁸ Federico Campbell, “El novelista como historiador”, *Proceso*, 9 de febrero, 1985, pp. 48 y 50-51.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 48.

⁸⁰ Federico Campbell, “Por publicarse en español “The Mexican Revolution”, *Proceso*, núm. 553, 6 de junio, 1987, pp. 44 y 46-47.

embargo, [refiriéndose a Krauze] si alguien quiere hacer unas biografías muy individuales que lo haga, está muy bien y tiene un gran valor”⁸¹. En este sentido, cabe preguntarse si realmente Knight estaba consciente de la complejidad y densidad de un texto como *El queso*, que si bien posee un estilo biográfico, no se compara con la nula novedad metodológica de los textos de Krauze.

En una nota que se publicó en el mismo número donde aparece la entrevista a Knight, Campbell reseña las aportaciones de los “Seminarios de la Historia de las Mentalidades” organizados por el INAH⁸². Para Campbell, su aportación esencial es el rescate del punto de vista de las “clases subordinadas”, a lo que añadió:

En todos estos estudios la idea es indagar en la cultura, la mentalidad, la concepción del mundo, el discurso que se genera en las clases populares o subalternas, en los hombres y mujeres comunes y corrientes, en oposición a “la cultura impuesta a las clases populares”, según lo expresa Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*.⁸³

Más adelante, Campbell incluye a *El queso* entre los textos que se redactaron de manera paralela y semejante a su tratamiento y perspectiva, a las investigaciones de la historia de las mentalidades:

Este tipo de acercamiento al material histórico tuvo su origen alrededor de los años 50 en Francia cuando ciertos historiadores, como Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel empezaron a reflexionar en las páginas de la revista *Annales* y a sugerir que los sistemas explicativos políticos, ideológicos y económicos no eran suficientes para entender lo que realmente había sucedido en la historia. Había que ir a la vida cotidiana, había que tomar en cuenta esa “literatura del colportage” que tomaba como indicios ilustrativos las pequeñas biografías provincianas, los almanaques, las coplas, las recetas, las vidas de santos, los cancioneros, las narraciones de prodigios, los álbumes familiares, las cartas personales de la gente sencilla, y en esta corriente “de los anales” se vinieron gestando en otras partes investigaciones como *Pueblo en vilo*, de Luis González, *Yo, Pierre Riviere, habiendo degollado a mi madre, mi hermana, y mi hermano*, de Michel Foucault, *El queso y los gusanos*, de Carlos Ginzburg.⁸⁴

⁸¹ *Ibidem*, p.47.

⁸² Federico Campbell, “Historia de las mentalidades: un intento de recuperar el punto de vista de las clases subordinadas”, *Proceso*, núm. 553, 6 de junio, 1987, pp. 44-45.

⁸³ *Ibidem*, p. 44.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 44-45.

Las citas de Campbell revelan también una confusión, que al parecer se debe a algunas características propias del receptor y su forma de entender la historia de las mentalidades. Por ejemplo, para Campbell *El queso* forma parte de esta corriente. No repara, como en su momento lo señaló Chartier, que el texto de Ginzburg contiene en su introducción una crítica mordaz a este tipo de historia⁸⁵. Como ya se apuntó, Ginzburg realmente rechazaba el concepto de mentalidad por ambiguo⁸⁶. Esto sugiere que, a falta de herramientas más especializadas, Campbell no leyó *El queso* como una crítica a la historia de las mentalidades, sino como parte de una misma renovación historiográfica que compartía varias premisas. Lo cual también permite suponer que quizá fue así como se leyó *El queso* en los seminarios del INAH⁸⁷. Este es un fenómeno difícil de desentrañar.

No obstante, la lectura de Campbell (como la del mismo Gruzinski) pudo ser resultado de la ambigüedad temática y metodológica que acompañó desde un principio a la historia de las mentalidades⁸⁸. Por lo tanto, si bien se puede hablar de una confusión, habría que señalar que, fuera leído errónea o correctamente desde la historia de las mentalidades, *El queso* se mantuvo a lo largo del tiempo como un texto muy consultado, incluso fuera de las coordenadas de este tipo de historia, para insertarse en otras tradiciones, como los de la llamada “nueva historia cultural” o la microhistoria. En otras palabras, *El queso* sobrevivió a la historia de las mentalidades.

En el caso de Campbell, es posible rastrear que su lectura particular de *El queso* lo acompañó hasta años después. Por ejemplo, en su libro *Post Scriptum Triste*, lo cita mínimamente para desglosar las temáticas que aborda la historia de las mentalidades: “un acervo de las ideas, las creencias y las configuraciones del mundo de las clases subalternas”⁸⁹. O en su ensayo sobre el escritor italiano Leonardo Sciascia, cuya novela-ensayo *Muerte del Inquisidor* (1964), contiene paralelismos sorprendentes con *El queso*⁹⁰. Finalmente, a *El queso* Campbell sumó después otras

⁸⁵ Roger Chartier, “La nueva historia cultural”, p. 19.

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ Faltaría revisar los trabajos presentados en los Seminarios.

⁸⁸ Sobre esta ambigüedad véase Sonia Corcuera de Mancera, *Op. cit.*, pp. 270-273 y Aguirre Rojas, *La “Escuela” de los Annales*, pp. 127, 129 y 135.

⁸⁹ Federico Campbell, *Post Scriptum Triste*, FCE, 1995, p. 125.

⁹⁰ Federico Campbell, *La memoria de Sciascia*, México, FCE, 2004. Nosotros abordamos el paralelismo entre *El queso* y la novela de Sciascia, en: Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, “‘Papeles que fueron vidas’ o el taller de Leonardo Sciascia y Carlo Ginzburg”, publicado en la página *Estudios de Historia*

lecturas de otros textos de Ginzburg de índole explicativa, como “El juez y el historiador” y “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”⁹¹. Sin embargo, se tratan de breves citas que no abonan nada a nuestro punto desarrollado hasta aquí.

Conclusión

Poco más de una década después de impartido el curso de Gruzinski y Alberro, la Dirección de Estudios Históricos del mismo INAH publicó en 1991 un par de artículos de Ginzburg en su revista *Historias*: “El juez como historiador” y “El inquisidor como antropólogo”⁹². En la Dirección de Estudios Históricos estaba Antonio Saborit, mientras que Carlos Aguirre Rojas fungía como director de la revista. Por lo tanto, la década de 1980 se presenta como un período para comprender la recepción de *El queso* no sólo en el INAH, sino también en la ciudad de México. Por ejemplo, se sabe que en aquella década el texto se leía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia⁹³. Esto diferenció al INAH y a la ENAH de la labor de otros centros académicos historiográficos, como el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México o la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. El hecho de que en sus respectivas revistas de historia (*Historia mexicana* y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*) no exista un artículo o reseña en el periodo de 1976 a 1998 que cite la obra de Ginzburg, puede ser resultado de su misma especialidad (la historia en México), y que desde su postura investigativa no encontrara algo relevante en la historia de un molinero desconocido asesinado por la Inquisición en una región apartada de Italia en el siglo XVI⁹⁴. En esto vale la pena extenderse.

Cultural, sin fecha. Documento disponible en: http://www.historiacultural.net/hist_rev_rodriguez.html (consultado el 6 de mayo de 2018).

⁹¹ Federico Campbell, “La estrategia de la tensión”, *La Jornada Semanal*, 28 de febrero de 1999, p. 7. Federico Campbell, “Señor Holmes”, en *Blog Máscara Negra*, 6 de septiembre 1999. Texto disponible en: <https://crimenypoder.blogspot.mx/2006/09/el-seor-holmes.html> (consultado el 5 de junio de 2018).

⁹² Carlo Ginzburg, “El juez como historiador” y “El inquisidor como antropólogo”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, abril-septiembre 1991.

⁹³ Conversación informal con la Dra. Maricruz Romero Ugalde, Jiquilpan, Michoacán, 25 de octubre de 2016.

⁹⁴ Una excepción muy singular a esta afirmación es el Instituto Mora, en cuya revista *Secuencia* se tradujo en 1994 una amplia reseña de Perry Anderson sobre la obra de Ginzburg, publicada originalmente en inglés en 1990 en Londres. Si decimos que se trata de una “excepción muy singular” es porque el Instituto Mora en aquel entonces era una institución joven (fundada en 1981), comparada

¿Cuál eran las *tradiciones intelectuales* o historiográficas que predominaba en estas dos instituciones para los años ochenta del siglo veinte? De acuerdo con lo argumentado por Guillermo Zermeño en su clásico libro *La cultura moderna de la historia*, se puede afirmar que había un gremio historiográfico en crisis. La profesionalización comenzada en la investigación de la historia en México desde 1940, en la que se intentó separar al historiador de la política y de la ideología para acercarlo a trabajos escritos bajo la égida de la objetividad y la imparcialidad, entró en una fase paradójica después de 1968. Para los años setenta varios rasgos de la historiografía mexicana apuntaban a que el gremio simplemente estaba fragmentado y sin un acuerdo común sobre los criterios de investigación y sobre su función práctica en la sociedad, más allá de lo académico. El debate sobre la objetividad y el compromiso político en el historiador se mantenía dentro de los canales nacionalistas abiertos por la historiografía de la Revolución mexicana y su relación con la construcción del Estado moderno mexicano en el siglo XX; además de ello, se mostraba poca disposición a reflexionar críticamente sobre el método histórico y con poco ánimo de relacionar al historiador con las ciencias sociales⁹⁵.

Tal ambiente explicaría la razón por la que *El queso* no fue comentado ni reseñado en los primeros años en estas dos instituciones: su tema se alejaba de la tradición nacionalista mexicana, además, en su contenido se condensaba una alta dosis de reflexión metodológica y de interdisciplinariedad (antropología, crítica literaria, historiografía francesa), ambas ausentes en estas instituciones para entonces. Sin embargo, ¿habrá alguna razón por la cual el INAH y la ENAH pudieron convertirse en instituciones privilegiadas de la recepción de *El queso*? La pregunta es pertinente porque ambas son longevas. Por una parte, se debe insistir que la recepción de *El queso* no se puede entender sin la recepción de la historia de las mentalidades. A su vez, el curso impartido por Gruzinski y Alberro no se entiende sin un acuerdo de cooperación entre el Instituto Francés en la América Latina (perteneciente a la Embajada de Francia en México) y el Departamento de Estudios

con el centro de Estudios Históricos del Colegio de México o la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pero también es una excepción por otro motivo: se trata de la reseña escrita por un autor extranjero que vivía fuera de México. Por lo que su posición como lector es otro. Algo que no obstante servirá más adelante en el análisis de otras reseñas. Véase Perry Anderson, "Pesquisa Nocturna: Carlo Ginzburg", tr. de María Celia Ruiz de Chávez, *Secuencia*, núm. 29, mayo-agosto, 1994, pp. 191-216.

⁹⁵ Todo lo descrito es tomado de: Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 207-214. Véase también: Zermeño, "La historiografía en México", pp. 1714-1717.

Históricos del INAH. Aquella fue una institución que destacó por fomentar la investigación y la discusión historiográfica en México⁹⁶, mientras que este fue un Departamento creado en 1970, cuya primera jefatura cayó en la personalidad del historiador Enrique Florescano, quien habiendo realizado un doctorado en París, se identificaba con la corriente historiográfica de Fernand Braudel⁹⁷.

De hecho, Florescano, desde su jefatura en la Dirección de Estudios Históricos del INAH (antes Departamento) fue el impulsor del Seminario de Historia de las Mentalidades, no se debe subestimar la trayectoria del coordinador del mismo, Sergio Ortega Noriega, quien poseía un amplio conocimiento de la historia novohispana, misma temática y temporalidad en la que se enfocaron Gruzinski y Alberro⁹⁸. Por lo tanto, fue esta serie de eventos los que convirtieron al INAH y a la ENAH en receptores privilegiados de *El queso* en la ciudad de México en un primer momento: una política institucional abierta a nuevas formas de hacer historia e interesada en instalar un Seminario de historia de las mentalidades que no obstante toda su ambigüedad que a la postre le costaría, era heredero de varias herramientas y temáticas de la revolución historiográfica fomentada por la escuela francesa de los Annales, mismas que estaban ausentes, escaseaban o se diluían entre las preocupaciones metodológicas, teóricas o temáticas que predominaban en la investigación histórica desarrollada en el Colegio de México o la UNAM.

⁹⁶Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974, p. 16.

⁹⁷ Zermeño, "La historiografía en México", p. 1718.

⁹⁸ Gruzinski y Alberro, "Introducción", p. 10. Véase también: Lourdes Villafuerte García, "Vida y obra de Sergio Ortega Noriega", *Contemporánea. Toda la historia en el presente*, México, núm. 4, julio-diciembre de 2015, sin número de páginas. Documento disponible en: <http://contemporanea.inah.gob.mx/node/118> (consultado el 7 de junio de 2018).

2. Lecturas periféricas desde Guadalajara:

sociología de la ciencia, psicoanálisis, historia de la vida cotidiana, anti-marxismo (1986-1995)

El queso y “Señales” han suscitado en México diversas preguntas y experiencias de lectura. Pero esa diversificación se ha enriquecido con las lecturas de otros lectores no concentrados en las instituciones y publicaciones de la ciudad capital del país. Esto porque la evolución de la historiografía y de las ciencias sociales en México dista mucho de ser uniforme. La delimitación de centros y periferias en el desarrollo y la expansión de un fenómeno histórico es una perspectiva que evita caer en generalidades. Un parámetro que justifique este modo de proceder es que las divisiones administrativas-políticas de los territorios y estados (en sí mismo un fenómeno histórico) no se corresponden con esa otra actividad que es la lectura de un texto. Por otra parte, como un estudio centrado en la recepción de un texto más allá de su público natural (Italia, Europa), lo más lógico es que nuestra forma de deshilar el análisis y narrativa siga ese camino en México: salir de la capital (ciudad de México) para observar lo que sucedía en provincia. El reconocimiento de este detalle es la base de una de las críticas que se podrían hacer, por ejemplo, al libro *La cultura moderna de la historia* de Guillermo Zermeño, que si bien nos permitió plantear un cuadro de las lecturas e inquietudes en el que se insertó *El queso* en un primer momento, por otra parte poco puede aportar cuando la mirada del investigador se desplaza hacia los lectores de provincia, quienes formaban parte de instituciones académicas o programas de estudios de historia y ciencias sociales que, desde otra experiencia, interrogaron los textos de Ginzburg.

De ninguna manera se debe subestimar las lecturas en las periferias. Un dato que confirma tal advertencia es que la primera tesis especializada en Carlo Ginzburg en México se presentó en la Universidad de Guadalajara, en 1992. Sin embargo, tampoco se debe ignorar ciertas experiencias comunes y vínculos institucionales entre los lectores de la capital y de provincia. Lo cual también permite repensar el concepto de centro-periferia. De igual forma, estas afinidades también nos hace ver la otra cara del problema: una falta de conocimiento entre los lectores y las instituciones en México respecto de lo que se ha publicado sobre la obra de Carlo Ginzburg.

* * *

En 1990, en el número 42 de la revista *Dos filos*, editada en la ciudad de Zacatecas, apareció un artículo titulado “Carlo Ginzburg: el queso y los gusanos”⁹⁹. Su autor era Ronaldo González Valdés. La revista *Dos filos* se empezó a editar en 1974 en la ciudad de Zacatecas, con una periodicidad bimestral y un formato de 21.5 cm por 28.5 cm¹⁰⁰. En la síntesis de su contenido, se podía leer: “Difunde [...] temas de literatura y política. Su consejo editorial está integrado por un amplio y representativo conjunto de escritores pertenecientes básicamente a la generación de los 60 y 70 en México. Publica ensayos (artísticos y sociales), poesía, narrativa y crítica (cine, música, artes plásticas, etcétera)”¹⁰¹. En la actualidad, *Dos filos* está ligada a la Universidad Autónoma de Zacatecas y es considerada una revista “emblemática”, porque, a lado de *La Palabra y el Hombre* de la Universidad Veracruzana, es la única del interior del país que se ha publicado por más de cuatro décadas¹⁰².

⁹⁹ Ronaldo González Valdés, “Carlo Ginzburg: el queso y los gusanos”, en *Dos filos*, Zacatecas, núm. 42, enero-febrero de 1990, pp. 51-53.

¹⁰⁰Véase: http://sic.gob.mx/ficha.php?table=revista&table_id=115 (consultado el 18 de julio de 2017).

¹⁰¹ *Idem*.

¹⁰² Armando Ponce, “*Dos filos* noviembre-diciembre”, *Proceso. Semanario*, 24 de noviembre de 2015. Documento disponible en: <http://www.proceso.com.mx/421563/dos-filos-de-noviembre-diciembre> (consultado el 16 de julio de 2017).

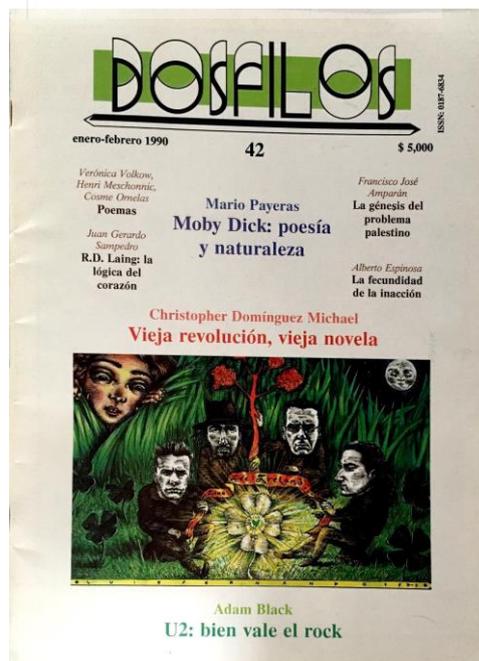


Imagen 2. Portada de la revista *Dos fillos*, número 42, enero-febrero de 1990. Fuente: ejemplar personal de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez.

A esta información general se puede añadir otra que es posible observar directamente en el número cuarenta y dos de la revista, donde se publicó el artículo que nos interesa. Se sabe que la revista tenía sus oficinas tanto en Zacatecas como en la ciudad de México. Como director estaba —y sigue aún— José de Jesús Sampedro, poeta zacatecano reconocido a nivel nacional por ser el ganador del premio de Poesía de Aguascalientes en su emisión de 1978, considerado como un galardón que apuntala a los mejores poetas de México¹⁰³. En la extensa nómina del Consejo Editorial se encontraban escritores como Juan Villoro, críticos como Evodio Escalante y Víctor Roura, e historiadores, como Ilán Semo. Dentro de su contenido es posible observar una crítica dura, a través de una caricatura, hacia la intervención militar de Estados Unidos en Panamá, en el año de 1989, para capturar al general Manuel Antonio Noriega, quien gobernaba este país y se le acusó de nexos con el narcotráfico. En la caricatura se ve al presidente de los Estados Unidos, George H. W. Bush, clavando una espada en un mapa de Panamá y de donde cuelga un letrero que dice: “Aquí se finca la nueva democracia centroamericana”. Tal crítica al tema Panamá era también recurrente por los mismos meses, con diferentes matices, en

¹⁰³ Juan Domingo Argüelles, prólogo, selección y apéndices, *Antología. Premio Poesía Aguascalientes, 1968-2007*, Aguascalientes, México, ICA, 2007.

revistas semejantes a *Dos fillos* por su oferta político-cultural, pero con una mayor proyección dentro del ámbito intelectual de México, como *Vuelta* y *Nexos*¹⁰⁴.

Cabe añadir que en la portada de *Dos fillos* de este número viene como uno de los textos principales el titulado “Vieja revolución, vieja novela”, de Christopher Domínguez Michael, mismo que se anuncia como un adelanto de su prólogo a la *Antología de la Narrativa Mexicana* que publicaría próximamente en el Fondo de Cultura Económica. En ese momento Domínguez publicaba tanto en *Nexos* como *Vuelta*, pero a la postre se convertiría en unos de los principales integrantes de la revista *Letras Libres*, así como apologista de la obra y figura del poeta e intelectual Octavio Paz¹⁰⁵. Finalmente, dentro de los patrocinadores de la publicación estaba la iniciativa pública (con la Universidad Autónoma de Zacatecas y gobierno del Estado de Zacatecas) y privada (con librerías de Zacatecas y el periódico *La Jornada*).

En esencia, *Dos fillos* era en 1990 una revista que publicaba una amplia gama de intereses para el lector que buscaba temas artísticos y políticos, campos dentro de los cuales no estaba especializada en alguna tendencia o estilo. Una delimitación de esta índole tendría que buscarse más bien en el grupo de autores al que pertenecía la publicación: aquellos quienes giraban alrededor del poeta José de Jesús Sampedro, su director. Si bien *Dos fillos* dio a conocer autores de provincia, su ligazón con el centralismo cultural e intelectual era fuerte. Junto con *Nexos* y *Vuelta* formaba un grupo de revistas que dentro de un mismo campo de publicaciones poseía afinidades de producción y contenido, compartían incluso autores, aunque cada una respondía a un grupo específico.

* * *

¹⁰⁴ Contrástese la caricatura de *Dos fillos* con las opiniones de Enrique Krauze vertidas por el mismo momento en *Vuelta*. El también empresario lamentaba lo sucedido en Panamá porque ello haría ver el marxismo como el único modelo de gobierno válido en América Latina. Comparese esta opinión con las opiniones más cuidadosas de los expertos invitados por la revista *Nexos*. Véase: Enrique Krauze, “Panamá: operación ‘ayuda fraternal’”, *Vuelta*, febrero de 1990, pp. 39-40; Ludolfo Paramio, “Panamá: libertad en la sumisión” y Arturo Borja, “Panamá y las relaciones hemisféricas”, ambos textos en *Nexos*, febrero de 1990.

¹⁰⁵ En su reseña de la biografía de Domínguez Michael sobre Octavio Paz en su centenario de nacimiento (*Octavio Paz en su siglo*, México, Aguilar, 2014), Fernando García Ramírez califica de apología a tal biografía. Véase *Letras Libres*, núm. 196, abril de 2015. Texto disponible en: <http://www.letraslibres.com/mexico/libros/octavio-paz-en-su-siglo-catalogo-resenas> (consultado 19 de julio de 2017).

El texto de Ronaldo González Valdés publicado en *Dos filos* se divide en tres apartados titulados “Introducción”, “Una puesta en la historia” y “Un paradigma indiciario”. Lo que realiza es un resumen del texto de Ginzburg: sus tesis y sus objetivos, para después comentar las principales ideas alrededor de la personalidad de Menocchio y ahondar en la naturaleza del “método indiciario” usado por el historiador italiano. La tradición desde donde González lee no se puede reducir a su currículum en la Universidad Autónoma de Sinaloa (donde había impartido clases durante muchos años) o a sus entrevistas y vida política. Más bien su modo de leer se rastrea con los autores que cita y que trata de asimilar con algún aspecto de los textos de Ginzburg.

Por un lado, cita la obra *Historia y verdad*, de Adam Shafer —publicada originalmente en 1971 y traducida por Editorial Grijalbo en 1979—, cuyos argumentos le permite explicar que la propuesta de análisis de *El queso* va en contra de la corriente cuantitativa en la interpretación de los hechos históricos, al proponer en su lugar una de índole cualitativa¹⁰⁶. Pero González busca extraer al texto de Ginzburg algo más: sus aportaciones al trabajo del historiador. Escribe:

Menocchio representa una verdadera espiral del entendimiento, una rearticulación de diversas culturas que confluyen en un todo complejo. Con ello, no sólo se viene abajo el mito de una cultura uniforme y monolítica (de la cual serían depositarias las clases dominantes), también se descubre una clave del devenir histórico: las sociedades aprenden, el saber tiende, cíclicamente, a reequilibrarse. En esa constante reorganización del saber no hay **un único sujeto protagónico**. Antes, lo contrario: **el cambio social** se va procesando, lentamente, en muy variados ámbitos, en **una multiplicidad de estratos sociales** y en diversos (e interrelacionados) grupos va cobrando forma *la idea* de una **transformación de la sociedad**.¹⁰⁷

Con estas palabras, González concreta una lectura del texto de Ginzburg a través de lo que realmente le interesa señalar como historiador: la elaboración histórica de “la cultura” es diversa de acuerdo a los diferentes “estratos sociales”. Esto a su vez, le permite sostener la otra ruta de su lectura, que esboza desde un principio de su reseña: la obra de Ginzburg —menciona— representa una “renovación” contra las pretensiones de las ciencias sociales de usar sistemas teóricos que lo expliquen todo

¹⁰⁶ González, “Carlo Ginzburg”, p. 52.

¹⁰⁷ *Ibidem*. p. 53. Cursivas del autor. Negritas nuestras.

a partir de un principio estructurador, sea “la solidaridad orgánica, relaciones económicas, racionalidad moderna”¹⁰⁸. Es importante enfatizar esto porque casi al final de su texto, González identificó aquellos sistemas de conocimiento que, según su lectura, son los cuestionados por “el método indiciario”, que describió como “un modelo epistemológico que pretende ir de la explicación de lo individual a la reconstrucción de ciertas situaciones que permitan avizorar tendencias, formas de comportamiento de lo social”¹⁰⁹. A esto agrega inmediatamente después:

Las causas no son verificables en la historia (sólo tenemos copias, dice **Octavio Paz**): por lo tanto, habría que buscar en los efectos de tales causas (y el plural no es gratuito). Toda la pretenciosidad nomotética, de los filósofos de las luces a Marx, queda echa a un lado en las ciencias sociales. Hay que hacer hablar a los segmentos de la realidad, indagar en su peculiaridad antes que hacerlos entrar en nuestros esquemas.¹¹⁰

A través de estas citas es posible observar el conjunto de lecturas que constituían no sólo el modo de leer por parte de González, sino además la circunstancia específica en que se realiza, la tradición donde estaba insertado. Por un lado, a través del “método indiciario” González decretó prácticamente la muerte del marxismo dentro de las ciencias sociales, porque —a su ver— aquel solo interpretaba el cambio histórico mediante la acción de una sola clase: el proletariado. Precisamente, González había enriquecido su lectura de *El queso* con el texto “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en la edición de Siglo Veintiuno, que data de 1983¹¹¹. Por otro lado, la conclusión de “la muerte” de la teoría marxista se desprende de un ambiente intelectual específico: la totalidad de las reacciones en Occidente ligadas a la caída del Muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética (1991)¹¹². Sin embargo, ese posicionamiento revela una lectura ambivalente, porque —como se verá en el capítulo dedicado a las “lecturas marxistas”— los textos de Ginzburg contienen tanto críticas al marxismo como reivindicaciones de varios de sus postulados. González sólo consideró las primeras. Esto porque su lectura se realiza en una tradición muy

¹⁰⁸ *Ibidem.* pp. 51-52.

¹⁰⁹ *Ibidem.* p. 54.

¹¹⁰ *Ibidem.* p. 54. Negritas nuestras.

¹¹¹ Véase Anexo 4.

¹¹² George G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, traducción, edición y presentación de Iván Jaksic, Santiago de Chile, FCE, 2012, pp-129-130.

circunstancial: el ámbito intelectual conformado por la revista *Vuelta*. Entre las lecturas que éste cita en su comentario, está uno de Paul Valéry publicado en *Vuelta* en 1984, y si bien no usa un pie de página para las palabras de Octavio Paz que transcribimos, no se puede soslayar que éste es la principal figura de aquella publicación.

Estos datos son esenciales si se quiere comprender en su amplitud las preguntas e inquietudes intelectuales de González. Citar al poeta Octavio Paz en aquel momento (1990) era para ciertos sectores de la comunidad intelectual de México (incluyendo historiadores) era tomar postura ante el paradigma marxista en las ciencias sociales, pero también contra los regímenes políticos que lo mantenían como base de su organización social¹¹³. Desde años atrás, *Vuelta* había mantenido una actitud anti-soviética y anti-cubana, a la vez que había empezado a desarrollar una política de abierto apoyo al sistema gubernamental mexicano, mediante la negociación de recursos para su publicación que el empresario e historiador Enrique Krauze y el mismo Octavio Paz, realizaron con los presidentes de México, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari¹¹⁴. Desde 1988, *Vuelta* había defendido al gobierno mexicano de los ataques derivados del llamado “fraude” electoral cometido en aquel año en los comicios presidenciales, en el que el candidato oficial, Carlos Salinas de Gortari, salió ganador, en contra de Cuauhtémoc Cárdenas, que encabezó el Frente Democrático Nacional, una coalición de fuerzas políticas identificadas con elementos populares, revolucionarios y antineoliberales¹¹⁵.

En este aspecto de nuestro análisis es posible entender la utilidad de la separación del *autor empírico* del *autor implícito* para el caso de Ronaldo González. Se erraría si sólo reconstruyéramos su lectura desde su formación curricular y sus entrevistas, puesto que para los años noventa había militado en el Partido Mexicano de los Trabajadores y en el Partido Socialista Unificado de México, e impartido el Seminario sobre *El Capital* de Marx en la Universidad de Guadalajara, de 1987 a 1990¹¹⁶. Todo esto revela al *autor empírico*. Otro González se revela en la lectura

¹¹³ Sobre el campo intelectual en torno a estos acontecimientos, véase Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012 pp. 151-173.

¹¹⁴ Sobre los apoyos de los presidentes Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari a los proyectos de *Vuelta* y también *Nexos*, véase Claudio Lomnitz, “An Intellectual's Stock in the Factory of Mexico' Ruins (Review of 'Mexico: biography of power' By Enrique Krauze)”, *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 4, enero de 1998, pp. 1057-1058.

¹¹⁵ Illades, *La inteligencia rebelde*, pp. 152-165.

¹¹⁶ Ernesto Alonso Romero Flores, “Ronaldo González y su andadura con las humanidades”, entrevista, 23 de marzo de 2017. Texto disponible en: http://aldea21.mx/2017/03/23/ron_aldo-gonzalez-y-su-

misma plasmada en la revista *Dos filos*. Se trata de un *autor implícito* que en sus interrogaciones a los textos de Ginzburg, pondera más la posible superación del marxismo en las ciencias sociales y no el desarrollo de un marxismo crítico, como otros marxistas lo hicieron en México. Este evidencia otra *tradicción intelectual*: el trabajo en *Vuelta* y de Octavio Paz, mediante sus posiciones liberales, anti-marxistas y anti-comunistas, habían logrado mantenerse en el debate público, abriendo con ello un espacio que dividió la opinión de la comunidad intelectual mexicana sobre temas internacionales y nacionales, como la elección de 1988 en México, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS. La presencia de Paz aumentaría mediáticamente cuando recibió Premio Nobel de Literatura, precisamente en 1990, mismo año en que González publicó su texto.

Con esto no se está afirmando que González fuera absorbido totalmente por su entorno intelectual. Más bien se observa que mantuvo un margen de distancia para maniobrar libremente, sin embargo, su asimilación de los textos de Ginzburg, parece más una confusión, como la que se dio con la historia de las mentalidades. González realizó una lectura en la que el método de Ginzburg (el paradigma indiciario), lo convirtió una crítica al marxismo en las ciencias sociales. De acuerdo con el historiador italiano, los estudios marxistas se mantenían en una perspectiva macrohistórica que olvidaba a los hombres y mujeres concretos, mismos que solo se pueden analizar desde una perspectiva microhistórica (una posición que se correspondía con la crítica que los historiadores italianos de la microhistoria hacían al marxismo¹¹⁷). En ese sentido, cabe señalar que la reflexión del profesor Ronaldo González nunca encontró eco en la revista *Vuelta*, en la que indudablemente pudo hallar abono¹¹⁸.

La lectura que concretó González en 1990 fue resultado de un momento específico, en el que su reflexión historiográfica se veía imbuida por el ámbito

[andadura-con-las-humanidades/](#) (consultado el 19 de julio de 2017). El currículum de Ronaldo González está disponible en: <http://historia.uasnet.mx/images/maestros/Curriculum%20maestros/TC/Ronaldo.pdf> (consultado el 19 de julio de 2017).

¹¹⁷ Iggers, *Op. cit.*, pp. 177-178.

¹¹⁸ Resalta que en *Vuelta*, y en su heredera *Letras Libres*, solo se haya mencionado la obra de Ginzburg en un par de ocasiones para sumar prestigio a uno de los historiadores de su órbita intelectual, como lo fue Luis González y González, cuya propuesta de microhistoria inspiró a Ginzburg. Sin embargo, este paralelismo entre ambos autores nunca se discutió a profundidad en estas revistas. Por otra parte, el deslinde entre la obra de Luis González y la de Ginzburg la trabajó Carlos Aguirre Rojas, historiador mexicano de tendencia ideológica totalmente antagónica a los editores de *Vuelta* y *Letras Libres*. Estos temas serán abordado más adelante en el capítulo “Deslindar desde la microhistoria”.

intelectual animado por *Vuelta*, el ascenso de Octavio Paz como figura central y el fin de la URSS. Es una lectura que revela de parte de su autor una confusión al considerar únicamente al texto del italiano como una crítica al marxismo y a los modelos macros de análisis social. Sin embargo, un hecho que prueba que tal lectura fue circunstancial o que envejeció con el tiempo, es el texto que González publicó en el año 2016, a propósito de los cuarenta años de la aparición de *El queso*¹¹⁹.

Titulado “Menocchio y tres celebraciones”, el artículo celebraba la aparición de otras dos obras de Ginzburg: cincuenta años de *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII* y treinta años de *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre*. El artículo repetía el aspecto cardinal de su texto de 1990: el método indiciario permite darle voz a aquellos sujetos invisibilizados por los grandes paradigmas de las ciencias sociales. Sin embargo, a diferencia del 1990, cabe resaltar que ya no menciona la obsolescencia de Marx y no cita a Octavio Paz. En su lugar, agregó a su reflexión a Walter Benjamin y a Antonio Gramsci, ambos autores fundamentales en la introducción del *El queso* y también marxistas.

Quizá esto revela que después del entusiasmo de finales del siglo veinte por el triunfo de la democracia liberal, y después de sus consecuencias nada halagadoras, poco a poco se ha empezado a voltear a ver de nuevo a varios de los autores que sobrevivieron al colapso de fin de siglo, como Gramsci y Benjamin.

* * *

En su artículo para *Nexos* de 2016, Ronaldo González insertó un epígrafe que rezaba: “A Rafael Torres Sánchez que me descubrió al gran turinés en aquel remoto 1986 tapatío”. Efectivamente, se puede ubicar un círculo de asiduos lectores de Ginzburg en la ciudad de Guadalajara, circunscritos al parecer en un primero momento a la Maestría en Sociología de la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, que empezó a funcionar en 1986¹²⁰. La conformación de este círculo guarda relación con la producción de textos, artículos e investigaciones sobre el historiador italiano, como el de Ronaldo González, Rafael Torres Sánchez y la primera

¹¹⁹ Ronaldo González Valdés, “Menocchio y tres celebraciones”, *Nexos*, 29 de diciembre de 2016. Texto disponible en: <http://cultura.nexos.com.mx/?p=11770> (consultado el 19 de julio de 2017)

¹²⁰ Romero Flores, *Op. cit.*

tesis de licenciatura producida en México especializada en Ginzburg, a cargo de Javier Villa Flores, egresado de la licenciatura en sociología de la Universidad de Guadalajara en 1992. Como se verá a continuación, la lectura que realizó este círculo de la obra de Ginzburg fue independiente o paralela a la producción que se hacía en la ciudad de México.

Fue en la misma UNAM donde Rafael Torres Sánchez realizó sus estudios de posgrado, primero una maestría en la Facultad de Economía, donde se recibió en 1991, y luego el doctorado en historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras, en el que obtuvo su título en 1995 con una tesis titulada “Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1943”, misma que fue publicada como libro por la Universidad Autónoma de Sinaloa en 2001 y reeditada por CONACULTA en 2004¹²¹ (imagen 3). Fue en este trabajo que Torres Sánchez cita varios estudios de Ginzburg que le permiten plantear una problemática metodológica para llegar a su objeto de estudio. Cabe destacar que entre sus tutores de tesis estaba Carlos Aguirre Rojas, quien, como se mencionó, dio a conocer varios artículos de Ginzburg en la revista *Historias* del INAH a principios de la década de 1990 y ha dado gran impulso a la difusión de la obra de Ginzburg en México¹²². Se podría pensar que Aguirre le presentó a Torres la obra del italiano, sin embargo, éste ya lo conocía de tiempo atrás, por lo menos desde 1986 en Guadalajara, según datos proporcionados por Ronaldo González, mismo con quien también comparte el lugar de nacimiento: Culiacán, Sinaloa.

¹²¹ Rafael Torres Sánchez, “Revolución y vida cotidiana: Guadalajara”, 1914-1934, México, Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1995; Rafael Torres Sánchez, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, Galileo Ediciones/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001, y Rafael Torres Sánchez, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, Conaculta, 2004, (serie regiones).

¹²² La trayectoria de Carlos Aguirre se verá específicamente en el capítulo cuatro de este trabajo.

REVOLUCIÓN Y VIDA COTIDIANA: GUADALAJARA, 1914-1934

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA DE MÉXICO
PRESENTA RAFAEL TORRES SÁNCHEZ

TUTOR: DR. ALVARO MATUTE AGUIRRE

ASESOR: DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

ASESOR: DR. ANTONIO GARCÍA DE LEÓN GRIEGO

MÉXICO, DICIEMBRE DE 1995.

Imagen 3. Portada de la tesis de Doctorado en Historia de México, de Rafael Torres Sánchez en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1995. Fuente: Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (TESIUNAM / Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM).

No conocemos las primeras lecturas que Torres hiciera de Ginzburg en Guadalajara en la década de 1980. Hasta este momento solo se poseen referencias en sus tesis de doctorado, por lo que nuestro análisis de la recepción se ajustará a este documento, dejando de lado otros artículos del autor que son muy posteriores a nuestra fecha límite de estudio, situada en 2003¹²³. Conforme a ello, antes que nada cabe recalcar que a diferencia del texto de Ronaldo González que se centra en comentar la obra de Ginzburg y sus posible aportaciones teóricas y prácticas a la investigación histórica, el trabajo de Torres es parte de un programa de estudio doctoral y su comentario de Ginzburg es ya un intento de aplicar las herramientas

¹²³ Al comparar la tesis con la publicación nos hemos percatado que aunque hay modificaciones en la estructura de la narración (para volverlo más ameno), esto no afecta el sentido en que son citadas las ideas y argumentos de Ginzburg. De cualquier forma se ha detectado que en la tesis hay pasajes en los que se cita a Ginzburg que no están en la publicación, por lo que usamos aquella para realizar nuestro análisis. El otro texto donde Torres cita a Ginzburg es: Rafael Torres Sánchez, "El arte de la ciencia: literatura e historia", *Graffylia*, Año 10, números 14-15, enero-julio 2012 / julio-diciembre 2012, pp. 104-115.

metodológicas por él propuestas para indagar otros ámbitos de la vida en la historia. En ese sentido es más un *reproductor* de Ginzburg que un reseñista o comentarista, según nuestro esquema del “Proceso de la lectura”. En la misma línea, sus preguntas e inquietudes estaban más ajustadas a lecturas propias de la academia, al intentar buscar una tradición teórica (de la ciencia social) para el “método indiciario” de Ginzburg. Con esto también se quiere enfatizar que la lectura de Torres estaba menos permeada por la circunstancia política, a diferencia del caso de Ronaldo González, en quien el influjo de la disputa político-intelectual de su entorno resultaba un elemento más en su lectura.

La lectura de Rafael Torres no se limitó a *El queso*, mismo que aunque lo cita en la bibliografía, no lo glosa dentro del cuerpo del trabajo. Más bien se extiende a textos metodológicos del historiador italiano, un repertorio de ensayo contenidos en dos publicaciones en idioma portugués: *Mitos, emblemas, sinais* y *A micro-história e outros ensaios*¹²⁴. Así, las varias menciones a Ginzburg se insertan en el ámbito de la justificación y argumento para indagar el objeto de estudio que Torres se propone. Por ejemplo, para enfatizar la importancia de la vida cotidiana como un campo que los historiadores deben rescatar en sus estudios, hace referencia al artículo “Provas e possibiliddes à margem de ‘Il ritorno de Martin Guerre, de Natalie Zemon Davis”¹²⁵. Por otro lado, ya sea para realizar una crítica a la “larga duración” como un esquema que en ocasiones factura una historia social “desprovista de carne y hueso”, o para definir las características de la llamada microhistoria, o para explicar la importancia de estudiar los “casos marginales” en la historia, usa el texto “O nome e o como. Troca desigual e mercado historiográfico”¹²⁶. Sin embargo, será el “método indiciario”, contenido en “Señales”, el que le proveerá un camino factible para resolver algunas problemáticas sobre la documentación y en la forma de acercarse al ámbito que engloba en el concepto de “vida cotidiana”.

Por una parte, para afrontar el desorden de las fuentes en los archivos de Jalisco y la imposibilidad de captar el proceso total de la vida cotidiana en Guadalajara, el investigador sinaloense destaca la perspectiva individual que el método indiciario delinea en la materia que analiza, en contraposición a una visión

¹²⁴Torres Sánchez, “Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934”, pp. 556-557.

¹²⁵ *Ibidem*. p. 30.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 62, 70, 170-172 y 222.

general que —argumenta— nunca se revela al historiador¹²⁷. De esta manera, advierte que “la estrategia radica en seguir pistas, en traducir huellas, en atisbar a fondo los *indicios* para, a partir de ellos, reconstruir y explicarse relaciones de contexto”¹²⁸. Su apego a esta vía se muestra más determinante cuando afirma:

Ninguna estrategia más adecuada para la lectura de la vida cotidiana que el método indiciario. Ningún detector de lo inmediato como él, ningún traductor simultáneo del contexto que desborda y moldea a la vez el acontecimiento menudo, el tiempo corto, la ocupación y la preocupación de la gente sin importancia, sus trabajos y sus diversiones, que el indicio.¹²⁹

Lo que se debe destacar es que Torres logra realizar una lectura profunda de este método, comprendiendo su esencia: no basta con llegar a lo individual de lo estudiado, sino que es necesario regresar a la visión general del proceso para lograr una mejor comprensión de “la vida cotidiana”. Con esto se refiere al cambio de escala de análisis (del microhistórico al macrohistórico) que Ginzburg propone en “Señales”. Torres amplía su análisis al buscar las coordenadas históricas de la aparición de este método, proponiendo analogías con los estudios de Georges Duby, pero más específicamente con las propuestas expuestas por Henri Lefebvre, en su libro *La vida cotidiana en el mundo moderno*, en el que se plantea que “lo cotidiano” puede ser el “hilo conductor para conocer a la sociedad”, solo si se le sitúa dentro de “lo global: el Estado, la técnica y la tecnicidad, la cultura (o la descomposición de la cultura), etc.”¹³⁰.

De esta forma, en la estructura de “Revolución y vida cotidiana” el método indiciario de Ginzburg quedará disuelto efectivamente entre las propuestas metodológicas de otros autores usados por Torres, como Lefebvre, Giovanni Levi o Alain Corbin, sin tener menos o más preponderancia que ellos. Esto se puede deducir también de una reseña que la historiadora Josefina Mac Gregor escribió del libro de Torres en 2003, en la que apenas apunta el nombre de Ginzburg entre el conjunto de los estudiosos ya aludidos que son la base teórica la investigación¹³¹.

¹²⁷ *Ibidem*, p.62. El texto está en portugués.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 61. Cursivas del autor.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 30.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 63.

¹³¹ Josefina Mac Gregor, “Reseña de *Revolución y vida cotidiana* de Rafael Torres Sánchez”, *Signos Históricos*, núm. 10, julio-diciembre, 2003, p. 136.

De cualquier forma es necesario enfatizar la conciencia que Torres expone en torno a la interdependencia entre el análisis microhistórico y el macrohistórico como elemento medular del método indiciario, porque será un tema que el mismo Ginzburg referirá en un trabajo publicado en 2005, en donde reflexiona sobre las variadas interpretaciones que ha recibido su texto “Señales” desde su aparición en 1979. En este trabajo, el historiador señala que

Algunos han leído mi ensayo sobre el paradigma indiciario como un elogio del fragmento, del detalle aislado, de la anomalía en tanto que opuesta a la serie. Pero nada está más lejos de mis intenciones, tanto implícitas como explícitas. Pues es preciso recordar que al final de este ensayo, declaraba que era necesario partir de detalles aparentemente marginales para ser capaces de captar el sentido global de una realidad, que se hallaba encubierta y oscurecida por las nubes negras de la ideología.¹³²

En este sentido, se podría sostener que Rafael Torres realizó una lectura “original” del método indiciario, si se le compara con la lectura de Ronaldo González, quien subraya la condición de “anomalía” del fragmento, para inferir la desintegración de paradigmas explicativos en las ciencias sociales, como el marxismo. Sin embargo, más bien esto viene a contribuir a nuestra hipótesis: la lectura de una obra de índole histórica depende de determinados elementos bibliográficos y circunstanciales del lector, y varía en grado no pequeño, aún cuando la lectura se realiza como parte de un gremio que comparte ciertas formas y criterios para facturar su trabajo, como lo son los historiadores.

En el caso de Rafael Torres su lectura exhibe claramente *entrega* y *distanciamiento* respecto a los textos de Ginzburg: un procedimiento que es indispensable en la academia. Precisamente, su reflexión historiográfica es la discusión teórica en torno a la historia de la vida cotidiana, en donde convergen desde la sociología hasta la antropología. Por eso su lectura es reproductiva y no simplemente elucubradora: aplica ya el método indiciario en su investigación. Por esto mismo se puede afirmar que hay una convergencia de inquietudes e ideas: su lectura le permite indagar aspectos de la historia de la vida cotidiana, algo no contemplado

¹³² Carlo Ginzburg, “Reflexiones sobre una hipótesis. El paradigma indiciario, veinticinco años después”, núm. 7, septiembre de 2006-febrero de 2007, p. 12.

de manera explícita en los textos de Ginzburg. Con esto ha superado la distancia entre textos y lector, dándole una nueva vida a lo planteado por el autor italiano.

* * *

Entre la bibliografía de su extensa obra, Rafael Torres cita una publicación aparecida bajo el sello de la Universidad de Guadalajara en 1994 y titulada *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*, de Javier Villa Flores (imagen 4). Torres no la integra a su análisis, sólo la refiere, sin embargo, su existencia permite inferir que en la ciudad tapatía se habría consolidado un círculo de lectura alrededor de la obra de Ginzburg desde la segunda mitad de los años ochenta, al cual pertenecieron tanto Rafael Torres como Ronaldo González. Esto se intuye, puesto que el texto de Villa Flores se deriva de su tesis de licenciatura en sociología que presentó en la Universidad de Guadalajara en 1992, titulada “Racionalidad e Irracionalidad: la teoría de la historia de Carlo Ginzburg”, además de que menciona otros dos profesores que lo introdujeron a la obra del italiano: Eunice Michel Díaz e Ignacio Mancilla.

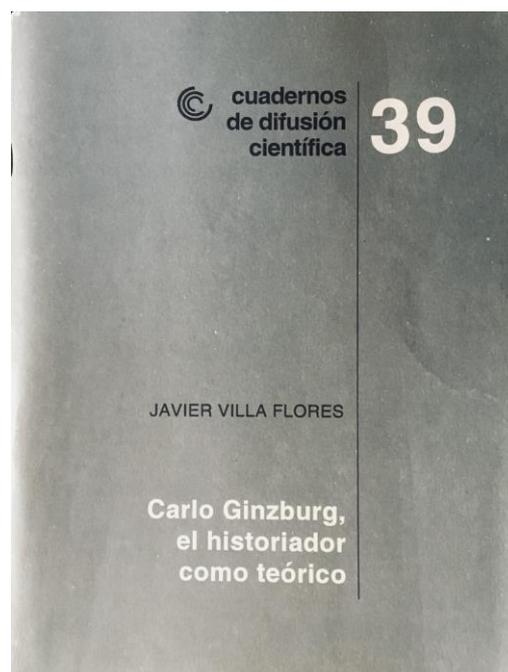


Imagen 4. Portada del libro *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*, de Javier Villa Flores, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994 (cuaderno de difusión científica). Fuente: ejemplar personal de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez

El texto de Villa Flores representa un caso más complejo para su análisis desde la recepción, debido a que posee un amplio repertorio de lecturas en diversos idiomas, derivado de un fuerte ambiente de gremio académico. En ese sentido, cabe aclarar que estamos ante un estudio ambicioso que trata de diseccionar, sintetizar y desentrañar todos los elementos teóricos que sostiene la obra escrita por Ginzburg hasta el año de 1992. Tal objetivo se desprende de las preocupaciones metodológicas y teóricas de la sociología que Villa Flores abonó durante su formación profesionalizante y que explica detenidamente en la introducción de sus tesis: se trata de “una reflexión sobre la idea de cientificidad a la que se ceñían las disciplinas sociales y los criterios de verificación con que operan”¹³³. En ese sentido, el autor toma toda la obra de Ginzburg publicada hasta entonces para realizar su reflexión en el eje racionalidad/irracionalidad, que atraviesa centralmente las preocupaciones del historiador italiano¹³⁴.

La investigación de Villa Flores también se puede considerar una revisión crítica que permite visualizar la evolución, las “rupturas” y “discontinuidades” en la obra del italiano desde prácticamente sus inicios en los años sesenta. Quizá su aportación en este sentido sea sólo comparable a la reseña, más compacta, que Perry Anderson publicó en Inglaterra en 1990 y que fue traducida al español en México por el Instituto Mora en 1994. La diferencia es que mientras Anderson se concentra en describir y criticar sin miramientos las contribuciones de Ginzburg, específicamente en el tema de la brujería y las clases subalternas, comparándolas con otras obras y autores en términos propiamente históricos, el nivel de reflexión de Villa Flores se enfoca en el planteamiento teórico de Ginzburg y su relación con otras ciencias sociales. Esto es importante, entre otras cuestiones, por la posición periférica del autor tapatío en el orbe académico en México y en Occidente. Realmente su trabajo anima a pensar el problema centro-periferia en torno a los estudios sobre Ginzburg, puesto que es tan amplio y profundo como otros que se iniciaron a principios de los años noventa, como la del mismo Anderson, la de los españoles Justo Serna y Anaclet

¹³³Javier Villa Flores, “Racionalidad e irracionalidad: la teoría de la historia de Carlo Ginzburg”, Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara, junio de 1992, p. 5.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 6.

Pons, y otros que vinieron después, como la de Carlos Aguirre Rojas y Lizzette Jacinto desde la ciudad de México¹³⁵.

El tema de la amplia bibliografía de Ginzburg y la propiamente sociológica o científica social citada por Villa Flores, resulta un tupido paisaje de referencias en el que nuestro análisis se podría extraviar. Por esto, lo pertinente es desentrañar la forma de leer del autor concentrándose en las dos obras que nos ocupan: *El queso* y “Señales”. Básicamente se trata de relevar la forma en que estas obras son comentadas e integradas a los argumentos de la investigación, dirigida a repensar el estatus científico de las ciencias sociales en la dicotomía racionalidad/irracionalidad. Por lo mismo es pertinente primero realizar una descripción general de la investigación para luego pasar al análisis de la recepción propiamente de las dos obras que no interesan.

* * *

De acuerdo con Villa Flores, su investigación parte del planteamiento de Ginzburg sobre los elementos externos e internos implicados en el oficio de historiar: entre la ciencia y la ideología¹³⁶. Es decir, Ginzburg se opone a la idea de que la historia se escribe desde una posición abstracta donde la metodología y la práctica se integran coherentemente. Más bien los descubrimientos en la historia se hacen con la materia misma con que se investiga. En otras palabras, la ideología, los prejuicios y los gustos personales son fundamentales en la investigación histórica.

La investigación se divide en cuatro apartados que corresponden a diferentes aspectos del oficio de historiar. Los tres primeros se refieren a las cuestiones institucional, cognitivo y expositivo, cada uno de las cuales se titulan, en ese mismo orden: “Juegos de paciencia”, “Paradigma indiciario” e “Historia y ficción”. El último capítulo, titulado, “Morfología, estilística e historia” se centra en:

¹³⁵ Véase el Anexo 1.

¹³⁶ Para el análisis de la obra usamos la publicación de la tesis de Villa Flores como cuadernillo y no la tesis como tal. La diferencia entre ambas es la introducción. La de ésta última es un poco más amplia. Sin embargo, ya se refirió para detallar algunas cuestiones. A partir de este momento usamos sólo el cuadernillo: Javier Villa Flores, *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1994. (cuadernos de difusión científica).

la manera en que Ginzburg ha hecho uso de herramientas de campos en apariencia extraños a la historia, la morfología y la estilística, en cuanto medios para encontrar *nuevos criterios de verificación* frente al surgimiento de problemas (como el estudio del surgimiento de la imagen del aquelarre) que exigen ir más allá de la cronología como código privilegiado de la historia”.¹³⁷

Es amplio el rango de autores de todas disciplinas sociales y humanísticas en las cuales Villa Flores se apoya para encontrar las bases teóricas de las propuestas de Ginzburg. Como una muestra de ello se puede mencionar varios ejemplos: con Robert King Merton, Villa Flores complementa el comentario de Ginzburg sobre la “serendipia”, con Georgy Lukács extiende el comentario de Ginzburg sobre el origen de la novela y con Walter Benjamín y Nietzsche hace lo propio sobre el análisis de los indicios; con la obra de Bryan S. Turner, titulada “El cuerpo y la sociedad”, complementa el comentario del historiador italiano sobre los modelos (anatómico) sistemático y el semiótico (indiciario) en relación a Marx y el marxismo. Igualmente, usa los argumentos de Karel Kosik y Kofler para extenderse sobre la idea de “totalidad” y su relación con lo particular, que Ginzburg esgrime¹³⁸.

Si se intentamos caracterizar el trabajo de Villa Flores diríamos que su propuesta embona con el tipo de problemas que trata la sociología de la ciencia (influida por el giro kuhniano¹³⁹), en tanto que no se centra en los aportaciones históricas de las investigaciones de Ginzburg y en discutir la interpretación de los hechos y los documentos que usa. Lo que le interesa es desentrañar las condiciones y la evolución teórica de su propuesta metodológica y epistemológica, que ha permitido que la disciplina de la historia ensanche sus intereses temáticos hacia fenómenos que rebasan la “racionalidad”, como es la brujería o la religión popular en la época de la Reforma en Europa.

Quizá esto se entienda mejor describiendo el tipo de conclusiones a las que llegó Villa Flores. Algunas de estas, mismas que se lo podemos parafrasear, son: 1) los “efectos de verdad” en la historiografía contienen problemas textuales (expositivos) y extratextuales (lo institucional), 2) el historiador debe escribir algo estrictamente dentro de la “racionalidad”, por lo que deja afuera de su exposición “presupuestos” irracionales que también determinan y condicionan la investigación,

¹³⁷ *Ibidem*, p. 12. Cursivas del autor.

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 28, 34-35 y 84-85.

¹³⁹ John Hughes y Wes Sharrock, *La filosofía de la investigación social*, tr de Mónica Utrilla de Neira, México, FCE, 1999, pp. 190-201.

3) la oposición estéril entre racionalidad e irracionalidad es resultado de que la ciencia privilegia lo universal y abstracto a lo concreto, y 4) la morfología tiene una función primordial en el establecimiento de nuevos criterios de verificación para el estudio de las clases subalternas, compartiendo créditos con la cronología como código privilegiado en el estudio de la historia, por lo que desde su aplicación permite revelar la dicotomía entre racionalidad e irracionalidad al proporcionar herramientas para analizar fenómenos irracionales.¹⁴⁰

* * *

Villa Flores cita *El queso* y “Señales” en varios puntos. Empezando por este último, se debe enfatizar que un apartado de la investigación está dedicado exclusivamente al “método indiciario”, donde se aboca a describir y desglosar el artículo de Ginzburg mediante un análisis minucioso de todas sus implicaciones teóricas. Villa Flores no toma el texto “Señales” de la edición de Siglo Veintiuno, sino de una edición de 1989, que forma parte de una compilación realizada por Umberto Eco y Thomas Sebeok (*El signo de tres*), y lleva por título “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico”¹⁴¹.

El autor describe puntualmente el argumento de Ginzburg, apoyándose a su vez en lecturas teóricas, vertidas en extensas citas a pie de página, en las que va profundizando o corrigiendo detalles de las ideas del autor italiano. Se podría decir que su revisión va dirigida a comparar y distinguir algunos conceptos importantes de Ginzburg con otros similares de otros autores. Así por ejemplo, dentro del problema del tipo de conocimiento cualitativo e individual elaborado por las ciencias sociales y humanas, distingue la noción de intuición de William Dilthey (romántica e irracional, extrasensorial) de la de Ginzburg, más bien dirigida a “describir la recapitulación instantánea del proceso racional”¹⁴². Para esto se apoya en la introducción que Pietro Rossi redactó al libro *Ensayos de metodología sociológica* de Max Weber, editado por Amorrortu editores en 1982. El tenor de las descripciones de Villa Flores es de ésta índole:

¹⁴⁰ Villa Flores, “Carlo Ginzburg”, pp. 73-74.

¹⁴¹ Véase el Anexo 4.

¹⁴² Villa Flores, “Carlo Ginzburg”, p. 26.

Como es sabido, a finales del siglo pasado [siglo XIX] Dilthey estableció una diferencia entre las ciencias de uno y otro tipo [ciencias sociales y ciencias naturales] apoyándose en la distinción entre el campo de investigación que aborda cada una de ellas y la relación entre el investigador y la realidad humana. En su concepción, en las disciplinas sociales el sujeto se halla inmerso en el objeto de su estudio por lo cual la experiencia vivida que tiene el hombre de su mundo debe constituirse en punto central de partida de éstas. Dilthey postula un intuicionismo histórico cuyo postulado central es el siguiente: “El hombre puede comprender su mundo, el mundo histórico-social porque forma parte de él, lo capta desde adentro”.¹⁴³

Este es el tipo de escritura que usa Villa Flores. Podríamos llevar a cabo un análisis de cada una de las referencias que cita y que le permiten ampliar las coordenadas teóricas donde se mueve la propuesta del método indiciario de Ginzburg, sin embargo tal sería un trabajo arduo que llegaría a un punto donde que se diluiría nuestro objetivo. Sería más fructífero detenerse en aquellos detalles en los que se coincide con otras lecturas ya comentadas. Por ejemplo, Villa Flores explora a profundidad en una cita a pie de página el problema de la definición de “paradigma” que el mismo Ginzburg retoma del elaborado por Thomas Kuhn en su *La estructura de las revoluciones científicas*¹⁴⁴. Su conclusión primera es que el italiano usa dos acepciones de “paradigma”:

la utilización indistinta que hace Ginzburg de los dos términos en su artículo le permite rastrear en disciplinas diversas “métodos o palabras clave tomadas en préstamo” [...] que constituyen un “modelo epistemológico común” a través de la historia hasta constituirse en un paradigma “real” [...] que aunque es utilizado con frecuencia, no tiene un pleno reconocimiento (condición necesaria para la consideración de una teoría como paradigma según Kuhn) y una formulación explícita.¹⁴⁵

A esto, Villa Flores añade lo problemático y confuso que resulta la aplicación del concepto de paradigma para las ciencias sociales:

¹⁴³ *Ibidem*, p. 26.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 27.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 81.

Ginzburg ha dicho, siguiendo a Kuhn, que la historiografía se encuentra en una etapa “preparadigmática” [...], pero sostiene ahora que ésta se vale de un “paradigma indiciario” para sus investigaciones. Desde una perspectiva estrictamente kuhniana esto sería una contradicción; tenemos razones para pensar que, aun cuando Ginzburg retome la idea de “paradigma”, su particular perspectiva le coloca a distancia de los planteamientos del pensador norteamericano. Mientras que Kuhn se interesa por las rupturas epistemológicas que dan pie a las “revoluciones científicas”, el historiador italiano dirige su atención a una cierta *continuidad* en una forma de leer e interpretar síntomas e indicios a través de la historia. Además, el paradigma al que Ginzburg alude aunque no tiene un reconocimiento efectivo ha sido salvado en la práctica como “un modo de hacer” aceptado.¹⁴⁶

Los apuntes que realiza Villa Flores en torno a la manera de emplear por parte de Ginzburg el concepto de “paradigma” revelan que efectivamente este ha resultado confuso o molesto para los lectores. Por ello, es igualmente revelador que el investigador Rafael Torres Sánchez no emitiera hondos confusiones en torno al término. Por lo tanto, una posible conclusión es que las ubicaciones institucionales o los objetivos de la investigación también condicionan las lecturas. Por ejemplo, Villa Flores, interesado en ahondar los vericuetos de la teoría ginzburniana, vio en el paradigma indiciario algo que Torres Sánchez no observó, quien buscaba más su aplicación a una investigación de tipo histórico que su cuestionamiento teórico. Escribe el entonces estudiante de sociología:

es importante señalar que para Ginzburg no cualquier fenómeno es un indicio. La percepción de un hecho como un “punto privilegiado” que permita el desciframiento de la realidad no es algo inmediato, sino que requiere de una serie de etapas individuales ya señaladas (análisis, comparación y clasificación) que propician una serie de descartes a partir de la conjetura para dar lugar, en el caso de la historiografía, a una estructura narrativa que aspire a tener un sentido.¹⁴⁷

* * *

Comparado con “Señales”, la lectura de *El queso* por parte de Villa Flores no es tan profunda, puesto que no hace un análisis sino que se limita a una descripción de las

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 81-82.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 35.

propuestas del texto. Más bien echa mano de este para ilustrar lo que se busca exponer en el cuarto apartado de la investigación (“Morfología, estilística, historia”): revisar cómo Ginzburg supera el problema de la racionalidad/irracionalidad, al investigar de manera racional (no racionalista) casos históricos considerados “irracionales”, como la brujería. De esta forma, el autor cita por primera vez *El queso* dentro de un argumento en el que explica cómo Ginzburg plantea la existencia de una circularidad entre la cultura docta y la cultura popular para alejarse de un modelo que expone una simple dicotomía entre ambas. Para concretar su hipótesis en torno a esta circularidad, Villa Flores menciona que Ginzburg necesita establecer “nuevos criterios de verificación” para adentrarse a los fenómenos “irracionales”, para lo cual se sirve de las investigaciones de Antonio Gramsci y Mijail Bajtin.

Pero el autor tapatío hace referencia explícitamente a Menocchio (protagonista de *El queso*) hasta después, en un intento de contestar a la pregunta de qué se debe entender por “circularidad entre la cultura docta y la cultura popular” en el sentido que dice Ginzburg. Lo que el autor expresa a continuación es prácticamente el planteamiento principal de *El queso*, en un amplio párrafo del que sólo transcribimos la primera parte:

¿Pero qué hemos de entender por circularidad? En su estudio sobre el proceso llevado a cabo a mediados del siglo XVI en contra de un molinero friulano llamado Domenico Scandella (Menocchio) por herejía, Ginzburg encuentra profundas analogías entre los razonamientos de éste y las tendencias reformistas de la alta cultura europea. Dichas analogías no pueden ser explicadas mediante “la simple difusión de arriba hacia abajo”, pues las opiniones de Menocchio hacen eco de un “radicalismo campesino” proclive a la tolerancia religiosa “que la agitación de la Reforma contribuyó a revelar, pero que era más antigua que la Reforma”.¹⁴⁸

En esta primera mención de *El queso* no existe como tal una contribución a un nuevo tipo de lectura. Se trata de una simple síntesis de varias de las principales ideas del mismo, cuya evolución busca rastrear en otras obras de Ginzburg, como en *Los benandanti*, donde indaga la evolución de las creencias alrededor de un grupo de campesinos cuyos rituales para la fertilidad de la tierra, provocaron que se les vinculara con brujos, a lo largo de los siglos XVI y XVII, también en Italia¹⁴⁹.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 48.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 52.

Por otra parte, la segunda mención de *El queso* es un poco más sugerente para los objetivos de nuestro estudio. Se vuelve a referir a Menocchio, pero ahora dentro del argumento que habla de la manera en que Ginzburg es posiblemente influido por la “etnología historicista” de Ernesto de Martino (abocada a estudiar la génesis y significado de los fenómenos paranormales) al momento de analizar a un individuo dentro de la cultura¹⁵⁰. Este planteamiento le permite a Villa Flores enfatizar las críticas de Ginzburg a la historia de las mentalidades, en torno a la relación del individuo con la colectividad:

La influencia de De Martino se hace notar en trabajos anteriores de Carlo Ginzburg [...], al resaltar la importancia de estudiar al individuo dentro de la cultura a la que pertenece para superar su pretendida “inmediatez” fuera de la historia y comprender los límites de la individualidad que éste presenta. Esto no significa caer en los abusos de términos genéricos y “descarnados” como “mentalidad” y “psicología colectiva”. Se trata de rescatar las actitudes individuales, a riesgo de parecer pintoresco, pues no se pueden reducir las elaboraciones de los individuos situados en una clase específica (la subalterna) a lo que “es común a los hombres de una época” (la clásica definición de “mentalidad”). El caso más significativo estudiado por Ginzburg es el del molinero friulano Domenico Scandella, cuya concepción del mundo revela un acentuado componente racional que no puede ser situado en segundo plano frente a la irracionalidad de la “estructura mental” que abordan los estudiosos de las mentalidades [...]. Ginzburg no rechaza la validez de las investigaciones sobre “la historia de las mentalidades” (de hecho, retoma conceptos elaborados por esa escuela como el *outillage mental*): en su opinión, “el argumento concluyente es otro: la connotación decididamente interclasista de la historia de la mentalidad”.¹⁵¹

Esta mención de *El queso* revela un dato que ya había sido detectado con una variable en la lectura de Roger Chartier: la propuesta de investigación de *El queso* poco a poco fue entendida como una crítica contundente a la historia de las mentalidades, y no como una contribución a la misma, como al principio se leyó, en el caso de Serge Gruzinski y Federico Campbell. De cualquier forma, podría sostenerse que Villa Flores aún salva a la historia de las mentalidades de la crítica devastadora que otros le atribuyeron a *El queso*, al enfatizar que Ginzburg no rechaza “la validez de las investigaciones” de este tipo. Sin embargo, su mismo énfasis en ello,

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 67 y 104.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 67.

en deslindar a Ginzburg de tal intención, revela que la posición de *El queso* resultaba ambivalente y había que introducir un comentario para distinguirla claramente.

En esencia, al comparar las lecturas de Villa Flores de *El queso* y “Señales” se llega a varias conclusiones. Por una parte, su lectura no se centra en la validez de los resultados de los textos entendidos como investigaciones históricas, discutiendo los hechos que ocurrieron, que son referidos e interpretados; esto porque Villa Flores no es especialista en estudios de las culturas populares en Europa. Más bien se centra en precisar y profundizar en los supuestos y herramientas metodológicas que Ginzburg confecciona para abordar tales fenómenos históricos, y que particularmente le interesan a Villa Flores porque se vinculan a la discusión de la racionalidad y la irracionalidad en la teoría de los estudios de las ciencias sociales (no solamente históricos), que es lo que él maneja como estudiante de sociología.

Por otra parte, su lectura se destaca por el intento de reconocer las raíces de las propuestas de Ginzburg dentro de la tradición teórica de la ciencia social y las humanidades. De ahí su constante comparación entre aquellas y otros autores, buscando influencias para detectar detalles teóricos que quizá nadie más había visto. Se trata de una lectura equilibrada, que sin embargo, no supera *la distancia* entre texto y lector: se mantiene sólo como un análisis de las obras, en busca de pautas en la trayectoria del autor italiano, pero no lo integra en una nueva propuesta de aplicación en otros ámbitos. Su esfuerzo intelectual se mantiene en una línea de descripción extremadamente minuciosa, pero no pone a prueba los argumentos de Ginzburg.

Cabe agregar que su lectura del texto “Señales” fue más detenida que la de *El queso*. A aquel le dedicó todo un apartado, mientras que de este sólo citó ciertas partes para ampliar un comentario crítico. En todo caso, su lectura coincide en varios puntos con las de otros. Por ejemplo, señala la ambigüedad del concepto de “paradigma” y la crítica fuerte por parte de Ginzburg hacia la historia de las mentalidades, aunque la matiza. Por lo tanto, estamos ante quizá uno de los pocos trabajos de tipo revisionista sobre la obra de Ginzburg, publicados hasta 1992. Ello resalta aún más importante por la periferia en que fue redactado: la ciudad de Guadalajara, en México. ¿Qué valoró Ginzburg de tal texto? En su breve carta-respuesta a Villa Flores por el envío de su tesis, desde Los Ángeles, California, el historiador italiano le contestó: “I am not probably in the best position for making a global judgement of your essay; but i would to make a few comments on some issues

you touched upon”¹⁵². Desde el punto de vista de la teoría de la recepción se justifica plenamente tal actitud: el autor es el menos apto para referir el sentido de sus textos, puesto que los lectores son los responsables de otorgarlo y evaluarlo. Quizá Ginzburg intuyó esto desde la modestia, misma que le nació cuando leyó una tesis tan amplia e informada sobre su trabajo, redactada no muy lejos de donde trabajaba en aquel momento.

Por otra parte, cabe preguntarse: ¿Las investigaciones académicas, como la de Javier Villa Flores, son inmunes al entorno social y político en que se inscriben? A continuación damos algunos datos para responder esta pregunta.

* * *

La tesis de Javier Villa Flores es un caso que ayuda vislumbrar algunas rutas, unas más claras que otras, que siguieron las obras de Ginzburg en la ciudad de Guadalajara y su región. Por ejemplo, gracias a la intervención del mismo Villa Flores Ginzburg viajó por primera vez a México, a Guadalajara, a dictar una conferencia y un seminario, hacia 1994¹⁵³. Igualmente, resultan importantes las dos figuras docentes que animaron a que aquel estudiante de sociología dedicara su tesis a Ginzburg: Eunice Michel Díaz e Ignacio Mancilla Torres. Sus trayectorias animan a delinear el perfil de un tipo de lectores que llegaban a la obra de Ginzburg en aquel momento y espacio.

Por un lado, Ignacio Mancilla Torres estudió filosofía en la Universidad de Guadalajara y ha sido profesor por cuarenta años a nivel preparatoria y licenciatura, en diversas carreras, como sociología e historia, además trabajó por muchos años como funcionario público en la ciudad de México¹⁵⁴. Fue en la preparatoria donde conoció a Javier Villa Flores, como alumno, a quien después también le dio clases en la licenciatura de sociología. Reconoce que *El queso* y “Señales” son los textos que más le interesan de Ginzburg, y aunque no es historiador, ha estudiado historia debido

¹⁵²Carta de Carlo Ginzburg a Javier Villa Flores, Los Ángeles, California, 22 de Enero de 1992. Documento inserto en Villa Flores, “Racionalidad e irracionalidad”, sin paginación.

¹⁵³ Cabe resaltar que en el mismo año de 1994, apareció el texto “Sólo un testigo” de Ginzburg, traducido por Javier Villa Flores, en la revista *Historias*, del INAH. Véase Anexo 1.

¹⁵⁴ Todos los datos de Ignacio Mancilla Torres son tomados de: “Entrevista al profesor Ignacio Mancilla Torres”, por Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez (Guadalajara, México, marzo 2018). Entrevista en posesión del entrevistador.

a dos razones: su militancia en el Partido Comunista (del que ya tomó distancia) y a su interés por lo que llama la “historicidad como problema”, esto es entender en “qué consiste un acontecimiento histórico y a partir de qué se establece un hecho histórico”. En este sentido los textos de Ginzburg, afirma Mancilla, permiten “ponerle” a la historia “una dimensión más concreta, y más humana al mismo tiempo”.

Ignacio Mancilla no recuerda cuándo ni cómo llegó a conocer *El queso*, pero sí que los textos de Ginzburg los discutió con su ex esposa, también profesora de la Universidad de Guadalajara, Eunice Michel Díaz, a quien Villa Flores también menciona como responsable de guiarlo hacia la obra del historiador turinés, como consecuencia directa —de acuerdo con Mancilla— de que trabajó como ayudante de investigador con ella. Por su parte, no tenemos el dato exacto de los estudios de Michel. En la actualidad sus temas abarcan la filosofía y el psicoanálisis¹⁵⁵. Llama la atención que, al igual que Mancilla, participó en las actividades del Partido Comunista. Específicamente a Michel se le relaciona con los líderes de las Juventudes Comunistas y con la izquierda radical de Guadalajara, de acento guerrillero, a través de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), actividades por las que sufrió secuestro y tortura¹⁵⁶.

Aunque nos aseguraron que existen, no contamos con textos de Ignacio Mancilla y Eunice Michel que nos permitan realizar un análisis de lecturas de Ginzburg, no obstante, otros datos sugerentes aparecen en lo que acabamos de exponer. Por una parte, llama la atención que, de acuerdo con Mancilla, los textos de Ginzburg no los discutió con Ronaldo González o Rafael Torres Sánchez, aunque sí reconoce a éste último como profesor e integrante de la Maestría en Sociología de la Universidad de Guadalajara a finales de los años ochenta. Esto indica una variabilidad en los tipos de lectores, quienes incluso no intercambiaban lecturas y opiniones, en un medio relativamente pequeño como Guadalajara. Por otra parte, está el activismo político: Mancilla y Michel pertenecían a agrupaciones de izquierda, donde se combinaban la teoría y la acción, casos semejantes a los de Adolfo Gilly, el

¹⁵⁵ Datos tomado de: <http://www.pregrado.udg.mx/Centros/Tem%C3%A1ticos/CUCSH/filosofia/tutorias> (consultado el 13 de julio de 2018).

¹⁵⁶ Los datos de la participación de Michel Díaz en la guerrilla se toman de: Verónica Oikón-Solano, “Represión y tortura en México en la década de 1970. Un testimonio político”, *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, año 19, núm. 37, julio-diciembre, 2011, pp. 123-124, y Rodolfo Camino Muñoz y Mónica Patricia Toledo González, “Origen de la Liga Comunista 23 de septiembre”, *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, vol. XVIII, núm. 52, Septiembre/ Diciembre de 2011, p. 24.

Subcomandante Marcos, Alberto Híjar Serrano y Bolívar Echeverría que ya comentaremos.

Estos datos permiten reconstruir la posición como lector de Villa Flores de forma más completa. En él existe, como ya se vio, una pretensión de totalidad que busca revisar toda la obra de Ginzburg hasta ese momento. Dentro del orden estrictamente académico, su lectura es resultado de un proceso en el que la sociología también se empezó a interesar en la producción de conocimiento como fenómeno social. De ahí que sus referencias principales sean los trabajos de Robert King Merton o el de Thomas S. Kuhn, sobre la estructura de las revoluciones científicas. Esta es la tradición a la que pertenece Villa Flores, a partir de la que interroga la obra de Ginzburg en torno a la “cientificidad” de la disciplina de la historia. De ahí también su discusión a profundidad del texto “Señales” y del paradigma indiciario, más incluso que *El queso*. De hecho, es el concepto de *paradigma* uno de los elementos por donde se puede rastrear la convergencia entre Villa Flores y Ginzburg, quien a su vez lo tomó de Kuhn. Existe un acercamiento pero también una distancia del estudiante de sociología hacia los textos del italiano, que incluso lo llevan a puntualizar o desglosar algunas ideas. Sin embargo, como ya se señaló, sólo lo describe, pero no lo pone a prueba, aunque reconoce que modelos semejantes ya habían existido antes en las ciencias sociales.

Sin embargo, sería incompleta esta reconstrucción de la lectura de Villa Flores. Además de la sociología de la ciencia, que sería una tradición inmediata, también está el marxismo en los maestros del estudiante, quienes estaban formados en la teoría y la práctica del movimiento comunista. El marxismo no aparece de manera explícita, pero fue una condición intelectual sin la que no se hubiera dado el acercamiento entre el joven estudiante y los textos del italiano. Por otra parte, de acuerdo con los datos recopilados en la entrevista a Ignacio Mancilla, tanto Eunice Michel como él, han leído a Ginzburg desde otra tradición: el psicoanálisis. Si bien no contamos con sus textos, sí localizamos uno que propone tal lectura. Su autor es Fernando M. González y fue tutor de la tesis de Javier Villa Flores.

* * *

“El psicoanalista y el historiador: indicios, sueños, lobizones e inquisidores” de Fernando M. González, apareció en diciembre de 1995 en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, la cual se empezó a publicar *online* desde Buenos Aires ese mismo año¹⁵⁷ (Imagen 5). El texto se publicó más tarde, en 1998, como capítulo de un libro del mismo autor, titulado *La guerra de las memorias: psicoanálisis, historia e interpretación*. En este el texto cambió de título a “Carlo de Turín. El psicoanalista y el historiador”. Cabe señalar que Fernando M. González estudió Psicología en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, para después emprender estudios en el Círculo Psicoanalítico Mexicano en la ciudad de México y posteriormente obtener un doctorado en sociología de las instituciones en la Universidad la Sorbona, París, donde tomó cursos con Michel Foucault, Michel de Certeau, Jacques Derrida, Pierre Bourdieu y Claude Levi-Strauss, entre otros, para al fin, actualmente, ser profesor del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM¹⁵⁸. Mencionar la formación de González no es en vano, puesto que su texto sobre Ginzburg cuenta con lecturas que se extiende por diversas áreas del conocimiento social, aunque sin lugar a dudas el psicoanálisis es la que predomina.

¹⁵⁷ Fernando M González, “El psicoanalista y el historiador: indicios, sueños, lobizones e inquisidores”, en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Buenos Aires, Número 2, Diciembre, pp. 59-79.

¹⁵⁸ Carlos Enrique Orozco, “Fernando M. González, intérprete desconcentrado de las instituciones religiosas en México”. Documento disponible en: https://magis.iteso.mx/anteriores/018/018_ergosum_mgonzalez.htm (Consultado el 13 de julio de 2018).

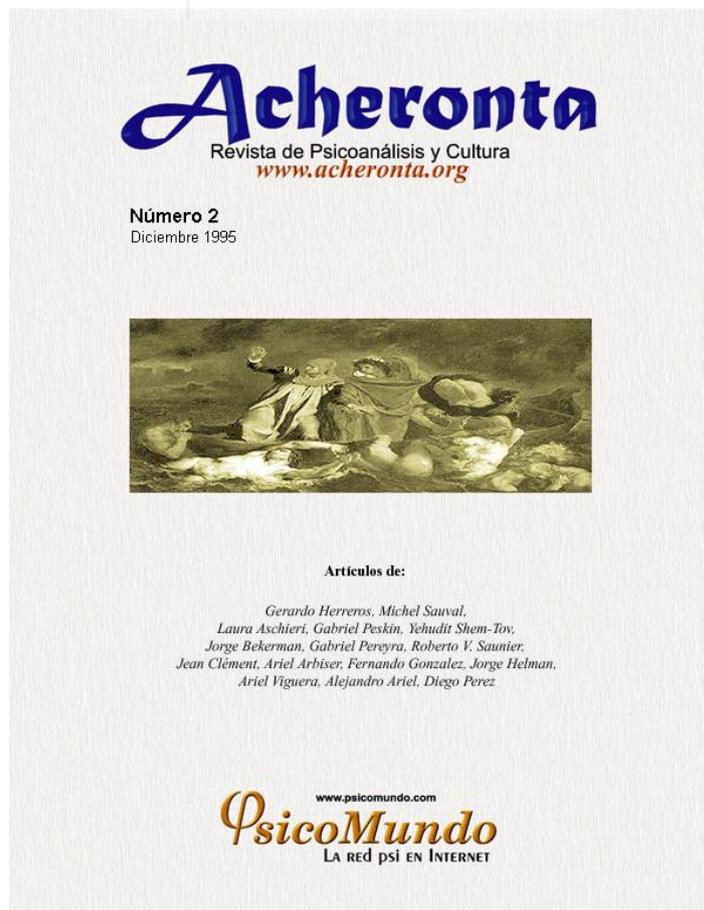


Imagen 5. Portada de la revista online *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Buenos Aires, Número 2, Diciembre, 1995. Fuente: www.acheronta.org

“El psicoanalista y el historiador” está dividido en cinco apartados. A lo largo de estos, González presenta, por un lado, una revisión del método indiciario a través del análisis crítico de varios textos y controversias insertos en diferentes contextos, y por otra, compara las formas de proceder de la historia y el psicoanálisis como disciplinas indiciarias. En cuanto a lo primero, el autor es incisivo y hace ver algunas faltas de información en el texto “Señales”, apoyándose en las observaciones de otros lectores, como las de Perry Anderson y las del Subcomandante Marcos. Pero González no es condescendiente con Marcos, puesto que critica su lectura por tergiversar el sentido del texto “Señales”: el problema no es el idealismo contra el materialismo y que Ginzburg haya reducido el conocimiento al individuo (como aduce Marcos¹⁵⁹), sino que este puede ser objeto de estudio, con una mediación adecuada de “objetos teóricos”, para ampliar el conocimiento más allá de él. González añade:

¹⁵⁹ Véase la lectura del Subcomandante Marcos en el capítulo 3 “Lecturas marxistas”.

“Entre otros el erudito texto titulado *El Queso y el Gusano* [sic] atestigua de ello”¹⁶⁰. De cualquier manera, el psicoanalista reconoce en Marcos una crítica válida en un punto específico de “Señales”:

Además, Marcos tiene razón en elevar una crítica a los continuos "brincos" que da el historiador de Turín entre el sentido común, los conocimientos científicos y los productos estéticos. En esto último, sus objeciones se acompañan de las de Perry Anderson cuando señala "lo que es aún más sorprendente es que, al discutir el "paradigma" (indicial), Ginzburg no distingue entre las ilustraciones que de ello presenta. Nigromancia y ciencia, ciencia empírica y fantasía especulativa, se codean entre sí en su catálogo de las artes del desciframiento.¹⁶¹

Lo que llama la atención de estos comentarios de González es una sólida base de información, si se toma en cuenta que los textos de Marcos y Anderson se publicaron apenas un año antes, lo que habla de un individuo actualizado en la discusión sobre su tema, pero también con un acento original en su proceso de lectura. Ello porque González no desacredita por completo los argumentos de Marcos, incluso encuentra afinidades con las críticas de Anderson, como son los “brincos” que este da de una disciplina a otra: de la literatura al psicoanálisis a la historia del arte. Para ciertos lectores tal proceder, que como texto se liga a su “estructura apelativa”, resulta fascinante, para otros como Marcos, Anderson y el mismo González, es molesto porque, de acuerdo con ellos, confunde los campos de conocimiento. Como apunta el psicoanalista nacido en Guadalajara:

¿es acaso posible hacer la teoría de disciplinas tan dispares en lo que se aplican maneras de proceder que si bien parecen tener ciertas semejanzas, ni buscan lo mismo, ni están configuradas a partir de los mismos objetos de conocimiento, y teóricos? Creo que resulta bastante problemático el tomar este camino. El propio historiador sólo sugiere la posibilidad de intentar dicha teoría, pero no avanza sustancialmente por ese camino.¹⁶²

El autor básicamente cuestiona la reconstrucción que Ginzburg hace de la genealogía del saber indiciario, al separar aquellas disciplinas destinadas a las cosas inanimadas

¹⁶⁰ González, “El psicoanalista y el historiador”, p. 61.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 61-62.

¹⁶² *Ibidem*, p. 60.

de las animadas. Por ejemplo, critica su uso del concepto kuhniano “paradigma” puesto que el saber indiciario no ha desembocado en ello, además de que hay confusiones a las que se presta el concepto y que el mismo Kuhn debe enmendar¹⁶³. Sorprendentemente, González no cita a Javier Villa Flores en este punto (donde, como ya se vio, realiza una crítica prolija), aunque lo hace en otros argumentos de su texto.

Después de lo anterior, en otro nivel de lectura más especializada, González trata de subsanar parte de su crítica a “Señales” al comparar la historia y el psicoanálisis como disciplinas indiciarias, a través del tratamiento que estas han dado a varios fenómenos que pueden englobarse dentro del terreno de la “irracionalidad”, como el sueño, las brujas y la Inquisición. En este punto, básicamente el psicoanalista se avoca al análisis de otros textos de Ginzburg, donde aborda temas que Sigmund Freud trató y en los que da una respuesta alternativa a la de éste, por lo que su contenido sale completamente del objetivo del presente estudio. De cualquier forma, vale presentar la conclusión a la que llega en su comparación y que se podría tomar como su contribución a los estudios ginzburianos. En un lenguaje peculiar, González apunta:

los psicoanalistas no dejarán de agradecerle al historiador la ayuda inapreciable de los conocimientos que le pueden permitir ampliar su arsenal interpretativo, abriéndole su abanico de posibilidades a otras dimensiones más allá del familiarismo. Probablemente, el historiador apreciará a su vez, que en el no diálogo del sueño se puedan contener tantas operaciones productoras y transformadoras de múltiples representaciones, relaciones y acentos, que vuelven cuestionables a las interpretaciones que perciben al contenido manifiesto del producto onírico como dotado de una cierta transparencia.¹⁶⁴

Igualmente, el autor señala que tanto Ginzburg como Freud comparten un método interpretativo en el que ambos saben, como el novelista francés Céline, que “lo más interesante [en la historia] sucede en las sombras”, y cita a Anderson para reforzar la búsqueda de profundidad y continuidades subterráneas en la cultura, pero también para criticar al historiador italiano: “Cada uno de (los) programas de investigación [de Ginzburg] ha dado fascinantes frutos empíricos. (Pero) padecen (...) de una

¹⁶³ *Idem.*

¹⁶⁴ *Ibidem.* p. 70.

predisposición metafísica a proyectar repetidamente sus resultados hacia abajo o hacia arriba"¹⁶⁵.

En esencia, la de Fernando M. González es una lectura especializada de la obra de Ginzburg, desde el campo del psicoanálisis, destinado sobre todo a ahondar en el funcionamiento del método indiciario, tanto en este campo como en el de la historia. Algo que es factible porque Ginzburg tiene a Freud como uno de los personajes cuya obra sustenta su posición sobre el método indiciario. En este sentido, cabe destacar la amplia bibliografía que usa González: varios textos de Ginzburg, como “Señales” (la misma edición que usó Javier Villa Flores, aparecida en la compilación *El signo de los tres*, de Umberto Eco y Thomas Sebeok), *Los benandanti*, su reseña del libro *El regreso de Martin Guerre* de Natalie Zemon David, *Mitos, emblemas, indicios* y “Just One Witness” (traducido por Javier Villa Flores); además de textos de otros autores, como la controversia entre Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos en la revista *Viento del Sur*, el comentario amplio de Perry Anderson de 1990 traducido en 1994 en *Secuencia* (en el que se basa mucho para hacer agudos comentarios), que complementa con bibliografía amplia de Sigmund Freud, y textos de Paul Ricoeur, Levi Strauss, Thomas Kuhn y varios estudios de índole psicoanalítica.

Cabe destacar varios elementos desde la recepción. Primero, en la lectura de González *El queso* aparece sólo una vez y mal citado en su título, lo que indica, viendo en conjunto su texto, la preponderancia que le da al análisis del paradigma indiciario, en el cual ahonda de manera minuciosa. Esto vuelve a la lectura del psicoanalista González en una lectura “original”, al deslindar el concepto de paradigma usado por Ginzburg del usado en el psicoanálisis, pero sin rechazar o reprobar los intentos del italiano de abordar temas difíciles en la historia. De esto se puede concluir lo problemático que ha resultado el concepto de paradigma para aplicarlo en las ciencias sociales, aunque no al parecer para la disciplina de la historia específicamente. Solo recordemos la descripción del mismo que hace en su texto Rafael Torres Sánchez.

En segundo, el texto de González se alimenta de referencias e investigaciones tanto de provincia como de la ciudad capital de México. Esto debido a su formación psicoanalítica en ésta última y a que fungió como asesor de la tesis de Javier Villa

¹⁶⁵ *Idem.*

Flores, en la Universidad de Guadalajara. Esto lleva a señalar otra coincidencia con el círculo psicoanalítico de Guadalajara: tanto Ignacio Mancilla como Eunice Michel Díaz, quienes también han estudiado y se han especializado en el psicoanálisis, les ha interesado la obra de Ginzburg por sus referencias a Freud, sin embargo, al parecer no ubican la obra de Fernando M. González¹⁶⁶.

Finalmente, hay una tercera cuestión que podemos observar desde la teoría de la recepción y que González no nota. Considerando como pista el argumento de que en “Señales” Ginzburg combina y confunde campos del conocimiento dispares para indagar la genealogía del “paradigma indiciario”, podemos afirmar que precisamente debido a esa diversidad de componentes bibliográficos, que responde a diversas tradiciones, es que este texto ha suscitado un amplio abanico de lecturas de todo tipo, de las cuales en este capítulo se ha descrito algunas.

Conclusión

Al considerar en conjunto todas las lecturas analizadas en este capítulo, se puede apuntar varias conclusiones. Por una parte, la ciudad de Guadalajara, a través de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y sus licenciatura y maestría en sociología, se convirtió en una periferia en la que la lectura de *El queso* y “Señales” consolidó un círculo de receptores de varios tipos y que se desarrolló de manera alterna, casi independiente, al círculo institucional en la ciudad de México. En parte este hecho puede ser tomado como la causa de que ahí se haya presentado por vez primera en territorio mexicano una tesis dedicada al historiador turinés y que fuera la primera en recibirlo para impartir un curso. De cualquier forma, se debe señalar que estos lectores alrededor del círculo de Guadalajara en la mayoría de las ocasiones no intercambiaron puntos de vista sobre sus lecturas y que apenas se reconocen en persona o en obra, más allá de que algunos compartían vínculos institucionales con universidades fuera de esta ciudad.

Lo anterior anima a confirmar que estas lecturas no fueron sistemáticas, esto es, no convergieron en un eje de interpretación/comprensión, al no partir desde las mismas lecturas o tradiciones. Ronaldo González leyó desde una posición anti-

¹⁶⁶ “Entrevista al profesor Ignacio Mancilla Torres”, por Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez (Guadalajara, México, marzo 2018). Entrevista en posesión del entrevistador.

marxista, nutrida por el ambiente intelectual propiciado por la revista *Vuelta*. Por su parte, Rafael Torres Sánchez leyó desde la teoría de la vida cotidiana; Javier Villa Flores desde la sociología de la ciencia; Ignacio Mancilla, Eunice Michel y Fernando M. González desde el psicoanálisis. De todos estos lectores, solo tres compartían un tradición marxista ligado a un fuerte activismo político. Por otro lado, con excepción del trabajo de Rafael Torres, que es una investigación histórica, los demás discuten cuestiones teóricas de los textos de Ginzburg, lo cual también permite entender la razón de que el texto “Señales” fuera más discutido o comentado que *El queso*. Esto tiene sus razones: realmente ninguno de estos lectores puede ser considerado un experto en los temas de la cultura popular en Europa del siglo XVI para poder debatir con Ginzburg sobre datos empíricos y sus interpretaciones, por lo que sus lecturas se centran en otros intereses en torno a la forma de abordar temas no tradicionales en las ciencias sociales.

Esto último es muy importante. Se habla de que los textos de Ginzburg se insertaron en un entorno relacionado más con las ciencias sociales que con la historiografía propiamente. No se cuenta con estudios profundos sobre el desarrollo de las ciencias sociales en la provincia mexicana, pero lo que acabamos de analizar refiere que, al menos en las instituciones de Guadalajara, sus lectores estaban a la vanguardia con el orbe occidental. Indicativo de ello son la tesis de Javier Villa Flores y el mismo cuestionamiento por parte de Fernando M. González del concepto “paradigma”. Ambos textos se alimentan de las agudas críticas que Perry Anderson lanzó desde Londres en 1990 a los estudios del historiador turinés.

Como resultado de ello el esquema centro-periferia se quiebra y permite plantear realmente qué tanto estos trabajos articulados en México fueron considerados por otros estudiosos de Ginzburg, por ejemplo, en Europa o en Estados Unidos. Lo que conduce a señalar cierto prejuicio de parte de los profesores españoles Justo Serna y Anaclent Pons, quienes en su exhaustivo estudio de 2001 sobre Ginzburg, no sólo ignoraron los trabajos de Villa Flores y Fernando González, sino que los escritos que conocían de este lado del Atlántico (como el de Adolfo Gilly y Marcos) los desdeñaron.

En esencia, todos los lectores de la región de Guadalajara que comentamos, fueron *seducidos* fuertemente por los textos de Ginzburg. Sin embargo, siempre mantuvieron una *distancia* ante ellos. Es decir, la tradición de cada uno les permitió ver en los textos algo útil para pensar para sí mismos, pero también lo sometieron a

crítica, y no siempre aceptaron totalmente lo que leyeron. Por lo tanto, en unos casos se dio una lectura que superó la distancia entre texto y lector y que reprodujo el modelo de Ginzburg para otros ámbitos y disciplinas, pero en otros la lectura fue neutral (no se reprodujo). El elemento medular de la recepción fue la controversia alrededor del concepto “paradigma” que Ginzburg usa en “Señales” y que retoma de la obra de Thomas Kuhn. Finalmente y en contraste con el caso de las ciencias sociales, es plausible sostener que los estudios propiamente históricos en la provincia tardaron en integrar a Ginzburg en sus análisis, quizá por su poca proclividad a discutir a profundidad cuestiones teóricas.

PRIMEROS PASOS A UNA RECEPCIÓN CONSOLIDADA

(1998-2003)

3. Lecturas marxistas:

Adolfo Gilly y Subcomandante Marcos, Bolívar Echeverría y Alberto Híjar Serrano

Sería totalmente un desatino calificar a Carlo Ginzburg de historiador marxista, ni siquiera de marxista heterodoxo. Sin embargo, el temprano y entusiasta debate en torno a su obra no se puede explicar sin la cultura marxista. Entre los primeros lectores de *El queso* y “Señales”, los marxistas fueron parte de los más sensibles y atentos, tanto en Europa como en América. En 1980, el historiador inglés Christopher Hill calificaba *El queso* como “maravilloso” y “fascinante”¹⁶⁷. Desde la misma isla inglesa y en aquel mismo año, la historiadora Anna Davin se refería a Ginzburg como “camarada italiano”, en el texto de presentación que escribió a la traducción de una versión de “Señales” para la revista *History Workshop*, en el que instaba (especialmente a los marxistas de Inglaterra) a leer a Ginzburg, por ser un autor de pensamiento integral, en el que la filosofía y la teoría política se funden como en Marx¹⁶⁸. El mismo Hobsbawm, en su autobiografía *Años interesantes*, reconocía *El queso* como una obra muy influyente y se preguntaba por qué este libro logró un mayor impacto que *Los benandanti*, del mismo Ginzburg, aparecido en 1966¹⁶⁹. Igualmente, se debe considerar la larga reseña que Perry Anderson publicó de la obra de Ginzburg aparecida hasta 1990, y que ya hemos referido parcialmente en el capítulo anterior¹⁷⁰.

En Latinoamérica no se tardó en empezar a citar o a traducir a Ginzburg desde el marxismo. Hacia 1983 la versión en inglés de “Señales”, aparecida en *History workshop*, se publicó en Perú, en *Hueso Húmero*, revista de literatura, de tendencias

¹⁶⁷ Christopher Hill, “Montereale”, *London Review of Books*, vol. 2, núm. 21, noviembre de 1980. Documento disponible en: <https://www.lrb.co.uk/v02/n21/christopher-hill/montereale> (consultado el 19 de octubre de 2018).

¹⁶⁸ Carlo Ginzburg, “Morelli, Freud and Sherlock Holmes: Clues and Scientific Method”, traducción e introducción de Anna Devin, *History Workshop Journal*, núm. 9, primavera, 1980, pp. 5-36. Por esta misma publicación se sabe que en 1976 ya había aparecido en Inglaterra otro artículo de Ginzburg en la revista marxista *Past & Present*, se trata del texto que en español se conoce como “Lo alto y lo bajo: el tema del conocimiento vedado en los siglos XVI y XVII”.

¹⁶⁹ Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. tr. de Juan Rabasseda-Gascón. Barcelona, Crítica, 2015, segunda impresión, pp. 271-272, y 389.

¹⁷⁰ Perry Anderson, “Pesquisa Nocturna”. Este texto se publicó originalmente en inglés el 8 de noviembre de 1990 en *The London Review of Books*.

izquierdistas¹⁷¹. En ese mismo año, el profesor argentino e integrante de la revista *Pasado y Presente*, Oscar del Barco, desde su exilio en México, citaba “Señales” en su ensayo *El otro Marx*, para reforzar su argumento de que la escritura del filósofo alemán posee una *transversalidad*, de características fragmentarias, que escapa a la “Lógica” y se parece más a un saber, “una realidad”, a la que se llega “a través de los restos y las fracturas, los deslizamientos, las fallas y los desechos”. Del Barco relaciona este proceder con los “indicios”, mismos que, plantea, le han permitido a Ginzburg “aunar una serie de prácticas cognoscitivas que van desde los procedimientos cinegéticos de los cazadores paleolíticos hasta Morelli, Conan Doyle, Freud...¿y por qué no Marx y Nietzsche?”¹⁷².

Estas y otras lecturas son propias de una región como Latinoamérica, en la que desde hace más de una centuria, Marx y otros autores marxistas han sido asiduamente traducidos y leídos, y con ello actualizados, reelaborados, apropiados, constituyendo una tradición¹⁷³. Detectar los efectos persuasivos de estas lecturas, es decir, cómo afectaron la cultura marxista y a su vez cómo ésta trastocó los textos de Ginzburg es el objetivo del presente capítulo.

Adolfo Gilly y Subcomandante Marcos: lecturas entre la praxis y la historia “desde abajo”.

Las lecturas de los textos de Ginzburg que hicieran e intercambiaran en su momento Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos fueron singulares. Varios fenómenos abonaron a esto: Gilly leyó *El queso* en su idioma original (italiano), la lectura de *El queso* se complementó con la de “Señales”, detrás de Gilly y el Subcomandante reverbera una lucha de liberación (el EZLN) y un cúmulo de conceptos provenientes de la teoría marxista, misma que toma forma dentro de una red de revistas

¹⁷¹ Carlo Ginzburg, “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico”, *Hueso Húmero*, núm 18, Lima, julio-septiembre de 1983. El artículo no incluye la introducción de Anna Davin.

¹⁷² Oscar del Barco, *El otro Marx*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2018, p. 22. Este texto se publicó originalmente en 1983, por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Del Barco no pone a pie de página su fuente para citar a Ginzburg, pero es probable que sea la versión de “Señales” aparecida en 1983 en Siglo Veintiuno. Véase Anexo 2.

¹⁷³ Sobre la recepción de Marx y el marxismo en Latinoamérica, véase Horacio Tarcus, *Marx en Argentina, sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007 y José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

latinoamericanas que mantenían el paradigma marxista como una herramienta útil para el análisis histórico-social, aún después del derrumbe del “socialismo real” con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética.

El análisis de estas lecturas anima a reconsiderar la afirmación de Justo Serna y Analet Pons, quienes en su estudio sobre Ginzburg, califican de “perfectamente olvidables” las palabras de Marcos y de “innecesariamente eruditos” los comentarios de Gilly¹⁷⁴. Precisamente, proponemos lo contrario: no todo el sentido de los textos de Ginzburg se encuentra en su contenido. Más bien, gracias a las lecturas de personajes como Gilly y Marcos (lecturas agresivas incluso, que hacen decir lo que está sólo sugerido en el texto), no sólo las propuestas de Ginzburg se han mantenido vigentes a lo largo de las décadas, sino que también han nutrido al marxismo de una vida nueva.

* * *

En 1995 apareció en la editorial Taurus un libro titulado *Discusión sobre la historia*, conformado por varios textos escritos en diferentes momentos cuya autoría la conformaban tres personajes: el historiador Adolfo Gilly, Carlo Ginzburg y el autoproclamado Subcomandante Marcos¹⁷⁵ (imagen 6). Su compilador (Gilly) buscaba con este libro abrir un debate sobre “la historia, su significado, sus métodos y sus usos (sus *por qué*, sus *cómo* y sus *para qué*)”¹⁷⁶. Por lo tanto, el libro se compone de cuatro textos: “Señales” de Ginzburg (la versión de 1983 aparecida en Siglo Veintiuno), una carta de respuesta de Marcos a Gilly (octubre 1994), la contrarrespuesta de Gilly (abril de 1995) y una entrevista realizada al Subcomandante dos días después de la respuesta a Gilly, es decir, el 24 octubre de 1994, a cargo de Carmen Castillo y Teresa Brisac, que es la transcripción de un video titulado *La leyenda verdadera del subcomandante Marcos*, producida para la televisión francesa y proyectada el 8 de marzo de 1995.

¹⁷⁴ Serna y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, p. 148.

¹⁷⁵ Adolfo Gilly, Subcomandante Marcos y Carlo Ginzburg, *Discusión sobre la historia*, México, Taurus, 1995.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 10. Cursivas del autor.

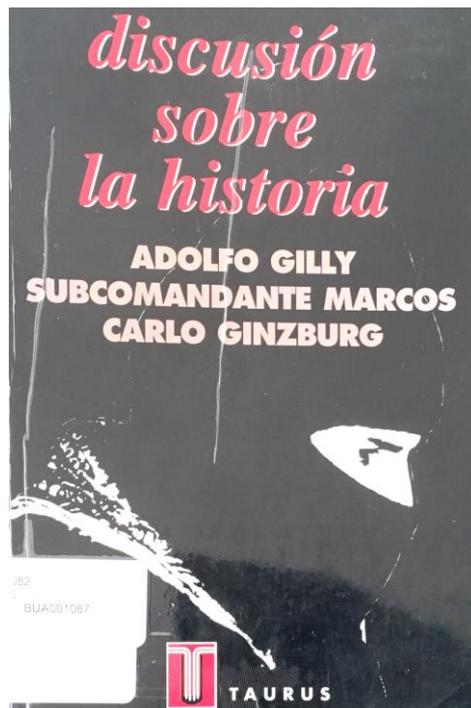


Imagen 6. Portada del libro *Discusión sobre la historia*, de Adolfo Gilly, Subcomandante Marcos y Carlo Ginzburg. México, Taurus, 1995. Fuente: Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario.

Este material cuenta con un antecedente que se debe analizar: se trata de la primera lectura que Gilly hiciera de *El queso* y que sucedió en 1980 mientras vivía en Milán (Italia)¹⁷⁷. Pero no fue sino hasta 1981 que puso sus reacciones por escrito en un artículo aparecido en la revista *Cuadernos Políticos*¹⁷⁸. Esta primera lectura de Gilly la condicionaron su trabajo historiográfico previo, así como su experiencia como activista en variados movimientos sociales.

Si bien interesa analizar más el “autor implícito” de Gilly (el que lee a Ginzburg y escribe su crítica) que “el empírico” (el activista), cabe señalar que dentro de la comunidad historiográfica institucional de México su figura es una *rara avis*¹⁷⁹. Esto por razones de nacionalidad, trayectoria intelectual y por la factura de sus propios libros, varios de ellos escritos en circunstancias no convencionales. Aunque su formación es marxista (como la de otros muchos historiadores mexicanos), Gilly

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 29.

¹⁷⁸ Adolfo Gilly “La acre resistencia a la opresión. Cultura nacional, identidad de clase y cultura popular”, *Cuadernos Políticos*, núm. 30, México, editorial Era, octubre-diciembre de 1981, pp. 45-52.

¹⁷⁹ Guillermo Zermeño, “La historiografía en México”, pp. 1695-1742.

realmente pertenece a un conjunto de académicos de otras latitudes que se insertaron en el paisaje mexicano en la segunda mitad del siglo XX por razones de orden político-internacional.

Gilly nació en Buenos Aires, Argentina, en 1928¹⁸⁰. Su formación historiográfica no fue propiamente institucional (abandonó la carrera de derecho), sino autodidacta, como corrector y periodista. Desde joven participó en las acciones de diversas organizaciones políticas, como el Movimiento Obrero Revolucionario en Argentina, y después en la Cuarta Internacional, de la que fue enviado a trabajar en Bolivia, Italia y Cuba. Posteriormente a mediados de la década de 1960, se sumó a la guerrilla en Guatemala, con la agrupación llamada Movimiento Revolucionario 13 de noviembre. Después, en 1966, fue arrestado en México por “un error” y recluido en la prisión de Lecumberri hasta 1972. Ahí fue donde escribió su libro más popular: *La revolución interrumpida*.

A una pregunta sobre sus principales influencias intelectuales, Gilly no incluye a Carlo Ginzburg¹⁸¹. Menciona a André Breton, José María Arguedas, Franz Fanon, Gramsci, al grupo de historiadores italianos alrededor de la revista *Quaderni Rossi*, los escritos producidos por el Partido Comunista Italiano, los historiadores indios de los *Subaltern Studies* y al historiador británico Edward Thompson. Quizá el más importante de todos sea León Trotsky, cuya obra *Historia de la revolución rusa* es — de acuerdo con el mismo Gilly¹⁸²— la base para su libro *La revolución interrumpida*, mismo que dictó en gran parte, como se verá, las preguntas y las respuestas que ordenaron su lectura de *El queso* y “Señales”.

Al momento de escribir su artículo donde comenta *El queso* en la revista *Cuadernos Políticos*, Gilly laboraba como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y estaba a punto de recibir la ciudadanía mexicana, además de que era el principal responsable de *Coyoacán. Revista marxista latinoamericana*, publicación de tendencia trotskista, dirigida a “todos los marxistas de habla española” que buscaba incidir en la coyuntura mundial que en aquel momento representaba la recesión del capitalismo y la guerra de Vietnam¹⁸³.

¹⁸⁰Los datos biográficos de Gilly son tomados de la entrevista “Lo que existe no puede ser verdad”, *New Left Review*, núm. 64, julio-agosto 2010, pp. 28-44.

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 30-31.

¹⁸² *Ibidem*, p. 39.

¹⁸³ Carlos Illades, *La inteligencia rebelde*, pp. 81-82.

Por su parte, junto con *Coyoacán, Cuadernos Políticos* fue una de las principales publicaciones de izquierda de la segunda mitad del siglo XX en México. Impresa por la editorial Era, se caracterizó por un espíritu de apertura hacia las corrientes revisionistas del marxismo (Gramsci, Althusser y la escuela de Frankfurt) y reunía una pluralidad de perspectivas políticas, desde la socialdemocracia hasta el marxismo revolucionario, pero siempre en oposición al stanlinismo (imagen 7). Entre los integrantes del consejo editorial se encontraban Arnaldo Córdova, Rolando Cordera Campos, Carlos Alberto Pereyra Boldrini, Adolfo Sánchez Rebolledo, Ruy Mauro Marini, Bolívar Echeverría Andrade y Neus Espresate Xirau¹⁸⁴.

En esencia, los principales ejes y temas que atravesaron la publicación fueron los golpes de Estado en Sudamérica de la década de 1970, el proceso revolucionario centroamericano y la crisis, la renovación y la apertura del marxismo. En ese sentido, de acuerdo con Mariana Bayle, *Cuadernos Políticos* propuso una “forma de actualización del marxismo”, desde “una línea heterodoxa —con respecto a la izquierda comunista internacional— y plural, que permitió fluir la crítica dentro del paradigma marxista”¹⁸⁵. Sin embargo, apunta la misma estudiosa, son visibles “ciertas rigideces” de la publicación ante las transformaciones de la izquierda latinoamericana, al momento de reivindicar “la lucha armada, [...] la actualidad de la revolución y [...] la “vitalidad del marxismo”¹⁸⁶. Será en esta tensión ideológica de *Cuadernos Políticos*, donde Gilly publicó su texto donde hace referencia a *El queso*.

¹⁸⁴ *Ibidem.* pp. 89-92.

¹⁸⁵ Mariana Bayle, “México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista *Cuadernos Políticos* (1974-1990)”, tesis para optar el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín/ Centro de Estudios Latinoamericanos, 2016. p.11.

¹⁸⁶ *Idem.*



Imagen 7. Portada del número 30 de *Cuadernos Políticos* (octubre-diciembre de 1981), donde aparece el texto de Adolfo Gilly donde comenta el *El queso y los gusanos*. Fuente: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num30.html>.

El texto de Gilly apareció bajo el título “La acre resistencia a la opresión. Cultura nacional, identidad de clase y cultura popular” y ahí mismo señalaba que es una versión ampliada de un comentario a la ponencia de Carlos Monsiváis “Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México”, presentada en el XVI Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en San Juan, Puerto Rico, en octubre de 1981¹⁸⁷. Gilly no analiza ni reseña ampliamente *El queso* en su texto. Lo usa para fines ilustrativos sobre su argumento en torno al estudio de la cultura popular. De esta forma, afirmaba que Ginzburg y Monsiváis pertenecen a aquellos

escritores, artistas e investigadores que en su obra toman partido por los de abajo y ponen al descubierto el significado vital, corrosivo, agresivo y rebelde de muchos de sus actos en apariencia más nimios; es decir, van registrando el proceso de acumulación primitiva y colectiva a través de la cual, como estratos geológicos, se van conformando los rasgos inconfundibles y subterráneos que el terreno de las revoluciones hace luego aflorar y convierte en nuevos rasgos definitorios de la identidad nacional.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Gilly, “La ocre resistencia”, p. 46.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 48.

Por lo tanto, lo que presenta Gilly es una reflexión laxa sobre *El queso*, un primer intento de dejarse *seducir* por el texto. Esto porque lo que hace es un comentario que resume en tres cuartillas y media el texto de Ginzburg. En el mismo inserta extensas citas del libro, que son traducciones suyas al español, tomadas de la versión italiana de la editorial Einaudi que leyó, puesto que no se corresponden con las de la editorial Munchnik cuya traducción aparecería en España apenas ese mismo año de 1981. En la brevedad de su comentario, en el que apenas esboza una conexión con una problemática propia en México dentro del argumento de Monsiváis, es posible entrever aquel conjunto de lecturas previas, que fueron la base de las preguntas planteadas que Gilly planteó a *El queso*, y que condicionaron también su traducción personal de la obra. Ese conjunto de expectativas se mantendrá (ya enriquecido con otras lecturas de Ginzburg y de otros historiadores) en el intercambio de cartas con el Subcomandante Marcos, años después.

En 1981 a Gilly le interesaba señalar los logros metodológicos de Ginzburg para indagar la cultura de las clases subalternas y su relación con las clases dominantes. Escribe: “[Ginzburg] Busca así superar o rodear el obstáculo que el estudio y la comprensión de los pensamientos de las clases dominadas del pasado, alza el conocido hecho de que estas no dejan testimonio escrito de su cultura y de sus creencias”¹⁸⁹. Poco después añade, aludiendo al mismo problema: “Todavía hoy la cultura de las clases subalternas es (y con mayor razón era en los pasados siglos) en gran parte una cultura *oral*”¹⁹⁰. Después, explica que Ginzburg logra concretar sus objetivos gracias a la hipótesis de la circularidad de concepciones e ideas entre la cultura subalterna y la cultura dominante¹⁹¹.

Las preocupaciones de Gilly por estos temas metodológicos podrían ser las mismas que se suscitan en cualquier historiador que lea la obra de Ginzburg, sin embargo el argentino-mexicano no hace un comentario profundo sobre otros criterios académicos propios de la disciplina y de la temática de *El queso*, por ejemplo, el tipo de archivos consultados, el manejo de las fuentes, un análisis de las aportaciones del libro en la propia trayectoria de Ginzburg o lo que significa su inserción dentro de una tradición académica o escuela en un país diferente al que se publicó originalmente, como sí lo hizo en su momento, valga la comparación, Roger Chartier, en su reseña

¹⁸⁹ *Ibidem.* p. 49.

¹⁹⁰ *Ibidem.* p. 50.

¹⁹¹ *Idem.*

de 1991 en Francia, país donde ya existía la llamada historia de las mentalidades, clave en la que se leyó *El queso* ¹⁹². Lo que puede ser semejante en los comentarios de Chartier y Gilly es su valoración positiva sobre el tratamiento que Ginzburg hace de “la cultura popular”. En el caso de Gilly, su apreciación en esta línea responde, sugerimos, a que poseía una visión particular sobre el rol de las clases populares en la historia (muy cercana a la del historiador italiano), que había articulado por lo menos desde la aparición en 1971 de su libro *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*.

Esta obra, escrita en la cárcel, tenía como objetivo ser a la vez “una historia y una interpretación marxista de la revolución mexicana”¹⁹³. En ello residió su novedad, consiguiendo una amplia difusión (con cuatro ediciones en varios meses y más de cuarenta hasta el año 2010) en los círculos intelectuales y en los niveles educativos medio y superior¹⁹⁴. En el apéndice (que originalmente era la introducción) viene el aparato teórico titulado “Tres concepciones de la revolución mexicana”. En éste aparece aquello que nos interesa resaltar como afín a los planteamientos de Ginzburg y que propició cierta afinidad con el autor argentino.

Casi al final de su libro, Gilly escribe: “Este libro es también una historia de la revolución mexicana, considerada no desde el punto de vista de sus facciones dirigentes, triunfadoras o derrotadas, sino el de sus protagonistas, las masas mexicanas”¹⁹⁵. La intención de Gilly era darle voz a aquellos sujetos de la historia de la revolución que no aparecen en los reflectores. Al discutir las posiciones de varios historiadores de la revolución mexicana, el mexicano-argentino criticaba que no se reconocía “en las masas a los protagonistas de la revolución [...] sino que las ven como la materia inerte moldeada por la voluntad de algunos dirigentes. Y mientras estos han dejado el registro de sus dichos, sus iniciativas o sus escritos, los verdaderos protagonistas hacen la historia, pero no la escriben”¹⁹⁶. Esta idea fue

¹⁹² Roger Chartier, *El juego de las reglas*, selección de Marta Madero, prólogo de Josué Burucúa, tr. de Martha Rosenberg y Cristina Sardoy, Buenos Aires, 2000, pp. 147-157.

¹⁹³ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida. México, 1910 - 1920, una guerra campesina por la tierra y el poder* (segunda edición revisada, corregida y aumentada), México, Ediciones El Caballito, 1972, p. 5.

¹⁹⁴ Gilly, “Lo que existe”, p. 40. Véase además, para la discusión que propició el texto en círculos intelectuales y académicos, Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano: una especie en extinción*, México, Taurus, 2015, pp. 189 y 314.

¹⁹⁵ Gilly, *La revolución interrumpida*, p. 409.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 396.

sugerida a Gilly por el planteamiento expuesto en la *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky, a quien inmediatamente después cita:

Las clases oprimidas crean la historia en las fábricas, en los cuarteles, en los campos, en las calles de las ciudades. Mas no acostumbran a ponerla por escrito. Los periodos de tensión máxima de las pasiones sociales dejan en general poco margen para la contemplación y el relato. Mientras dura la revolución, todas las musas, incluso esa musa plebeya del periodismo, tan robusta, la pasan mal.¹⁹⁷

Tomando estas palabras como base, se puede observar que desde por lo menos una década atrás Gilly había esbozado varios de los tópicos que después se encontró en *El queso*: la relación de los instrumentos de la historia (la cultura escrita) con las clases dirigentes y la dificultad, por lo mismo, de relatar la historia de las clases subalternas, quienes no dejan registro. En este sentido, *El queso* le confirmó a Gilly la posibilidad y la necesidad de llevar a cabo proyectos de investigación histórica sobre las clases subalternas. Por otro lado, aunque pudo ver en *El queso* un trabajo en el rastreo de concepciones populares a través de un estudio de caso más local y más minucioso que en su propia obra *La revolución interrumpida* (donde siempre aparecen como masas y colectividades), ello también lo pudo llevar a corroborar algo que intuía desde su activismo: el potencial de esta clases para “organizar sus luchas presentes y preparar sus próximas victorias”¹⁹⁸. Por lo tanto, para Gilly el pasado, “la Revolución mexicana” no estaba distante del presente, en cualquier momento se podría manifestar de nuevo a través de la organización de las masas.

Por otra parte, es posible observar que Gilly y Ginzburg llegaron a realizar trabajos historiográficos semejantes con diferentes autores y desde comunidades y motivaciones distantes (por ejemplo Ginzburg criticaba fuertemente la historia de las mentalidades), ello no impidió que su encuentro resultara fructífero, es decir capaz generar nuevas ideas. Quizá fue así porque no obstante su diferencia, los autores en que se apoyaban abrevaban en una raíz teórica común, como era el marxismo no dogmático. Lo que cabría apuntar, finalmente, es por qué en esa primera lectura Gilly no hizo hincapié en la afinidad entre su libro *La revolución interrumpida* y *El queso*, como aquí lo sugerimos. Esto es uno de los aspectos que ilumina el estudio de la

¹⁹⁷ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, citado en *Idem*.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 410.

recepción: permite observar lo que los lectores no ven en su proceso de lectura. No obstante, lo que a Gilly animará a releer *El queso* será el levantamiento zapatista, cuando, en sus propias palabras, “andaba yo preocupado por esos mismos problemas: cómo contar la historia de los dominados, sin la cual carece de sustancia la conocida y registrada historia de los dominadores”¹⁹⁹.

* * *

En 1994, con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Gilly volvió sobre Ginzburg en un intercambio de cartas con el Subcomandante Marcos, vocero e ideólogo de aquel movimiento²⁰⁰. La aparición de esta organización el 1 de enero 1994 trastocó violentamente el sistema político e intelectual de México. La interpretación de este hecho ha continuado desde entonces y ha involucrado disímiles respuestas, opiniones e investigaciones de parte de todo tipo de actores (periodistas, historiadores, sociólogos, literatos, politólogos, etcétera)²⁰¹. En ese

¹⁹⁹ Gilly, Subcomandante Marcos y Ginzburg, *Discusión sobre la historia*, p. 36.

²⁰⁰ “Subcomandante Marcos” (ahora “Subcomandante Galeano”) es el nombre de guerra de Rafael Sebastián Guillén Vicente, dato que ha sido negado constantemente por aquél. Se sabe que Rafael Guillén estudió con jesuitas en su tierra natal, el estado de Tamaulipas, para después graduarse, con honores, de filosofía, en la UNAM. Vivió en París, dio clases en la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco) y formó parte de las Fuerzas de Liberación Nacional, antecedente del EZLN. Véase Álvaro Delgado, “La foto de Marcos que el periodista Leñero consiguió”, *Proceso*, 3 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/389773> (consultado el 19 de octubre de 2018) y Andrés Becerril, “Cumple 60 el ‘tampiqueño’: Rafael Sebastián Guillén entra a la tercera edad”, *Excelsior*, 19 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/06/19/1170607> (consultado el 19 de octubre de 2018).

²⁰¹ Cabe señalar que los instrumentos de lucha y demandas del EZLN han variado a lo largo del tiempo. Aunque en un principio se manejó como una guerrilla marxista revolucionaria, muy pronto cambió las armas por la vía pacífica. Sus principales demandas también se han transformado: de un agrarismo comunal campesino (que lo llevó a la toma de tierras en el estado de Chiapas) viró hacia la reivindicación de los derechos indígenas y de la autonomía de gobierno. Esto lo ha llevado a cabo durante años en varios municipios de Chiapas, a través de la instalación de las llamadas Juntas de Buen Gobierno y de los Caracoles, en los que aquellas tienen su sede, esto a pesar de las constantes presiones gubernamentales y de la intimidación militar y paramilitar. En la actualidad, el EZLN se ha convertido considerado un referente de la democracia radical. Esto lo ha llevado a evitar cualquier tipo de vínculo con los partidos políticos, incluso ha realizado llamados a no votar en elecciones oficiales. En coordinación con el Consejo Indígena de Gobierno y el Congreso Nacional Indígena, el EZLN es visto también como una plataforma de la lucha anticapitalista y de la visibilización de las condiciones sociales y económica de las comunidades indígenas. Esto no lo exenta de críticas de otros sectores de izquierda. Sobre la evolución del EZLN véase: Gemma Van der Haar, “El movimiento zapatista de Chiapas: dimensiones de su lucha”, en *International Studies of Social History*, 2005. Disponible en: <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/vanderhaar.pdf> (16 de noviembre de 2018). Sobre el origen marxista del EZLN, véase: Yamamoto Jun-ichi, “Transformación de la ideología del EZLN, un estudio basado en el análisis del texto de las cinco “Declaraciones de la Selva Lacandona” emitidas por el EZLN por medio de Internet”, en *Latin American Studies Association*, septiembre de 1998, Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/lasa98/yamamoto.pdf> (Consultado el 19 de octubre de 2018) y Anahí Alviso Merino, “La guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional” ¿una experiencia

conjunto de intentos por interpretar y apoyar la aparición del EZLN, se inserta la carta que Gilly le envió al Subcomandante Marcos, en la que venían adjuntas unas fotocopias: se trata del texto “Señales”.

Al enviar el texto de “Señales”, la intención de Gilly era generar un debate e invitar al Subcomandante Marcos a publicar en la revista *Viento del Sur*, misma que el historiador había fundado en 1993. Por su parte, el guerrillero rechazó los argumentos de quién él llamó “el tal Ginzburg”. Su lectura de “Señales” cobra relevancia, no sólo por su particular posición como intelectual “orgánico” de un movimiento de índole guerrillera, sino porque además muestra una lectura marxista que se conecta con otras lecturas, entre las que florece el materialismo histórico.

Su lectura provenía en parte de la ambigüedad del concepto *paradigma* que subtítulo el texto de Ginzburg y que la perspectiva de Marcos se relacionaba con el sentido que le dio Thomas Kuhn²⁰², quien lo introdujo —no exento de malentendidos por cierto—, en el ámbito científico social con su famoso libro *La estructura de las revoluciones científicas*. De esta manera se entiende el desencuentro entre el texto y el lector en esta circunstancia: nada más alejado de la revolución zapatista en boga que la explicación de las revoluciones en la ciencia elaborada por Kuhn.

Pero el comentario del guerrillero no solo era el síntoma de un fenómeno más amplio donde el concepto de “paradigma” se prestó a muchos comentarios y confusiones, también lo criticó como una herramienta intelectual obsoleta. Argumentaba que si el paradigma indiciario fuera cierto (conocer la realidad por medio de huellas e indicios) se necesitaría de una “realidad” para corroborar su efectividad. Sobre todo criticaba que el método propusiera conocer lo general por medio de lo particular, algo que significaba, para él, reducir la realidad al individuo y no a la colectividad, a quien consideraba el sujeto real del proceso histórico²⁰³. Esto permite reconocer que la lectura de Marcos se realizaba como parte de un movimiento social: no leía solo, representaba también la concepción del mundo compartida por otros guerrilleros. Sin embargo, aunado a su praxis, tenía un repertorio de lecturas conformado por bibliografía marxista, que Marcos conocía bien desde sus años de

marxista?, *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/nomadas/8/anahialviso.htm> (Consultado el 19 de octubre de 2018).

²⁰² Gilly, Subcomandante Marcos y Ginzburg, *Discusión sobre la historia*, p. 16.

²⁰³ *Ibidem*, p. 17.

estudiante en la UNAM y como profesor de la UAM, en cuya carrera de Diseño Gráfico se sabe daba a leer a sus alumnos textos de Althusser, Marx y Mao Tse-Tung²⁰⁴.

En su respuesta, Marcos señalaba que poner “al sujeto, al individuo” como “base del conocimiento” “era una variante de una posición idealista” por parte de Ginzburg. A esto añadía que el propósito del italiano, de superar el problema del racionalismo y el irracionalismo en las ciencias sociales, era falso. Afirmaba que “el verdadero problema en las ciencias se da en la lucha entre materialismo e idealismo (¡Ah el ahora vituperado Lenin! ¡Ah el olvidado ‘Materialismo y Empirocriticismo’! ¡Ah Mach y Avenarius redivivos! ¡Ah necio Vladimir Illich!)”²⁰⁵. Marcos afirmaba que incluso la disciplina de la historia se conformó como ciencia en el siglo XIX, porque “había nacido sobre una crítica al idealismo (y una práctica política) y al sistema de dominación que sustentaba y daba “fundamento” a las ciencias burguesas”²⁰⁶. A esto agregaba: “Era necesaria una contraofensiva. Despojar a las clases sociales del protagonismo que la irreverente teoría de ese, igualmente irreverente, judío alemán les otorgaba, y devolverlo al garante del sistema: el individuo y la idea que lo movía (racional o irracionalmente)”²⁰⁷.

El compromiso de Marcos con un movimiento político, mismo que se reviste con la teoría marxista del desarrollo histórico, explica en parte su animadversión hacia el paradigma indiciario. Efectivamente, “Señales” argumenta que el paradigma indiciario evolucionó hasta ser adoptado por el aparato estatal moderno como una forma de identificar individuos y poder controlarlos mediante registros civiles y judiciales. Por lo tanto, el texto venía a confirmar a Marcos sus ideas y temores en torno a los procedimientos del Estado para reprimir (algo que el EZLN estaba sufriendo en carne propia). Sin embargo, su comentario también pudo emanar de una interpretación negativa de algunas líneas específicas de “Señales”, en las que se indica que el “paradigma indiciario” ha cobrado fuerza entre las ciencias sociales, debido al agotamiento del marxismo como el último de los grandes modelos de explicación que aspiraban a un conocimiento sistemático²⁰⁸. Seguramente Marcos veía con malos ojos la afirmación del “agotamiento del marxismo”. Como sea, había

²⁰⁴ Delgado, *Op. cit.*

²⁰⁵ Gilly, Subcomandante Marcos, *Discusión sobre la historia*, p. 17.

²⁰⁶ *Idem.*

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ Carlo Ginzburg, “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en Aldo Gargani (comp.), *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividades humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores, p. 89.

de nuevo un desequilibrio entre el texto y el lector, pero más específicamente un marcado *distanciamiento* de parte de Marcos, quien no se dejaba *seducir*.

Contra lo que se ha afirmado, la lectura que Marcos hiciera de “Señales” posee la misma importancia que cualquier otra lectura, algo que le niegan Justo Serna y Anacleto Pons (quienes ni siquiera consideran necesario comentarlo), un mérito que sí se le otorga en sendos textos otros lectores, como Fernando M. González desde el psicoanálisis o Jérôme Baschet desde la microhistoria; ambos son críticos de Marcos²⁰⁹. Por el momento, se debe insistir en que, por una parte, el guerrillero criticaba el concepto de paradigma, que había desconcertado a otros lectores igualmente en otras latitudes²¹⁰.

Por otra parte, que calificara de “idealista” la posición de Ginzburg no era un comentario superfluo. Desde 1990, el historiador marxista Perry Anderson, en una revisión crítica de la obra de Ginzburg, afirmaba que en las investigaciones del italiano siempre hay una “disposición metafísica”²¹¹. Sin embargo, otro dato acerca las posiciones de Marcos y Anderson en sus lecturas: ambos son de los pocos lectores que comentaron negativamente *la estructura apelativa* de los textos de Ginzburg. En su momento Anderson lo hizo específicamente con la narración fragmentada y literaria de *El queso*²¹². Por su parte, Marcos se refiere a “Señales” en los siguientes términos:

Bien, el Ginzburg es difícil de seguir. Imagino que ahora la moda intelectual es esta todología, mezclar todo tipo de “ciencias” sociales para hacer que la realidad sea explicable en un marco teórico incompleto que, para completarse, recurre a otros marcos teóricos, incluso contradictorios. Ese continuo brinco de conocimientos de “sentido común” a conocimientos científicos a productos estéticos, es una forma en que la ideología dominante domina en las ciencias.²¹³

²⁰⁹ El caso de Baschet se abordará en el capítulo cuatro dedicado a la microhistoria.

²¹⁰ Este hecho será constante en la discusión en torno a la obra de Ginzburg en México, que veremos en este capítulo después, con el comentario del filósofo Bolívar Echeverría, quien, al contrario de Marcos, propone que el mismo Marx ya había usado el paradigma indiciario para articular su crítica de la economía capitalista.

²¹¹ Perry Anderson, “Pesquisa Nocturna”, p. 213.

²¹² *Ibidem*. p. 230.

²¹³ Gilly, Subcomandante Marcos y Ginzburg, *Discusión sobre la historia*, pp. 17-18.

En esta línea, Marcos añadió calificativos a Ginzburg, como “es divertido”²¹⁴ o “el tal Ginzburg es perfectamente individualizable...por su oscurantismo”²¹⁵. Tales conceptos son semejantes a otros usados por Anderson en su revisión crítica, a quien le pesaba el estilo enigmático, literario y metafísico de Ginzburg. ¿Resulta una simple coincidencia el tipo de lecturas entre el guerrillero mexicano y el académico inglés? Nosotros proponemos que no. Ambos poseían una lectura articulada desde el marxismo crítico que, sin embargo, en plena era post-soviética, enfatizaba el materialismo y el empirismo por sobre la superestructura en el estudio de la historia. Un marxismo crítico que daba otros frutos en la persona de Adolfo Gilly.

* * *

Meses después de enviada la carta de Marcos (16 de abril de 1995), Gilly le contestó con una extensa carta, dividida en trece apartados y titulada “Huellas, presagios, historias”²¹⁶. El nacido en Buenos Aires empieza señalando que la disciplina de la historia se moldea en su encuentro con la realidad y exponía otros trabajos de Ginzburg, como *El juez y el historiador* (en aquel entonces recién editado en 1993 por la editorial Muchnik en España) y específicamente *El queso*, del cual —afirmaba— viene hablando desde 1981, con su artículo en *Cuadernos Políticos*. Gilly explicaba que los planteamientos de Ginzburg embonan con la experiencia de Marcos y del EZLN. Por eso se extiende en comentar el impacto del libro en su formación como historiador, el cual —señaló— retroalimentó sus propias ideas sobre la historia de “los dominados” y sobre dos marxismos: “el crítico” (del joven Marx) y “el científico”²¹⁷.

En esencia, lo que planteaba es que la lectura de la obra de Ginzburg permite repensar la relación de la vida con la historia y la teoría con la práctica. En ese sentido, Gilly aseguraba que la lectura que hiciera del italiano lo animó a revisar su trayectoria revolucionaria para identificar varios componentes de su actividad con los obreros de Argentina: “nos organizamos: *nosotros*, no las leyes y reglamentos de las instituciones existentes. [...] Aprendí en ese largo itinerario a guiarme por indicios, a escuchar los saberes de la experiencia”²¹⁸. Gilly explicaba el paradigma indiciario

²¹⁴ *Ibidem*, p.18.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 19.

²¹⁶ *Ibidem*, pp. 23-71.

²¹⁷ *Ibidem*, pp. 36-37.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 45. *Cursivas del autor.*

como una forma de “dar valor a los instrumentos de investigación y conocimiento contruidos a través de la experiencia, el pensamiento y las prácticas de las clases subalternas, de ‘los de abajo’, instrumentos subestimados, desvalorizados, ignorados o perseguidos”²¹⁹. A su vez, el historiador no negaba que esos saberes pudieran ser apropiados por las clases dominantes para otros fines. Con lo cual también rechazaba los argumentos negativos de Marcos sobre el mismo tema: “El método indiciario, como cualquier otro, puede ser utilizado para diversos y opuestos fines o intereses de clase. No alcanzo a ver en el ensayo de Ginzburg el menor intento de ‘despojar a las clases sociales del protagonismo’ que Marx les había dado”²²⁰.

Finalmente, el historiador señalaba que el método indiciario sirve en tres campos: 1) en “*el campo de la historia*”: porque en el oficio de la historia permite rastrear huellas para formular hipótesis y preguntas en torno a esa realidad desconocida en un primer momento por el investigador, 2) en “*el campo del conocimiento*”: porque propone buscar el saber negado por mucho tiempo a las clases subalternas, sin menospreciar por ello el de las clases dominantes, y 3) “*el campo de la lucha social*”: porque propone rescatar los *saberes escondidos* dentro de las clases subalternas, para articular *formas de organización* que combinen el conocimiento sistemático y el conocimiento que viene “desde abajo”²²¹. En su defensa del paradigma indiciario, Gilly sumaba otras ideas. Contra el argumento de Marcos sobre el uso de este método por parte del Estado para reprimir y controlar a una sociedad, Gilly responde que el aparato estatal tiene otros instrumentos más “sencillos” para ello: secuestrar, torturar, corromper, infiltrar²²².

Su carta continúa con un largo contraargumento a la pregunta de Marcos sobre la falta de compromiso de antiguos activistas, de su decisión de dejar de lado “El Materialismo Histórico”, de que ahora “el cinismo es la bandera de la izquierda”²²³. Este tema le permite a Gilly citar el ya aludido texto de Perry Anderson²²⁴. El historiador argentino señala que la coincidencia argumentativa entre Marcos y Anderson responde a “un punto sensible en el estado actual de las discusiones en torno a la historia y el marxismo; o, en otros términos tal vez más apremiantes, en

²¹⁹ *Ibidem*, p. 38.

²²⁰ *Ibidem*, p. 52.

²²¹ *Ibidem*, pp. 59-60. Cursivas del autor.

²²² *Ibidem*, p. 61.

²²³ *Ibidem*, pp. 65-71.

²²⁴ *Ibidem*, p. 51.

torno a las ideas para la reorganización del proyecto revolucionario después del bienvenido derrumbe del maldito muro”²²⁵. Ante este panorama, añadía, el movimiento iniciado por el EZLN es sólo una forma de resistencia más entre otras que existen en México, mismas que con entusiasmo se sumaron a aquel en enero de 1994²²⁶.

Para finalizar su texto, Gilly comparte el inicio de otra carta que nunca le envió a Marcos y que extravió. En esta es más visible aún el *seducir* de la lectura que desató su debate con el guerrillero:

Un revolucionario, [...] no teniendo en sus manos el poder sino luchando contra los injustos poderes establecidos, necesita tener entre los saberes de su arte el de conocer a los seres humanos. Como tantos otros saberes verdaderos, éste tiene mucho que ver con los sentidos y la experiencia (y con ciertas lecturas que lo ilustran) y nunca se termina de aprender. Pertenece al antiguo y grande arte del saber indiciario, propio de los cazadores, las gentes de la montaña, los navegantes, los combatientes, las mujeres, los adivinos, los poetas y otras especies semejantes (Aprendí a decirlo así con el italiano Carlo Ginzburg, uno de mis tantos maestros más jóvenes que yo, que por ley de la vida cada día son más.)²²⁷

* * *

Es posible observar que la lectura que hiciera Gilly de *El queso* en conjunto con “Señales”, lo hizo en dos registros: desde la academia y desde su activismo político. En otras palabras, después de su lectura Gilly empezó a buscar una nueva síntesis entre la teoría y la práctica en la disciplina de la historia. En parte este impulso se debió a su compromiso con movimientos sociales, algo que combinó con un marxismo revisionista y crítico del llamado “realismo socialista”. Pero lo que se debe destacar de su lectura es el rescate y defensa que plantea del paradigma indiciario como un modelo de la síntesis entre la práctica y la teoría, tanto en la disciplina de la historia como en el activismo. Tal argumento se enfocó esencialmente en la idea de que este método anima a revalorar los saberes de las clases subalternas. Esto será un detalle

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *Ibidem*, p. 69.

²²⁷ *Ibidem*, p. 71.

que lo aleje del Subcomandante Marcos (quien rechazó completamente “Señales”), pero lo ligó con otros lectores que también estaban posicionados en el marxismo crítico, como la del profesor y también activista, Alberto Híjar Serrano o el historiador Carlos Aguirre Rojas, cuyos casos también se analizan más adelante. De cualquier forma, se debe enfatizar que en su respuesta a Marcos, Gilly amplía su perspectiva más allá de Marx, e incluye en su lectura a más historiadores, marxistas y no marxistas, como Edward P. Thompson, Perry Anderson, Carlos Pereyra, Daniel Nugent, Marc Bloch, James S. Scott y Luis González y González.

Por otra parte, en la lectura que Gilly hiciera de *El queso* destacan varios detalles. Lo leyó en su idioma original, en la edición de Einaudi, todavía antes de la publicación de su traducción en España, algo que, por lo expuesto, no impidió reconocerse en la exposición de Ginzburg. Por otro lado, sus reflexiones no fueron publicadas dentro de revistas pertenecientes a una institución historiográfica en México, sino en medios que combinaban la reflexión política de izquierda y una plataforma de difusión que no se limitaba a la universidad, como fueron *Cuadernos Políticos* y la editorial Taurus. En este sentido, cabe señalar que este hecho puede estar ligado con la misma naturaleza material y editorial del texto de Ginzburg, desde su impresión por la editorial Einaudi, donde ya se perfilaba como un texto “abierto” a diversos tipos de lectores y distribuido en espacios no exclusivamente académicos.

En el mismo sentido, se debe añadir que los textos de Gilly y Marcos fueron publicados en otros medios antes de la edición de Taurus de 1995. Las cartas aparecieron en la revista *Viento del Sur* en el verano del mismo año, y señalaba que aquellas discutían la propuesta metodológica de Ginzburg y su relación con el materialismo histórico y el marxismo”²²⁸ (imagen 8). Dirigida por Gilly e ilustrada con obras de artistas ligados al “Renacimiento artístico mexicano” de las décadas de 1920 y 1930, *Viento del Sur* había nacido en abril de 1994, y sus objetivos se hermanaban por coincidencia con los del EZLN, como se explicó en el primer número de la revista:

Nuestra revista, **Viento del Sur**, la venimos preparando desde mediados de 1993, cuando pensamos que su tiempo había llegado. No debe su nombre a la rebelión de los indígenas chiapanecos. Lo tomamos de una revista española, *Viento Sur*, con cuyos redactores nos une la amistad y la comunidad en la búsqueda de respuestas para algunas de nuestras preguntas.

²²⁸ Subcomandante Marcos, “Carta a Adolfo Gilly” y Adolfo Gilly, “Carta al subcomandante”, *Viento del Sur. Revista de ideas, historia y política*, México, núm. 4, verano de 1995, pp. 21-49.

Intuición, azar o imaginación, quisimos llamarla **Viento del Sur** porque, desde el río Bravo hasta el Suchiate y mucho más allá, somos mujeres y hombres de un sur en permanente rebeldía contra la injusticia, la explotación y la opresión, y en busca de libertad, justicia y democracia, y así queremos significarnos. La revolución zapatista del primero de enero de 1994 llenó de mundo a la metáfora de nuestro nombre.²²⁹

Por otra parte, la carta de Marcos también apareció en 1996, en la revista *Razón y Revolución*, editada en Buenos Aires, Argentina, con el título “El queso y los gusanos en la selva Lacandona” (algo que resulta extraño porque *El queso* no fue el epicentro del debate)²³⁰. Los editores de esta revista explicaron que los materiales los recibieron de la revista *Cuadernos del Sur* y que sólo se limitaron a publicar la carta del Subcomandante Marcos, remitiendo al lector a la edición de Taurus, donde pueden encontrar los demás textos²³¹.

²²⁹ [Adolfo Gilly], “Viento del Sur: razones y raíces”, *Viento del Sur. Revista de ideas, historia y política*, México, núm. 1, abril de 1994, p. 6.

²³⁰ “El queso y los gusanos en la selva lacandona”, en *Razón y Revolución*, Buenos Aires, núm. 2, primavera de 1996. Documento disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/484> (consultado el 11 de julio de 2017).

²³¹ Es probable que el mismo Gilly haya hecho llegar los materiales a la revista argentina *Cuadernos del Sur*, a cuyo Consejo editorial pertenecía, además de que también ahí había publicado varios textos aparecidos previamente en *Viento del Sur*. Véase: Adolfo Gilly, “Entre babel y la ciudad futura”, *Cuadernos del Sur. Sociedad, Economía, Política*, núm. 20, 1995, pp. 75-86.



Imagen 8. Portada de la revista *Viento del Sur*, con los textos de Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos. Verano de 1995, número 4. Fuente: Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda de la Universidad Nacional de San Martín.

Razón y Revolución es una revista donde se mantiene viva hoy en día la reflexión de tradición marxista. Editada por el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CIECS), en la presentación de su primer número de 1995, la revista señalaba: “el desarrollo capitalista confirma las tendencias fundamentales expuestas en *El Capital*. El hambre y la miseria se agudizan, haciendo realidad aquello de la ‘pauperización relativa’. Asistimos a una concentración del poder nunca vista, haciendo más que real la expropiación masiva”, y añadía para terminar: “Entonces, la utopía ha dejado de ser tal. Es hora de volver a trabajar. Hay que volver a la crítica y a la acción: *Razón y Revolución*”²³².

Por otro lado, la lectura de Ginzburg vino a enriquecer las reflexiones de Gilly sobre la historia de las clases subalternas que él ya había trazado de manera semejante en su texto *Revolución interrumpida*. Sin embargo, fue un hecho que estuvo más allá de la escritura y la lectura (el levantamiento neozapatista de 1994), lo que lo animó a convertir sus apuntes de 1981 en una meditación más detenida en

²³² “Presentación”, en *Razón y Revolución*, Buenos Aires, núm. 1, otoño de 1995, texto disponible: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/490/527> (Consultado el 11 de julio de 2017).

torno al saber acumulado por las culturas populares como una fuente garante de organización política. En este sentido, se puede calificar la lectura de Gilly de “original”, al hacer decir a Ginzburg más de lo que en sus textos sólo estaba sugerido. Durante años Gilly se *entrega* y se *distancia* de *El queso* y “Señales”, para después apropiárselos, reestructurar con ello sus esquemas de conocimiento y generar otros nuevos. Es una lectura agresiva, pero fructífera, que vino a revitalizar su marxismo crítico. Algo similar se puede decir de Marcos; su marxismo crítico también se vio revitalizado, pero por una vía negativa, rechazando por completo “Señales”, tomando *distancia* de él, y convenciéndolo de que la lucha zapatista no se relacionaba con saberes académicos.

En esencia: el marxismo crítico, revivido después del colapso de la URSS y la caída del muro de Berlín, fue parte del *horizonte de expectativas* que enriqueció de diversas formas el aporte historiográfico de *El queso* y “Señales”. Efectivamente, ese marxismo aceptó y rechazó *El queso*, pero no fue indiferente. Más bien podemos afirmar provisionalmente que el marxismo crítico es el campo intelectual mejor definido en el que abonaron los textos de Ginzburg en México.

* * *

Cabe hacer un apunte sobre el impacto de la *estructura apelativa* de *El queso* en Gilly, un fenómeno que fue diferente a la explícita y negativa referencia que hicieron a ella el Subcomandante Marcos y Perry Anderson.

Así como en su momento Braudel calificó *El queso* como “una obra maestra”, en 1981 Gilly se refirió al texto como “apasionante en su recorrido por las palabras y los sueños del molinero friulano”²³³. Por otra parte, le sucedió algo semejante a Serge Gruzinski. Gilly se vio imbuido por el texto de Ginzburg, específicamente por alguna tonalidad de la introducción, al grado de que lo parafraseó después. En su libro *Historia a contrapelo. Una constelación* —originalmente un ciclo de conferencias presentadas en la Cátedra Andrés Bello de la Universidad de Nueva York en 2003—, en la parte final de su primer capítulo titulado “Violencia, despojo, globalización”, el

²³³ Gilly, “La ocre resistencia”, p. 50. *Cursivas nuestras*.

historiador de la UNAM cita textualmente un extracto de las *Tesis de la historia de Walter Benjamin*:

Nada que haya sucedido alguna vez debe considerarse como perdido para la historia. Es cierto, sólo una humanidad redimida recibe la totalidad de su pasado —lo cual significa que sólo para una humanidad redimida su pasado se ha vuelto citable en todos sus momentos²³⁴.

Gilly con sus propias palabras agregaba para finalizar:

Redimida: es decir, una que a través de sus tiempos y sus experiencias haya alcanzado por fin hacer suyo en libertad la totalidad de su presente.²³⁵

Por su parte, Ginzburg termina la introducción a *El queso* citando también a Benjamin y de esta forma:

«Nada de lo que se verifica se pierde para la historia», recordaba Walter Benjamin, mas «sólo la humanidad redenta toca plenamente su pasado». *Redenta, es decir*, liberada.²³⁶

La estructura de lo escrito por Gilly es semejante al texto de *El queso*, como se puede verificar, porque sucede en la parte final de un capítulo, usa la misma cita de Walter Benjamin e incluso toma la misma estructura sintáctica para glosar las palabras del filósofo (“Es decir”) y usa la palabra “redimida” como sinónimo de “redenta”. Por otro lado, la cuestión de que Gilly leyera a Ginzburg en italiano no le estorbó para que llegara a concretar una estructuración textual afín.

Solo queda agregar un detalle: de acuerdo con la afirmación pública que citamos, Gilly no consideraba a Ginzburg entre sus principales influencias intelectuales. En Gilly hay una disyuntiva entre el autor empírico y el autor implícito, que nos interesa subrayar. Por ejemplo, en sus textos sobre *El queso* y “Señales” de 1981 y 1994, Gilly nunca menciona a León Trotsky y su *Historia de la revolución rusa*, pero sí lo hace cuando le preguntan por sus libros predilectos. De cualquier forma, al

²³⁴ Walter Benjamin citado por Adolfo Gilly en *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Ediciones Era, 2016, p. 39.

²³⁵ *Idem*.

²³⁶ Ginzburg, *El queso*, p. 24. Cursivas nuestras.

leer *La revolución interrumpida*, es posible ver que el texto de Trotsky le permitió iniciar y plantear sus ideas sobre el estudio de “los dominados”, y con ello converger con *El queso* y “Señales”.

Bolívar Echeverría Andrade y Alberto Híjar Serrano: el paradigma indiciario como productor vital del marxismo.

Como en su momento Gilly y Marcos, los profesores Bolívar Echeverría y Alberto Híjar Serrano incorporaron los textos de Ginzburg a sus argumentos y reflexiones sobre el marxismo, revitalizándolo. A pesar de que las suyas no son lecturas sistemáticas de la obra de Ginzburg, se conectan en varios aspectos con las de aquellos, con quienes comparten un marxismo crítico, un activismo político e incluso se han relacionado de alguna u otra forma con el EZLN. Por lo mismo, sus exposiciones son de menor extensión.

En el año 2003, el filósofo mexicano-ecuatoriano Bolívar Echeverría escribió: “Un ejemplo muy especial del uso del “paradigma indiciario” —un uso por la demás *avant la lettre*—, es aquél que puede reconocerse en una obra del siglo XIX, en *El Capital*, de Karl Marx”. Y añadía (citamos en extenso):

es un libro en el que de una manera u otra se practica la escritura de la historia. Y Marx es el iniciador de ese tipo peculiar de discurso al que hoy conocemos como el discurso crítico sobre la modernidad.

La afirmación que quisiéramos hacer es que el discurso crítico de Marx es un discurso que emplea necesariamente el “paradigma indiciario” y que descubre, en la ambivalencia de lo moderno, aquel momento de barbarie desde cuyo pasado se proyecta un reclamo mesiánico sobre el presente.

En efecto, lo que Marx hace en esta, que es su obra más importante, es precisamente partir de lo que podría llamarse una actitud de sospecha ante la realidad descrita y explicada por la ciencia de la economía política”.²³⁷

El texto de Echeverría apareció en 2003, en el primer número de la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, publicación de raigambre crítico marxista, pero no limitado a este, que se refleja en el rescate, actualización y publicación de

²³⁷ Bolívar Echeverría, “La historia como descubrimiento”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío. Revista semestral*, México, núm. 1, septiembre 2003-febrero 2004, p. 34.

textos de historiadores y otros estudiosos de las ciencias sociales, como Marc Bloch, Fernand Braudel, Carlo Ginzburg, Walter Benjamin, Norbert Elias, Edward Thompson, Immanuel Wallerstein, Theodor Adorno, Michel Foucault, Karl Marx, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova y el mismo Subcomandante Marcos²³⁸; casi todos analizados en el trabajo historiográfico del director y principal animador de la revista, el historiador Carlos Antonio Aguirre Rojas (imagen 9)²³⁹. En la presentación del proyecto, se planteaba que el nacimiento de *Contrahistorias* venía a llenar un hueco en torno al debate de la teoría de la historia, el pensamiento histórico crítico y la historiografía en México, un medio intelectual de “terrible empirismo” y de “muy limitadas y empobrecidas perspectivas específicas”²⁴⁰. En ese sentido, el proyecto general de la revista era (y es) ir en *contra* de “las formas dominantes y ampliamente difundidas de concebir, de investigar, de escribir y difundir la historia de México”²⁴¹. Por lo demás, cabe señalar que, como rasgo de su labor teórico-práctica, la publicación asume plenamente los objetivos de *La Sexta*, que se refiere a los postulados de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona lanzada por el EZLN en 2006²⁴².

²³⁸ La versión digital de *Contrahistorias* se puede consultar en: <http://www.contrahistorias.com.mx/pensamientocriticoycontracultura.html> (consultado el 25 de octubre).

²³⁹ Como muestra, véase su colección de textos reunidos en: Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Retratos para la historia. Ensayos de Contrahistoria intelectual*, México, Editorial Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2006.

²⁴⁰ Colectivo Contrahistorias, “Presentación”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío. Revista semestral*, México, núm. 1, septiembre 2003 - febrero 2004, pp. 5-6.

²⁴¹ *Ibidem*, p. 6.

²⁴² Véase la declaración en la entrada principal de la versión digital de *Contrahistorias*: <http://www.contrahistorias.com.mx/pensamientocriticoycontracultura.html> (consultado el 25 de octubre 2018).

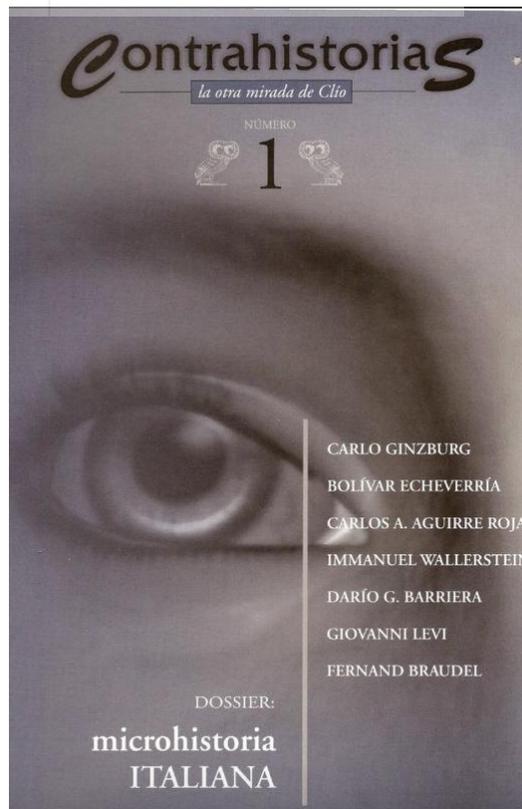


Imagen 9. Portada del primer número de la revista *ContraHistorias. La otra mirada de Clío*, donde apareció el texto de Bolívar Echeverría “La historia como desencubrimiento”. (septiembre 2003, febrero 2004). Fuente: <http://www.contrahistorias.com.mx/pensamiento criticoycontracultura.html>

No es casualidad que en *ContraHistorias* apareciera el texto de Echeverría comentando el texto de “Señales”. El filósofo fue uno de los fundadores de la revista, integrante de su comité internacional y responsable del subtítulo de la misma (*La otra mirada de Clío*)²⁴³. Por otra parte, Carlo Ginzburg (quien también forma parte de su comité internacional) quizá sea el autor más difundido por la publicación, lo cual incluye no sólo sus artículos, sino también la traducción y la edición de varias de sus obras²⁴⁴. En el contexto de esta publicación se puede entender que se haya dado un acercamiento fructífero, como lo revela esta lectura, entre el marxismo de Echeverría y la obra de Ginzburg, específicamente con “Señales”.

²⁴³Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Bolívar Echeverría. El discurso crítico y el ethos barroco”, *ContraHistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 15, septiembre 2010-febrero 2011, p. 43.

²⁴⁴ Carlo Ginzburg, *Miedo, reverencia, terror: cinco ensayos de iconografía política*, tr de Carlos Aguirre Rojas, México, ContraHistorias, 2014. El año 2018 se editó *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, tr. de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Prohistoria Ediciones-Editorial ContraHistorias, Rosario, 2018. Para una relación de las obras de Ginzburg en la revista, véase el Anexo 4.

El texto de Echeverría es un comentario (ya ampliado) que hiciera al libro de *Tentativas* de Ginzburg, durante su presentación en marzo de 2003 en el Instituto Italiano de Cultura en la ciudad de México²⁴⁵. Entre otros ensayos del italiano, el libro incluía “Señales”²⁴⁶. La lectura que hiciera Echeverría de este se distingue por extraerle algo que en el texto solo está sugerido; se trata de una operación que le permite revitalizar su marxismo. Esto sucede cuando identifica las características del paradigma indiciario con las del método que Marx usa en lo que llama “su discurso crítico de la modernidad”. De acuerdo con Echeverría, este método es visible en *El Capital*, en el que se revela “una actitud de sospecha ante la realidad descrita y explicada por la ciencia de la economía política”²⁴⁷. Se podría pensar que el filósofo cae en una anacronía, al nombrar algo (el método de Marx) con un concepto contemporáneo como el “paradigma indiciario”. Sin embargo, Echeverría es consciente de ello y dice que el autor de *El Capital* hace uso de este método *avant la lettre*.

De acuerdo con Echeverría, a Marx le resulta sospechosa la fórmula general del capital (Dinero-Mercancía-Dinero), “porque encuentra una falla sintomática en la apariencia de la riqueza social moderna”, y añade:

Ese indicio consiste en una paradoja. Es absurdo, dice Marx, que ese plus de valor, que esa plusvalía que ha engrosado al dinero del propietario capitalista cuando lo recibe finalmente por la venta de su mercancía sea una cantidad de valor cuya existencia es inexplicable de acuerdo a las leyes de la circulación mercantil dentro de la que ella aparece, y que, no obstante, sea una cantidad de valor que sólo puede aparecer precisamente en esa circulación mercantil. El plusvalor no puede y sin embargo, paradójicamente, tiene que darse en la circulación mercantil.²⁴⁸

Echeverría finalmente señala que Marx “convierte ese que será el indicio inicial de su crítica de la vida económica moderna, esa paradoja, ese absurdo, en un problema, cuya solución está para él en la teoría del modo de producción capitalista”²⁴⁹.

²⁴⁵ Carlo Ginzburg, *Tentativas*, tr. de Ventura Aguirre Durán, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia, 2003.

²⁴⁶ Esta traducción usa “Huellas” en lugar de “Señales”.

²⁴⁷ Echeverría, “La historia como descubrimiento”, p. 33.

²⁴⁸ *Ibidem*. p. 34

²⁴⁹ *Idem*.

A este apunte de Echeverría cabe hacer un par de observaciones. Por una parte, por el uso reiterativo del término “sospecha” (incluso usa como epígrafe de su texto la línea: “De tan verdadera, la verdad se vuelve sospechosa” de Juan Ruiz de Alarcón) y la manera en que lo relaciona con el método de Marx, se podría suponer que entre las lecturas del filósofo se encontraría el texto *Freud, una interpretación de la cultura*, en el que Paul Ricoeur se refiere a Freud, a Marx y a Nietzsche como “Maestros de la sospecha”, esa misma “sospecha” sobre la cual fundaron “un nuevo reinado de la Verdad”²⁵⁰. Esto se debe, de acuerdo a Ricoeur, a que partir de ellos “la comprensión es una hermenéutica: buscar el sentido, en lo sucesivo, ya no es deletrear la conciencia del sentido, sino *descifrar sus expresiones*”²⁵¹. Así, lo que los distingue es “la hipótesis general que interesa a la vez al proceso de la conciencia “falsa” y al método de desciframiento”²⁵². Además, añade Ricoeur, “los tres comienzan por la sospecha con respecto a las ilusiones de la conciencia y continúan por el ardid del desciframiento”²⁵³.

Aunque en Echeverría hay una forma muy semejante a la que Ricoeur usa para describir el método de Marx con la reiteración del concepto de “sospecha”, es sorprendente que no refiera en su texto de ningún modo la investigación sobre *Freud*, puesto que es bien conocida entre los marxistas desde su publicación en francés en 1965²⁵⁴. Esto da pie a relevar un juego de referencias entre todos los autores involucrados. Por un lado, “Señales” habla de Freud como uno de los autores (junto a Morelli y Arthur Conan Doyle) que retoman y aplican el “paradigma indiciario” a finales del siglo XIX. Por su parte, Ginzburg no pudo ver ese paradigma en el método de Marx, a quien más bien relaciona con una explicación sistemática del conocimiento tradicional en las ciencias naturales y propia del siglo XIX. Por otra parte, Echeverría vio algo más en la lectura del historiador italiano, puesto que le permitió identificar de

²⁵⁰ Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo Veintiuno, 1990, p. 33.

²⁵¹ *Idem*.

²⁵² *Ibidem*. p. 34.

²⁵³ *Idem*.

²⁵⁴ Nos dimos a la tarea de revisar el exhaustivo estudio de Stefan Gandler sobre el desarrollo del pensamiento crítico de Bolívar Echeverría en busca de sus posibles lecturas de Paul Ricoeur, y no encontramos algún dato. Igualmente, buscamos el concepto “sospecha” y tampoco lo hallamos. Aunque esto último se deba a que la investigación de Gandler se publicó originalmente en alemán en 1999, es decir, varios años antes del texto de Echeverría sobre “Señales”. Véase Stefan Gandler, *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, prólogo de Michael Löwy, versión en español de Stefan Gandler con colaboración de Marco Aurelio García Barrios y Max Rojas, México, FCE-UNAM-Universidad Autónoma de Querétaro, 2015 (versión electrónica).

algún modo el método de Marx y asimilarlo al paradigma indiciario²⁵⁵. Esto porque, para Echeverría, “la condición epistemológica de la validez del paradigma indiciario de Ginzburg sería la siguiente: lo real histórico es constitutivamente enigmático, oculta algo, su verdad aparente es sospechosa”²⁵⁶

Por otra parte, “Señales” animó a Echeverría a retomar su lectura de la *Tesis de la historia* de Walter Benjamin, cuyo concepto de “cepillar la historia a contrapelo” fue fundamental para el desarrollo de su pensamiento, de acuerdo con Stefan Gandler²⁵⁷. En su texto sobre “Señales”, Echeverría explica que Benjamin cuestiona la tarea del historiador y lo anima a realizar una historia a “contrapelo”. Es decir, un historiador que sea capaz de asumir su “fuerza mesiánica” y responder al reto lanzado por las voces destruidas de la historia, es capaz de dar una imagen más verdadera del pasado, esto es, retratar los sucesos no tal como sucedieron, sino justo como relumbran en el instante de peligro, cuando el enemigo se impone. Por lo tanto, es precisamente el método indiciario el que permitiría al historiador llevar a cabo esta tarea. Escribe Echeverría:

De acuerdo a la condición epistemológica supuesta bajo el “paradigma indiciario” que guía a Carlo Ginzburg en su práctica de la microhistoria, la realidad histórica es efectivamente enigmática y sus verdades evidentes son siempre sospechosas, porque la constitución misma de lo humano está ocultando algo inconfesable, que sólo sale a la luz a pesar suyo, en los puntos fallidos de sus obras.²⁵⁸

A esto agrega:

El sexto sentido del historiador, su vocación, el “olfato”, la perceptividad ante los indicios del pasado, de la que habla Ginzburg, le vienen de su compromiso con el presente como un presente cargado de fuerza mesiánica, conectado con ese pasado y con el futuro frustrado de ese mismo pasado.²⁵⁹

²⁵⁵ Véase en el mismo sentido el comentario de Oscar del Barco en la introducción de este capítulo, quien tampoco cita a Ricoeur.

²⁵⁶ Echeverría, “La historia como descubrimiento”, p. 32.

²⁵⁷ Gandler, *Op. cit.*, p. 3 (tercera parte). Echeverría también tradujo la *Tesis sobre la historia* para *Contrahistorias* en 2005. Véase Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, traducción y presentación de Bolívar Echeverría, México, Editorial Contrahistorias, 2005.

²⁵⁸ Echeverría, “La historia como descubrimiento” p. 32.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 34.

El intento de acercar a Benjamin con Ginzburg es totalmente consciente de parte de Echeverría, al grado de que asegura que tal intento “obedece a la preocupación del propio Ginzburg, de no dejar al ‘paradigma indiciario’ en el plano de la simple metodología, al que parecería pertenecer”²⁶⁰. A esto, señala a Marx como un ejemplo del empleo adecuado de este método, algo que sucede cuando “los indicios que descubre se refieren a aquello que el *continuum histórico* establecido tiene que esconder ante todo, al hecho de que la barbarie ha tenido que ser hasta ahora la cara oculta de todas las maravillas del progreso”²⁶¹. A esto, cabe apuntar que si Echeverría hubiera leído *El queso* podría corroborar que el mismo Ginzburg se apoyó en la tesis de la historia de Benjamin (al que cita al final de la introducción) para darle a su investigación una fuerza mesiánica, esa misma fuerza que, sugerimos, fue captada por Adolfo Gilly en una primera lectura del texto en 1981 y que lo llevaría también a reproducir, de manera casi idéntica, la estructura de la cita de Benjamin que hace Ginzburg²⁶².

En esencia, la lectura de Bolívar Echeverría se propuso explicar las implicaciones teóricas y prácticas del paradigma indiciario, a partir del planteamiento que Walter Benjamin hace en sus *Tesis sobre la historia*. Sin embargo, se trató de una lectura fragmentada debido a que no leyó otros títulos de la obra de Ginzburg que le hubieran permitido reconocer que el acercamiento que propone entre este y Benjamin, ya la había llevado a cabo el historiador italiano en *El queso*. De cualquier forma, es posible observar que el paradigma indiciario revitalizó la convicción de Echeverría de que Marx había concretado un método crítico adelantado a su época, que consistía en una manera de leer los síntomas y dismantelar la “conciencia falsa”, eso mismo que Ricoeur descubrió también en Freud y Nietzsche, pero que el filósofo ecuatoriano-mexicano no refiere en su lectura, extrañamente.

La afinidad con la obra de Ricoeur en este sentido no es de poca importancia. Para el año 2003 el pensamiento de Echeverría ya se encontraba en plena madurez,

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ *Idem.*

²⁶² Carlos Antonio Aguirre Rojas realizó una lectura parecida a la de Echeverría, en un texto publicado el mismo año 2003 y donde Walter Benjamin es fundamental. Sin embargo, a Aguirre le interesa más comentar *El queso*. Véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, *Revista Brasileira de História*, Sao Paulo, v. 23, núm. 45, 2003, pp. 71-101. Este texto lo comentaremos en el siguiente capítulo.

al grado de que para entonces su obra es calificada de *discurso crítico*²⁶³, gracias a la cual se le reconoce el mérito de contribuir a no sólo a la renovación del marxismo crítico, sino también a la “universalización” de la teoría crítica, debido a la ruptura con el eurocentrismo que pone en práctica²⁶⁴. Ese discurso crítico es producto de una evolución consistente de su trabajo, desde la publicación de *El discurso crítico de Marx* (Era, 1986), pasando por *Las ilusiones de la modernidad* (El Equilibrista, 1995) y *Valor de uso y utopía* (Siglo Veintiuno, 1998), hasta *La modernidad de lo barroco* (Era, 1998), pero también en el plano político, en donde, por ejemplo, participó como asesor del EZLN en el Foro Especial por la Reforma del Estado en 1996²⁶⁵.

Echeverría recoge su ensayo sobre Ginzburg en su libro *Vuelta de siglo*, una compilación de textos en los que parece priorizar el “método indiciario” para “contar la historia del mundo moderno como una sucesión de los intentos que él ha hecho de resistirse a la esencia de su propia modernidad”²⁶⁶. Decimos “parece priorizar el “método indiciario”, porque esa es la conclusión a la que se llega al leer la descripción de *Vuelta de siglo* que Carlos Alberto Ríos Gordillo hace en su estudio sobre Echeverría: “no es propiamente una 'historia' del siglo XX, sino un descubrimiento de sus claves de acceso que, a modo de síntomas, de indicios —en un ejercicio de 'pasar el cepillo de la historia a contrapelo'— muestra las cicatrices, los actos fallidos, la indiferencia y la negación de lo otro, que representan la "indefinición de sentido", la "definición en suspenso" en que parece encontrarse la historia actual”²⁶⁷.

Por lo tanto, la lectura de Echeverría es semejante a la de Gilly, es decir, es fecunda. Hay una *distancia* respecto y una *entrega* al texto de Ginzburg, que configuran un proceso que permite al filósofo ver algo que no está en el mismo: la existencia del paradigma indiciario en el método de Marx. Ciertamente hay un esfuerzo que podría tomarse por desmesurado, de ver lo que no está ahí, lo que está sólo sugerido. Pero por lo mismo su lectura es creativa, más allá de que no conociera otras obras del italiano.

²⁶³ Carlos Alberto Ríos Gordillo, “Bolívar Echeverría. Praxis revolucionaria, crítico y modernidad alternativa”, *Prohistoria*, vol. 15, enero-junio 2011, p. 10.

²⁶⁴ Esta es la principal tesis de Gandler, *Op. cit.*

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 42 (segunda parte).

²⁶⁶ Citado en Ríos Gordillo, *Op. cit.*, p.11. “La historia como descubrimiento” aparece también con ciertas modificaciones y otro título en Bolívar Echeverría, *Vuelta de siglo*, México, Era, 2006, pp. 131-142.

²⁶⁷ Ríos Gordillo, *Op. cit.*, p. 11.

* * *

En 1997 el profesor marxista Alberto Híjar Serrano escribió:

La frágil división del trabajo intelectual desaparece. ¿Qué son Foucault, Deleuze o Bataille? La respuesta no los limita a la filosofía, la antropología o la sociología, sino termina por ubicarlos como teóricos; pero esto hay que explicarlo y para ello nadie mejor, en apariencia, que remitirse a las fuentes clásicas, donde *theoria*, *ethos logos* y *kalon* formaron unidad, el designar era a la par práctica cognoscitiva, moral y totalizadora al descubrir que “Dios está en lo particular”, como dice Flaubert y A. Warburg en el epígrafe puesto por Carlo Ginzburg a su indagación sobre el paradigma indiciario, ese modo de conocer del instinto femenino, los cazadores, los marineros, los animales, los médicos, los brujos, que de tiempo atrás nos pone más cerca del reino animal, es ese estado estético descubierto por César Vallejo al comparar el buen golpe del tenista con el salvajismo originario del filósofo ante la verdad.²⁶⁸

Alberto Híjar reflexionaba de esta forma para encontrar una salida a las consecuencias del pensamiento posmoderno. Señalaba que, al entronizar la razón, este pensamiento se había deshecho de “paradigmas dogmáticos”, pero sólo para sustituirlos por otro tipo de dogmatismo: al separar los discursos de los hechos, se ha querido ver a aquellos como un simple montón de palabras, de conjuntos de teoría²⁶⁹. En ese sentido, Híjar abogaba por un “nuevo saber”: “la producción de un conocimiento sin divisiones, [que] asume la necesidad retórica y orienta y es orientado por una ética conscientemente opuesta a las instrumentaciones productivas”²⁷⁰. En ese sentido, para Híjar el “paradigma indiciario” es un ejemplo de ese “nuevo saber”, porque propone un pensamiento íntegro, entre teoría y práctica²⁷¹.

De manera más general, el texto de Híjar realiza una crítica al “posmodernismo” como concepto de connotaciones anti-comunistas relacionadas con la caída del muro de Berlín, el fin de la URSS y el fin de la historia tal como lo planteaba Fukuyama. Su crítica desembocaba en la propuesta de crear un nuevo

²⁶⁸ Alberto Híjar, “Criticar al posmodernismo”, en Alberto Híjar et. al, *Desconstruir y armar la nación*, México, Editorial Itaca-Taller de Arte e Ideología, 1997, p. 17.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 16.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 17.

²⁷¹ Nótese cierto paralelismo entre este argumento de Híjar y la de la historiadora Anna Davin en la introducción de nuestro texto, en el pensamiento clásico que emana del artículo de “Señales”.

“posmodernismo”, que buscara la solución a ciertas inconsistencias del mismo por medio de la dialéctica; un tipo de posmodernismo que sea una alternativa a la fatalidad del capitalismo. Al final de su texto, Híjar concluye que la única manera de llegar a una salida es a través de una propuesta radical, que él encuentra en el marxismo, porque éste combina teoría y práctica. Escribía:

Para que el *aufheben* exista, esa inclusión de la negatividad en la solución positiva, se necesita nada más pero nada menos que integrar la rica crítica posmodernista con el fundamento de la economía política atenta a la cotidianidad, a las necesidades de estetizar el productivismo y las opresiones financieras, sin alardes libertarios, sin proclamas triunfalistas, sino con la organización capaz de producir colectivos de acción democrática del saber y sus consecuencias, de modo ahora sí de iniciar la liquidación de la división del trabajo capitalista, de las imposiciones del Estado-nación.²⁷²

Cabe resaltar que el texto de Híjar era parte de un libro que él mismo compiló, y que fue producto de un seminario impartido en 1995 en el Taller de Arte e Ideología (TAI) dedicado a “conmemorar el V Centenario de la ocupación europea de América” y a revisar “la formación capitalista en ella”. Con ese propósito se discutió el libro *El eurocentrismo, crítica de una ideología* de Samir Amin. Con base en las propuestas de este trabajo, se planteó en el seminario la necesidad de cuestionar el tema de lo “nacional” en México dentro de “la globalización capitalista”, y se agregaba: “Contaba en esto la insurgencia del EZLN y la evidente corrupción del gobierno de Carlos Salinas, como correlatos de una crisis profunda del Estado-nación”²⁷³.

Para aquel año de 1997 Alberto Híjar era ya un reconocido profesor marxista especializado en estética, que combinaba fehacientemente su práctica académica y su activismo. Había sido profesor en las Facultades de Filosofía y Arquitectura durante el Autogobierno de la UNAM, a cuyas clases asistía Rafael Guillén, a quien introdujo en el pensamiento de Althusser y a la guerrilla del Frente de Liberación Nacional (FLN), y quien después sería conocido como el Subcomandante Marcos. Híjar también había impartido clases en el INAH. Secuestrado y torturado durante la guerra sucia en 1974, por su relación con el FLN, también participó como miliciano en

²⁷²Alberto Híjar, “Criticar al posmodernismo”, p. 22.

²⁷³*Ibidem*, “nota editorial”, sin página.

Nicaragua y fue asesor en la Junta de Reconstrucción Sandinista.²⁷⁴ Híjar fue fundador del TAI, colectivo creado en 1974, cuyo objetivo era “superar el marxismo de catecismo y leer directamente el capital de Marx, como Althusser lo promovió”. Además de “Unificar teoría y prácticas artísticas”, el TAI bregó contra el academicismo, inspirándose en las propuestas de Gramsci, Brecht y el mismo Althusser. Afirmaban que:

De tanto reflexionar en que las masas hacen la historia, en que no tiene más existencia que la ideología, los sujetos como El Hombre y sus correlatos artísticos (El Genio, La Creación), acabamos por asumir la necesidad de vincularnos a las luchas populares hasta donde dan nuestras limitaciones socialistas sin partido, como eufemísticamente decía [José] Revueltas.²⁷⁵

Precisamente, esa relación con las masas y sus luchas, y su reflexión derivada, es lo que ha empujado a Híjar a enfatizar el texto de “Señales” en varias ocasiones desde por lo menos la década de 1990, pero con diferentes objetivos de argumentación. Si en su texto sobre el posmodernismo, “Señales” le sirvió como ejemplo de un pensamiento que articula teoría y práctica, en otro, que data de 2010, el “racionalismo reduccionista y despótico criticado por Carlo Ginsburg [sic] al reflexionar sobre el *paradigma indiciario*”, lo compara con los trabajos de Mijail Batjín sobre la cultura popular. Explica que ambas investigaciones sirven para indagar “esta hazaña constructora de una tendencia histórica”, es decir, la manera en que “lo popular” y su componente “irónico” se integran en discursos universales, entre los cuales están —apunta Híjar— la Carmina Burana de Carl Off, el lenguaje del Subcomandante Marcos o los cantos de Carlos Xeneke en solidaridad con los presos²⁷⁶.

De la lectura de Híjar cabe destacar dentro de su repertorio de lecturas los trabajos de Mijail Batjín, que son los mismos que Ginzburg cita en la introducción en

²⁷⁴ Los datos de la carrera académica y política de Alberto Híjar están disponibles en <http://cenidiap.net/j/es/cenidiapmenuprincipal/investigadores?id=97> (consultado el 27 de octubre de 2018). Sobre la relación entre Híjar y Marcos, véase Stefany Diez de Medina, “Híjar, el profesor conspirador del Subcomandante Marcos”, *Página Siete*, 28 de agosto de 2016. Documento disponible en: <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2016/8/28/hijar-profesor-conspirador-subcomandante-marcos-107838.html#!> (consultado el 27 de octubre de 2018).

²⁷⁵ “Taller de Arte e Ideología (1975)”, en Alberto Híjar Serrano (comp.), *Frentes, coaliciones y talleres. Grupos visuales en México en el siglo XX*, México, FONCA- Casa Juan Pablos-CONACULTA-INBA-CENIDIAP, 2007, pp. 285.

²⁷⁶ Alberto Híjar, “Por la insurgencia”, *Palabras pendientes. Cultura, arte y política*, año 6, núm. 10, mayo 2010, p. 25.

El queso, un texto que el profesor marxista también conoce y que ha difundido en cursos del TAI²⁷⁷.

En otro momento, en su libro *La praxis estética: dimensión estética libertaria*, Híjar ha citado al historiador italiano casi de la misma forma: para enfatizar el elemento “irónico” que contiene la cultura popular y contraponerlo a un racionalismo reduccionista²⁷⁸. Sin embargo, en el capítulo “La ironía, componente poético revolucionario” del mismo libro, hace otra operación de lectura: relaciona el paradigma indiciario con el método empleado por el poeta y revolucionario Roque Dalton en su libro *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*.

Del jugo que Roque podía sacar a quien fue fusilado y sobrevivió luego de salir herido del montón de cadáveres [Miguel Mármol], hubo que precisar detalles de la militancia comunista del zapatero con escasas lecturas obligadas por el Partido sin abatir el alerta para descubrir lo común con quienes sobreviven gracias a su instinto de clase y a los modos de apropiación de las cosas por vías no racionales. (No conoció Roque la obra de Carlo Ginsburg [sic] sobre el paradigma indiciario, ese recurso vital distinto al racionalismo que sólo tiene unos tres siglos de dominio cognoscitivo, según dice el teórico italiano). De aquí la necesidad de encontrar los cauces de la revolución necesaria ignorada en los manuales soviéticos, no tanto en los chinos y africanos.²⁷⁹

En otro momento del mismo capítulo, en el que Híjar busca la manera de analizar el componente irónico en la obra de Dalton, explica en qué consiste la novedad del paradigma indiciario:

[el] *paradigma indiciario* como clave del sentido no racional ni consciente que hace de los detalles en apariencia insignificantes el fundamento de los misterios que conducen las estrategias de Sherlock Holmes y llevaron a Freud a descubrir el inconsciente para revolucionar la psicología y abrirle a las teorías de la significación un rico universo irreductible a las declaraciones explícitas del autor y a los críticos empeñados en interpretaciones literales.²⁸⁰

²⁷⁷ Información proporcionada vía telefónica por Yolanda Hernández, discípula de Alberto Híjar y organizadora del curso impartido por el TAI en Aguascalientes, México en 1999 (?) (20 de marzo de 2016).

²⁷⁸ Alberto Híjar Serrano, *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, prólogo de Miguel Ángel Esquivel, México, INBA, 2013, p. 45.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 55.

²⁸⁰ *Ibidem*. pp. 51-52.

En esencia, en Alberto Híjar el paradigma indiciario ha nutrido su marxismo crítico althusseriano; específicamente en su interpretación de la cultura popular como asidero de la ironía, a la que dota de una característica revolucionaria. Se trata de un marxismo que, de acuerdo con Miguel Ángel Esquivel, “ha contribuido a historiar el no lugar; a ubicar exactos racionalismos no dialécticos y, a través también de él, la fuerza exacta de la dialéctica para encontrar recursos de la dimensión estética y los signos que la concretan”²⁸¹. Se podría aducir que la lectura de Híjar de los textos de Ginzburg ha sido fragmentada, puesto que no hay visos de haya revisado sistemáticamente toda la obra del italiano. Por lo mismo se podría concluir que ha dejado una huella difuminada en su pensamiento, en el que confluye una vasta bibliografía. Sin embargo no deja de llamar la atención que, a sus ochenta y dos años, Híjar siga hablando de Ginzburg en la actualidad. En el marco de la Feria del Libro de Guanajuato del 2016, dio una charla, y de acuerdo con uno de los periodistas asistentes: “[Híjar] Nos conectó con el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg, en relación a mirar con nuevos, curiosos y humildes ojos la sabiduría de la gente, de los pueblos originarios, de cada uno de nosotros, que es donde está la clave para resistir el capitalismo que devora la humanidad y la naturaleza”²⁸²

Conclusión

En su análisis sobre la relación del marxismo con la historiografía en Occidente, Georg Iggers comenta que los integrantes de la microhistoria italiana reaccionaron en contra del marxismo en dos aspectos. Por un lado, rechazaron el autoritarismo de los partidos comunistas, y por otro, se mostraron escépticos hacia las explicaciones macrohistóricas que el marxismo compartía con otras concepciones no marxistas²⁸³. No obstante, Iggers destaca que la microhistoria italiana también recuperó tres características de la ciencia histórica marxista: 1) la desigualdad social como un patrón esencial en todas las sociedades en la historia, 2) si bien lo económico es un factor central en las relaciones sociales, la “desigualdad adquiere formas que van más allá de lo político, económico y social de lo que se concibe convencionalmente sobre

²⁸¹ *Ibidem*, p. 20.

²⁸² Rocío Servín, “Este país que compartimos con Alberto Híjar”, *Caracol en movimiento*, 11 de marzo de 2016. Texto disponible en: <http://caracolenmovimiento.com.mx/ver-noticia.php?idn=61>. (Consultado: 6 de abril de 2016).

²⁸³ Iggers, *Op. cit.*, pp. 177-178.

todo en la tradición marxista”, y 3) el estudio de la historia debe basarse en métodos rigurosos de análisis empíricos²⁸⁴.

El comentario de Iggers permite comprender en parte las razones por las que los lectores marxistas leyeron *El queso* y “Señales” con bastante entusiasmo. Por una parte, la microhistoria no negó los postulados marxistas, y los que aceptó, únicamente los complejizó. Esta convergencia se puede entender también como parte del diálogo historiográfico —intensificado con la coyuntura de 1968— entre historiadores marxistas e historiadores *annalistas* (aquellos pertenecientes a la escuela francesa de los Annales). Esto bajo la consideración de que los trabajos de Ginzburg se alimentaron de las premisas de los estudios y autores de la primera y segunda generación de los Annales (principalmente Marc Bloch), mismos que eran apreciados por los marxistas²⁸⁵. En otras palabras, en el encuentro entre los marxistas y los trabajos de Ginzburg pudo mediar el debate teórico abierto por “la revolución historiográfica francesa” sobre los postulados de la tradición marxista²⁸⁶. Esto por lo menos en Europa. En América Latina, específicamente en México, el encuentro contaba con otras variables.

Desde el punto de vista de los estudiosos de la recepción marxista, el presente capítulo ha permitido entender cómo el marxismo (especialmente el marxismo crítico en México) se ha enriquecido, reelaborado y revitalizado en su confrontación con concepciones históricas, eclécticas y sofisticadas sobre el oficio de historiar, como las que se muestran en los textos de “Señales” y *El queso*. Por lo mismo, muestra que cada lectura de estos autores marxistas fue en sí misma una operación creativa de apropiación y asimilación. En la mayoría se puede observar un encuentro fecundo entre lectores y textos, que llevó a los primeros a generar respuestas a preguntas pendientes en torno a la superación de un marxismo dogmático.

En sus lecturas Adolfo Gilly y Alberto Híjar Serrano repensaron la recuperación de la práctica y la teoría en el marxismo, pero con fines diferentes. Gilly pensaba en relación al oficio de la historia. Su lectura se profundizó con un acontecimiento (el levantamiento del EZLN de 1994), evento que le confirmaba el gen revolucionario que

²⁸⁴ *Idem.*

²⁸⁵ Carlos Aguirre Rojas dedica un apartado a examinar las convergencias entre el marxismo y los *annalistas* en la coyuntura de 1968, y el surgimiento de historiadores marxistas-annalistas o annalistas-marxistas, en su libro: *La “Escuela” de los annales. Ayer, hoy, mañana*, México, Contrahistorias, 1999, pp. 141-155. Véase también al respecto: Eric Hobsbawm, “Notas sobre historia británica y los *Annales*”, *Sobre la historia*, tr. de Jordi Beltrán y Josefina Ortiz, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 183-189.

²⁸⁶ Burke, *La revolución historiográfica francesa*, pp. 76-77, 89 y 97.

las clases populares mantenían vivo en México, y que ya había propuesto en su libro *La revolución interrumpida*²⁸⁷. En el mismo sentido, la lectura de Alberto Híjar es semejante a la de Gilly, cuando enfatiza que el paradigma indiciario permite abrir el campo epistemológico hacia el estudio de los saberes y creencias de las clases populares, en los que existe un recipiente de creatividad revolucionaria. Pero Híjar apuntaba su crítica al discurso posmoderno, que había desligado por completo las palabras de los hechos. En ese sentido, “Señales” le permitió pensar la necesidad de recuperar la unidad entre la teoría y la práctica del marxismo. Por su parte, la lectura de Bolívar Echeverría vio algo que el propio Ginzburg no vio: sugiere que el paradigma indiciario ya estaba en el método empleado por Marx en *El Capital*. Esto invita a realizar un estudio más hondo al respecto, sobre todo por su similitud con la tesis de Paul Ricoeur en torno a los tres “Maestros de la sospecha”, entre ellos Marx.

Por otra parte, el Subcomandante Marcos comparte con Perry Anderson una lectura negativa de los trabajos de Ginzburg. Tal hecho resulta llamativo, no solo por las muy diferentes posiciones geográficas desde donde leyeron, sino también porque ambos son parte de un marxismo crítico sobreviviente al colapso soviético, pero que ante los textos del italiano se muestran como marxistas ortodoxos: ven “idealismo” o “disposición metafísica” en las indagaciones del italiano. Eso es quizá porque en general Ginzburg se aleja de las condiciones materiales-económicas como parámetros de explicación de los fenómenos que analiza y usa explicaciones “culturalistas”, además de que en ciertos momentos critica indirectamente los modelos cognitivos de Marx.

Ahora bien, la reacción de Marcos y Anderson se podría entender por la misma ambivalencia de Ginzburg hacia el marxismo. Sin embargo, se debe considerar que el marxismo con el que dialogó desde su formación de estudiante es un singular. Se trata de un marxismo que se había mezclado con el historicismo desarrollado en Italia y que se había vinculado al movimiento socialista allí gestado en el periodo de entreguerras. Se caracterizó por marcar distancia de las posiciones evolucionista, mecanicista, empirista y economicista del marxismo de la Segunda internacional, y su máximo exponente fue Gramsci, aunque no se limitó a este²⁸⁸.

²⁸⁷ Véase al respecto, el sugerente análisis del libro de Gilly que presenta Carlos Illades, en *La historia del marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2008, pp. 154-155.

²⁸⁸ José Aricó (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, PyP, 1978, pp. XV-XVI. Sobre la confluencia del marxismo y el historicismo en Ginzburg, vía la influencia de Benedetto Croce y Antonio Gramsci, véase: Ginzburg, “Reflexiones sobre una hipótesis”, pp. 14-15.

En este sentido se puede entender el rechazo de Marcos y Anderson, aunque con ello se abre otra veta de investigación no menos importante, puesto que en las lecturas marxistas aquí analizadas la referencia a Gramsci brilla por su ausencia. Sólo en el caso de Adolfo Gilly, su concepto de “revolución interrumpida” —que titula su famoso libro— es plenamente gramsciano, aunque lo adapta a la revolución mexicana sin hacer referencia al italiano²⁸⁹. Por lo tanto, Ginzburg no fue leído por los marxistas en México a través del filtro del autor de *La formación de los intelectuales*, no obstante que la obra de este fue ampliamente difundida aquí a finales de la década de 1970, con dos Seminarios, uno en Morelia y otro en la UNAM, en el Instituto de Investigaciones Sociales²⁹⁰. Esto no deja de ser relevante, porque uno de los conceptos fundamentales planteados en *El queso* es el de “las clases subalternas”, propuesto por Gramsci y usado por Ginzburg por considerarlo más amplio y menos paternalista que el concepto de “clases inferiores”²⁹¹.

Finalmente, llama la atención un patrón que se repite entre estas lecturas marxistas y otras no marxistas de Ginzburg en México: la mayoría de los lectores venían de disciplinas diferentes a la historia. En este texto hay dos egresados de filosofía (Marcos y Echeverría) y dos historiadores nada ortodoxos (Híjar y Gilly). Esto deja ver que los textos del italiano no privilegiaron a los lectores-historiadores, por lo menos no en un primero momento.

²⁸⁹ Sobre el concepto de “revolución interrumpida” usado por Gramsci y por otros de sus lectores en Argentina, véase José Aricó, *La cola del diablo*, p. 51. Sobre lo que dice Gilly en torno al concepto de “Revolución interrumpida”, véase su libro ya citado: *La revolución interrumpida*, p. 398.

²⁹⁰ Aricó, *La cola del diablo*, pp. 47-48.

²⁹¹ Véase Ginzburg, *El queso*, p. 185.

4. Deslindar desde la microhistoria

Microanálisis y desequilibrio de lectura entre las historiografías italiana y mexicana.

El concepto de “microhistoria” es otro de los filtros historiográficos desde donde se han leído a *El queso* y “Señales”. Su uso ha desatado una permanente confusión entre los lectores en México. Esto se debe a un par de fenómenos. Por una parte, el concepto de microhistoria ha sido usado para designar una corriente historiográfica de Italia, con la que se ha identificado los trabajos de Carlo Ginzburg. Sin embargo, dicha corriente dista de ser homogénea. Por otra parte, en México el concepto ha sido también usado popularmente por el historiador Luis González para designar otro tipo de historiar. Debido a esto, ha existido confusión en el uso del concepto, algo que es determinante en ciertos detalles de la recepción de los textos de Ginzburg. Como se verá, varios lectores de *El queso* y “Señales” en México han tratado sistemáticamente de deslindar conceptual y metodológicamente al italiano de los trabajos del historiador mexicano y valorar en toda su complejidad lo que ofrece la microhistoria italiana, mientras que otros han reaccionado de manera negativa, por otras cuestiones y circunstancias.

Por lo mismo, la manera en que abordaremos este problema será concentrándose en las lecturas de los autores, permitiendo con ello entender, por contraste entre ellos, cuáles son los principios y el programa de la microhistoria italiana. Efectivamente, nos parece que sería superfluo dedicar un apartado completo a esta corriente, con el que se pudiera establecer un referente que serviría para compararlo con el que ha sido confeccionado por los lectores que analizaremos. Esto traería como resultado la pretensión de que exista una única idea de microhistoria italiana, cuando realmente ésta ha sido objeto de reflexión continua, en la que se buscan establecer sus límites y alcances, desde muy diferentes lecturas. Por lo tanto, no hay nada determinante en torno a ella, por lo que se propone que su definición se vaya delineando conforme vayamos exponiendo el análisis del proceso de recepción de los trabajos de Ginzburg.

Carlos Antonio Aguirre Rojas y Lizette Jacinto López

Carlos Antonio Aguirre Rojas es desde hace por lo menos dos décadas el principal difusor de la obra de Ginzburg en México. La ha publicado, editado y traducido. El proyecto más importante que ha servido como vehículo para este fin es la editorial *Contrahistorias. La Otra mirada de Clío*, de cuyo seno se desprenden tanto una revista del mismo nombre (que ya aludimos en el capítulo dedicado a las lecturas marxistas) así como un conjunto de libros nuevos o reediciones, que van desde Walter Benjamin hasta Carlo Ginzburg²⁹². La editorial también se ha convertido en un espacio para la publicación de la obra personal de Aguirre Rojas, una parte de la cual se ha dado a conocer antes o después, conformando con ello un amplio corpus de publicaciones, que temáticamente está circunscrito a la historiografía del siglo XX en Occidente: desde la “Escuela de los Annales” hasta la marxista, pasando por la microhistoria italiana y por autores como Norbert Elías, Marc Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, Michel Foucault e Immanuel Wallerstein.

La formación académica de Aguirre Rojas tuvo lugar en la Facultad de Economía de la UNAM, en los tres grados de licenciatura, maestría y doctorado durante la década de 1980, además de que realizó un posdoctorado en Historia en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales. Se puede afirmar que se formó en una línea dura del marxismo, mismo que fue el tema principal de las tres tesis que escribió²⁹³. No obstante, cabe apuntar que Aguirre no se decantó por temas económicos y que su marxismo se puede considerar crítico en el sentido de que ha evolucionado más allá del dogmatismo, encontrando una vertiente de temas y autores con los que lo ha enriquecido, tales como la historiografía francesa o la italiana o las figuras de Marc Bloch o Carlo Ginzburg, que sin ser marxistas, son historiadores que han sido atractivos para los estudiosos de Marx.

Por otra parte, Carlos Aguirre ya estaba familiarizado con Ginzburg por lo menos 1991. Eso se infiere por la publicación de un par de artículos del historiador

²⁹² La versión digital de *Contrahistorias* se puede consultar en: <http://www.contrahistorias.com.mx/pensamientocriticoycontracultura.html> (consultado el 25 de octubre de 2018). Véanse además los Anexos 3 y 4.

²⁹³ La tesis de licenciatura se titula “El problema del fetichismo en el texto *El Capital* primera parte” (1980). La tesis de maestría es “Notas para una reconstrucción de la concepción de Marx y Engels sobre los antecedentes y la primera conformación del modo de producción feudal” (1983) y la tesis doctoral “Los procesos de trabajo capitalistas en la visión de Marx: elementos para una tipificación de las figuras del acto laboral en el capitalismo” (1988).

italiano en *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, de la cual Aguirre fungía como director en ese momento²⁹⁴. Además, cabe añadir que es muy probable que estuviera detrás de la organización del Seminario impartido por Ginzburg en marzo de 1999 en la UNAM. Esto se deduce puesto que dos años después, 2001, en una carta dirigida al rector de la misma institución, en la que se solicitaba su intervención una vez que fue rechazado su curso de microhistoria italiana que propuso para el Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Aguirre enfatiza que Ginzburg impartió un curso con la misma temática en 1999 en la UNAM, que resultó todo un éxito, con una asistencia de quinientas personas²⁹⁵.

Aunque las refiere en un momento, las lecturas marxistas de Aguirre no resultaron determinantes en un artículo que dedicó a Ginzburg en 1999. En su lista de lectura había un conjunto de textos alrededor de un tema más reciente y más novedoso: la microhistoria italiana²⁹⁶. Cabe observar que su artículo fue publicado en *Prohistoria*, revista de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, en un dossier titulado “La microhistoria en la encrucijada”, en la que compartía créditos con otros especialistas en microhistoria italiana (como los españoles Justo Serna y Anacleto Pons y el argentino Darío Barrera)²⁹⁷. Finalmente, antes de entrar al análisis, cabe recordar que lo que nos interesa profundizar es el uso de los textos *El queso* y “Señales” dentro de los argumentos que Aguirre articula.

El objetivo del texto “De la «microhistoria local» (mexicana) a la «microhistoria de escala» (italiana)” es deslindar la microhistoria italiana de la microhistoria confeccionada por el historiador mexicano Luis González. De hecho, Aguirre admite que el término puede suscitar “una confusión” entre la comunidad de historiadores en México, de lo que se deduce que ya había detectado casos en México de este fenómeno derivado de problemáticas de recepción. Para diferenciar ambas formas de hacer historia, refiere que la de Luis González es una nueva versión de un tipo de

²⁹⁴ Carlo Ginzburg, “El juez como historiador” y “El inquisidor como antropólogo”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, abril-septiembre 1991.

²⁹⁵ “Inconforme porque la UNAM rechazó curso propuesto”, *La Jornada*, 23 de septiembre de 2001. Documento disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2001/09/23/correo.html> (consultado el 18 de diciembre de 2019).

²⁹⁶ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “De la «microhistoria local» (mexicana) a la «microhistoria de escala» (italiana)”, *Prohistoria*, núm. 3, 1999, pp. 207-230. Otra versión de este trabajo se publicó después como “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana”, *Histórica*, México, XXVII.2, pp. 283-217.

²⁹⁷ El número de la revista está disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/452718> (consultado el 14 de marzo de 2019). Cabe señalar que el número también publicaba una entrevista al mismo Ginzburg traducida por Aguirre.

historia que se ha escrito desde hace miles de años y que normalmente, por falta de una nominación precisa, se le llama “historia local”²⁹⁸. Por otra parte, explica que la microhistoria italiana hace uso de lo local como “espacio de experimentación” y como “procedimiento metodológico para el enriquecimiento del análisis histórico”²⁹⁹. De acuerdo con Carlos Aguirre, este camino metodológico es una respuesta a la crisis de los modelos epistemológicos generales que se dio alrededor de 1968, y también era una crítica al relativismo que vino después de ellos. Por lo tanto para el historiador, la microhistoria italiana es producto de la revolución epistemológica que “rompió con casi todas las ‘centralidades’ que parecían incommovibles en los años anteriores, liberando y haciendo aparecer en la escena social a una diversidad de actores, demandas, realidades y procesos hasta ese momento marginados y ocultos”; es esta fecha “en que surgen y se afianzan los nuevos movimientos sociales, con demandas que no son ya sólo económicas o políticas, sino también ecologistas, pacifistas, feministas, antirracistas, o de defensa de la identidad y de los derechos de las más distintas minorías”³⁰⁰

A esto, Aguirre añade que el modelo italiano privilegia el análisis microhistórico pero jamás renuncia a la comprensión de lo general³⁰¹. Enfatiza además que, de aquellos historiadores italianos que iniciaron y ejercieron la microhistoria, Carlo Ginzburg es quien marcará el rumbo “general de la corriente italiana, definiéndola como un proyecto cuyo objetivo sea la construcción de un ‘paradigma general de explicar los casos individuales y cualitativos, sin reducirse a la casuística’”³⁰². En la cita al pie de página que sustenta su afirmación, Aguirre refiere el “brillantísimo artículo” del historiador italiano: “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, mismo que es una versión del texto “Señales”, y que apareció en el libro *Mitos, emblemas, indicios*, del mismo Ginzburg, editado por Gedisa en 1994. A esto, el historiador mexicano indica que:

Valdría la pena ver también, en esta misma y compleja línea de investigación el muy interesante debate que suscitó posteriormente este artículo [“Señales”]

²⁹⁸ Para afirmar esto, Aguirre se basa en los textos de Luis González: *Nueva invitación a la microhistoria*, FCE, México, 1982 y *Otra invitación a la microhistoria*, FCE, México, 1997. Véase: Aguirre, “De la «microhistoria local» (mexicana) a la «microhistoria de escala» (italiana)”, p. 210

²⁹⁹ Aguirre, “De la «microhistoria local» (mexicana) a la «microhistoria de escala» (italiana)”, p. 211.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 213.

³⁰¹ *Ibidem*, p. 214.

³⁰² *Idem*.

y de la cual es sólo una pequeña muestra la transcripción recogida en la revista *Quaderni di Storia*, núm. 12, año VI, 1980. Lamentablemente no podemos detenernos en este artículo en el análisis que ameritaría este ensayo excepcional.³⁰³

La cita permite observar la importancia que Carlos Aguirre le da a “Señales”, al calificarlo de “brillantísimo” y “excepcional”. Básicamente porque ello revela que el historiador profundizó en la misma recepción y trascendencia del texto de Ginzburg, al referir el debate suscitado en la revista *Quaderni di Storia*, en Italia, algo que lo lleva a externar su deseo de escribir un ensayo exclusivo sobre ello. Esta sería una de las dos ocasiones en que Aguirre hace referencia a “Señales” en su texto. La otra ocasión también lo hace a pie de página para sólo referir que en éste se puede encontrar información sobre “la historia de la microhistoria italiana”³⁰⁴. Sin embargo, es la primera referencia la que muestra una intención más argumentativa, porque al citarlo Aguirre buscaba darle a Ginzburg cierto protagonismo dentro de aquellos que crearon la microhistoria italiana. Desde su punto de vista, “Señales” explica algo esencial de esta corriente historiográfica: la importancia de lo cualitativo y lo individual dentro de la historia, sin perder de vista el análisis macro. Pero la definición de Aguirre de lo que es la microhistoria italiana es más compleja. Apunta que:

el verdadero núcleo del procedimiento microhistórico italiano, lo que pone en el centro de su preocupación no es ni sólo lo micro ni sólo lo macro, sino más bien la totalidad de esa compleja dialéctica entre los niveles o escalas macrohistóricas y microhistóricas. Y ello, más allá de las formas tradicionales de enfocar estos niveles macro y micro sociales y dentro de una perspectiva no binaria dicotómica, ni de rígidas oposiciones y exclusiones, sino más bien desde una nueva visión de verdadera dialéctica e interpretación y presuposición mutua, donde lo macro está en lo micro y lo micro incluye a lo macro, sin eliminar sus diferencias específicas, pero también sin olvidar que un nivel o escala sólo tiene sentido y significación dentro de esa misma dialéctica que lo subsume y sobredetermina como una de sus partes componentes.³⁰⁵

A esto, agrega:

³⁰³ *Idem*.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 220.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 226.

Lo que entonces nos permite, finalmente, comprender en qué consiste ese procedimiento microhistórico: en él se trata, según los cultores de la microhistoria italiana, de partir de la recuperación de una tesis o conjunto de tesis ya establecidas o definidas dentro del plano macrohistórico, para luego, en un movimiento que es justamente el de la "reducción de la escala de observación", llevar estas mismas hipótesis hacia un plano distinto, un plano de proporciones siempre menores al plano o nivel original, y que será justamente el universo microhistórico a trabajar.³⁰⁶

De acuerdo con Aguirre, el procedimiento de la microhistoria ha variado con el tiempo, ramificándose en dos propuestas. Por una parte, están aquellos autores que han contribuido a "la renovación general de la historia económica, demográfica y social"³⁰⁷. Entre estos se encuentran Eduardo Grendi y Giovanni Levi y sus discípulos³⁰⁸. La otra línea se ha propuesto la construcción de un nuevo modelo de historia cultural y sus representantes son casi exclusivamente, de acuerdo con Aguirre, los trabajos de Ginzburg, entre estos, los dos que nos interesan: *El queso* y "Señales". Para el historiador marxista, el modelo de microhistoria formado por Ginzburg

pone en el centro de atención el rescate complejo de la cultura de los oprimidos, de la revalorización del "punto de vista de las víctimas", redescubriendo el "paradigma indiciario" como método de recuperación de esa cultura popular, a la vez que insiste en la necesaria e ineludible interrelación e interdependencia entre la cultura de la élite y la cultura de las clases sometidas, reproblematicando los modos generales y específicos de su compleja y permanente dialéctica.³⁰⁹

Cabe hacer un par de anotaciones a esta cita de Aguirre. Por una parte, permite ver que para entonces (1999), como otros estudiosos, había realizado una lectura de conjunto de la producción investigativa de Ginzburg, en la que identificó y profundizó tres elementos: 1) "el paradigma indiciario" como método, 2) la cuestión del rescate de la cultura de los oprimidos y 3) la interdependencia entre la cultura popular y la cultura de élite. De estas tres, la primera cuestión es el tema principal de "Señales", mientras que las dos últimas no sólo son visibles en *El queso*, sino también en otros trabajos de Ginzburg, como *Los Benandanti* e *Historia nocturna*.

³⁰⁶ *Idem*.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 220.

³⁰⁸ *Idem*.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 221.

Por otro lado, se debe destacar que con este párrafo, Aguirre parecía sentar las bases argumentativas de otro trabajo suyo, dedicado exclusivamente a *El queso* y aparecido en la *Revista Brasileña de Historia* en 2003. En este artículo, titulado “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, el historiador mexicano se dio a la tarea de explicar las condiciones sociales y académicas que propiciaron la gran difusión y el impacto renovador del “modelo de historia cultural” propuesto por Ginzburg. En ello delinea cuáles son los modelos que el italiano critica (por ejemplo “la historia de las mentalidades”) y cuáles son los antecedentes intelectuales también de ese modelo (Gramsci, Bloch, Bajtin, Thompson, entre otros). Para Aguirre, el de Ginzburg es un modelo de estudios culturales que al mismo tiempo es una contribución a los debates historiográficos occidentales y un estudio de la microhistoria italiana³¹⁰. A esto, añade:

Pues si la propia afirmación y proyección internacional de esa microhistoria italiana, va a coadyuvar también a la difusión mayor y al impacto creciente de *El queso y los gusanos*, es porque en este último libro dicha microhistoria va a encontrar uno de los primeros resultados de investigación que ella puede mostrar como ejemplo y como emblema de lo que justamente persigue y defiende en tanto que nuevo proyecto historiográfico específicamente microhistórico.³¹¹

A pie de página de este párrafo, Aguirre deslinda la microhistoria italiana de la elaborada por Luis González: “este proyecto de la microhistoria italiana, totalmente *diverso* y hasta *antitético* de la microhistoria mexicana de Luis González y González”³¹². De esta forma, el autor contribuirá al esclarecimiento en el lector mexicano de las implicaciones de la microhistoria italiana y de *El queso* como un ejemplo de esta corriente.

Por otra parte, es necesario señalar que en la misma intención de describir la importancia de *El queso* como modelo de historia cultural, Aguirre cita por una única ocasión el texto de “Señales”:

³¹⁰ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, *Revista Brasileira de História*, Sao Paulo, v. 23, núm. 45, 2003, pp. 75-76.

³¹¹ *Ibidem*, p.76.

³¹² *Ibidem*, p. 95.

Con el libro de *El queso y los gusanos*, alcanza una primera maduración importante el modelo de historia cultural que Carlo Ginzburg había comenzado a edificar desde su libro *I benandanti*, publicado en 1966, y que sin duda continuará afinando y enriqueciendo en distintos aspectos después de 1976, primero extrayendo una buena parte de las lecciones metodológicas principales que se derivan de su itinerario y de sus diversas investigaciones, en su célebre ensayo de 1979 titulado “Espías. Raíces de un paradigma indiciario”, y después en toda una serie de ensayos que culminarán con la publicación de su libro *Historia nocturna* en 1989.³¹³

Para Aguirre, el paradigma indiciario será un método usado por Ginzburg, necesario “para el complejo acceso hacia esas culturas subalternas y hacia el desciframiento de sus códigos y estructuras principales”³¹⁴. De acuerdo con el historiador mexicano:

Resulta obvio que Carlo Ginzburg ha llegado al descubrimiento y a la teorización del célebre paradigma indiciario, precisamente a raíz de este esfuerzo por descubrir las vías que le permitan acceder a esa reconstrucción de las culturas subalternas, vistas además desde el propio ‘punto de vista de las víctimas’.³¹⁵

Llaman la atención estas palabras de Aguirre porque se asemejan a las que años antes Adolfo Gilly escribió largamente sobre el paradigma indiciario y su relación con el conocimiento producido por la disciplina de la historia, en su carta-respuesta al Subcomandante Marcos. Entre otras cosas, señalaba, por ejemplo, que el paradigma indiciario es una forma de “dar valor a los instrumentos de investigación y conocimiento contruidos a través de la experiencia, el pensamiento y las prácticas de las clases subalternas, de ‘los de abajo’, instrumentos subestimados, desvalorizados, ignorados o perseguidos”³¹⁶. Sin embargo, llama la atención que en el conjunto de lecturas de Aguirre no está la carta-respuesta de Gilly, al menos explícitamente. Algo que resulta extraño puesto que, además de compartir el mismo medio académico (UNAM), ambos estaban a favor del EZLN.

Es posible observar varios fenómenos de lectura en los dos textos de Carlos Aguirre hasta aquí descritos. Por un lado, su intento de deslindar la microhistoria italiana de

³¹³ *Ibidem*, p. 84. Aguirre usa el nombre de “Espías” para referirse a “Señales”.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 79.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 97.

³¹⁶ Gilly, Subcomandante Marcos y Ginzburg, *Discusión sobre la historia*. p. 38.

la versión mexicana de Luis González, va acompañado por su objetivo de profundizar lo más posible en la primera (por ejemplo, superando la simple idea de que la microhistoria se aboca al microanálisis, olvidando lo macro), e incluso ubica detalladamente en ella las aportaciones de los trabajos de Ginzburg. De esta forma, en su texto sobre la microhistoria delineó dos formas de concebir esta corriente historiográfica, una de las cuales será constituida prácticamente por las obras del autor de “Señales”. Esto lo llevará a escribir otro texto, dedicado casi exclusivamente a caracterizar *El queso* como un libro maduro en el que el italiano expondrá claramente “su modelo de historia cultural”. Por otro lado, es posible observar que Aguirre al mismo tiempo empieza a formarse una idea bastante informada de las implicaciones epistemológicas del “paradigma indiciario” dentro del modelo de análisis del historiador italiano.

Ahora bien ¿a qué tradición pertenece los comentarios Aguirre? Por una parte, sus lecturas las conforman una amplia bibliografía y hemerografía en torno a la microhistoria italiana y a la Escuela de los Annales; otra bibliografía más de índole marxista, sin olvidar una lectura de conjunto de la obra de Carlo Ginzburg y, en este caso, textos del mexicano Luis González. A estos se pueden añadir obras de Immanuel Wallerstein, Norbert Elias y Michel Foucault, tres autores que serán discutidos y analizados reiteradamente en los demás trabajos de Aguirre. Dentro de toda esta lista, se debe destacar el libro *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg* de los investigadores españoles Justo Serna y Anacleto Pons. Este se puede ver como un texto con el que Aguirre trata de dialogar, puesto que, al igual que ellos, también busca responder a la pregunta sobre el “éxito y el impacto de *El queso y los gusanos*”. A esto, el mexicano acota:

Curiosamente, aunque el libro construye todo su argumento en torno de esta pregunta, al final termina sin responderla. No obstante se encuentran en este libro muchas informaciones útiles para poder construir, en el futuro, una verdadera *historia crítica del proyecto intelectual de la microhistoria italiana*, proyecto aún por realizar, y que constituye sin duda, uno de los capítulos centrales de la historia de la historiografía mundial de los últimos treinta años.³¹⁷

³¹⁷Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, p. 94. Cursivas del autor. Se puede inferir que el intento de Aguirre por hacer esa historia crítica de la microhistoria italiana puede ser su libro *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2003.

También importante citar el extenso libro de Serna y Pons es también porque —como ya se comentó anteriormente— desecharon en su momento las lecturas marxistas que hicieran Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos de los textos de Ginzburg, demostrando con ello cierto prejuicio hacia lo leído en América³¹⁸. Por su parte, si bien Carlos Aguirre fue crítico con el libro de Serna y Pons, resulta igualmente sorprendente que no cite a Marcos y a Gilly en sus dos artículos aquí analizados. Es más sorprendente aún porque compartía con estos autores un marxismo crítico y una simpatía por el neozapatismo, además de que ya Gilly en su momento había realizado una extensa reflexión sobre el paradigma indiciario y el conocimiento construido por la historia³¹⁹. Sin embargo, un elemento que comparten Aguirre y sus pares españoles es tomar el año de 1968 como un marco teórico-histórico que permite explicar el éxito de *El queso* o de la microhistoria italiana a nivel mundial³²⁰.

Es posible observar que dentro de la reconstrucción argumentativa de Aguirre sobre la microhistoria italiana y *El queso*, el trabajo de Serna y Pons es un filtro que le permite abrir sus investigaciones hacia otra dirección. Se puede afirmar que lo anima a emprender una nueva pesquisa para ir más allá de las conclusiones de aquél. Aunque también resulta extraño que no haya reparado en los comentarios de estos dos autores hacia sus colegas mexicanos Marcos y Gilly, y que no urdiera al menos un comentario al respecto. De cualquier forma, realmente sus trabajos son una respuesta erudita desde la academia mexicana a propuestas, investigaciones y autores de otras latitudes, como Europa, Argentina o Brasil. Aunque se debe enfatizar que si bien la labor docente de Aguirre se ha concentrado en la UNAM, la difusión que le ha dado a la obra de Ginzburg ha contado con plataformas universitarias de provincia, como la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Guadalajara³²¹, o en el

³¹⁸ Serna y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, p. 148.

³¹⁹ Sobre el apoyo de Aguirre al neozapatismo, véase los varios números de *Contrahistorias. La otra mira del Clío*, dedicados al tema.

³²⁰ Serna y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, pp. 95-97 y 122-123; Aguirre, “De la «microhistoria local» (mexicana) a la «microhistoria de escala» (italiana)”, pp. 212-215; Aguirre, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, pp. 74-76.

³²¹ Véase los libros de Carlo Ginzburg traducidos y publicados por estas tres universidades mexicanas, en los que Carlos Aguirre estuvo involucrado en su gestión: *Tentativas*, tr. de Ventura Aguirre Durán, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia, 2003; *Ninguna isla es una isla: cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*, tr. de María Jiménez Mier y Terán, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2003 y *Los Benandanti. Brujería y ritos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, tr. de Dulce María Zúñiga Chávez y Juan Carlo

extranjero en la editorial *Prohistoria*, de la Universidad Nacional de Rosario, o de iniciativas autónomas y autogestivas, como su editorial *Contrahistorias. La Otra mirada de Clío*. Este es un dato que no se debe dejar de lado.

En esencia, no limitada a su formación marxista, la tradición desde donde Aguirre lee los textos de Ginzburg es la inaugurada por Justo Serna y Anaclet Pons, y que se puede calificar de “estudios ginzburnianos”. Estos autores españoles, se concentran en analizar los textos del italiano como fenómeno historiográfico, pero desde o dentro de la llamada “historia cultural”³²². Este tipo de lectura es singular. Por una parte, los lectores se *entregan* de manera total a los textos de Ginzburg, dejándose *seducir* por ellos, al punto que lo leen de manera muy minuciosa para encontrar influencias de escuelas historiográficas en su escritura. Al tratar de ubicarlo en una corriente específica, se han especializado también en tomar una *distancia* amplia respecto a los textos para leerlos de otra forma, y encontrar afinidades con otros autores de la historia cultural.

Por su parte, en el caso de Aguirre, estamos ante un lector más autoconsciente de su proceso de lectura, quien está preocupado por mantener el diálogo entre varios aspectos del marxismo y otros de las escuelas historiográficas (escuela francesa de los Annales, microhistoria italiana, escuela británica), para formar una nueva cultura historiográfica en México, más cercana a la discusión teórica dentro de la historia e incluso preocupada por otros lectores, como se puede concluir de su intento de deslindar la microhistoria italiana de la mexicana. Por lo tanto, su lectura de *El queso* y “Señales” es quizá la más compleja y original de las realizadas en México. En él un articulación fecunda, además de una apropiación para generar una crítica a la historiografía en México e indagar de manera detenida y difundir otras corrientes historiográficas, como la microhistoria italiana.

* * *

En el año 2002 se presentó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM una tesis titulada “Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana”. Su autora es Lizette Jacinto Montes, que en aquel entonces era estudiante de la licenciatura en historia (imagen

Rodríguez Aguilar, prefacio de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2005.

³²² Serna y Pons, *La historia cultural*, pp. 80, 118-120.

10). Como lectores de su trabajo se encontraban Carlos Aguirre Rojas, Adolfo Gilly y el argentino Darío Barreira, profesor de la Universidad Nacional de Rosario; todos lectores de Ginzburg, con trabajos publicados sobre su obra. Pero los dos primeros también eran sus impetuosos difusores, sobre todo Aguirre. El trabajo de Jacinto Montes es de tipo historiográfico, es decir, analiza e historiza las corrientes teóricas y críticas de la historia en Occidente que precedieron a la microhistoria italiana, para caracterizarla y encontrar en ella las aportaciones específicas de la obra de Ginzburg. En este sentido, la tesis está muy influida por la obra *Cómo se escribe la microhistoria* de los españoles Justo Serna y Anaclent Pons, pero sobre todo por la obra publicada hasta entonces por Carlos Aguirre Rojas. Esto en el sentido de que, a diferencia de otras lecturas, no confunde la totalidad de la microhistoria italiana con la obra de Ginzburg, además de que realiza observaciones sobre las diferencias entre la microhistoria y la historia de las mentalidades, así como entre aquella y la microhistoria del mexicano Luis González y las implicaciones dialécticas entre el análisis micro y macro de esta corriente italiana³²³. Por lo tanto, su lectura se puede ver como una extensión de la lectura que llevara a cabo Aguirre, quien fue el primero en intentar de delinear el modelo historiográfico de Ginzburg, partiendo de similares interrogantes de las lecturas de Serna y Pons. Sin embargo, la de Jacinto sí contribuyó a ahondar otros aspectos de la obra del italiano, en ese sentido tampoco resultó ser una calca de la lectura de Aguirre.

³²³ Lizette Jacinto Montes, "Carlos Ginzburg y la microhistoria italiana", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.



Imagen 10. Tesis de licenciatura “Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana” de Lizette Jacinto Montes, 1995. Fuente: (TESIUNAM/Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM)

La tesis se divide en cuatro capítulos, titulados “En busca de una historia problema”, “De la segunda posguerra a la crisis de la historia”, “Microhistoria, en busca de una definición”, y “Carlo Ginzburg”. Para Jacinto, las corrientes historiográficas que permitieron el desarrollo posterior de la microhistoria son los anales franceses, la historia marxista británica, la Escuela de Frankfurt, la obra de Walter Benjamin y el sistema-mundo de Immanuel Wallerstein³²⁴. Estas lecturas son las que en esencia conforman el repertorio de lecturas de la autora, a través de las que lee la obra de Ginzburg. A ello se debe añadir el recuento de lecturas sobre el desarrollo de la historiografía italiana, en las que resalta los trabajos de Benedetto Croce y Antonio Gramsci. En ese sentido, cabe analizar la forma en que Jacinto configuró sus lecturas de *El queso* y “Señales” en relación con estos autores y corrientes.

³²⁴ Jacinto Montes, “Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana”, p. 16.

Jacinto relaciona la idea de la dialéctica entre las masas y los intelectuales — explicada por Gramsci— con la obra de Ginzburg. En un primer momento, cita un extracto del libro *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, del pensador comunista:

todo salto hacia una nueva “amplitud” y complejidad del estrato de los intelectuales está ligado a un movimiento análogo de la masa de los simples, que se eleva hacia niveles superiores de cultura y amplía simultáneamente su esfera de influencia, entre eminencias individuales o grupos más o menos importantes en el estrato de los intelectuales especializados.³²⁵

A esto, Jacinto acota que: “Nos parece fundamental no perder de vista que es justamente esta relación dialéctica a la que Carlo Ginzburg se referirá y llevará a cabo en su proyecto de microhistoria cultural, relación que podemos observar en su libro más aclamado *El queso y los gusanos*, pero que sin embargo, se encontrará presente en toda su obra”³²⁶. En esencia, la autora reconoce en *El queso* un buen ejemplo de las relaciones entre la cultura popular y la cultura ilustrada ya anunciado por Gramsci décadas atrás en Italia. En la misma tónica encuentra rasgos afines entre la obra de Marc Bloch y la de Ginzburg. Apunta:

Fue a partir de la lectura de *Los Reyes Taumaturgos* que el historiador italiano se convencería de ser historiador así como de ligar su vida y obra a la historia de corte cultural. La obra de Marc Bloch es referencia imprescindible para la comprensión cabal de los trabajos del italiano Carlo Ginzburg.³²⁷

En la misma temática, Jacinto hace un apunte temerario de que nadie más lo había concebido: sugiere que el artículo “Señales” es heredero del método comparativo de Bloch. Escribe que el resultado del método comparativo es:

el delimitar nítidamente elementos generales, comunes o universales de los hechos, fenómenos y procesos históricos, distinguiéndolos de sus aspectos más particulares, singulares e individuales. Es justamente esta distinción entre el plano macro y micro al que Carlo Ginzburg se aproximará más formalmente

³²⁵ Citado en *Ibidem*, p. 26.

³²⁶ *Idem*.

³²⁷ *Ibidem*, p.37.

en su artículo *Espías* [“Señales”] en donde hace uso del paradigma indiciario el cual abre las posibilidades de un estudio más fino. Es decir, con la reducción de escala pueden observarse aspectos importantes que dentro del plano macro han sido dejados de lado.³²⁸

La forma, por parte de Jacinto, de ligar el método comparativo de Bloch con el texto de Ginzburg resulta realmente forzado, puesto que, por una parte, no realiza una reflexión sobre lo macro y lo micro en la historia en términos de análisis comparativo, parece sólo un comentario del momento, puesto que no lo desarrolla ni lo profundiza. De cualquier forma es visible un intento de realizar una lectura original de los trabajos de Ginzburg desde el camino allanado por Carlos Aguirre.

En otro momento, Jacinto cita una observación de Gianna Pomata sobre el artículo “Señales”, dentro de un argumento que busca delimitar las dos vertientes desarrolladas por la microhistoria italiana: la social y la cultural (en esta última se ubica la obra de Ginzburg). La autora indica que Pomata no se define a sí misma como microhistoriadora, pero “ha sido una observadora activa de esta práctica”³²⁹. Para Pomata, nos dice Jacinto, “Señales” es un artículo que muestra “cómo el empirismo es multifacético y los alcances que puede representar el explorar nuevas formas de hacer historia”³³⁰. En el mismo argumento sobre los dos tipos de microhistoria, la autora retoma a Edoardo Grendi, para quien *El queso* es representativo de la microhistoria cultural, puesto que es un estudio de “caso-historia”, cuyos paradigmas historiográficos son diferentes a la búsqueda de la microhistoria social que intentaba reformar el modelo antropológico de la investigación histórica.³³¹ En estos casos, que giran en torno a la historia de la microhistoria italiana, es posible observar que Jacinto esta muy influida por las lecturas de Carlos Aguirre.

Por otra parte, en el capítulo cuatro, titulado simplemente “Carlo Ginzburg”, Jacinto trata de valorar y realizar una síntesis de las principales implicaciones del trabajo historiográfico del italiano. Por lo mismo se pueden observar sus propuestas y contribuciones, donde su lectura ya cobra un esfuerzo extra. Por ejemplo, afirma

³²⁸ *Ibidem*, p. 42.

³²⁹ *Ibidem*, p. 92

³³⁰ *Ibidem*, p. 94.

³³¹ *Ibidem*, pp. 93-94.

que su tesis busca explicar que la microhistoria italiana es pertinente para la historia y la “realidad mexicana”, en el sentido de que

a través de la utilización de nuevas fuentes para su interpretación y nuevas preguntas podemos acceder al pasado que nos es velado por los filtros del poder, por los filtros de la historia política y coyuntural, asimismo, por el tipo de fuentes en el que se apoya la práctica microhistórica cultural.³³²

En otro tema, resume el valor de *El queso* en estos términos:

Ginzburg como historiador en la segunda posguerra no se siente alejado de las impresiones de Bloch. Al contrario, si Bloch mostró la irracionalidad de los actos humanos, Ginzburg se sentirá comprometido con aquellos que fueron víctimas, de las instituciones (sobre todo religiosas), tratando de desmenuzar los factores culturales y sociales de tales persecuciones. La referencia más notable es el estudio sobre el universo de un molinero del siglo XVI, perseguido por sus ideas acerca de la concepción de la vida.³³³

Más adelante realizaría esta observación:

En 1976, Carlo Ginzburg publicaría en la editorial Einaudi, la obra que lo haría merecer el título de uno de los historiadores más brillantes del siglo XX, *El queso y los gusanos*. Hasta esta fecha podemos hablar de una actitud consciente por parte del historiador de 37 años, con respecto de la cual años más tarde será reconocido a escala mundial: la microhistoria italiana. Estamos aún en un periodo en que el historiador ha alcanzado una madurez para romper con estándares históricos respecto de temas tan difíciles como la posición de las clases subalternas de la historia. No olvidemos que esta definición es una de las grandes aportaciones de los escritos de Marx, retomada por los ingleses en el siglo XIX y más tarde con los continuadores de esta tradición marxista: *Annales*, los marxistas británicos E. P. Thompson, Christopher Hill, Rodney Hilton, con la posición de la historia de “abajo hacia arriba” y más tarde con la historia italiana.³³⁴

Al mismo tiempo que hace esta valoración histórica de *El queso*, la autora no dejaría de lado otra observación que sería reiterada en las demás lecturas de este texto:

³³² *Ibidem*, p. 104.

³³³ *Ibidem*, p. 109.

³³⁴ *Ibidem*, p. 115.

“posee una narrativa ejemplar”³³⁵. Además de ello, encuentra la autora otro mérito, a propósito de la vida de Menocchio:

la incorporación de la visión de la víctima desde un análisis más fino, a través de la reducción de escala. Ya que para demostrar la pertinencia de fenómenos en apariencia menores era indispensable recurrir a instrumentos de observación y a escalas de investigación diferentes de las habituales. De una reflexión sobre el análisis desde muy corta distancia, de tipo microscópico, nació “Señales”.³³⁶

A esto, Jacinto añade que precisamente será la introducción de *El queso* (donde se expone la crítica a la historia de las mentalidades y la hipótesis del funcionamiento circular entre la alta cultura y la cultura popular) lo que la llevará a “elaborar un trabajo de tesis concentrado principalmente en la aportación de Carlo Ginzburg dentro de la historiografía contemporánea”, e igualmente reconoce que es también este “texto el que ha llevado a preguntarse a dos grandes estudiosos de la microhistoria italiana; Justo Serna y Anacleto Pons, si no es la microhistoria italiana un producto elaborado únicamente a partir de la obra de Carlo Ginzburg”³³⁷

En el mismo capítulo “Carlo Ginzburg”, Jacinto dedica un apartado a revisar “Señales”. Se afirma que a este texto se debe también la fama mundial de Ginzburg, a un lado de *El queso*. En esencia, realiza una descripción de “Señales”. Se habla de un texto que trata de la metodología indiciaria, más apegado a la morfología que a la microhistoria. A esto añade un comentario (quizá la aportación más original de su lectura) sobre cómo se llevó a cabo la redacción de “Señales”. La versión que ella refiere es la que se encuentra en el libro *Mitos, emblemas e indicios*, de la editorial Gedisa, con el título de “Indicios”. Jacinto escribe:

Ginzburg encontrará en los documentos heterogéneos y desequilibrados, no seriales, el reto de proponer nuevos instrumentos analíticos. Esa preocupación que ya aparece en las primeras obras de Ginzburg, y que se va perfilando en su estudio de objetos de investigación absolutamente excepcionales, parece encontrar su correlato metodológico en “Señales”. Es en este artículo en el que Ginzburg, al repasar el procedimiento indiciario, se apropia de un modelo inferencial —la abducción— que no está pensado sólo para lo excepcional,

³³⁵ *Idem*.

³³⁶ *Ibidem*, p.116.

³³⁷ *Ibidem*, p.119.

pero que él había aplicado o aplicaría en el futuro para esos casos extraordinarios. Es decir por medio de indicios se va conjeturando y construyendo un nuevo modelo de interpretación el cual se basa en el *close-up*. El paradigma indiciario es tal vez una de las contribuciones específicas que ha brindado el trabajo de Carlo Ginzburg a las nuevas explicaciones que la disciplina histórica ha buscado. Es a través del paradigma indiciario que Ginzburg logra adentrarnos dentro del extraordinario y complejo mundo de la cultura popular.³³⁸

Lo más original de este comentario es que la autora Jacinto ya empieza a usar un lenguaje cinematográfico (*close-up*) para referirse a la metodología de Ginzburg. Omite el pie de página, pero ya desde antes, en el capítulo “Microhistoria”, habla de planos largos y planos cortos en el trabajo microhistórico, teniendo como antecedente un texto del historiador italiano en el que revisa el término. Nos referimos a “Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella”, un texto en el que, por cierto, Ginzburg reconoce las aportaciones del libro *Pueblo en vilo*, de Luis González, a las discusiones sobre la microhistoria³³⁹.

En esencia, la lectura que realizó Lizzette Jacinto de la obra de Ginzburg le debe mucho a la lectura de su tutor de tesis, Carlos Aguirre Rojas. Junto con él, es de los primeros lectores en México y quizá en lengua española que trataron sistemáticamente de desentrañar el trabajo del italiano desde un espacio conceptual: la “microhistoria”. Sin embargo, a diferencia de los académicos españoles Justo Serna y Anacleto Pons, que abordaron la misma problemática, tanto Jacinto como Aguirre se dieron a la ardua tarea de deslindar la microhistoria de Ginzburg de la de Luis González, que gozaba de gran fama en el medio mexicano. Quizá por fue por ello que su empeño los condujo a adentrarse más minuciosamente en el desarrollo de la corriente italiana para encontrar sus elementos propios, sus raíces epistemológicas, sus aportaciones metodológicas y revisar su relación con la propia obra de Ginzburg, la cual resultó ser sólo una rama de aquella.

En la lectura de Jacinto, al igual que otras, *El queso* y “Señales” son las obras mejor ubicadas, leídas y discutidas del historiador italiano, aunque la tesis contiene una lista bastante completa de la bibliografía de Ginzburg hasta el 2001, incluyendo

³³⁸ *Ibidem*, p.128.

³³⁹ Este artículo de Carlo Ginzburg se puede encontrar en español en *Manuscritos*, núm.12, enero de 1994, pp. 13-42. El mismo también se compila en Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, tr. de Luciano Padilla López, Buenos Aires, FCE, 2010, pp. 351-394.

las traducciones en diversos idiomas de sus libros. La obra de Jacinto se puede describir como un esfuerzo de deslinde como la de Aguirre. Sin embargo, a diferencia de aquel, la autora no realiza una apropiación de Ginzburg para generar otro conocimiento. Hay esbozos de aplicación en otros campos de la historia, pero no reproducción. Sin embargo, eso compensa con algo: el estudio de Jacinto es ya un producto de la lectura de Aguirre.

Este trabajo de revisión y de dilucidación llevado a cabo por Jacinto (al igual que la de Aguirre) cobra sentido si lo comparamos con otras lecturas y expectativas, se realizaban casi al mismo tiempo, pero que llegaron a otras conclusiones.

Jérôme Baschet y Carlos Aguirre Rojas: microhistoria y neozapatismo

En el año 2000 apareció en el número trece de la revista *Chiapas* un texto titulado “(Re) discutir sobre la historia”. Su autor es el historiador medievalista francés Jérôme Baschet, también especialista en las concepciones de la historia del EZLN. Su texto es un buen ejemplo de una lectura negativa del trabajo de Carlo Ginzburg, específicamente de su método “microhistórico”. Existe, por lo tanto, un claro *distanciamiento* entre texto y lector. Es una lectura en cuyo repertorio hay discusiones de la academia francesa, pero en el que están también delineados otros elementos no académicos, como el apoyo de Baschet al EZLN.

En primer término, cabe detallar que el artículo fue publicado en una revista editada conjuntamente por Ediciones Era y el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. El proyecto editorial estaba dedicado a tratar temas nacionales e internacionales teniendo como epicentro de la discusión el movimiento neozapatista. Debido a la relevancia internacional que este movimiento mantuvo en sus primeros años, la revista *Chiapas* contaba con una nómina igualmente cosmopolita. Que el texto se publicara dentro del debate abierto por el neozapatismo no es un dato de poca importancia. La lectura de Baschet es una extensión de las lecturas que hicieran Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos de “Señales” en 1995 y que ya analizamos en otro capítulo.

El texto de Baschet parte de una revisión del intercambio de impresiones entre Gilly y Marcos, para después pasar a analizar la sugerencia (formulada por Gilly) de que la microhistoria y el neozapatismo son afines. Esto dentro de un debate más

amplio en torno a las funciones de lo colectivo y lo individual en las epistemologías de la disciplina de la historia y las ciencias sociales. En ese orden, el francés afirma que el análisis realizado por Gilly es limitado, y retoma las objeciones de Marcos a Ginzburg, en el sentido de que la “microhistoria” es una nueva ideología dominante. Por ejemplo, afirma que

El mismo Ginzburg rechazó toda "ideologización" del paradigma indiciario que, de por sí, no es ni de los dominantes ni de los dominados, ni conservador ni liberador. Su ambivalencia permite que sea utilizado por ambos bandos, y sobre todo por los dominantes, como demuestran casi todos los ejemplos presentados por Carlo Ginzburg (aparte de algunos como la caza, que sin embargo no siempre fue una práctica popular, siendo en la Edad Media esencialmente aristocrática).³⁴⁰

A partir de este tipo de observaciones, Baschet llegará a la conclusión de que el historiador Carlo Ginzburg es el creador de la microhistoria y “Señales” es el texto fundador de esta corriente. Por lo mismo, toma el texto como objeto de estudio para desentrañar todas las implicaciones del “paradigma indiciario”, al que identifica como expresión de lo que Marcos llamara “nueva ideología dominante”.

Baschet afirma que no se sostiene la coherencia con que Ginzburg quiere dotar al paradigma indiciario, puesto que confunde el método indiciario con el conocimiento individual. En sus propias palabras:

La relación entre lo individual y lo indiciario, constitutiva del paradigma ginzburniano, bien podría deshacerse. De hecho, estas dos características se refieren a problemas distintos: la primera define un método de conocimiento, la segunda el objetivo del saber. El autor [Ginzburg] deja a entender que existe un vínculo necesario entre los dos aspectos, de hecho indispensable para conferir especificidad al paradigma indiciario y dar coherencia a su oposición con el paradigma galileano. Pero ¿qué pasaría si, como lo demuestra el psicoanálisis, podemos relacionar método indiciario y saber sistemático? Y al revés, ¿será cierto que todas las ciencias galileanas (o con pretensiones de serlo) se dejan definir por un método de conocimiento directo de tipo anatómico?.³⁴¹

³⁴⁰Jérôme Baschet, “(Re) discutir sobre la historia”, *Chiapas*, México, Ediciones Era/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Económicas, núm. 10, 2000, p. 11.

³⁴¹ *Ibidem*. p. 15.

La crítica de Baschet es sofisticada y trata de ir al corazón del argumento expuesto por Ginzburg en torno a dos modelos de conocimiento: el indiciario y el sistemático. Sin embargo, muy influido por la crítica de Marcos a “Señales” (para quien el paradigma indiciario trata de despojar a la historia de su sentido de colectividad a favor de uno individualizante), el historiador francés busca desacreditar al señalar que Ginzburg exagera la novedad del modelo epistemológico, puesto que omite insertarlo en la larga historia de las ciencias sociales. A propósito apunta:

A pesar de sus especificidades, la oposición entre los paradigmas indiciario y galileano retoma en parte la dualidad neokantiana entre disciplinas ideográficas y nomotéticas, y también la distinción entre las ciencias explicativas, interesadas en lo general, las leyes y la cuantificación, y las ciencias comprensivas, preocupadas por lo singular, lo individual y lo cualitativo. Esta última oposición, planteada por W. Dilthey en los años 1880 precisamente cuando el paradigma indiciario va "modelando en profundidad las ciencias humanas", posteriormente es retomada por otros autores como K. Popper. De manera más general, es bien sabido que la oposición entre lo individual y lo general atraviesa toda la historia de la historia, desde Aristóteles, quien ubicaba la historia, relato de hechos particulares, por abajo de la poesía, cuento de verdades generales.
342

La crítica de Baschet resulta acertada: Ginzburg omite estos datos en su texto de “Señales”. Pero el francés se aleja de la seriedad en su argumento al usar algunos adjetivos para calificar el texto del italiano:

pretender revelar a la historia su verdadera y olvidada esencia singularizante parece por mitad una banalidad y por mitad una provocación poco fundada. Una banalidad porque durante mucho tiempo la historia ha sido definida o se ha autodefinido de esta manera. Una provocación porque desde hace dos siglos varias corrientes de las ciencias sociales y la historiografía han rechazado esta definición. Es evidentemente legítimo criticar estos planteamientos o concluir a su fracaso, pero es más delicado argumentar como si pudieran ser ignorados.³⁴³

Estos duros argumentos de Baschet se ven influidos por la animadversión del Subcomandante Marcos hacia el texto de Ginzburg. En ese sentido la lectura del líder neozapatista lo guiará, incluso en el tono agresivo de su argumento. En última instancia, para el profesor francés, el neozapatismo enseña una alternativa a la

³⁴² *Ibidem.* p. 17

³⁴³ *Idem.*

dicotomía de la perspectiva generalizante e individualizante que Ginzburg expone en “Señales”. De hecho, para Baschet “Señales” contiene trampas argumentativas. Por ejemplo, indica que: “Quizá la trampa armada por el artículo se esconda aquí: en la mezcla de estas evidencias compartidas con elecciones específicas y discutibles, como para justificar un uso particular del indicio y la insistencia en lo individual, con base a características inherentes a la historia, cuando éstas no bastan para sostener dichas opciones”³⁴⁴.

En la lógica argumentativa de Baschet, las carencias y fallas de “Señales” en torno a la problemática sobre lo individualizable y lo general en la historia, no se pueden entender con toda cabalidad si no se comprenden los principales elementos de la “microhistoria”. Por ello, esta corriente se vuelve su punto siguiente a desarrollar. Después de un comentario sobre el transcurso histórico de la microhistoria (que describe como una respuesta a la crisis en las ciencias sociales marcadas por el marxismo, la tendencia cuantitativa y la concepción de las estructuras sociales), Baschet deslinda en un pie de página la microhistoria mexicana de Luis González de la microhistoria italiana, pero no ahonda en ello³⁴⁵. Más adelante realiza una descripción de otros elementos de la microhistoria, hasta llegar a una crítica de la misma, puesto que la relaciona con su crítica a “Señales” de Ginzburg:

Cabe insistir finalmente en los riesgos teóricos de la microhistoria. De tanto luchar para poner al individuo en el centro de su atención, puede llegar a olvidarse de la sociedad (cuando no la niega explícitamente como totalidad determinante). De igual manera, de tanto enfocar las variaciones y las diferencias de comportamiento, a veces deja de ver las regularidades (cuando no las elimina de su cuestionario, asumiendo como objetivo privilegiado las anomalías individuales). De hecho, para dar cuenta de las regularidades —es decir de aspectos comunes a situaciones empíricas diferentes— es indispensable elaborar conceptos que son abstracciones separadas de lo empírico, lo que la microhistoria radical rechaza.³⁴⁶

La mayoría de estas observaciones y críticas de Baschet hacia la microhistoria y por extensión al texto de Ginzburg, provienen de su lectura a los artículos reunidos por el historiador francés Jacques Revel en *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, publicado en 1996 por la editorial Gallimard, en la colección “Hautes

³⁴⁴ *Ibidem*, p.19.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 20.

³⁴⁶ *Ibidem*. p. 24.

Etudes”. Este libro no aparece entre la bibliografía de los textos aquí analizados de Carlos Aguirre y Lizzette Jacinto Montes, sin embargo, varios de sus autores compilados sí son comentados por estos en sus estudios sobre la microhistoria, como Eduardo Grendi, aunque otros no, la mayoría, como Bernard Lepetit, Paul-André Rosental, Maurizio Gribaud, Simona Cerutti y el mismo Revel.

Este libro lleva a cabo una revisión de los nuevos modelos de análisis de lo social (básicamente la microhistoria), a partir de la crisis de los modelos clásicos. En esencia, son artículos abocados a revisar los aportes de la microhistoria, en torno a las ventajas, logros y tensiones de pensar lo pequeño en lugar de lo grande, el detalle en lugar del todo, lo local en lugar de lo global³⁴⁷. Por lo tanto, se trata de un libro que cuestiona y critica las implicaciones epistémicas en lugar de historizar la microhistoria. Esto lo aprovechó de la mejor forma Baschet, quien tomó los argumentos más controversiales para sustentar su artículo. Por ejemplo, cita a Edoardo Grendi para afirmar que “Quizá la arqueología del paradigma indiciario sea más bien una justificación del método personal aplicado por Carlo Ginzburg en sus obras históricas”³⁴⁸. Ampliando una idea que toma del texto “Sobre la microhistoria” de Giovanni Levi (incluido en *Formas de hacer historia* de Peter Burke)³⁴⁹, sobre la crisis intelectual de la que nació la microhistoria, Baschet es todavía más duro:

Aun cuando la microhistoria se define como una vía media que rechaza el relativismo radical del posmodernismo y el irracionalismo de los ochenta y noventa, no por eso deja de ser un síntoma del ambiente de estos decenios caracterizados por el triunfalismo arrogante del conservadurismo, la proclamación del fin de la historia a favor del capitalismo liberal y la casi desaparición de cualquier perspectiva de transformación social.³⁵⁰

Igualmente, de los artículos de Bernard Lepetit y Paul-André Rosental, Baschet hace observaciones para demostrar los beneficios del análisis microhistórico: “algunos historiadores de los Annales sensibles a la microhistoria han subrayado el interés de las variaciones de escala y el beneficio en términos de conocimiento que puede resultar de una combinación de escalas de observación diferente”³⁵¹. Sin embargo,

³⁴⁷ Un resumen del libro se puede ver en: http://www.seuil.com/ouvrage/jeux-d-e_chelles-la-micro-analyse-a-l-experience-jacques-revel-dir-/9782020287739 (consultado el 24 de abril de 2019).

³⁴⁸ Baschet, “(Re) discutir sobre la historia”, p. 19.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 20.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 21.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 22.

inmediatamente después arguye que en su obsesión de demostrar que “una sociedad pudiera ser un todo coherente, la microhistoria se arriesga en hacerle el juego al individualismo metodológico”. Para sustentar esto, toma ideas de Simona Cerutti para afirmar: “Por lo menos en sus formas más radicales, la microhistoria rechaza cualquier análisis social enfocada a un nivel que no sea el de la experiencia consciente de los actores”³⁵². Igualmente, se basa en las ideas del ya citado Rosental para señalar que: “En una versión más radical, la microhistoria reivindica la observación microscópica como la única posible, eliminando la posibilidad de articularla con escalas diferentes. Se acerca por lo tanto al empirismo hiperformalizado que algunos calificaron como neopositivismo”³⁵³. Al final, el profesor francés buscaba llegar a una disyuntiva:

o bien [la microhistoria] adopta principios radicales capaces de garantizar su especificidad historiográfica y entonces toma el riesgo de volver al individualismo metodológico, hacerle el juego a la fragmentación posmoderna y hasta a renunciar a toda inteligibilidad global de la historia humana; o bien no se deja llevar por esa corriente y debería reconocer que se ilusionó sobre sí misma, atribuyéndose, en su afán de renovación, una excesiva singularidad.³⁵⁴

Aunque Baschet sí reconoce que la de Ginzburg no es la única forma de microhistoria, no obstante, haciendo una lectura en la que toma la parte más radical de esta corriente, la ubica toda en una bifurcación para forzar una caracterización de la misma: o cae en el individualismo metodológico o su propuesta no es tan novedosa. De esta forma, es posible observar que el autor altera la realidad para acomodarla a su forma de ver, y con ello llegar a su verdadero objetivo: revalorar el punto de vista del Subcomandante Marcos en contra de la microhistoria, para repensar desde el neozapatismo la relación entre lo colectivo y lo individual, dos elementos que —de acuerdo con Baschet— se articulan en una “falsa oposición” en los trabajos de la microhistoria y en los de Ginzburg.³⁵⁵

Finalmente, el profesor francés, con base en extractos del libro *EZLN. Documentos y comunicados* (publicado por la editorial Era en 1997), explica las relaciones entre lo colectivo y lo particular en el proyecto neozapatista. Describe que

³⁵² *Ibidem*, p. 23.

³⁵³ *Ibidem*, p. 24.

³⁵⁴ *Ibidem*, p. 25.

³⁵⁵ Esa “falsa oposición” la argumenta Baschet a través de un breve análisis de los errores en los que cae la microhistoria en sus objeciones al concepto de “ley” en Marx y el “principio de no-conciencia” de Durkheim. Véase *Ibidem*, pp. 26-28.

este enfatiza lo colectivo como forma concreta de vida, pero sin suprimir las individuales, en las que ve el rompimiento con la uniformidad para superar el antagonismo entre luchas globales y particulares. Además, escribe, la lucha contra la uniformidad implementada por el neoliberalismo y por la verticalidad de lo institucional debe darse en la lógica de la particularidad y la diversidad. De acuerdo con él, el proyecto trata de promover la unidad en la diversidad. El autor afirma que esta nueva forma de articular lo particular, lo nacional y lo internacional, es la base de un nuevo Universalismo, diferente al de la Ilustración:

En esto encontramos la base de una nueva forma de universalismo, lejos del hombre abstracto definido por la Ilustración tanto como de la pacotilla del internacionalismo de la Mercancía. Se trata de llegar a la universalidad, basándose en el reconocimiento de la especificidad de los lugares, la diversidad de los seres humanos y la autonomía de las experiencias. En la frase de bienvenida de la Mayor Ana María, que no sobra repetir, se encuentra el principio fundamental de este universalismo renovado: “todos somos iguales porque somos diferentes”.³⁵⁶

En sus conclusiones, Baschet sintetiza el argumento de todo su artículo:

Experimentamos hoy un contexto distinto al que dio origen a la microhistoria. La generación de los microhistoriadores, impactada por la descomposición de las esperanzas revolucionarias de viejo cuño y luego por el colapso soviético, se dio a la tarea de deshacer imágenes sociales demasiado sencillas y homogéneas y procesos históricos excesivamente lineales y mecánicos. Pero ahora se hace cada día más clara la necesidad de ubicar el combate en dos frentes a la vez: no sólo en contra de la rigideces heredadas del marxismo dogmático, el sociologismo sustancialista y un estructuralismo que piensa la historia como un proceso sin sujeto, sino también en contra del individualismo metodológico, la fragmentación posmoderna y la permeabilidad a los valores del capitalismo liberal.³⁵⁷

Las dos últimas líneas de este párrafo resumen lo que Baschet pensaba de “Señales” y de la microhistoria: “individualismo metodológico”, “fragmentación posmoderna” y “permeabilidad del capitalismo liberal”. No se puede afirmar que es una lectura completamente original, sin embargo, también denota un intento por leer la

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 35.

³⁵⁷ *Ibidem*. p. 38.

microhistoria de una manera distinta a cómo la habían leído por ejemplo Carlos Aguirre y Lizzette Jacinto.

Por una parte, no es original porque la lectura de Baschet es una extensión de la lectura que el Subcomandante Marcos había realizado de “Señales”, misma que fue negativa, alimentada con la versión más rígida del marxismo, pero que Baschet tomó y ahondó para tratar de encontrar otros argumentos que los esgrimidos por el líder neozapatista. En ese sentido, la lectura de Baschet revela abiertamente un prejuicio en el sentido que le da Gadamer, puesto que, sin revisar detenidamente la posición de Marcos, da por sentada la validez de su lectura, lo cual también expresa veladamente la propia posición del profesor francés: su compromiso con el proyecto político del neozapatismo. Por lo mismo, es notorio su ahínco en desmontar el “individualismo metodológico” y la “fragmentación posmoderna” del texto de Ginzburg, apelando a adjetivos y a cuestiones ideológicas-políticas, para demostrar la pertinencia de la visión neozapatista sobre la relación entre lo individual y lo colectivo.

Por otra parte, es original porque con otra bibliografía sobre la microhistoria italiana (nos referimos al citado *Jeux d'échales* compilado por Jacques Revel) trata de hacer válida la observación de Marcos y eso lo llevará por un camino tortuoso, pero también creativo. Por ejemplo, Baschet reconoce que la obra de Ginzburg y la microhistoria son dos cosas que comparten elementos, pero que la propuesta de la segunda no se agota en la primera y que aquella también es diferente a la microhistoria de Luis González. Ahora, todas estas observaciones están en las lecturas que hicieron Carlos Aguirre y Lizzette Jacinto Montes, pero Baschet no las ahonda como ellos.

Por otra parte, Baschet identifica varios de los modelos teóricos contra los que la microhistoria italiana se rebela: como el marxismo dogmático, la escuela sociológica de Durkheim y la historia cuantitativa de la escuela francesa de los *Annales*, sin embargo calificará la propuesta del “paradigma indiciario” de Ginzburg con lo que llama un “individualismo metodológico”, por dotar a los individuos de una excesiva función dentro de la historia entendida como una totalidad engarzada en estructuras sociales, incluso afirmará que por lo mismo la microhistoria no contribuye a la transformación social. Tal lectura la realizó criticando las lecturas que la microhistoria realizara sobre los modelos teóricos de los que trataba deslindarse. Por lo mismo, para Baschet la microhistoria puede caer en un radicalismo individual, una idea que está totalmente alejado de las lecturas que hicieron Jacinto y Aguirre. Para

estos, la microhistoria italiana no negaba el análisis macrohistórico, sino que propone una dialéctica entre los análisis macro y micro de la sociedad en su devenir histórico. Pero entonces ¿por qué Baschet llegó a una conclusión diferente? Simple: porque su objetivo no es entender la microhistoria sino explicar “lo novedoso” de la perspectiva social del neozapatismo. Por lo tanto, lo que hace es partir de la polémica entre Gilly y Marcos, para desaprobar al primero y darle la razón al segundo sobre su rechazo de la propuesta de Ginzburg.

A su lectura previa de Marcos, su compromiso con el proyecto neozapatista y la falta de revisión del desarrollo total de la microhistoria italiana, se debe agregar que la lectura de Baschet no abarca toda la obra de Ginzburg. El único texto que analiza es el de “Señales”, pero no hace ningún comentario sobre *El queso* u algún otro (apenas refiere *Historia nocturna*), que le hubiera permitido reconocer otros elementos del trabajo de Ginzburg y de la microhistoria italiana. Aunque hay que reconocer que cuenta con una bibliografía amplia, en la que aparece Karl Popper y que le permite señalar críticas válidas a “Señales”, como aquella en la que afirma que la oposición entre un conocimiento indiciario y otro sistemático no sólo estaba desarrollado desde la antigüedad entre cazadores o en la crítica de arte de Morelli o en las narraciones que tiene a personaje a Sherlock Holmes (como expone Ginzburg), sino que también contaba con una larga historia entre las ciencias comprensivas y las explicativas, por ejemplo.

Quizá porque su lectura tiene sesgos evidentes, es posible ver el caso de Baschet como una muestra de los prejuicios que existían alrededor de la obra de Ginzburg en la comunidad historiográfica y científica social mexicana, previo a la difusión o normalización de lecturas profundas sobre la microhistoria italiana, como la de Aguirre y Jacinto. Lecturas que requerían de un alto grado de especialización en torno al desarrollo de corrientes historiográficas en Occidente en la segunda mitad del siglo XX.

* * *

En el año 2007, Carlos Aguirre Rojas publicó un amplio artículo en el número siete de la revista *Contrahistorias. La otra mirada del Clio*, con el objeto de evaluar la recepción de “Señales” y de fijar una lectura que fuera contra las —por él consideras— malas

interpretaciones que se habían hecho del texto³⁵⁸. Aguirre no especificaba al principio su objeto de crítica, simplemente arguye que desde su primera publicación “Señales” había recibido varios comentarios negativos, como un “ensayo que no dice cosas demasiado nuevas”, que expresa algo “que estaba ya en la atmósfera de ese momento”, “dando voz a temas difusos que se mantenían en estado latente”; incluso señala que al paradigma indiciario se le calificó de “banal”³⁵⁹. Más adelante en su artículo, Aguirre acota que las fuentes de estos conceptos son varios debates que se dieron entre los años 1980 y 1981 en las revistas *Quaderni di Storia* y *Aut-Aut*, con autores, entre otros, como Andrea Carandini, Mario Vegetti, Gianni Vatimo, Pierre Aldo Rovatti, Albino Cánfora³⁶⁰.

Los argumentos de Carlos Aguirre para redireccionar estas lecturas negativas de “Señales” fueron varios, los cuales estaban alimentados por repertorio bibliográfico que se engrosó con lecturas que no existían en sus artículos anteriores (incluyendo, por ejemplo, el libro *Discusión sobre la historia*, cuya ideas vertidas por el Subcomandante Marcos las califica de “interesantes críticas”³⁶¹). Por una parte, el historiador mexicano afirma que el mismo Ginzburg reconoce que no hay mucha novedad en su propuesta en “Señales”. Sin embargo, segura que es mejor concebirla como una “pequeña revolución” en la historiografía occidental, comparable a la que realizó el texto “Historia y ciencias sociales. La larga duración” del historiador francés Fernand Braudel. En sus palabras:

el mérito tanto de Fernand Braudel en 1958, como y luego de Carlo Ginzburg en 1978-79, *no está* en haber “descubierto”, o “inventado”, o “creado” por vez primera esos específicos modos de conocimiento de la realidad o *estrategias epistemológicas de aprehensión de lo real*, sino más bien en *haber hecho explícitos y en haber teorizado* dichos modos y estrategias, incorporándolos, aquí sí por primera vez, dentro del abanico *consciente* de las posibles formas

³⁵⁸ Carlos Aguirre Rojas, “Indicios. Lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad moderna”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 7, septiembre de 2006-febrero de 2007, pp. 37-62. Si bien este artículo no se acota a la temporalidad de esta tesis, debido a que se relaciona con el artículo de Baschet lo hemos incluido.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 53.

³⁶⁰ Llama la atención que los conceptos de estos investigadores sean semejantes a los de Baschet, que acabamos de analizar.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 39. Véase también el epígrafe que Aguirre pone en la página 47 de este texto y que toma de un artículo del Subcomandante Marcos dedicado a Bertolt Brecht, donde hay resonancias de “Señales” de Ginzburg: “Elías Contreras, como la mayoría de los zapatistas, era un cazador. Y como tal sabía “huellar” el animal. Es decir, sabía seguirle el rastro. El rastro, la huella, el vestigio, la pista. Entre el cazador y el detective hay un hilo común”.

de cognoscibilidad de la realidad objetiva, en este caso histórica y social en general”.³⁶²

Por otra parte, los argumentos de Aguirre están dirigidos a dilucidar qué es el paradigma indiciario. Esto lo lleva a explicar ampliamente sus aportaciones, para después diferenciar las acepciones del concepto “indicios” dentro de la obra de Ginzburg. Sobre aquello, Aguirre afirma que el paradigma indiciario es heredero del “pensamiento social crítico contemporáneo” iniciado por Marx y Freud en el siglo XIX, en cuanto a que permite descifrar el mundo como si éste fuera un enigma (aquello de que la realidad es sospechosa)³⁶³. Para sustentar esto, Aguirre se sirve de varios textos de Ginzburg y propios³⁶⁴. Pero básicamente la relación entre Marx y el paradigma indiciario, la toma de la lectura que Bolívar Echeverría hiciera en su texto “La historia como descubrimiento”, publicado en el número uno de la revista *Contrahistorias* y que ya comentamos en el capítulo dedicado a las lecturas marxistas³⁶⁵.

Igualmente, Aguirre reivindica el doble carácter microhistórico y macrohistórico del paradigma indiciario, volviendo con ello a un tema que ya había abordado ampliamente en sus anteriores textos, pero que ahora ampliaba aún más, buscando ser preciso, para evitar malas interpretaciones:

si los indicios son espías que permiten el acceso a realidades ruinosas y de difícil aprehensión, también son herramientas privilegiadas que hacen posible la captación de la singularidad individual, específica e irrepetible, de cada “caso” histórico respecto a las correlativas normas o leyes de orden general que le corresponden. Ya que el indicio sólo adquiere sentido en tanto tal, si es capaz de revestirse de un significado *revelador* de estructuras profundas, y por lo tanto, de procesos y tendencias generales y universales, es decir, se afirma como un cierto hecho que es sólo *aparentemente* secundario e intrascendente, pero realmente *revelador* de esas estructuras esenciales y profundas, para miradas especialmente entrenadas en esa detección y explicación de dichos indicios.³⁶⁶

³⁶² *Ibidem*, p. 40. Cursivas del autor.

³⁶³ *Ibidem*, 59.

³⁶⁴ Los textos son: Carlos Ginzburg, “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario”, que toma del libro del mismo autor *Ojazos de madera*, Barcelona, Edición Península, 2000, y también “Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire”, publicado en el número uno de *Contrahistorias*, 2003. Aguirre cita además su propio trabajo: *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Editorial Montesinos, 1996.

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 60.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 43. Cursivas del autor.

A esto agrega inmediatamente después:

el paradigma indiciario pone en el centro de su atención esta compleja dialéctica entre norma, o ley, o tendencia, o proceso *generales*, y del otro lado caso, realidad, manifestación, o expresión específica y estrictamente *individuales y singulares* de dichas dimensiones generales. Y con ello, no sólo supera simultáneamente los límites de la estrecha postura historicista, y las posibles malas interpretaciones y deformaciones de la postura “generalista” o “universalista”, sino que también plantea en nuevos términos esa importante dialéctica entre lo general y lo particular dentro de la historia.³⁶⁷

Igualmente, otro tema en el que insiste Aguirre es demostrar el carácter específico del conocimiento producido por el paradigma indiciario, muy diferente —señala— al creado por las ciencias naturales, que están regidas por el paradigma galileano de la cientificidad, y “cuyos rasgos principales son la reivindicación de los procesos formalizables, que llevan a cabo operaciones lógicas como la inducción y la deducción [...] y que establecen verdades ciertas, exactas, rigurosas y tendenciales mensurables de modo cada vez más preciso³⁶⁸. En contraposición, el paradigma indiciario abarca, de acuerdo con Aguirre, aquellos conocimientos que no caben en el galileano: “como el saber del buen catador de vino, o el del conocedor de la obra de arte, o el del fino o agudo psicoanalista, o el buen médico, [...] el verdadero líder popular, el del buen carpintero o marinero, el del detective experto, o el del historiador realmente capaz de descubrir y de descifrar los distintos ‘indicios’ del tema de historia que investiga”³⁶⁹.

Si bien Aguirre indica que el paradigma indiciario toma algunos elementos del moderno saber burgués, también pone en práctica otros modos, como “la abducción, el razonamiento probabilístico, el razonamiento fulmineo, el descubrimiento intelectual de raíces aún inexplicadas, pero incluso también el golpe de vista, la corazonada o hasta la intuición”³⁷⁰. Para él, la teorización que llevara a cabo Ginzburg del paradigma indiciario y su amplia difusión y discusión en el mundo historiográfico occidental es un síntoma de la crisis del saber burgués en la actualidad³⁷¹.

³⁶⁷ *Idem*. *Cursivas del autor*.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 48.

³⁶⁹ *Idem*.

³⁷⁰ *Idem*.

³⁷¹ *Ibidem*, p. 62.

Por otra parte, en su relectura de “Señales”, Aguirre busca otro argumento para delimitar las interpretaciones del mismo, al identificar dos acepciones del concepto de “indicio”, uno estricto y otro laxo. Del primero asienta:

un indicio en sentido estricto es una huella, o rastro, o síntoma, o trazo, o vestigio, o señal, o signo, o elemento, que siendo el resultado *involuntario*, o del despliegue o existencia de un proceso o de una cierta realidad, o a veces de una creación inconsciente de su propio autor, se constituye en un dato que sólo *aparentemente* es marginal o intrascendente, pero que analizado con más cuidado, se muestra como un dato *revelador* de una realidad oculta, más *profunda y esencial*, realidad que no siendo accesible de un modo *directo y evidente*, y que poseyendo un comportamiento histórico que es *incierto, no previsible y no deducible* a partir de su propio pasado, sólo se revela mediante esos datos singulares y privilegiados, mediante esos “indicios”.³⁷²

Ahora bien, en un sentido laxo o amplio, Aguirre propondrá otra acepción de indicio, que de acuerdo con él, es la más usada por Ginzburg. A esta la identifica con un proceso de desciframiento, lo que llama una *lectura indiciaria*; es decir, una forma de “forzar a la realidad estudiada para obligarla a darnos más de sí misma, y a dejarse explorar y a conocer mejor [...] a través de asumir todos los hechos sociales e históricos analizados como si fueran indicios”³⁷³. En esta propuesta, el historiador mexicano se alimenta de las ideas vertidas por Marc Bloch en *Apología para la historia y el oficio de historiar* en torno a los testimonios voluntarios e involuntarios: aquellos son documentos que habían sido elaborados para dejar conscientemente registro de ellos, y los otros, que fueron fabricados con otra intención, pero que con el tiempo también pueden ser usados como fuentes por el historiador³⁷⁴. En ese sentido, para Aguirre una *lectura indiciaria* pondría toda la realidad bajo el rostro del enigma, en el que cada elemento es un indicio por descifrar. Es precisamente esta forma de proceder lo que —para el historiador marxista— liga a Ginzburg con “el vasto universo de la tradición del pensamiento social crítico del “largo siglo XX”, incluyendo a Marx y Freud, y que ya comentamos más arriba.

³⁷²*Ibidem*, p. 55

³⁷³*Ibidem*, p. 58.

³⁷⁴*Idem*.

Si revisamos las referencias bibliográficas de Carlos Aguirre, cabría realizar varias observaciones. Primero, se debe enfatizar que su artículo es producto de una relectura de “Señales” que responde a otros debates y textos que hicieron una lectura negativa del mismo. Por lo tanto, se trata de una lectura que trata de ser una defensa erudita del trabajo de Ginzburg, en el que se establecen incluso los canales que permiten vincularlo al pensamiento social crítico contemporáneo. Se debe entender, en ese sentido, que el de Aguirre es un esfuerzo por dotar a “Señales” de una línea de interpretación que rectifique otras lecturas, pero también lo suficientemente universal para que tampoco se convierta en una línea ortodoxa. Ello desde una postura que ya había superado ciertos textos (como los del mexicano Luis González), pero que había incorporado otros que no había considerado en primeras lecturas (como *Discusión sobre la historia* de Gilly y Marcos) y otros más que le permitían sustentar su tesis sobre el carácter crítico del “paradigma indiciario” (desde el texto “Historia y ciencias sociales. La larga duración” de Fernand Braudel, hasta las observaciones sobre los testimonios involuntarios urdidas por Marc Bloch en su libro inacabado *Apología para la historia...*)

Cabe resaltar también que para establecer la relación entre Marx y Freud, Aguirre usó la lectura de Bolívar Echeverría sobre el paradigma, desplegado en su artículo-reseña “La historia como descubrimiento”, publicado por la revista *Contrahistorias*. Igualmente, se nutrió del mismo artículo de Ginzburg en el que reflexionaba sobre la recepción de “Señales”, que se publicó en el mismo número en que apareció el texto de Aguirre.

La bibliografía usada por Aguirre es muy amplia y no se limita a estos textos que aquí comentamos, sin embargo, nos parece que estas referencias son esenciales para vislumbrar la parte medular de su lectura, la cual, como ya se planteó, pertenece a una rama que llamamos “estudios ginzburnianos”. En el caso de Aguirre, su lectura se alimenta de un constante diálogo entre varios elementos tomados del marxismo y de las más importantes corrientes historiográficas del mundo, una nueva tradición que él y sus publicaciones han abierto en México, en la que la disciplina de la historia se toma en serio la discusión teórica y metodológica.

Conclusión

En 1998 apareció en el número veintidós de la revista *Clio* de la Universidad Autónoma de Sinaloa, una entrevista a Carlos Aguirre Rojas, realizada por el profesor Jorge Verdugo Quintero, de la Facultad de Historia de la misma universidad. La misma se realizó en el invierno de 1997, en el marco de una visita de Aguirre a la Maestría de Historia Regional, para impartir un curso sobre historiografía³⁷⁵. En la entrevista, dedicada a repasar el pensamiento de Fernand Braudel, hay algunos datos que permiten llegar a las mismas conclusiones de este capítulo: por una parte, la confusión que se suscita en el ámbito académico mexicano entre la microhistoria italiana y la acuñada por Luis González, debido a su falta de familiarización con la escuela italiana; por otra, el alto grado de especialidad que se requirió para realizar una lectura de Ginzburg desde la llamada microhistoria italiana y lograr concretar un deslinde de la obra del mexicano.

Al final de su entrevista, Aguirre afirma que: “desafortunadamente la historiografía microhistórica de otras latitudes, estoy pensando particularmente en la europea, apenas empieza a conocerse, por tanto, los historiadores mexicanos hasta hace unos años no conocían lo que se estaba procesando particularmente en Italia”. A lo que agrega: “Apenas empiezan a conocerse y a debatirse, por ejemplo textos básicos como *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, al igual que sus paradigmas indiciarios [...]. Pienso que la idea de la microhistoria en México es un paradigma incipiente, poco conocido, ensayado y menos asimilado por los historiadores”³⁷⁶. A esto señala dos ejemplos de trabajos en México que, de acuerdo a su opinión, ya incorporaban en sus análisis a la microhistoria italiana: por una parte, la tesis de su dirigido (que ya analizamos en otro capítulo) Rafael Torres Sánchez, sobre la vida cotidiana en Guadalajara durante la Revolución mexicana, y el libro sobre la región de Sotavento en Veracruz, de Antonio García de León³⁷⁷.

Estas palabras de Aguirre iluminan su proceso de lectura. Es claro que para 1997 (año de la entrevista) ya empezaba a leer a Ginzburg en clave microhistórica.

³⁷⁵ Jorge Verdugo Quintero, “Entrevista al Dr. Carlos Aguilar Rojas [sic]”, *Clio*, 1998, Vol. 6, núm. 22, pp.81-97. Documento disponible en: http://historia.uasnet.mx/rev_clio/Revista_clio/Revista22/6_EIPensamientoBraudeliano.Entrevista_JorgeVerdugo.pdf (Consultado el 5 de mayo de 2019).

³⁷⁶ *Ibidem*, pp. 95-96.

³⁷⁷ Hemos revisado esta obra de Antonio García de León, publicada por el Fondo de Cultura Económica, pero no hemos encontrado referencias a la obra de Ginzburg.

Esto es importante, puesto que, como se ha visto, desde por lo menos una década atrás Ginzburg se empezó a leer a través de otras tradiciones, como la historia de las mentalidades, el marxismo, la sociología del conocimiento y el psicoanálisis³⁷⁸. La aportación de Aguirre fue leerlo como parte de la corriente historiográfica italiana (algo que heredó de la lectura *Cómo se escribe la microhistoria* de Justo Serna y Analclent Pons), lo que conllevó reubicar la obra de Ginzburg en la historiografía occidental y mexicana, deslindándola de la historia de las mentalidades y de la perspectiva de Luis González.

Para concretar su lectura, Aguirre se embarcó en una tarea de alto grado de especialización (que heredó a su dirigida Lizette Jacinto), realizando una revisión de conjunto de la obra de Ginzburg (donde sobresalía *El queso* y “Señales”) y de la historiografía europea occidental, que contrastaba altamente con el escaso conocimiento en esta materia con que contaba el gremio mexicano en general en ese momento. Efectivamente, la difusión de la obra de Ginzburg no estaba consolidada aún en la academia y su referencia suscitaba equívocos. Sintomático de este fenómeno, es que en una nota a pie de página de la entrevista a Aguirre para *Clío* de Sinaloa, se refiere que Ginzburg es “historiador francés, pionero de la corriente histórica de los *Annales*; autor de *El queso y los gusanos*”³⁷⁹. Algo similar se puede decir de la lectura de Baschet, quien, aún formado en Europa y con bibliografía actual sobre la microhistoria italiana, no logra captar todas las aristas teóricas y metodológicas de la microhistoria italiana que sí hicieron Aguirre y Jacinto. Aunque en el caso de Baschet se puede observar un “prejuicio legítimo” sobre los textos de Ginzburg, derivado de una primera lectura de los comentarios de Gilly y el Subcomandante Marcos, lo que lo condujo a realizar una lectura negativa del paradigma indiciario³⁸⁰.

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 96.

³⁷⁹ *Idem*.

³⁸⁰ Esta actitud contrasta con la lectura de Aguirre, quien no obstante simpatizar y apoyar abiertamente al EZLN, no permitió que esto influyera negativamente en su lectura de Ginzburg. De hecho este dato revela la falta de un auténtico diálogo entre los seguidores del neozapatismo, puesto que ni Aguirre ni Baschet se citan entre sí, por lo menos no explícitamente, para dirimir sus diferencias ante Ginzburg. Esto anima a darle la razón a la crítica de Pedro Pitarch quien, contrario a la idea de que el “éxito” del neozapatismo se debe a su capacidad de ser “muchas cosas a la vez”, señala que más bien ello se debe a “su capacidad de no ser nada en concreto”, a tomar las sentencias de Marcos como “si fueran evidentes en sí mismas” y a la falta de “una discusión argumentada”, derivada de posiciones tajantes: se está o no está con los neozapatistas. Así lo describe Pitarch en su artículo “Ventriloquia confusa” (*Istor*, núm. 17, otoño, 2005, p. 144), mismo que escribió (vale la pena mencionarlo) en un debate con Baschet. De hecho, algunas observaciones de Pitarch al neozapatismo coinciden con varias de nuestras conclusiones a la lectura que hiciera Baschet de Ginzburg.

En esencia, a Ginzburg se le empezó a leer en México desde mucho antes que se entendiera aquí qué es la microhistoria italiana. Aguirre y Jacinto abonaron a una lectura dirigida a entenderlo en los términos de esta corriente historiográfica, que fue y —creemos que todavía— es difícil de captar en toda su complejidad en la academia mexicana. En ese sentido, Aguirre opera una lectura en la que existe confluencia muy fructífera, en la que se da una apropiación de los textos para reproducir un nuevo conocimiento: el deslinde de la obra de Luis González y la introducción de la microhistoria en México, de la que la tesis de Jacinto Montes es un primer producto. Por lo contrario, en la lectura de Baschet no existe tal confluencia. El *distanciamiento* entre texto y lector se plantea de manera muy radical, debido a la intención del segundo de asimilar el paradigma indiciario a la propuestas sobre lo universal y lo particular de la lucha neozapatista.

Cabe añadir que en los años en que se publican los textos de Aguirre, Jacinto y Baschet (entre 1999 y 2003), la obra de Ginzburg está entrando en una nueva etapa de recepción en México, de la que aquellos son parte. Esto porque los textos del italiano conocen desde ese momento una inédita difusión en el territorio mexicano, que no se limita al gran impulso que se dio para la publicación de sus artículos en diversas revistas, especialmente en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*³⁸¹. En 1998 aparece una edición muy llamativa de *El queso* en la editorial Océano, con reimpressiones por lo menos en 2000 y 2001³⁸². En 2003 aparece la traducción de los libros *Tentativas* y *Ninguna isla es una isla: cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*, bajo los sellos editoriales, respectivamente, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. En 2005 aparecerá *Los Benandanti. Brujería y ritos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, editado por la Universidad de Guadalajara³⁸³.

³⁸¹ Véase el Anexo 4.

³⁸² Para un pequeño análisis de cómo la materialidad de la edición mexicana de *El queso* pudo influir en su recepción, véase el Anexo 1.

³⁸³ Sobre la bibliografía de Ginzburg impresa en México véase el Anexo 4.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han analizado las diferentes reacciones de lectores en México a los textos “Señales” y *El queso y los gusanos* en un periodo que abarca aproximadamente veinticinco años. Esta exploración ha permitido describir y desentrañar varios fenómenos específicamente historiográficos, es decir, relacionados con la labor de los historiadores y científicos sociales en general y de manera particular con varios campos del ámbito académico mexicano. Uno de estos fenómenos es la problemática detrás de la lectura de los textos de Ginzburg, que parte de la pregunta en torno a las razones de su gran difusión, que, se cree responde a reacciones positivas. Por otra parte, se estableció y se puso a prueba un pequeño modelo para entender la lectura como una más de las actividades que constituyen la llamada “operación historiográfica”.

Los resultados de los análisis de estos fenómenos se obtuvieron a través de un método que combina estudios de la recepción, la historia de la lectura y del libro. Este método propone una revisión de estos fenómenos enfatizando al receptor y los dispositivos de circulación como agentes que dotan de sentido al texto. Tal enfoque anima a conocer a fondo las condiciones en que se leyeron los textos: desde el origen académico del lector, su trayectoria política (si la tuvieran), la materialidad de los textos, así como el conjunto de autores y otras lecturas que constituyen sus reacciones por escrito. La suma de estas condiciones es lo que hemos llamado *horizonte de expectativas*. La reconstrucción de este horizonte es lo que nos hemos propuesto realizar en nuestra investigación, puesto que ello permite establecer las inquietudes y las preguntas articuladas por los receptores y cuya búsqueda de respuesta condicionó su tipo de lectura y, por lo tanto, el sentido de los textos del italiano.

A los lectores se les agrupó en diferentes tradiciones de acuerdo a sus afinidades: marxistas, anti-marxistas, historia de las mentalidades, microhistoria, etcétera. Ello clarificó las aportaciones de cada tradición y la originalidad de cada receptor al momento de poner en marcha su acto de leer. Además de ello, pudimos identificar varios tipos de reacciones. Sin ánimo de caer en una clasificación rígida, podemos describirlas de esta manera: 1) lecturas fecundas, en la que se supera la *distancia* entre el lector y el texto, existe una apropiación radical que genera un nuevo

tipo de conocimiento a partir de algo que sólo estaba sugerido en los textos de Ginzburg, 2) Lecturas inmediatas, resultado de una falta de *distanciamiento* que condujo a algunos lectores a asimilar los conceptos de Ginzburg a tradiciones de moda y confundirlos, 3) Lecturas negativas, derivado de un gran *distanciamiento* del lector respecto a la obra ginzburniana, producto de posicionamientos políticos e ideológicos y cierto dogmatismo académico, 4) lecturas equilibradas, en la que existe una apropiación de los textos de Ginzburg, que son una minuciosa descripción de sus aportaciones a la ciencia social, pero que no genera un nuevo tipo de conocimiento.

Ahora bien, la más importante de las tradiciones que leyeron a Ginzburg con entusiasmo y constancia desde México, es sin duda el marxismo. Esta tradición conjunta prácticas y principios bien establecidos expuestos a través de una red de publicaciones de revistas o editoriales siempre en renovación, con enlaces continentales e internacionales (*Viento del Sur, Cuadernos Políticos, Contrahistorias. La otra mirada de Clío*). A lo largo de este estudio, se identificó que en la mayoría de las lecturas siempre había un lector relacionado por lo menos indirectamente con el marxismo. Sin embargo, no todos los marxistas leyeron igual a Ginzburg.

Como en otras tradiciones que analizamos, el esfuerzo de los marxistas de leer “Señales” y *El queso* fue un acto hermenéutico que oscilaba entre la objetividad que es la comprensión y la subjetividad que es la interpretación. Sin embargo, en su caso es notable un entusiasmo de comprensión profunda, es decir, la revisión exhaustiva de los elementos ambiguos de los textos, mismos que se trataron de subsanar con la lectura de otros textos del italiano y recurriendo a otros autores y a otras propuestas para complementar un trabajo de síntesis. Este procedimiento muchas de las veces produjo lecturas subjetivas, que en ocasiones fueron intentos de arrancarle a los textos un sentido que sólo estaba sugerido en ellos. Por lo tanto, las marxistas son las lecturas más completas, porque incluyeron la comprensión y la interpretación. Por ello, son de las lecturas más “originales”, en el sentido de que hubo una apropiación de los textos para producir otros conocimientos nuevos.

Este tipo lectura llevada a cabo por el marxismo en México fue resultado de una corriente crítica en constante revisión de sí misma, que en ese momento (a finales de los años ochenta y principios de los noventa) estaba en crisis y que era heredera de un pensamiento que busca superar el marxismo dogmático. De esta manera, por un lado vemos lecturas fecundas, en los casos de Carlos Aguirre Rojas, Adolfo Gilly, Alberto Híjar Serrano y Bolívar Echeverría, pero también vemos lecturas negativas,

como en el Subcomandante Marcos (parecida a la que hiciera Perry Anderson un par de años antes). Cada una se dio de manera muy diferente si apelamos a la fórmula comprensión-interpretación. Así, Gilly empezó solamente con un comentario a *El queso* en 1981, para años después releer y pasar a ahondar de manera minuciosa las implicaciones del paradigma indiciario de “Señales”; esto partir de lo que le generó epistemológicamente el levantamiento neozapatista de 1994. Igualmente Alberto Híjar y Carlos Aguirre llevaron a cabo empresas arduas de comprensión del paradigma indiciario revitalizadas en parte por las propuestas del neozapatismo.

Lecturas como las de Bolívar Echeverría y el Subcomandante Marcos se dieron sólo en contacto con “Señales”, sin haber leído otros textos del italiano. Para éste, la propuesta de Ginzburg era idealista y otra forma de dominación; su lectura partía de una actividad práctica como lo era la guerrilla en Chiapas. Por su parte, Echeverría intuyó que el paradigma indiciario ya había sido usado por Marx en sus textos, como producto de un pensamiento crítico que funda su actuar en la sospecha (como en su momento Paul Ricoeur lo apuntó sobre Freud, Nietzsche y el propio Marx). Esta misma propuesta la usó después Carlos Aguirre para afirmar que el paradigma indiciario era heredero del pensamiento crítico contemporáneo.

Los marxistas se interesaron más en el texto “Señales” que en *El queso*, precisamente porque aquel proponía una herramienta de pensamiento crítico, que era expresión de la mancuerna entre la teoría y la práctica. En efecto, el paradigma indiciario era la respuesta a la pregunta que regía su búsqueda. De ahí en más, diferían en los temas específicos que se podían tratar con esa herramienta, desde la cultura popular en el pasado y su relación con la alta cultura (expuesto en *El queso*) hasta la pequeña revolución historiográfica que significó superar enfoques metodológicos macrohistóricos para combinarlos con enfoques microhistóricos. Esto último no siempre produjo lecturas positivas entre los marxistas. Carlos Aguirre lo exploró a fondo como parte de una empresa para comprender las relaciones de la obra de Ginzburg con la microhistoria italiana. Para el marxismo del Subcomandante Marcos el paradigma indiciario era un conjunto de teorías que individualizaba la lucha colectiva. Ahora, para un marxista que buscaba salir de las interpretaciones marxistas en la provincia mexicana de principios de los años noventa, como el profesor Ronaldo González, el paradigma resultó una respuesta sugestiva, puesto que contenía una crítica puntual a los modelos sociales macro del marxismo.

Pero más allá de las circunstancias particulares en que leyeron, las lecturas que conformaban su tradición la constituían autores que de alguna manera u otra pueden circunscribirse a un marxismo crítico o revisionista. Por ejemplo Adolfo Gilly leyó desde la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky; Bolívar Echeverría desde “La tesis de la historia” de Walter Benjamin; Alberto Híjar desde *El eurocentrismo, crítica de la ideología* de Samir Amin. Por su parte, el Subcomandante Marcos criticaba de idealista a Ginzburg desde Lenin, Mach y Evanarius. Por otro lado, Gramsci brilló por su ausencia, o quizá estaba tan integrado a la discusión teórica, que su presencia ya se suponía parte de ella.

Esta bibliografía no era la única desde donde se leía. Hay lectores como Carlos Aguirre Rojas cuya formación historiográfica no se limitaba al marxismo. Su lectura de Ginzburg no se puede entender sin su asimilación de los trabajos de Marc Bloch, Fernand Braudel y una búsqueda de comprensión de la microhistoria italiana, más allá de lo expuesto por los españoles Justo Serna y Anacleto Pons en su libro fundacional *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. En fin, todos estos lectores marxistas compartían un común denominador, además de su formación, estar comprometidos con una causa social y ser lectores gustosos de Ginzburg: fueron y son también incansables editores y difusores de la obra del italiano, algo en lo que sobresale Carlos Aguirre Rojas.

Otras dos tradiciones importantes desde donde se leyó “Señales” y *El queso* fue la historia de las mentalidades de los *Annales* franceses y la microhistoria italiana. En ambas hubo lecturas críticas para reconocer el lugar de la obra Ginzburg en estas corrientes. En el caso de la historia de las mentalidades, si bien en un principio fue la lente a través de la que se leyó al italiano (tanto en espacios especializados, como un Seminario en el INAH, como en textos para el semanario político *Proceso*), con el tiempo tomó su propio camino entre los lectores, y quizá hoy en día ya nadie lo vincula a esa escuela francesa. En México, Carlos Aguirre se ha encargado de advertir que Ginzburg es el mejor heredero de las investigaciones de Marc Bloch que los autores de la ambigua “historia de las mentalidades”. En este sentido, se puede hablar de lecturas inmediatas (al equiparar a los textos de Ginzburg con los textos de la historia de las mentalidades), mientras que en Carlos Aguirre hubo una lectura fecunda, en la que lo que importaba era reconocer y delimitar en la obra ginzburgiana un modelo complejo para indagar la mentalidad popular en el pasado. Es alrededor de este tema que se regía la pregunta que el autor marxista buscaba en el italiano.

Este mismo autor fue el encargado de realizar un deslinde de la obra de Ginzburg respecto a la microhistoria mexicana, para leerla desde la microhistoria italiana. Este trabajo conllevó que se adentrara a fondo en la historia de esta corriente, para reconocer en ella el lugar específico que ocupa la obra de Ginzburg. Este trabajo de profundización fue también una labor de deslindar, delimitar, discernir, para evitar malentendidos. El ímpetu del autor marxista se transmitió a su dirigida en la UNAM, Lizette Jacinto Montes, quien también indagó en el mismo sentido. En ambos casos se puede hablar de una lectura positiva, entregada y distanciada al mismo tiempo. Otro caso fue el del profesor francés Jérôme Baschet, cuya lectura de los textos de Ginzburg fue regida por una pregunta ligada más a las consignas del EZLN que a la comprensión a fondo de la propuesta de Ginzburg sobre el análisis microhistórico. Esto permite entender su rechazo a los textos del italiano.

Igualmente, dentro de las llamadas “lecturas periféricas” (que llamamos así sólo por su ubicación geográfica en Guadalajara) se puede considerar que la mayoría fueron fecundas. Cada una de estas planteaba preguntas diferentes a los textos, con diversa bibliografía e interés investigativo, desde la sociología del conocimiento pasando por la historia de la vida cotidiana hasta el psicoanálisis. Sin embargo, quizá la que fue más importante de todas fue la realizada por Javier Villa Flores. Su lectura fue equilibrada, en el sentido de que no fue más allá de la comprensión y la detección de ciertas pautas y cambios en la historiografía ginzburniana. Es decir, a pesar de toda su erudición, no existió una apropiación que permitiera llevar a otro nivel las reflexiones de Ginzburg. Le interesaba más delinear detalladamente la evolución del modelo de conocimiento del italiano que ponerla a prueba en alguna investigación. Sin embargo, lo que también merece ser enfatizado es lo temprano de la redacción de su tesis de licenciatura: 1992. Sólo diez años después aparecerá otra tesis de licenciatura sobre Ginzburg, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esto revela que en Guadalajara se había creado un círculo importante de lectores del italiano, que sin embargo no tuvo contacto entre sí.

Cabe recalcar que la falta de diálogo entre los lectores de Ginzburg fue una constante que pudimos detectar en nuestro estudio. Además del breve intercambio de opiniones entre Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos, no ha existido un verdadero diálogo para discutir a fondo las diferencias o coincidencias de posturas ante las propuestas del italiano. Los lectores de Guadalajara poco se leyeron entre sí, lo mismo se puede decir de los adeptos al neozapatismo o al marxismo. El resultado

de ello es un cuadro de lecturas individuales. Tal vez esa falta de diálogo se deba en parte a que los lectores no conocían otras lecturas. Por otro lado, también ha habido omisión: ignorar deliberadamente al otro lector.

Por otra parte, dentro de todos los conceptos de los textos de Ginzburg, ninguno contó con más comentarios que el de “paradigma indiciario”. Otros, como “clase subalterna”, “microanálisis”, “mentalidad” o “circularidad entre la cultura subalterna y la cultura popular”, se discutieron pero no generaron el mismo nivel de debate. El paradigma indiciario animó a una gama de reacciones; unas buscaban la comprensión a fondo de lo que implicaba como instrumento de investigación para el historiador o el científico social, como en los casos de Carlos Aguirre Rojas, Adolfo Gilly, Rafael Torres Sánchez, Bolívar Echeverría y Alberto Híjar Serrano. En general se reconoció la capacidad del concepto de teorizar una práctica antiquísima, una forma de indagar y crear conocimiento no necesariamente ligado a la ciencia galileana y que los historiadores podrían potencializar si la reconocieran y la usaran conscientemente de manera crítica. Por otro lado, el concepto generó rechazo o confusión; el Subcomandante Marcos y Jérôme Baschet lo acusaron de individualizar la lucha colectiva; para Javier Villa Flores se prestaba a confusión debido a que no se sabía qué acepción se le daba a “paradigma” (tal fue un problema heredado de la recepción que tuvo el popular libro de Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, de donde Ginzburg lo tomó).

Por otro lado, nuestro estudio permitió reconocer otros aspectos de los textos de Ginzburg. Se pudo delinear que en México (como en otros lugares de Latinoamérica) la lectura de “Señales” y *El queso* estuvo altamente politizada, en contraste por ejemplo con los casos —que conocemos— en España o Inglaterra. Los textos se discutieron en relación al marxismo o al zapatismo o a otras luchas sociales. Igualmente, se pudo constatar que la circulación y discusión de los textos de Ginzburg en un primer momento se dieron entre actores no necesariamente ligados a los centros de enseñanza tradicional de la historia de México, como el Colegio de México o la UNAM, aunque como ya se vio, el INAH y su Seminario sobre la Historia de las Mentalidades fue un receptor privilegiado desde 1978.

No obstante, se pudo observar que los textos de Ginzburg se leyeron o publicaron en circunstancias no convencionales para un historiador académico en México. Se publicaron y leyeron en las revistas que los marxistas editaban fuera de la academia; se leyeron desde la historia de las mentalidades que se difundía desde

el INAH y más allá de este, en suplementos culturales de revistas y periódicos; mientras que en la provincia las lecturas se registraron en revistas culturales para el público en general. Dentro de la academia se leyeron desde otras disciplinas de las ciencias sociales, como la sociología y el psicoanálisis, y lo que se leyó específicamente dentro de la disciplina de la historia (como lo realizado por Carlos Aguirre y Lizette Jacinto Montes) se hizo desde una corriente novedosa como lo era la microhistoria italiana.

Por otra parte, los primeros acercamientos de Ginzburg a México tuvieron lugar en la Universidad de Guadalajara y sus libros se empezaron a publicar aquí en editoriales comerciales (Océano), universitarias de provincia (UdG, UJAT, Universidad Michoacana) o independientes (Contrahistorias, La otra mirada de Clío), y no en editoriales más consolidadas, como el Fondo de Cultura Económica. ¿Qué indica este fenómeno? Una manera de caracterizarlo por el momento sería afirmar que los textos de Ginzburg se integraron a espacios y circunstancias en las que se cuestionaba la práctica tradicional de escribir e investigar historia. Eran lugares de más inquietud y movimiento de ideas, que normalmente estaban marginados de los centros oficiales de la intelectualidad, fueran académicos (Colmex, UNAM), institucionales (Fondo de Cultura Económica) e informales (como las revistas *Letras Libres* y *Nexos*, en cuyas páginas apenas se publicaron textos de Ginzburg o se hizo referencia a su obra de manera indirecta³⁸⁴).

Finalmente, otro aspecto que reveló nuestro trabajo es que sí es importante separar al autor empírico del autor implícito. En varios receptores se pudo constatar precisamente que sus trayectorias intelectuales no explican automáticamente sus lecturas. Esto porque la lectura es realmente un acto creativo que reprograma los saberes previos con los que se lee. Es decir, nadie sale de un texto de la misma forma a como entró en él, sobre todo si hay una búsqueda o una pregunta que guíe el proceso. Así, por ejemplo, si nos hubiéramos atendido a la trayectoria del profesor Ronaldo González, su lectura hubiera sido simplemente marxista. Lo que se vio es

³⁸⁴ Los textos de Ginzburg pudieron no acomodarse a la perspectiva editorial del Fondo de Cultura Económica, en las direcciones de José Luis Martínez (1976-1982) y Jaime García Terres (1982-1988), quienes no obstante buscar una renovación de la empresa, su línea de publicación en ciencias sociales seguía siendo “más tradicional”, así lo registra Víctor Díaz Arciniega en su obra *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, FCE, 1996, pp. 194-195. No deja ser sintomático de este hecho que, por ejemplo, Siglo Veintiuno, sí publicó “Señales” de Ginzburg, lo cual refleja una apertura a corrientes menos tradicionales en ciencias sociales. Sobre los espacios que *Nexos* y *Letras Libres* dieron a Ginzburg véase el anexo 4.

que realmente la obra ginzburniana le confirmó su crítica al marxismo en un periodo crucial, como lo fue la Caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS. Igualmente, en el caso específico de Adolfo Gilly, si sólo hubiéramos analizado sus lecturas desde su trayectoria intelectual, nos daríamos cuenta que Ginzburg no tiene un lugar en sus autores predilectos (así se infiere de una entrevista), pero nuestra investigación confirma todo lo contrario. En otras palabras, es necesaria la separación entre el autor empírico y el implícito porque permite complejizar la relación entre los textos y los contextos, superando la idea de que son reflejos uno de otro; los lectores reaccionan diferente cuando leen y cuando dan entrevistas.

Otra aportación en ese sentido es reconocer que la lectura es un acto cardinal dentro del proceso historiográfico: las fuentes y los libros que recopila el historiador están condicionados por la lectura, y a esto no se le ha dado la suficiente atención. Incluso, como se vio en algunas lecturas que analizamos, también puede llegar a influir una experiencia estética del texto. Varios de los lectores que comentamos, realizaron observaciones breves, pero sugerentes, sobre una experiencia literaria con “Señales” y *El queso*.

Precisamente, la lectura como proceso creativo permite adentrarse en la generación del sentido. Como se ha podido observar, la recepción de los textos de Ginzburg dista de ser uniforme y armónica. Incluso, se puede decir que ha sido contradictoria, al ser parte de crisis epistemológicas, confusiones, pasiones, interrogaciones académicas y políticas. En nuestro esfuerzo de captar el curso de los acontecimientos de la historia dentro de esquemas lógicos de causa y efecto, el proceso de lectura nos ayuda apreciar en concreto cómo opera ese curso: los sucesos no se dan de manera lógica, sino en una divergencia de formas que chocan unas con otras hasta encontrar un camino que oculta sus primeras fricciones. Quizá es gracias a objetos como los textos de Ginzburg, que el sentido del mundo se revela más denso, es decir, complejo, y que por lo mismo animan a replantear nuestra forma de ver y percibir.

La presente investigación no revisó planes de estudio de centros académicos. Sin embargo, tales fuentes no hubieran revelado lo que nos propusimos desde un principio: entender cómo se leyeron particularmente los textos de Ginzburg. Por otro lado, creemos que el presente trabajo no sólo abona a entender sus temas nodales. Otras vertientes se han abierto a partir de su redacción. Por una parte, anima a realizar estudios semejantes sobre Ginzburg en México y América Latina, donde su

lectura ha sido constante, o sobre otras obras o autores que tiene la misma popularidad, como Marc Bloch³⁸⁵. Por otra, si consideramos la obra de Ginzburg como parte de una corriente historiográfica más general que se puede englobar dentro del concepto de “historia cultural”, creemos que damos pistas para entender los caminos, los obstáculos y los prejuicios que han acompañado el debate sobre esta corriente en la academia mexicana³⁸⁶.

Igualmente, desde un punto de vista de la recepción, nuestro estudio permite iluminar el proceso de cómo se ha dado la lectura directa de una corriente historiográfica europea en América Latina, en el caso específico de la microhistoria italiana en México. Con esto nos referimos a una crítica que apunta a que ciertas corrientes o escuelas historiográficas (como los *estudios subalternos* de la India) se han leído en América Latina a través de la lente de la academia norteamericana, desvirtuando con ello los conceptos que podrían servir para entender el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, con las que el mundo indio —arguyen— comparte rasgos socioculturales, por ser regiones colonizadas y complejas del Sur³⁸⁷.

Sirva pues esta investigación como un principio para responder preguntas antiguas y nuevas sobre el desarrollo de la historiografía en México.

³⁸⁵ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La recepción de *Metier D’ Historien* de Marc Bloch en América Latina”, en *Obradoiro de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela, núm. 6, 1997, pp. 133-177.

³⁸⁶ Pablo Piccato, “Conversación con los difuntos: una perspectiva mexicana ante el debate sobre la historia cultural”, *Signos históricos*, núm. 8, julio-diciembre de 2002, pp. 13-41.

³⁸⁷ Silvia Rivera y Rossan Barragán, *Debates postcoloniales: una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz, Coordinadora de Historia-Sephis-Thoa, 1997, p. 24; Florencia E. Mallon, “Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* “Dr. Emilio Ravignani”, tr. de Carlota Romero, núm. 12, II semestre de 1995.

Anexo 1

La edición de Océano de *El queso y los gusanos*

Ya otros autores, como Justo Serna, Anacllet Pons y Lizzette Jacinto Montes, han escrito una relación amplia de datos y actores detrás de algunas ediciones e impresiones de *El queso*, desde la primera italiana en Einaudi, hasta la española, con Muchnik³⁸⁸. Lo que a continuación se presenta es una nota sobre la edición mexicana de la Editorial Océano que apareció en 1998, de la cual nos interesa referir algunos datos de su recepción en relación a la pregunta sobre cómo pudo influir el cambio de la materialidad del texto en el tipo de lectura.

La primera edición impresa en México de *El queso* data de 1998 y estuvo a cargo de la Editorial Océano de México (de origen español y fundada en estas tierras en 1982)³⁸⁹. La edición usa la misma traducción al español realizada por Francisco Martín y Francisco Cuartero para Muchnik y que se puso en circulación desde 1981. La aparición de esta edición puede indicar un cambio en la recepción de *El queso* (imagen 11). Por una parte, revela un corte histórico, tanto por su impresión en México como por su materialidad, que se puede considerar más comercial que las españolas e italianas (imágenes 12 y 13) y que vale la pena describir.

Por un lado, el formato es más grande que el de las ediciones de Muchnik y Einaudi (que se apegaban al libro de bolsillo). En su portada de Océano, el título con letras anchas y redondas deslumbra por su diseño en contraste con un azul marino de fondo. En la portada se inserta una anotación con letras negras que busca atraer al lector: “El intento más osado para descifrar el vasto problema de la cultura popular ante la cultura oficial”. También se insertan los sellos de Océano y Muchnik, lo que revela una coedición, además de una leyenda: “El ojo infalible”, que refiere la serie o colección a la que pertenece el texto y que engloba obras de historia y ciencias sociales. En la contraportada se reproduce casi toda la información que se presentó

³⁸⁸ Serna y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, pp. 49-59.

³⁸⁹ “Josep Lluís Monreal conversa con Silvia Lluís Rovira”, en Amparo Soler *et. al.*, *Covesaciones con editores. En primera persona*, Madrid, Siruela, 2017, p. 38.

en la edición de Muchnik: la trama principal del libro y el esfuerzo de Ginzburg por develar la cultura de Menocchio.

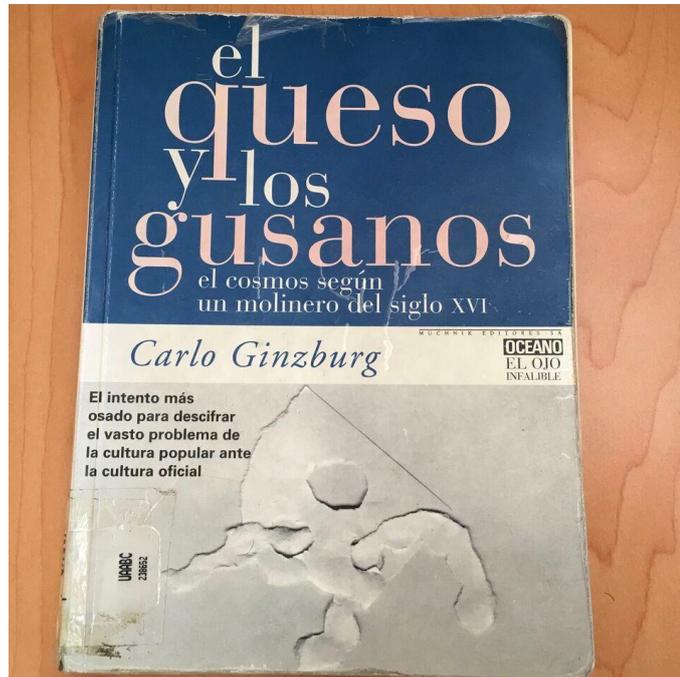


Imagen 11. Primera edición de *El queso y los gusanos* por Océano/Muchnik, México, 1998. Fuente: biblioteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

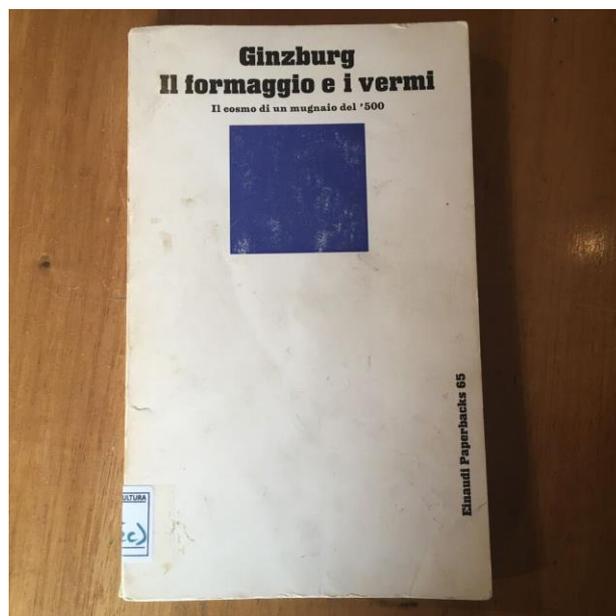


Imagen 12. Cuarta edición de *El queso y los gusanos* en la editorial Einaudi. Torino, 1979. Fuente: Biblioteca del Instituto Italiano de Cultura en México.

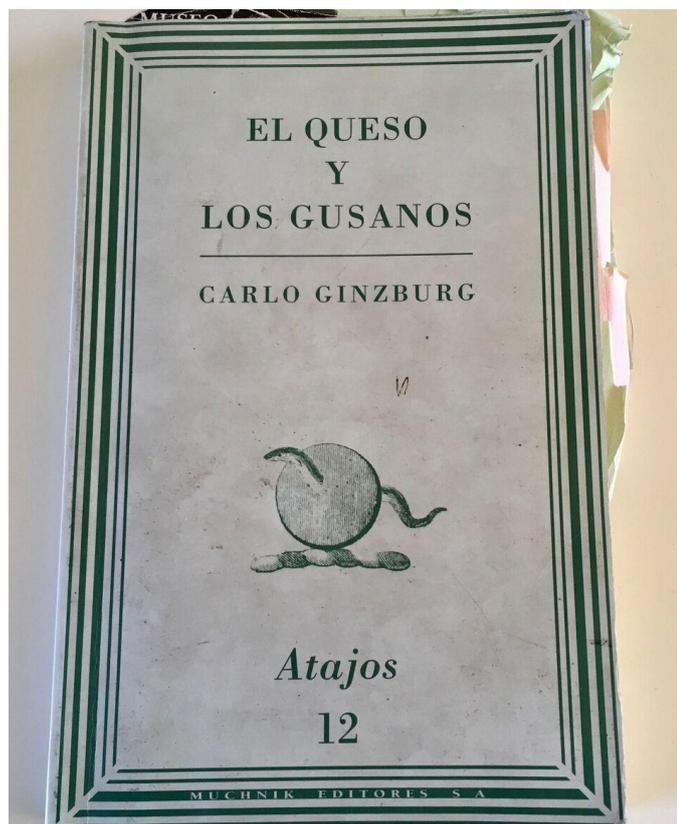


Imagen 13. Edición de *El queso y los gusanos* en Muchnik Editores. Quinta edición en la colección *Atajos*, Barcelona, 2001. Fuente: ejemplar personal de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez

Por otro, hay cambios sustanciales en los elementos estructurales que hacen pensar que los editores buscaban un lector más comercial, al evitar ciertos detalles que se podrían perder en su lectura. El índice vuelve al comienzo del texto y de manera sorprendente los fragmentos del cuerpo son titulados. Además, la nota de agradecimiento, que anteriormente iba entre el prefacio y el cuerpo, es insertada al final, antes de las notas al pie y la titulan como “Noticia Editorial”. En el colofón hay una línea todavía más sugerente, que reza: “*El queso y los gusanos* escrito por Carlo Ginzburg, se lee como si se tratara de un magnífico, a la par que complejo, enigma literario”. Esta primera edición contó con otras dos reimpresiones (2000 y 2001) y, hasta donde sabemos, hubo otra segunda edición (2004). En la primera reimpresión hay un cambio en el texto de la contraportada que muestra los objetivos comerciales de Océano y que podría condicionar la lectura, porque se trata ya no de una

descripción del contenido del libro, sino de sus aportaciones teóricas y una interpretación del mismo:

Para describir no el choque de dos culturas, sino los colapsos que se viven adentro de la misma, Carlo Ginzburg —meticuloso investigador de archivos históricos y fuentes primarias— realiza un cuidadoso trabajo de arqueología del saber inspirado en escuelas postestructuralistas. Este es un ejercicio crítico que evidencia la historicidad de cualquier verdad dada por absoluta. [...] Al concluir la obra se abren grandes preguntas para el lector actual: ¿vivimos en una sociedad realmente inclusiva?, ¿hemos evolucionado en la ruta de la tolerancia?

Hay indicios de que los cambios en el formato de *El queso* sí pudieron influir en su lectura y que abonaron a ampliar el tipo de sus lectores. El 3 de octubre de 1999 apareció en el periódico *La Jornada*, en su suplemento cultural *La Jornada Semanal*, una breve reseña del libro a cargo de Norma Ávila Jiménez, quien es especialista en difusión del arte y la ciencia³⁹⁰. Básicamente la reseña es una descripción del libro y de los méritos de Ginzburg para ahondar en la vida de Menocchio. En esto incluye la hipótesis de la circularidad de la cultura popular y de la cultura dominante que Ginzburg enfatiza en la introducción, además que refiere algunos de los libros que Menocchio leyó y algunas de las palabras que pronunció a los Inquisidores.

La única bibliografía que usa la autora para enriquecer su lectura es un extracto de *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, de Mijail Batjin, de quien toma el título de su artículo, un autor que Ginzburg también cita en la introducción. Además, la autora refiere a una parte de *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, del sociólogo mexicano Roger Bartra, para aludir a la capacidad de la cultura campesina para mantenerse, aunque con cambios, en la actualidad: “Los campesinos suelen proyectar sobre la sociedad moderna una larga sombra de nostalgia y melancolía. Son los sobrevivientes de una

³⁹⁰ Norma Ávila Jiménez, “La dualidad en la percepción del mundo” (reseña de *El Queso y los Gusanos*), *La Jornada Semanal*, 3 de octubre, p. 15.

época que no ha de volver y cuyo recuerdo despierta una tristeza íntima, pero capaz de expandirse por la sociedad para gestar un fenómeno cultural y político.³⁹¹

¿Cuáles son los elementos que permiten registrar un cambio en la lectura de *El queso* a partir de su nuevo diseño editorial? Por un lado, amplió el rango de sus lectores hacia un público no especializado, pero interesado en la cultura general, como el del suplemento del periódico *La Jornada*. Un rasgo que también se puede extender a la autora, Norma Ávila Jiménez, quien no se mostraba como especialista en historia. Por otra parte, varias de sus observaciones se asemejan a los paratextos que se incluyen en la portada y contraportada de la nueva edición y que ya aludimos. Por ejemplo, para la reseñista, la esencia del libro es “la visión popular de la vida, del mundo y del Universo en lo material y espiritual, enfrentada a la óptica oficial, dominante y que desea borrar todo aquello que la contradice”³⁹². Sin duda, hay en estas palabras un eco del paratexto insertado en la portada de Océano que reza: “El intento más osado para descifrar el vasto problema de la cultura popular ante la cultura oficial”.

En otro momento (2001), apareció una reseña de la misma edición de Océano en *Estudios Fronterizos*, la cual se describe como una revista de “Ciencias Sociales y Humanidades”, perteneciente a la Universidad Autónoma de Baja California, con sede en Mexicali, e indexada con ISSN: 0187-6961³⁹³. Cabe destacar que la autora de la reseña, Leticia Figueroa Ramírez, es licenciada en sociología por Universidad Autónoma de Baja California, Maestra en Sociología por la Universidad de Guadalajara y doctora en Ciencias Sociales Aplicadas por el Colegio de la Frontera Norte, y su línea de investigación es Estudios del Trabajo. Su reseña es una descripción del contenido y de las contribuciones del libro que otros autores reconocen, entre esas, la circularidad entre la cultura popular y la dominante, pero también otros temas que no se habían mencionado, como el desentrañar “al detalle las prácticas de

³⁹¹ Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, citado por Ávila Jiménez, “La dualidad en la percepción del mundo”, p. 15. A propósito, cabe señalar que Bartra cita de manera muy breve y tangencial a Ginzburg en tres ocasiones. Una en 1992, en su libro *El salvaje en el espejo*, México, Era/México, otra en 1996, en su texto “*En attendant Braudel*”, *La Jornada Semanal*, 22 de septiembre, pp.10-11, y de nuevo en 1997, en *El salvaje artificial*, México, UNAM (revisar el anexo bibliográfico)

³⁹² Ávila Jiménez, “La dualidad en la percepción del mundo”, p. 15.

³⁹³ Leticia Figueroa Ramírez, reseña de *El queso y los gusanos*, *Estudios Fronterizos*, vol. 2. núm. 3, pp.109-116.

una institución lúgubre como el Santo Oficio”³⁹⁴. Sin embargo, es una lectura que también al final hace una observación crítica.

Por una parte, la autora anota erróneamente que se trata de una primera edición en español. Por otra, llama la atención que la autora empieza su reseña con la descripción de los paratextos del libro “255 cuartillas resueltas en un prefacio, 62 subtítulos, abreviaturas, notas y una noticia editorial”³⁹⁵, algo que varía en esta edición respecto a la edición de Muchnik. Inmediatamente después se concentra en comentar la dimensión polémica de la figura de Ginzburg por “su metodología”, a la que llama “cualitativa hermenéutica” y que caracteriza por otorgar una importancia inusitada a datos marginales o casos individuales.

Su comentario lo enriquece con otros libros de Ginzburg, como *Los Benandanti* e incorpora *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*³⁹⁶. Igualmente, para ahondar en la tragedia de la muerte de Menocchio, la autora usa un dato del número de ejecutados que hubo con Tomás de Torquemada con la Inquisición, un número que refiere a pie de página³⁹⁷. Al final, la única crítica que hace la autora es a través del libro *Los límites de la interpretación* de Umberto Eco, que le anima a preguntarse si quizá Ginzburg no estaría excediéndose en la interpretación del caso de Menocchio, puesto que la interpretación “ha logrado seducir a algunos estudiosos a tal grado que han perdido de vista las posibilidades reales de la misma”³⁹⁸.

Una prueba de la influencia del paratexto de la portada de la edición de Océano, es que la autora lo usa literalmente para describir el objetivo específico de Ginzburg, señala: “Utiliza el caso Menocchio “[...] para descifrar el vasto problema de la cultura popular ante la cultura oficial”³⁹⁹. Casi al final agrega que: “Sin lugar a duda, *El queso y los gusanos...* constituye una estética literaria impresionante”⁴⁰⁰. ¿Será esta línea una derivación del colofón de la edición de Océano de “*El queso y los gusanos* [...] que refiere que la obra se lee como si se tratara de “un magnífico, a la par que complejo, enigma literario”?. Es difícil saberlo puesto que otros lectores que hemos estudiado aluden al carácter literario de *El queso* sin necesidad de un paratexto que lo indicara. De cualquier forma, por la cita textual que la investigadora

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 115.

³⁹⁵ *Ibidem*, p. 109.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 110.

³⁹⁷ *Ibidem*, p. 115.

³⁹⁸ Umberto Eco citado por *Ibidem*, p. 116.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 111.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 115.

hace del paratexto de la portada así como de sus observaciones a los detalles editoriales del libro, permiten inferir que estaba muy atenta a estos, entre los cuales se encontraba el colofón.

En esencia, con las lecturas de Norma Ávila y Leticia Figueroa es posible observar que la edición de Océano sí significó un cambio, aunque no drástico, en la forma de leer *El queso*. Esto porque su materialidad redireccionaba su sentido hacia lo que los editores creían que era más atractivo para un lector no especializado: la confrontación entre una cultura oficial y una popular en la historia. Sin embargo, a partir del recorrido que hemos hecho en esta investigación, se debe reconocer que la edición de Océano parece que también vino a acentuar o a explotar el carácter no especializado del texto, puesto que se ha demostrado que su abanico de lectores desde un primer momento abarcaba desde historiadores poco heterodoxos, hasta filósofos, sociólogos, periodistas y psicoanalistas.

Anexo 2

“Señales. Raíces de un paradigma indiciario” en México

En lengua española el ensayo “Spie. Radici di un paradigma indiziario” de Carlo Ginzburg cuenta con una larga travesía editorial que incluye varias versiones y reediciones desde 1979. En parte el rastreo de esta historia ya la realizaron en su momento, por un lado, Justo Serna y Anaclét Pons, y por otro, Carlos Antonio Aguirre Rojas y Lizzete Jacinto Montes⁴⁰¹. Sin embargo, no son rastreos completos. Algo que se debe tanto a que no era el objetivo de los autores como al hecho de que “Señales” es un texto que se fue difundiendo de formas muy diversas⁴⁰². Tampoco es nuestro interés en el presente anexo presentar una búsqueda exhaustiva de la historia editorial del texto, ni repetir las investigaciones de aquellos autores, sino solamente señalar cuáles son las versiones que se pueden encontrar en México.

Quizá las versiones más difundidas y conocidas de “Señales” en México sean dos. Una es la que apareció en 1983 en la editorial Siglo Veintiuno de México en el libro *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividades humanas*, coordinado por Aldo Gargani, que se publicó originalmente en la editorial Einaudi en 1979, y en la que se informa que versiones del artículo ya se habían publicado en revistas italianas desde 1978. Esta traducción se titula “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, y es la que usamos en la presente investigación para remitir al lector⁴⁰³.

La otra traducción al español muy conocida es la que se puede encontrar en el libro de ensayos titulado *Mitos, Emblemas, Indicios: morfología e historia*, que apareció por primera vez en la editorial Gedisa de Barcelona en 1989, y que también se había publicado originalmente en Einaudi, en 1986. De acuerdo con la Nota Bibliográfica, la versión que compila Ginzburg para este libro es la misma que apareció en el libro coordinado por Gargani en 1979 en Einaudi. Sin embargo, ambas

⁴⁰¹ Justo y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, pp. 147-153; Aguirre Rojas, “Indicios”, pp. 37-40, y Jacinto Montes, “Carlos Ginzburg y la microhistoria italiana”, pp. 125-128 y 169-170.

⁴⁰² Véase Carlo Ginzburg, “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico”, *Hueso Húmero*, núm. 18, Lima, julio-septiembre de 1983. Esta versión aparecida en Perú, por ejemplo, tomó el texto de “Señales” de la revista inglesa *History workshop Journal*, núm. 9, verano de 1980, pp. 5-36. Es decir, es la traducción al español de una traducción al inglés desde el italiano.

⁴⁰³ Carlo Ginzburg, “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en Aldo Gargani (comp.), *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividades humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores, pp. 55-92.

traducciones de Siglo Veintiuno y Gedisa varían. Por ejemplo, el título de la segunda es “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciuales”. Como este, hay otros detalles más de traducción⁴⁰⁴.

Por otro lado, la traducción de Siglo Veintiuno se reprodujo en el libro *Discusión sobre la historia*, editado por Taurus en 1995, y que además contiene textos de Adolfo Gilly y Subcomandante Marcos⁴⁰⁵. En 2003, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo publicó el libro *Tentativas*, compilación de ensayos de Ginzburg, entre los que se incluyó “Señales”. Debido a la nueva traducción que se emprendió de este trabajo, el texto ahora apareció bajo otro título: “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario”⁴⁰⁶. La versión del texto es la misma que apareció en el ya señalado libro coordinado por Gargani, publicado por Einaudi en 1979.

Finalmente, hay otras ediciones de “Señales” que circulan en otras traducciones en México, pero que no se comparan por su alcance con las que acabamos de describir. En 1989 apareció en la editorial Lumen de Barcelona el libro *El signo de tres: Dupin, Holmes, Peirce*, compilado por Umberto Eco y Thomas Sebeok. Se trataba de la traducción de una obra publicada en 1983 por la Indiana University Press. En esta se incluía una versión de “Señales” previa al trabajo compilado por Gargani y que fue traducida como “Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y método científico”⁴⁰⁷. Por último, como un dato extra, cabe señalar que Carlos Aguirre Rojas y Lizette Jacinto Montes en ocasiones se refieren a “Señales” como “Espías”, por su título en italiano: “Spie. Radici di un paradigma indiziario”⁴⁰⁸.

⁴⁰⁴ Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciuales”, *Mitos, Emblemas, Indicios: morfología e historia*, Barcelona, 1989, pp. 138-175.

⁴⁰⁵ Adolfo Gilly, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos, *Discusión sobre la historia*, México, Taurus, 2005.

⁴⁰⁶ Carlo Ginzburg, *Tentativas*, tr. de Ventura Aguirre Durán, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia, 2003, pp. 93-156.

⁴⁰⁷ Umberto Eco y Thomas Sebeok, *El signo de tres: Dupin, Holmes, Peirce*, Barcelona, Lumen, 1989, pp. 116-153.

⁴⁰⁸ Jacinto Montes, “Carlos Ginzburg y la microhistoria italiana”, p. 125.

Anexo 3

Impresos relacionados con Carlo Ginzburg en México

(ARTÍCULOS, RESEÑAS, LIBROS, ENTREVISTAS, CURSOS, CONFERENCIAS y OTROS)

1. Materiales que citan la obra de Carlo Ginzburg

1979 Serge Gruzinski y Solange Alberro, “Introducción a la historia de la mentalidades”, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Cuaderno de Trabajo)

1981 Adolfo Gilly, “La acre resistencia a la opresión”, *Cuadernos Políticos*, número 30, editorial Era, octubre-diciembre de 1981, pp. 45-52.

1985 Federico Campbell, “El novelista como historiador”, *Proceso*, 9 de febrero, pp. 48 y 50-51.

1987 Antonio Saborit, “La amnesia es una aliada del recuerdo”, *Nexos*, abril.

1987 Federico Campbell, “Por publicarse en español “The Mexican Revolution””, *Proceso*, núm. 553, 6 de junio, pp. 44 y 46-47.

1987 Federico Campbell, “Historia de las mentalidades: un intento de recuperar el punto de vista de las clases subordinadas”, *Proceso*, núm. 553, 6 de junio, pp. 44-45.

1992 Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, México, Era.

1992-93 José Abel Ramos, “Libros de libros. Bibliografía básica en torno a la historia del libro”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, núm. 29, octubre de 1992-marzo de 1993, pp. 163-170

- 1994** Federico Campbell, *Post Scriptum Triste*, México, UNAM.
- 1996** Roger Bartra, “En attendant Braudel”, *La Jornada Semanal*, 22 de septiembre, pp. 10-11.
- 1997** _____. *El salvaje artificial*, México, UNAM, México.
- 1997** Alberto Híjar, “Criticar al posmodernismo”, en Alberto Híjar et. al, *Desconstruir y armar la nación*, México, Editorial Itaca-Taller de Arte e Ideología
- 1998** Jorge Verdugo Quintero, “Entrevista al Dr. Carlos Aguilar Rojas [sic]”, *Clío*, Vol. 6, núm. 22.
- 1999** Federico Campbell, “La estrategia de la tensión”, *La Jornada Semanal*, 28 de febrero, p. 7.
- 2000** Jérôme Baschet, “(Re) discutir sobre la historia”, *Chiapas*, núm. 10, Ediciones Era/Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 7-40.
- 2001** Mayo Murrieta y Alberto Hernández, *Puente México. La vecindad de Tijuana en California*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza Valdés Editores, 2001.
- 2001** Rafael Torres Sánchez, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, México, Galileo Ediciones/Universidad Autónoma de Sinaloa.
- 2003** Josefina Mac Gregor, “Reseña de *Revolución y vida cotidiana* de Rafael Torres Sánchez”, *Signos Históricos*, núm. 10, julio-diciembre, pp. 132-138.
- 2006** Federico Campbell, “El señor Holmes”, *Blog Máscara Negra*, 6 de septiembre.
- 2008** Juan Pedro Viqueira, “Todo es microhistoria”, *Letras Libres*, mayo.

2009 Cesar Alexis Marcial Campos, “Un molinero llamado Menocchio”, *Historika, Cuaderno de los estudiantes de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California*, Tijuana, B. C, 10 de junio. Recurso disponible en: <http://historikaestudiantesuabc.blogspot.mx/2009/06/un-molinero-llamado-menocchio.html>.

2010 Jorge F. Hernández, “La historia como conversación”, *Letras Libres*, noviembre.

2011 Eduardo Marcos, “El queso y los gusanos. Una aportación teórica para estudiar a los marginados”, Villa del Pictic, Sonora, en <http://marcoshistory.blogspot.mx/2011/08/el-queso-y-los-gusanos-una-aportacion.html>

2012 Anne Marie Megquier, “La resistencia plástica ante la violencia mexicana, en París”, *Proceso*, 20 de marzo.

2013 Claudio Lomnitz, “Conversación con Carlo Ginzburg”, *La Jornada*, México, 6 de febrero, p. 23.

2010 Alberto Híjar Serrano, “Por la insurgencia”, *Palabras pendientes. Cultura, arte y política*, Año 6, núm. 10, Mayo de 2010, pp. 32-38. https://issuu.com/palabras-pendientes/docs/cultura_arte_y_pol_tica

2014 Alberto Híjar Serrano, *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes.

2. Material especializado en la obra de Carlo Ginzburg

1990 Ronaldo González Valdés, “Carlo Ginzburg: el queso y los gusanos”, en *Dos filos*, Zacatecas, núm. 42, enero-febrero.

1992 Javier Villa Flores, “Racionalidad e irracionalidad: la teoría de la historia de Carlo Ginzburg”, Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara⁴⁰⁹.

1994 Perry Anderson, “Pesquisa Nocturna: Carlo Ginzburg”, tr. de María Celia Ruiz de Chávez, *Secuencia*, mayo-agosto, núm 29, 191-216⁴¹⁰.

1995 Fernando M. González, “El psicoanalista y el historiador: indicios, sueños, lobizones e inquisidores”, *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Buenos Aires, Número 2, Diciembre, pp. 59-79⁴¹¹.

1995 Adolfo Gilly, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos, *Discusión sobre la historia*, México, Taurus⁴¹².

1999 Carlos Antonio Aguirre Rojas, “De la microhistoria local (mexicana) a la microhistoria de escala (italia)”, Argentina, *Prohistoria*, núm. 3, pp. 207-230⁴¹³.

1999 Norma Ávila Jiménez, “La dualidad en la percepción del mundo” (reseña de *El Queso y los Gusanos*), *La Jornada*, 3 de octubre, p. 15.

2001 Leticia Figueroa Ramírez, reseña de *El queso y los gusanos*, en *Estudios Fronterizos*, vol. 2. núm. 3, pp.109-116.

⁴⁰⁹ Una versión casi idéntica de la tesis se publicó como *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994.

⁴¹⁰ El texto se publicó originalmente en inglés el 8 de noviembre de 1990 en *The London Review of Books*.

⁴¹¹ Este texto es un capítulo del libro *La guerra de las memorias: psicoanálisis, historia e interpretación*, México, Universidad Iberoamericana, UNAM, Plaza y Valdés, 1998, pp. 187-223, que lleva el nombre de “Carlos de Turín. El psicoanalista y el historiador”.

⁴¹² Los textos de Adolfo Gilly y El Subcomandante Marcos incluidos en este trabajo fueron primero publicados en la Revista *Vientos del Sur*, número 4, verano de 1995. El texto del Subcomandante Marcos fue de nuevo impreso con el subtítulo “El queso y los gusanos en la selva lacandona” en la revista *Razón y Revolución*, Buenos Aires, núm. 2, primavera de 1996.

⁴¹³ Otra versión de este trabajo se publicó después como (2003) Carlos Aguirre Rojas, “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana”, *Histórica*, México, XXVII.2, pp. 283-217.

2002 Lizzette Jacinto Montes, “Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

2003 Bolívar Echeverría, “La historia como descubrimiento”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 1. (Dossier Microhistoria Italiana), Septiembre 2003-febrero 2004, pp. 29-34⁴¹⁴.

2003 Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas” *Revista Brasileira de História*, Sao Paulo, v. 23, núm. 45, pp. 71-101⁴¹⁵.

2006-2007 Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Indicios. Lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad moderna”, *Contrahitas* núm. 7, septiembre de 2006-febrero 2007, pp. 37-62.

2012 Norma Sánchez Acosta, “Teoría y metodología de la microhistoria italiana”, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

3. Textos de Carlo Ginzburg publicados en México

1983 “Señales, raíces de un paradigma indiciario”, en Aldo Gargani (comp.), *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividades humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores, pp. 55-92.⁴¹⁶

⁴¹⁴ Este artículo tiene su origen en las palabras que su autor pronunció en 2003 con el motivo de la presentación del libro *Tentativas* de Carlo Ginzburg en el Instituto Italiano de Cultura. Otra versión de este texto se publicó con el título “Los indicios y la historia” en el libro *Vuelta de siglo* (Era, 2006) del mismo autor.

⁴¹⁵ Este artículo se publicó después como prefacio a Carlo Ginzburg, *Tentativas*, Rosario, Prohistoria, 2004, pp. 9-38 y como capítulo en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg y el modelo de una historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, *Retratos para la historia. Ensayos de Contrahistoria intelectual*, México, Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2006, pp. 189-2010.

⁴¹⁶ El volumen compilado por el filósofo Aldo Gargani se publicó originalmente en italiano en 1979 por la editorial Einaudi.

- 1991** “El juez como historiador” y “El inquisidor como antropólogo”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, abril-septiembre 1991.
- 1994** “Sólo un testigo”, tr. de Javier Villa Flores y revisión de Rodolfo Morán Quiroz, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, núm. 32, abril-septiembre, pp. 4-20.
- 1996** “Los primeros fumadores”, *Nexos*, Agosto.
- 1996-1997** “Brujos y Chamanes”, tr. de Lligany Lomelí, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, núm. 37, octubre 1996 y marzo 1997, pp. 3-13.
- 1997** “Revisando la evidencia: el juez y el historiador”, tr. de Lligany Lomelí, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 38, pp. 14-27.
- 1997-1998** “El caso Adriano Sofri”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 39, octubre de 1997-marzo 1998, pp. 3-10.
- 1998** *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad de Francisco Martín y Francisco Cuartero, México, Océano. (Dos reimpressiones: 2000 y 2001, Segunda edición 2004)
- 2003** *Tentativas*, tr. de Ventura Aguirre Durán, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia.
- 2003** “Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella”, en *Ruptura*, Villahermosa, núms. 10-11.
- 2003** “Carlo Ginzburg. Entrevista de Adriano Sofri”, *Ruptura*, Villahermosa, núms. 10-11.

2003 *Ninguna isla es una isla: cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*, tr. de María Jiménez Mier y Terán, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

2005 *Los Benandanti. Brujería y ritos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, tr. de Dulce María Zúñiga Chávez y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, prefacio de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

2014 *Miedo, reverencia, terror: cinco ensayos de iconografía política*, tr de Carlos Aguirre Rojas, México, Contrahistorias. La otra mirada de Clío.

2018 *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, tr. de Carlos Aguirre Rojas, Introducción de Edelberto Cifuentes Medina, Rosario, Argentina, Prohistoria, 2018

2018 *Relaciones de fuerza. Historia, Retórica, Prueba*, tr. de Carlos Aguirre Rojas, México, Contrahistorias. La otra mirada de Clío.

4. Entrevistas con Carlo Ginzburg

1999 “Ginzburg: la mirada del historiador es más relevante que su objeto de estudio”, entrevista por César Güemes, *La Jornada*, México, 23 de marzo, p. 3a.

2003 “Para la enseñanza histórica hay que partir de casos concretos”, entrevista por Francisco Vázquez, *Público*, 18 de septiembre, p. 38.

2003 “El historiador como guardián crítico”, *Público*, 19 de septiembre, p. 48.

2014 “El Estado monopoliza el terror: Carlos Ginzburg”, entrevista por Judith Amador Tello, *Proceso*, México, 20 de diciembre.

5. Cursos, conferencias y seminarios impartidos por Carlo Ginzburg

1999 Curso “Cuatro reflexiones sobre la microhistoria italiana”, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 22-26 de marzo.

2003 Curso “Maquiavelo y el arte del Estado”, Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, Universidad de Guadalajara, Auditorio Salvador Allende, 17 y 18 de septiembre,

2003 Conferencia “La latitud, los esclavos, la Biblia: un experimento de microhistoria”, Auditorio Salvador Allende, 19 septiembre.

2014 Seminario “Revelaciones involuntarias. Leer la historia a contrapelo”, Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar y Cátedra de Humanidades Primo Levi, Universidad de Guadalajara, 3 de noviembre.

2014 Conferencia “Viajando en espíritu desde Friuli hasta Siberia”, Universidad de Guadalajara, Paraninfo “Enrique Díaz de León”, 4 de noviembre.

6. Presentaciones de libros (notas periodísticas)

2003 “*Tentativas* reúne por vez primera en español los ensayos del investigador Carlo Ginzburg”, nota de Fabiola Palapa Quijas, *La Jornada*, 29 de marzo, p. 5a.

2003 “El historiador italiano Carlo Ginzburg dedica un libro a las letras inglesas”, nota de César Güemes, *La Jornada*, 12 de septiembre, p. 3a.

7. Reconocimientos y distinciones

2003 *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, *La Jornada*, 14 de septiembre, p. 3a.

2008 *Doctorado Honoris Causa* por la Universidad Autónoma Metropolitana. Nota: Thelma Gómez Durán, “Reconoce la Universidad las aportaciones de Ginzburg a la

Historia y la Antropología”, *Semanario de la UAM. Órgano informativo de la Universidad Autónoma Metropolitana*, Vol. XV, núm. 9, 24 de noviembre, pp. 4-6.

8. Otros materiales

2001 “Inconforme porque la UNAM rechazó curso propuesto”, 23 de septiembre, *La Jornada*, se trata de una carta de Carlos Antonio Aguirre Rojas al Rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, señalando que fue rechazado el curso sobre Microhistoria italiana que había propuesto para el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la universidad, debido a que el Comité Académico no lo consideró aceptable porque no lo vio vinculado a la problemática de Latinoamérica. Aguirre repueba el rechazo y arguye que la microhistoria italiana ha sido discutida en numerosos países de Latinoamérica, además de que Carlo Ginzburg estuvo en marzo de 1999 impartiendo en la UNAM un curso que resultó un éxito, con más de 500 asistentes.

(SIN FECHA) “Dedicatoria”. Se trata de la tercera edición de *El queso y los gusanos* realizada por la editorial Muchnik Editores (Barcelona, 1994), misma que está dedicada al cineasta Hugo Argüelles por parte de un amigo llamado “Juan”, quien le regala el libro por motivo de su cumpleaños y en el que se puede leer: “un día curioseando por los estantes de la librería de la Ibero, me topé con este libro e inmediatamente pensé en ti. Espero haber hecho una decisión acertada y que lo disfrutes mucho”. El libro se encuentra en el Fondo Hugo Argüelles de la Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario de Aguascalientes.

Anexo 4

Artículos de y sobre Carlo Ginzburg publicados en la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*

Carlo Ginzburg, "Comercio y tolerancia. Auerbach lee a Voltaire", núm 1, septiembre 2004-febrero 2004, pp. 11-28

Maria Palahares, "El erizo encubierto. Entrevista a Carlo Ginzburg", núm. 3, septiembre 2004-febrero 2005, pp. 91-118.

Carlo Ginzburg, "Reflexiones sobre una hipótesis. El paradigma indiciario, veinticinco años después", núm. 7, septiembre de 2006-febrero de 2007, pp.7-16.

Carlo Ginzburg, "Semejanza de familia y árboles de familia: dos metáforas cognitivas", núm. 7, septiembre de 2006-febrero de 2007, pp. 17-36.

Carlo Ginzburg, "La prueba, la memoria y el olvido", núm. 14, marzo 2010-agosto 2010, pp. 105-116

Carlo Ginzburg, "Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el Oficio de Historiador, hoy", núm. 19, septiembre 2012-febrero 2013, pp. 7-24.

Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La obra de Carlo Ginzburg y su significado dentro de los estudios históricos contemporáneos", núm. 23, septiembre de 2014-febrero 2015, pp. 7-20

Carlo Ginzburg, "Ernesto De Martino, Giovanni Gentile y Benedetto Croce. Sobre una página de *El mundo mágico*", núm. 23, septiembre de 2014-febrero 2015, pp. 21-34.

Carlo Ginzburg, "Historia y cultura. Una conversación con Carlo Ginzburg", núm. 23, septiembre de 2014-febrero 2015, pp. 53-66.

Carlo Ginzburg, “Extrañamiento. Historia de un procedimiento literario”, núm. 25, septiembre 2015-febrero 2016, pp. 65-92.

Carlo Ginzburg, “Lo que es posible derivar de un espacio en blanco. Una reflexión de método entre Flaubert y Marc Bloch”, núm. 26, marzo-agosto 2016, pp. 89-102.

Carlo Ginzburg, “Textos invisibles, imágenes visibles” y “Pequeñas diferencias. Ekphrasis y Connoisseurship”, núm 27, marzo-agosto 2017, pp.47-65 y 98-112.

Carlo Ginzburg, “Etnofilología. Dos casos de estudio”, números 28/29 septiembre 2017-Agosto 2018, pp.108-128.

Carlo Ginzburg, “Barbarie, bárbaro: Algunas reflexiones”, núm. 32, septiembre 2019-febrero 2020, pp. 100-109.

La estructura apelativa de *El queso y los gusanos* y “Señales”

Por *estructura apelativa* se debe entender la disposición de variados elementos de un texto responsables de generar las interacciones que ocurren entre éste y el lector.⁴¹⁷ De manera más clara, como lo apunta Alberto Vital, son aquellos “elementos intertextuales cuya función básica consiste en exigir la participación de lector, quien de ese modo se ve apelado o llamado a complementar el sentido del texto”⁴¹⁸. Aunque formulado para textos literarios, la funcionalidad de este concepto se puede extender también a los textos de Ginzburg que nos ocupan. En estos también es posible observar algunos elementos intertextuales, como por ejemplo, *vacíos de información*, que son datos faltantes que obligan al lector a participar cuando trata de llenarlos.

Cabe señalar que los historiadores Justo Serna y Anaclet Pons ya realizaron un exhaustivo análisis de la *estructura apelativa* de *El queso* y de “Señales”, pero sin referirlo con ese concepto⁴¹⁹. Lo que a continuación presentamos es un resumen de su análisis, ajustado con observaciones y otros datos que hemos hallado y creemos importantes añadir. Cabe insistir que los comentarios a estos aspectos de los textos de Ginzburg permitirán entender algunas reacciones a los mismos.

Justo Serna y Anaclet Pons señalan que el atractivo de la lectura de *El queso* y “Señales” reside en que en sus páginas se despliega lo que llaman una “retórica de la insatisfacción”. La virtud de este procedimiento se basa en que el autor, en su afán de revelar una realidad poco atendida, difusa y difícil de investigar (sea la mentalidad de un campesino del siglo XVI o el uso del paradigma indiciario en tiempos remotos), avanza en su investigación de manera tentativa, planteando hipótesis que luego desecha, pero a las que después vuelve, para retomar de ellas algún aspecto posiblemente importante. Con ello “el lector asiste o cree asistir o el historiador le hace creer que asiste al proceso mismo del descubrimiento”⁴²⁰. En otras palabras, lo que hace participar al lector son las constantes “conjeturas audaces” que el autor va

⁴¹⁷ Iser, *Op. cit.*, pp. 99 y 119.

⁴¹⁸ Vital, *Op. cit.*, p. 21.

⁴¹⁹ Este análisis se encuentra el capítulo titulado “¿Dios está en lo particular?”, en Serna y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, pp. 127-176.

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 136.

proponiendo a cada paso en sus textos. De hecho, el mismo Ginzburg ha escrito que usó ese procedimiento de manera deliberada para *El queso*⁴²¹.

Ambos autores también señalan que la estrategia expositiva de los textos de Ginzburg tiene como modelo de su procedimiento algunos textos históricos y literarios. Para el caso específico de *El queso* mencionan el libro *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch. En este, escriben, el historiador plantea

un uso reiterado del interrogante, un uso estratégico y expositivo. Bloch los multiplica con objetivos variados: proporcionar información, solucionar verosímilmente enigmas y, en fin, reforzar evidencias con preguntas retóricas. De esto modo, el historiador francés transmite al lector las dificultades de la investigación.⁴²²

Por otra parte, sobre las estrategias de una narración biográfica (así se podría calificar a *El queso*) Serna y Pons refieren que los textos de Ginzburg tienen sus modelos en obras literarias, como *Doktor Faustus* de Thomas Mann y *Lord Jim* de Joseph Conrad. En ambas se resume “la dificultad y la incapacidad del conocimiento”⁴²³. Esta intención se complementa con la frase que el texto usa como epígrafe, tomada de *Viaje al final de la noche* de Louis-Ferdinand Céline, y que reza: “Sin duda, lo más interesante sucede siempre en las sombras. Nada se sabe de la verdadera historia de los hombres”. Igualmente, de “Señales” los autores aducen que su modelo de indagación está inspirado tanto en las narraciones detectivescas de Conan Doyle como en el libro *Moisés y la religión monoteísta*, de Sigmund Freud. Serna y Pons explican el modelo narrativo de este último libro de la siguiente manera:

los hechos extraños que forman parte de la historia de esta religión no pueden comprenderse con hipótesis convencionales, por tanto nos exigen adoptar conjeturas audaces; exploramos esas hipótesis y descartamos la mayor parte de ellas por insatisfactorias, aceptando sólo aquellas que son más coherentes y que nos abren nuevas perspectivas. En el decurso de esa argumentación, las pruebas no menudean, pero la obra ha ido avanzando sobre bases conjeturales sólidas. La calidad del investigador, esto es, la convicción que se puede desprender de la obra de Freud, deriva en parte de su resistencia a aceptar sin más la hipótesis que se propone. Eso da al libro una retórica de la insatisfacción permanente.⁴²⁴

⁴²¹ Carlo Ginzburg, *The Cheese and the Worms. The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*, prefacio de Carlo Ginzburg, traducción de John y Anne C. Tedeschi, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2013, p. XII.

⁴²² Serna y Pons, *Cómo se escribe la microhistoria*, p. 139.

⁴²³ *Ibidem*, p. 129.

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 172.

A estas estrategias de exposición se suman otras. Por ejemplo, específicamente en *El queso* el autor no da suficiente información del contexto histórico de la región en donde suceden los acontecimientos que indaga, como si dejara en segundo plano ese aspecto porque no es suficiente para explicar las creencias del campesino Menocchio⁴²⁵. Por lo tanto, esta estrategia denota cierto efecto de extrañamiento.

Por último, nos parece importante añadir que *El queso* y “Señales” no se dividen en capítulos enumerados o subtítulos, como normalmente sucede en los textos de investigación histórica. Con el objeto de describir de la mejor forma esta estrategia, se podría usar (con la reserva debida) un concepto acuñado para referirse a la estructura apelativa de la novela mexicana *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. Tanto esta como los textos del historiador italiano se componen de “fragmentos narrativos”⁴²⁶. En *El queso* y “Señales” esa fragmentación de la narración, sumada a la “retórica de la insatisfacción”, tiene un efecto muy estético, pero particularmente un efecto de extrañamiento en *El queso*. Por ejemplo, en algunos de sus fragmentos, en lugar de la voz que guía la investigación, Ginzburg decidió insertar la transcripción de documentos históricos, sin ninguna explicación de su parte, ni antes ni después⁴²⁷.

En esencia, en los textos de Ginzburg hay una estrategia expositiva que crea obliga al lector a participar en la construcción de los argumento presentados. Él mismo ha señalado que *El queso* lo empezó a escribir ensayando con varias formas, inspirándose para ello en *Los ejercicios de estilo* de Raymond Queneau. Sin embargo, debido a lo dramático que resultaba el caso histórico que analizaba, abandonó la faena⁴²⁸. Esta confesión es importante. Ginzburg estaba consciente que un estilo muy sofisticado podría crear un efecto que distrajera al lector del objeto indagado, pero tampoco quería producir una forma que le fuera indiferente. Como se puede observar en nuestro estudio, en la mayoría de las lecturas de *El queso* y “Señales” hay comentarios que se desprenden de su *estructura apelativa*; unos son positivos y otros negativos. Los primeros suelen ser breves elogios, como los de Fernand Braudel (“obra maestra”), Adolfo Gilly (“apasionante en su recorrido por las palabras y los sueños del molinero friulano”) o Christopher Hill (“fascinante” y “maravilloso”),

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 135.

⁴²⁶ El concepto es de José Carlos González Boixo, y lo cita Jorge Zepeda, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Editorial RM, 2005, p. 9.

⁴²⁷ Ginzburg, *The Cheese and the Worms*, p. XII.

⁴²⁸ *Idem*.

mientras que los segundos son extensos e impugnadores de un forma que les dificulta leer y que en última instancia los conduce a señalar a su autor de “divertido” y promotor del “oscurantismo” (Subcomandante Marcos).

FUENTES

1. Archivos y bibliotecas

- Acervo Documental del periódico *La Jornada*
Hemeroteca
- Acervo Documental del periódico *Página 24*
Hemeroteca
- Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario de Aguascalientes
Fondo Hugo Argüelles
- Biblioteca del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara
Acervo Tesis
- Biblioteca del Instituto Italiano de Cultura en México
- Biblioteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda de la Universidad Nacional de San Martín
Acervo Documental

2. Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "Bolívar Echeverría. El discurso crítico y el ethos barroco", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío. Revista semestral*, México, núm. 15, septiembre 2010 - febrero 2011, p. 43-104.

---, *La "Escuela" de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, México, Contrahistorias, 2005.

---, "La recepción de *Metier D' Historien* de Marc Bloch en América Latina", en *Obradoiro de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela, núm. 6, 1997, pp. 133-177.

Alviso Merino, Anahí, "La guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional" ¿una experiencia marxista?, *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Disponible en: [https:// webs.ucm.es/info/nomadas/8/anahialviso.htm](https://webs.ucm.es/info/nomadas/8/anahialviso.htm) (Consultado el 19 de octubre de 2018).

Argüelles, Juan Domingo, prólogo, selección y apéndices, *Antología. Premio Poesía Aguascalientes, 1968-2007*, Aguascalientes, México, ICA, 2007.

Aricó, José (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, PyP, 1978.

---, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, México, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.

Bayle, Mariana, "México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista *Cuadernos Políticos* (1974-1990)", tesis para optar el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín/ Centro de Estudios Latinoamericanos, 2016.

Becerril, Andrés, "Cumple 60 el 'tampiqueño': Rafael Sebastián Guillén entra a la tercera edad", *Excelsior*, 19 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional /2017/06/19/1170607> (consultado el 19 de octubre de 2018).

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, traducción y presentación de Bolívar Echeverría, México, Editorial Contrahistorias, 2005.

Bloch, Marc *Apología de la historia o el oficio de historiador*, edición anotada por Étienne Bloch, Prefacio de Jacques Le Goff, tr. de María Jiménez y Danielle Zaslavsky, tr. de prefacio de María Antonieta Neira, México, FCE, 2001.

Borja, Arturo, "Panamá y las relaciones hemisféricas", *Nexos*, febrero de 1990, Documento disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5730> (consultado en 21 de marzo de 2018).

Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, tr. de Alberto Luis Bixio, Barcelona, 1990.

Chartier, Roger, entrevista por Juan José Marín Hernández, *Revista de Historia de América*, núm. 125, julio-diciembre 1999, pp. 151-160.

---, "Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (Siglos XVI-XVIII)", *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, tr. de Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 107- 120.

---, "La nueva historia cultural", *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, tr. de Marcela Cinta, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 2005.

---, "Materialidad del texto, textualidad del libro", *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria*, año 11, núm. 12, 2006, pp.1- 15.

---, *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, tr. de Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 2011.

---, "Religión campesina y ortodoxia católica", en Roger Chartier, *El juego de las reglas*, selección de Marta Madero, prólogo de Josué Burucúa, tr. de Martha Rosenberg y Cristina Sardoy, Buenos Aires, 2000, pp. 147-157.

Concheiro, Luciano y Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano: una especie en extinción*, México, Taurus, 2015.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios de la historia. Siglos XIX y XX*, México, FCE, 2005.

Darnton, Robert, "What is History of Books?", *Daedalus*, Vol. 111, núm 3, 1982, pp. 65-83.

de Certeau, Michel en *La escritura de la historia*, tr. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana /Departamento de Historia, 1999, pp. 67-118.

del Barco, Oscar, *El otro Marx*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2018.

Delgado, Álvaro, "La foto de Marcos que el periodista Leñero consiguió", *Proceso*, 3 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/389773> (consultado el 19 de octubre de 2018).

Díaz Arciniega, Víctor, *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, FCE, 1996

Diez de Medina, Stefany, "Híjar, el profesor conspirador del Subcomandante Marcos", *Página Siete*, La Paz, Bolivia, 28 de agosto de 2016. Documento disponible en: <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2016/8/28/hijar-profesor-conspirador-subcomandante-marcos-107838.html#!> (consultado el 27 de octubre de 2018).

Eagleton, Terry, "Fenomenología, hermenéutica, teoría de la recepción", en Eagleton, Terry, *Introducción a la teoría literaria*, tr. de José Esteban Calderón, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998, (1983), pp. 38-58.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México, 2007.

Gadamer, Hans G., *Verdad y método*, Salamanca, Vol. I, Editorial Sígueme, 1993.

Gandler, Stefan, *Marxismo crítico en México. Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, prólogo de Michael Löwy, versión en español de Stefan Gandler con colaboración de Marco Aurelio García Barrios y Max Rojas, México, FCE-UNAM-Universidad Autónoma de Querétaro, 2015.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida. México, 1910 - 1920, una guerra campesina por la tierra y el poder* (segunda edición revisada, corregida y aumentada), México, Ediciones El Caballito, 1972.

---, "Viento del Sur: razones y raíces", *Viento del Sur. Revista de ideas, historia y política*, México, núm. 1, abril de 1994, pp.3-6

---, "Entre babel y la ciudad futura", *Cuadernos del Sur. Sociedad Economía Política*, núm. 20, 1995, pp. 75-86.

---, "Lo que existe no puede ser verdad", *New Left Review*, Núm 64, julio-agosto 2010, pp. 28-44.

Ginzburg, Carlo, "Morelli, Freud and Sherlock Holmes: Clues and Scientific Method", translation and introduction by Anna Devin, *History Workshop Journal*, no. 9, spring de 1980, pp. 5-36.

--- *The Cheese and the Worms. The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*, prefacio de Carlo Ginzburg, traducción de John y Anne C. Tedeschi, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2013.

Híjar Serrano, Alberto (comp.), *Frentes, coaliciones y talleres. Grupos visuales en México en el siglo XX*, México, FONCA- Casa Juan Pablos-CONACULTA-INBA-CENIDIAP, 2007.

---, *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, prólogo de Miguel Ángel Esquivel, México, INBA, 2013.

Hill, Christopher, "Montereale", *London Review of Books*, vol. 2, núm 21, noviembre de 1980. Documento disponible en: <https://www.lrb.co.uk/v02/n21/christopher-hill/montereale> (consultado el 19 de octubre de 2018).

Hobsbawm, Eric, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. tr. de Juan Rabasseda-Gascón. Barcelona: Crítica / Editorial Planeta, 2015. Segunda impresión.

---, *Sobre la historia*, tr. de Jordi Beltrán y Josefina Ortiz, Barcelona, Crítica, 2008.

Hughes, John y Wes Sharrock, *La filosofía de la investigación social*, tr de Mónica Utrilla de Neira, México, FCE, 1999.

Iggers, Georg, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, traducción, edición y presentación de Iván Jaksic, Santiago de Chile, FCE, 2012.

Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde: la izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012.

---, *La historia del marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2008.

Jalón, Mauricio, y Fernando Colina, *Pasado y presente. Diálogos*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1996

Jun-ichi, Yacamoto, "Transformación de la ideología del EZLN, un estudio basado en el análisis del texto de las cinco "Declaraciones de la Selva Lacandona" emitidas por el EZLN por medio de Internet", en *Latin American Studies Association*, septiembre de 1998. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/lasa98/yamamoto.pdf> (Consultado el 19 de septiembre de 2018)

Krauze, Enrique, "Panamá: operación 'ayuda fraternal'", *Vuelta*, febrero de 1990, pp. 39-40.

Lomnitz, Claudio, "An Intellectual's Stock in the Factory of Mexico' Ruins (Review of 'Mexico: biography of power' By Enrique Krauze)", *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 4, enero de 1998, pp. 1057-1058.

Mallon, Florencia E., "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tr. de Carlota Romero, núm. 12, II semestre de 1995.

Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Madrid, Editorial Alianza, 2012.

Matute, Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974.

Mckenzie, D.F., *Bibliografía y sociología de los textos*, tr. de Fernando Bouza, prólogo de Roger Chartier, Madrid, 2000.

Orozco, Carlos Enrique, "Fernando M. González, intérprete desconcentrado de las instituciones religiosas en México". Documento disponible en: https://magis.iteso.mx/anteriores/018/018_ergosum_mgonzalez.htm (consultado el 13 de julio de 2018).

Ponce, Armando, "Dos filos noviembre-diciembre", *Proceso. Semanario*, 24 de noviembre de 2015. Véase: <http://www.proceso.com.mx/421563/dos-filos-de-noviembre-diciembre> (consultado el 16 de julio de 2017).

Paramio, Ludolfo, "Panamá: libertad en la sumisión", febrero 1990. Documento disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=5728> (consultado el 21 diciembre de 2018).

Piccato, Picato, "Conversación con los difuntos: una perspectiva mexicana ante el debate sobre la historia cultural", *Signos históricos*, núm. 8, julio-diciembre de 2002, pp. 13-41.

Pitarch, Pedro, "Ventriloquia confusa", *Istor*, núm. 17, otoño, 2005, pp. 129-144.

Rall, Dietrich (comp.), *En busca del texto. Teoría de la Recepción literaria*, tr. Sandra Franco y otros, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales/Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2008 (segunda reedición).

Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, tr. de Pablo Corona, México, FCE, 2002.

---, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo Veintiuno, 1990.

---, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, Editores, 2000

---, “Mundo del texto y mundo del lector”, en Françoise Perus (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México, 2001, (1994), pp. 222-261.

Ríos Gordillo, Carlos Alberto, “Bolívar Echeverría. Praxis revolucionaria, crítico y modernidad alternativa”, *Prohistoria*, Rosario, Vol. 15, enero-junio 2011.

Rivera, Silvia y Rossan Barragán, *Debates postcoloniales: una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz, Coordinadora de Historia-Sephis-Thoa, 1997.

Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, “‘Papeles que fueron vidas’ o el taller de Leonardo Sciascia y Carlo Ginzburg”, publicado en la página *Estudios de Historia Cultural*, sin fecha. Documento disponible en: <http://www.historiacultural.net/histrevrodriguez.html> (consultado el 6 de mayo de 2018).

Romero Flores, Ernesto Alonso, “Ronaldo González y su andadura con las humanidades”, entrevista, 23 de marzo de 2017. Texto disponible en: <http://aldea21.mx/2017/03/23/ronaldo-gonzalez-y-su-andadura-con-las-humanidades/> (consultado el 19 de julio de 2017).

Sánchez García, Raquel “Morfología del texto y producción del sentido en la lectura”, *Ayer*, año 2, núm. 85, 2005, pp. 57-86.

Serna, Justo y Analet Pons, *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, 2000.

---, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Salamanca, Akal, 2005.

Servín, Rocío, “Este país que compartimos con Alberto Híjar”, *Caracol en movimiento*, 11 de marzo de 2016. Texto disponible en: <http://caracolenmovimiento.com.mx/ver-noticia.php?idn=61>. (consultado el 14 de marzo de 2016)

Tarcus, Horacio, *Marx en Argentina, sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, México, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2007.

Torres Sánchez, Rafael, “El arte de la ciencia: literatura e historia”, *Graffylia*, Año 10, Números 14-15, enero-julio 2012 / julio-diciembre 2012, pp. 104-115.|

Van der Haar, Gemma, “El movimiento zapatista de Chiapas: dimensiones de su lucha”, en *International Studies of Social History*, enero 2005, pp. 1-24. Disponible en: <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/vanderhaar.pdf> (16 de noviembre de 2018).

Villafuerte García, Lourdes, “Vida y obra de Sergio Ortega Noriega”, en *Contemporánea. Toda la historia en el presente*, México, núm. 4, julio-diciembre de 2015, sin número de páginas. Documento disponible en: <http://contemporanea.inah.gob.mx/node/118> (consultado el 7 de junio de 2018).

Villalobos Álvarez, Rebeca, “La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea”, en Alfonso Mendiola y Luis Vergara, *Cátedra Edmundo O’Gorman. Teoría de la historia*, vol. I, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia/UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, pp. 49-78.

Vital, Alberto, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, México, UNAM, 1994.

Warning, Rainer, *et. al., Estética de la recepción*, tr. de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Madrid, Visor, 1989.

Zepeda, Jorge, *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*, México, Editorial RM, 2005.

Zermeño, Guillermo, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, el Colegio de México, 2010.

---, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, *Historia mexicana*, vol. 62, núm. 4 (248), abril-junio 2013, pp. 1695-1742.

3. Revistas y periódicos

Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura, 1995.
Cuadernos Políticos, 1981.
Cuadernos del Sur. Sociedad, Economía, Política, 1995.
Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2003-2019.
Historias, 1991, 1996-1998.
Hueso Húmero, 1983.
History Workshop Journal, 1980.
Dos filos, 1990.
Viento del Sur, 1995.
La Jornada, 1996, 1999, 2003.
Letras Libres, 2008, 2010, 2015.
Nexos, 1990I, 1996, 2016.
Proceso, 1985, 1987.
Prohistoria, 1999.
Chiapas, 1993.
Revista Brasileña de Historia, 2003.
Razón y Revolución, 1995.
Vuelta, 1984, 1990.

4. Entrevistas

Profesor Ignacio Mancilla, entrevista por Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, una sesión, marzo 2018.

5. Recursos electrónicos:

Página de la Revista *Contrahistorias*

<http://www.contrahistorias.com.mx /pensamientocriticoycontracultura.html>

TESIUNAM/Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM

<http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

IMÁGENES

Imagen 1. “Introducción general a la historia de las mentalidades”, de Solange Alberro y Serge Gruzinski, Cuaderno de Trabajo, INAH, 1979. Fuente: Ejemplar fotostático de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez.

Imagen 2. Portada de la revista *Dos filos*, número 42, enero-febrero de 1990. Fuente: ejemplar personal de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez.

Imagen 3. Tesis de doctorado en Historia de México, de Rafael Torres Sánchez en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1995. Fuente: TESIUNAM/Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM

Imagen 4. Portada del libro *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*, de Javier Villa Flores, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994 (cuaderno de difusión científica). Fuente: ejemplar personal de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez

Imagen 5. Portada de la revista online *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, Buenos Aires, Número 2, Diciembre, 1995. Fuente: www.acheronta.org

Imagen 6. Portada del libro *Discusión sobre la historia*, de Adolfo Gilly, Subcomandante Marcos y Carlo Ginzburg. México, Taurus, 1995. Fuente: Biblioteca Pública Central Centenario-Bicentenario.

Imagen 7. Portada del número 30 de *Cuadernos Políticos* (octubre-diciembre de 1981), donde aparece el texto de Adolfo Gilly donde comenta el *El queso y los gusanos*. Fuente: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num30.html>.

Imagen 8. Portada de la revista *Viento del Sur*, con los textos de Adolfo Gilly y el Subcomandante Marcos. Verano de 1995, número 4. Fuente: Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda de la Universidad Nacional de San Martín.

Imagen 9. Portada del primer número de la revista *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, donde apareció el texto de Bolívar Echeverría “La historia como descubrimiento”. (Septiembre 2003, febrero 2004). Fuente: <http://www.contrahistorias.com.mx/pensamientocriticoycontracultura.html>

Imagen 10. Tesis de licenciatura “Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana” de Lizette Jacinto Montes, 1995. Fuente: TESIUNAM/Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM

Imagen 11. Primera edición de *El queso y los gusanos* por Océano/Muchnik, México, 1998. Fuente: biblioteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Imagen 12. Cuarta edición de *El queso y los gusanos* en la editorial Einaudi. Torino, 1979. Fuente: Biblioteca del Instituto Italiano de Cultura en México.

Imagen 13. Edición de *El queso y los gusanos* en Muchnik Editores. Quinta edición en la colección *Atajos*, Barcelona, 2001. Fuente: ejemplar personal de Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez

FIGURAS

Figura 1. *El proceso de la lectura dentro de la operación historiográfica.* Elaboración propia.